



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

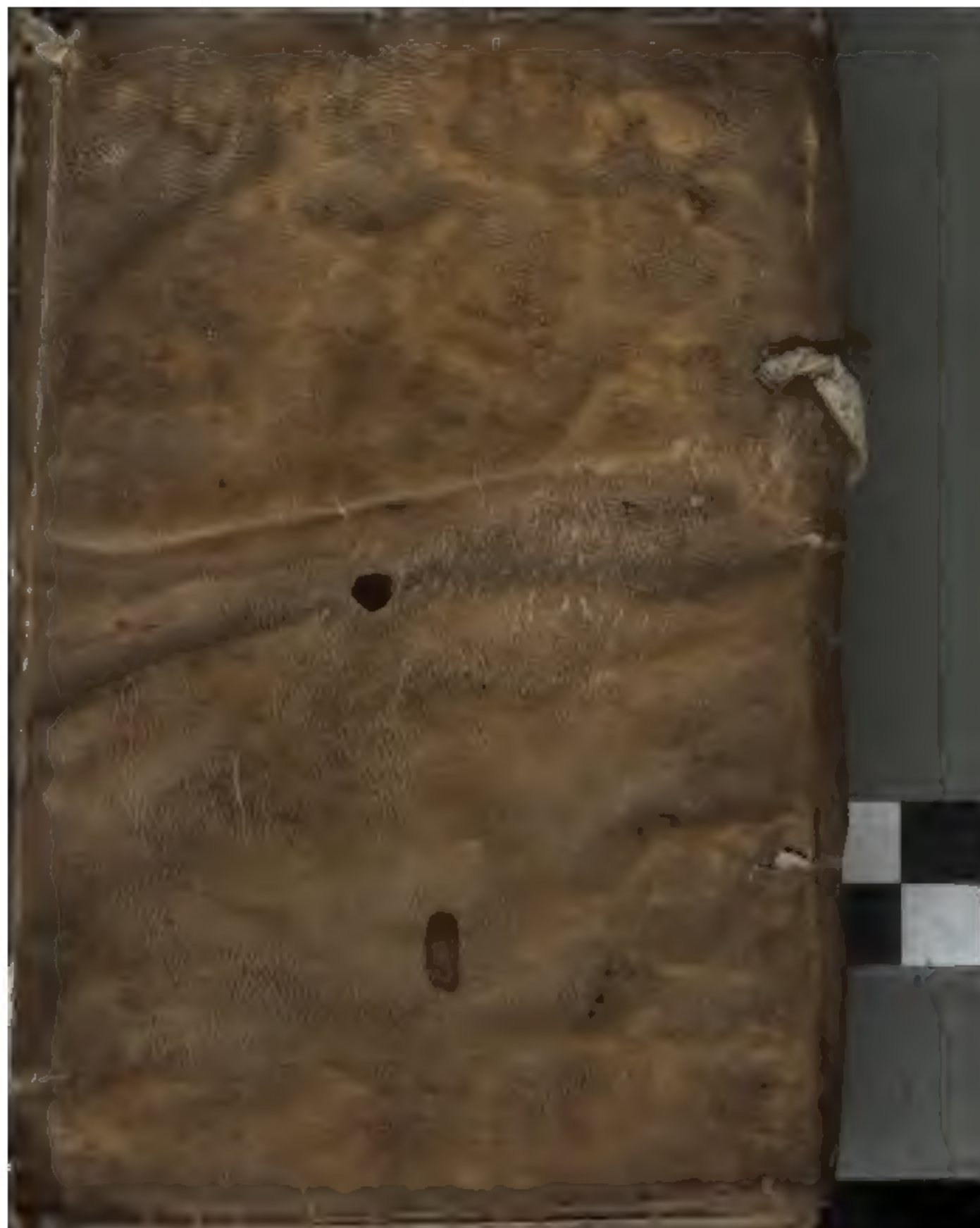
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

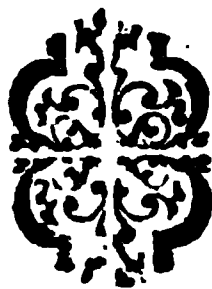


V A R I A
FORTVNA
DEL SOLDADO
P I N D A R O.

P O R D O Ñ G O N Z A L O
*de Céspedes y Meneses, vezino y na-
tural de Madrid.*

Al Excelentissimo señor D. Manuel
Alonso Perez de Guzman el Bueno,
Duque de Medina Sidonia.

Año



1640.

Con todas las licencias necesarias.

LISBOA. Por Vicente Alvarez

100

100

100

100

100

100

100

100

100

Spanish
Norman
4-12-39
37257

LICENCIAS.

VI por mandado do Illustrissimo & Reuerendissimo o senhor Bispo dom Fernão Martins Mascarenhas Inquisidor Geral nestes Reinos de Portugal o presente liuro, cujo titulo he, Varia fortuna del Soldado Pindaro, Author don Gonçalo de Cespedes y Meñeses, não tem cousa que encontre nossa santa Fè Catholica ou bons costumes: antes tem muita variedade de cousas curiosas engenhosamente tratadas; & que se podem ver como em hum retrato os varios acontecimentos da vida, principalmente em mancebos, & que seguem seus appetites. O que pode seruir de auiso aos que quizerem auisar-se para não errar: vendo o que pode acontecer. E posto que o Autor entremette casos de amores, por fazer sua historia mais apaziuel, o faz com tal artificio & destreza, com ta.n boas palauras, & tanta discreção, que a elegancia & concerto desculpa a materia, & tira todo o resabio de vicio que se costuma aver nos casos que se contão de amor: porque a si delecta que não prouoca a lasciuo desejo. Pelo q̃ pois o liuro he tão curioso, & engenhoso, son de parecer que se lhe dê a licença que pide para se imprimir. En S. Domingos de Lisboa 8. de Janeiro de 625. annos.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

LICENCIAS.

Podêse imprimir vista à aprovação do P.
Mestre Fr. Thomas calificador do Sancto
Officio. O Bispo Inquisidor geral.

Podêse imprimir este liuro intitulado. Va-
ria fortuna del Soldado Pindaro. Lisboa
4. de Fevreiro de 1640. Viegas.

Que se possa imprimir este liuro vistas as
licenças do sancto Officio & Ordinário
Em Lisboa a 6. de Fevreiro de 1640.

Araujo.

Vicente Caldeira.

Este liuro em tudo está conforme com o
original.
Fr. Thomas de S. Domingos Magis

Taxão este liuro em 140. reis em pap

Araujo.

Vicente Ca

A L E X C E L E N T I S S I M O
Señor Don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marques de Caçaza, Cavallero de la insigne orden del Tufon, del Consejo de Estado, Capitan general de el mar Oceano, y costas de Andaluzia, y Gentilombre de su Camara.

E X C E L E N T I S S I M O
Señor ; el Soldado Pindaro parto de mi corto talento, y embrion de su idea, (escrito, y aun impresso entre el rumor y estruendo de las armas, con que gloriosamente a sido vuestra. Excelencia el inuencible escudo de su Patria) sale oy al campo, sale al Teatro publico del mundo, tan falto y desluzido de artificiosas galas, como falido i pobre de resistēcia y fuerzas. Verdad que siempre dize las pocas de su dueño ; y assi no es mucho que quando aquel procura el arbol de mas sombra, este tambien le busque su mas seguro centro, su mayor patrocinio.

Si pueden escusar los afectos de padre

tan grande atreuimiento, suplico a V. Excelencia que sean los mios causa de su perdon. Enriquecer los hijos, darles honras y aumentos, obligan a los hombres a excessos expantolos. Bien conozco el que emprendo, pues tan humilde victima, no a tã supremas aras deuiera consagrarse; pero es al fin fruto de mi cosecha, que pudiera esta dar fino espigas y abrojos; y quien sino el gallardo espiritu de V. Excelencia honra de España (biẽ lo â visto oy el mundo) esclarecido, y grãde por sangre, armas y letras; inclinara sus ojos a vn seruicio tan corto: mas tal qual este sea, acõpañandole voluntad y desseos no se à de desechar. Todo tributo y feudo, sino por su valor, por el reconocido vassallaje à de admitir el principe; porq̃ aun el mismo Dios que nunca necesita de nuestros sacrificios gusta y se agrada dellos, y mayormete quãdo (como al presente) suple el senzillo afeçto, a la desnudez de su aparato, y animo y desseo, a la escaceça de la obra. Guarde N. Señor a V. Excel segun el pde, y sus criados auemos menester.

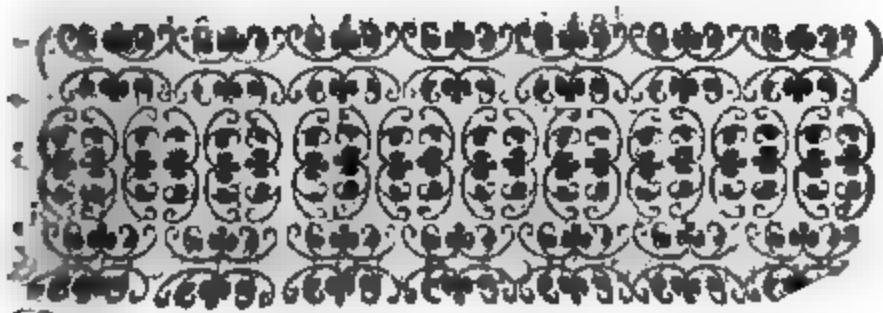
Don Gonçalo de Céspedes y Aienese

AL LECTOR.

AVNQUE PVDIERA, CON la introducion que hago en el principio del Soldado, escusarte o Lector del presente prologo; toda via é querido antes (escriuamoslo assi) duplicar esta accion, que singularizandome, saltar al vso memorial, y a la costumbre recebida. Tuuiera yo a soberuia, y aun a osadia terrible, sacar a luz mi libro, sin grangear primero tu curiosa atencion, tu beneuolēcia y aplauso. Assi lo intento ofreciendote, si mi ventura es tal que lo configa, dar su segūda parte muy en breue a la estampa Pero justo será que tu en tanto me animes agasajādo esta primera. Pidote que la leas menos cēsor que agradecido, pues quando se corrige cō animo piadoso siempre es segura la esperança de enmienda, y al contrario si deprauadamente, porque entonces raras vezes se admiten las más graues cēsuras y aduertencias. Pocas son las que agora puedo aqui preuenirte; mis dos Gerardos, mis Peregrinas y historia de Aragon corten igual derrota, y nomismo es su estilo, no obstante que é pro-

procurado en este ceñir más el lenguaje
hurtando el cuerpo a toda afectación,
recto y sinónimo Laconico y conciso
rās oy al Soldado, y no sin sus retazos c
moralidad y doctrina, gracias apoliantea
brocardicos, proverbios, y lugares com
nes. En quanto a estas alajas yo te confieso
el robo, solo lo enxerto y la inuectiva es
mio Perdon merece quien por abraçarle a
la verdad no niega sus delitos, si bien ya vi
ue aquesta tan oprimida en los presentes si
glos, que quien la trata y sigue, o à de per
derse a si, v a de perder sus amigos. Vale.

LIBRO





LIBRO PRI MERO DE LA VARIA Fortuna del Soldado Pindaro.

POR DON GONC,ALO DE
Ceípedes, y Meneses.

INTRODVCIÓN.



PRA el rigor de el mas ayrado y
proceloso inaierno, q̃ vio en nues-
tros siglos España, vltimos y pri-
meros dias de los años de veinte y
tres y veynte y quatro; memoria
prodigiosa a la posterioridad, pues nunca rodea-
ron nuestra Peninsula, tan continuas y perdura-
bles nieues. Mas ni tanta aspereza, mitigó el
proseguir la suya, mi cōtraria fortuna, antes irri-
tada, de quien deuia templatla con mas justa ra-
zon, le armó de nuevos arnes en daño mio, obli-
gandome con su persecucion, a confiar del duro
temporal, de la inclemencia de los astros, y de
los

V A R I A F O R T V N A

los erizados cabecços, despedaçadas rocas y barrancos, que en el termino Cantabro me acogieron con mas piedad. Aqui me fue forçoso asistir en vno de sus puertos de mar, esperando pasage, y aunque con gran recato, el cuydado y cètinela de mis emulos, descubrio estos designios: y assi para mejor assegurarame, vae de fauorecerme de la inmunidad de vn Conuento, donde sus dueños me ospedaron con Religiosa caridad. Dieronme alegre quarto, cuyas vistas al mar, por alterado, tal vez aumentaron mi temor, creciendo al mismo passo, que sus soberuias olas, perseveraron enojadas por largos dias. Pero en la noche de vno destos, y quando con silencio profundo, cercaua a los mortales, la prolixidad de las tinieblas, como a mi fantasia, entre el pesado sueño, varias y tristes sombras, cierto presagio del successo futuro. Aun no siendo passado el primer reposo, con mucho sobresalto, me despertaron del, el rumor espantoso, luzes, armas y voces, que inopinadamēte llegó en aquella fazon a mi noticia.

Siempre los accidentes repentinos, traen consigo deluariados efectos. A penas escuchè, que con voz imperiosa, me mandauan que abriessè mi aposento, quando sin mas discurso, crei, que la justicia, vencida de la importunidad de mis contrarios, venia a prenderme: por lo qual no *respondiendo a sus razones*, micntras vn breue
espa-

espacio, fingi el dormido, haziendo vn cortolío de mis ropas, me dexè despeñar (tal era su distancia) por vna alta ventana que a la huerta salia; en quien el fiero golpe con que me hallè arrojado, la desnudez, el frio, la tenebrosa obscuridad, las malezas y espinas, conjuradas contra mi fragil suerte, pudieran reduzirla a muy estrecho punto, si la consideracion de tantos malos, no le alentara con el vezino riesgo. Temi pasarme v otra igual desuétura, estando reparado, y queriendo excusarla, y encubrirme, corri mas animado toda la huerta; si bien nunca en toda ella, halló el recelo, lugar mas oportuno, que los canes y cubos de vna noria, a donde por parecerme parte mas oculta y aun peligrosa, juzgue q los ministros no me buscarian. Allí estuue dos o tres quartos de hora, y el como, justo es, que se remita, al conceto y discurso, de el mas absterro y rigido lector, y mayormente quando en medio del fracaso, para aumentar mis miedos, vi que con mucha priessa trastornauã la huerta de vnas partes a otras, diuersas gentes con linternas y luzes. Preciso era que entonces todo se presumiesse en mi contra; tueme por perdido, juzgueme preso, y entendiendolo assi, antes quiera verme tragado dela tierra; a tan misero estado como este, me an traído las esperiencias de tan graue desdicha; la tyrania y maldad, co que dominan los ministros de prisiones y carce

V A R I A F O R T V N A

les, sus infelices subditos; la desuerguença de vn portero, la soberuia e imperio de vn alcaide, y finalmente, el tropel con que es atropellada la justicia del digno, la razon del que saben, que se auentaja en algo a su naturaleza inculta y barbara. Tales lugares y ocasiones, no respetan ni asisten, sino a los facinerosos y delinquentes, assi corren las cosas destos cansados siglos, los que por sus excessos y pecados deuieran sepultarse en el eterno oluido, essos son aplaudidos, essos hallan fauorables juezes, Mecenas protectores, y en conclusion de sus atrocidades y delitos, la salida y escape. Mas boluamos al mio, q̃ por lo menos, era en esta sazón harto dificultoso; con que por no caer en mayor precipicio, fue de esperar el vltimo successo, que no se dilató segun p̃saua. Porque vna de aquellas luzes, cansada de discurrir en busca mia, y guiada por vn frayle, dio quando menos desseaue, en mi secreto asilo; creí perder el iuizio, confundido de ver que sin embargo de sus habitos, los religiosos huespedes, solicitassen mi perdicion; assi lo presumi, bien que engañado, hasta que adelantose con vn Deo gracias, y assegurado mas con mi proprio nombre, sali del cauce, a donde cōdolido, me atendia el buen frayle con los brazos abiertos, y llamando a otros muchos que dauan en mi alcance, juntos me boluieron a *apoyento: en quien en vez de la justicia que*
boro

bo rotó mi pecho, y originó mi fuga, hallè que auiendo echado por el suelo las puertas, me tenían dentro del alojado, vn Cauallero herido, auiendo que en distinta alcoua y apartado. Parece ser que á la sazón que dixe, llegó este al Conuento pidiendo su sagrado refugio, y el superior piadoso, no solo se le dio en mi mismo quarto, mas juntamente le procuró el remedio de algunas heridas peligrosas que le traian desalentado. Así que desta suerte, y a este tan justo fin se encaminaron, las bozes, el tropel, y las luzes, que con tal desatino como ya aueys oido, me sacaron del lecho, y aun pusieron mi vida en no poco cuidado; pero no obstante todo lo padecido, remiti mi consuelo a mejor coyuntura, tratando solamente en aquella, del mas urgente daño del nuevo compañero; cuya sangre derramada por diferentes bocas, no sin grande trabajo pudo restañarsele aora, dexandole, si bien descaecido y desmayado, por lo menos seguro de vna muerte improvisa.

Desta forma, auiendole curado, fue forçoso confiarle de mi, y de vn hermano lego, mientras la comunidad acudio a los maytines. Mas por que a los sucesos referidos se aocomulassen esta noche otros nuevos; a penas se salieron los frayles, y apenas mi camarada y yo, aduirtiendo la robusta persona, conjeturauamos por ella el valor de su dueño, quando abriendo el, de repente

V A R I A F O R T V N A

los ojos, frenetico y terrible interrumpio nuestros discursos, arrojando la ropa, y poniendose en pie con espantosa ligereza. Auianle dexado inadvertidamente sobre vn bufete sus vestidos y espada, y enviendola, incitado de su furor y desacuerdo, enuistio con ella, y en vn instante con nosotros, y repitiendo con turbada voz estas mismas palabras, dixo: O traidores, como cōtan infame aleuosia me aueis acometido, esto es de Caualleros y soldados, celada me teneis apercebida, pues no importa, que mi razon y el cielo seran en mi defensa. Esto, y el dar, al pobre lego, vn desuariado golpe, fue todo vno y en mi hiziera lo mismo, si poniendo en medio las paredes, no me saliera fuera, y escusara el encuētro. Apellidè fauor, y acudiendo los frayles, como siēpre la flaqueza del cuerpo, diminuye la alteracion del animo. Sin mucha dificultad, respecto de la sangre vertida, le reprimimos, y boluimos a la cama. Con tales naufragios se entretuuu la noche y llegó el dia, y a mis oidos juntamente con el, no pequeñas bislumbres desta cōfusa machina; pero aunque las causas principales, eran estrangeras y ocultas, la cortedad del pueblo, hizo que se entendieffen, sino las essenciales, a lo menos, las que en aquellos terminos, pudieron rastrear se; porque mientras mi herido huésped, con silencio mortal y apresurados parafismos, *pronosticaua el ultimo: la justicia sollicita, auer-*
rigo

riguó el delito, y dio en cierta posada, con vno de los agresores homicidas. Era este vn biçarro mancebo, Flamenco de nacion, y que segun se supo, auia venido desde aquellos países, con otros compañeros, en seguimiêto de su sangrienta execucion: mas saliole frustrada, pues en ella quedó tan mal herido, que al prenderle al presente los ministros, dexó el alma y el vengatiuo intento, entre sus braços: necesitandolos a enterrarle, y por el consiguiente, a poner guardas al Conuento, que preuinieffen el escape de nuestro retraido: el qual a esta sazón, casi puedo dezir, que caminaua a no menor desdicha. El origen y fundamento desta, estubo por entonces secreto, porque los que acompañaron al difunto, se pusieron en cobro, y el que pudiera declararle, estaua sin habla, ni sentido, y en agena y distinta juridicion, con que tuuo el lugar (el vulgo digo) materia suficiente en que discurrir y entretenerse, fingiendo y artijando segun suele, a sabor de su gusto, diferentes razones y novelas. Mas no quiso la suerte, que se igualase la mia cō tan confuso numero, y asì por donde menos la curiosidad presumio inuestigarla, conseguì su noticia; quiza solicitada del amor y cuidado, con que acudia a la salud del dueño. Si bien ni fue tan breue, ni por camino tan poco extraordinario y peregrino, que por lo menos no merezca, ser la fuente y principio, de adonde re-

V A R I A F O R T V N A

dandaron y procedieron estos discursos,

Asi parecio ello, al quarto dia del pasado suceso, en quien de parte de vnas religiosas señoras (no sin admiracion) tuue vn corto villete, y con el, otro papel cerrado, y sin sobre escrito. Causome nouedad, pero libreme della, leyendo en el primero las siguientes razones,

Vuestra opinion y proceder, an llegado a esta casa con tanto credito, quanto mi temor y peligro necesitauan de remedio, suplicoos señor mio, que esta noble confianza, halle en vos la acogida. que esperimēta a costa de mi vida, el dueño della, que está en vuestro poder: a quien tambien os pido, que deis esse villete, y el consuelo y amparo que piden sus desdichas, y de vuestra piedad me è prometido,

Tales palabras contenia mi papel, mas en tanto que dandole yo el suyo, iua leyendole el incognito huesped, atento a sus señales y mudanças, esperè que acabasse, inuestigando en ellas, algo de lo mucho que me tenia perplexo: y no del todo me desuanezcio mi pensamiento, pues las espessas lagrimas y suspiros, conque en esta ocasion cedio el varonil espíritu, al nuevo sentimiento, claramente començaron a abrirme, las *entradas y puertas* de tantas confusiones. Cayo *etc al presente* (con vn triste gemido) el papel en el

DEL SOLDADO.

en el suelo, y en largo espacio, ni el me dexó lugar, ni yo le tuue por conueniente, para preguntarle el origen, ni tratar su consuelo. Parece q̃ aquesta voluntad preuino y abreuio mi desseo; pues poniendome el villete en las manos, al entregarme le quiso que le leyesse, diziéndome primero semejantes razones. Por esta carta vercis, o amigo mio, las interiores causas, que mas me atormentan y afligen; ruegoos señor, que disculpen con vos mi flaqueza y descuido, y que assi mesmo en coyuntura suficiente, recibas los despojos que me á dexado mi fortuna, segun me auisan. Con esto se calló, mientras yo obedeciã dolo leyendo su papel, vi que dezia desta suerte;

A Mado señor mio, encarecer mi sentimiento con palabras, quando el caudal de entrambos está compuesto, ya de tã buenas obras por vuestra parte, como de obligaciones y prēdas por la mia, escusado parece; y assi cieba de que a mis lagrimas penas y desconsuelos, dareis el justo credito que merecen; remito a su consideracion, lo que falta a mi pluma. Solo os dire que quedo, como naue sin leme; como perdida oucja de su aprisco, y finalmēte como quien en vn punto se vè priuada del remedio del cuerpo, del alegria del alma, del aliuio de aquesta, y el contento de aquel, y para dezirlo de vna vez del ser, y vida, y de la conseruaciõ de vno y otro per-

VARIA FORTUNA

pero ni en tan triste naufragio, en aprietos tan miserables y terribles, como nūca los cielos cerraron a nuestras ansias las piadosas orejas, así tambien aora, no an permitido que me falte esperanza. Confio en ellos, que tendremos remedio, y que ni la defaestrada muerte de mi hermano, ni las crueles heridas que teneis por su causa, seran fatal opuesto, a nuestros justos y entrañables desseos. Quien de tales peligros nos escapó hasta aqui, dara salida y libertad al vltimo. Este firme proposito suspende con fuerça superior, el fin desesperado de mis cosas; mas si se desvanece, tened por cierto que seguira Isabela los mismos passos de su querido Pindaro, vuestra muerte y la mia, seran a vn tiempo mismo, despojos de la s Parcas; mas en tanto que esto se nos dilata, bien es que yo me guarde viua, al mas perseverante y verdadero amor que vierō nuestros siglos. Por esta causa, oy que è sabido teneis mejor salud, salgo a esperarla confirmada, con vuestro fiel Roberto, a donde en los vezinos montes, desta villa, estarè mas segura que en medio della, acossada y perseguida de sus aueriguaciones y pelquissas. Temen estas santas mugeres, que sea incapaz de la inmunidad de su casa, nuestro exceso y delito, y presume que mi asistencia en ella les podra acarrear *un escandalo*, y yo quiero escusarsele, y obedecer a la fortuna. Pero imposible es señor

me alexe de vos, perded de mi cuydado, y solo le mostrad al presente, en vuestra restauracion y mejoría, y juntamente, en que vuestro amigo recoja estos baules y ropa, que mi solicitud, libró de los ministros de justicia: iran en sienda noche con el portador deste, estad assi aduertido, y Dios permita que muy en breue nos boluamos a ver.

Assi tuuo su fin, el papel precedente, cuyo fôdo sin poderle alcâçar, aun prometia mas intrincados laberintos. Acrecentauanse estos con mi corta noticia, y con el profundo silencio de su dueño. Es demasia, y aun ignorancia grande, presumir el tercero, penetrar y descubrir, lo que no le tocando, se le encubre y recata. Pero ni este respeto justo, desuió mi proposito, si hié templándole, morigero la voluntad curiosa, sustentando con esperanças sus desseos. Con tanto aquella tarde, recebi de secreto, quanto por el villete se aduertia, baules, maletas, cogines, y diuersas alajas. Todas las encerre en mi proprio aposento, y puse en la presençia y ojos de su dueño, el qual ya en aquesta fazon, recobrandose en las perdidas fuerças, no sólo mejoró por la posta, mas dentro en quinze dias se halló fuera de riesgo. No aguardaua yo mas buena coyuntura, auíame ofrecido en diferentes lances, larga y estrecha cuêta de su vida, obligole a su efecto, el que mostraron mis cuydados y voluntad en su cura y re-

par

V A R I A F O R T V N A

pero, Pediale yo con esta confiança, el cumplimiento de la promessa, a la qual correspondiendo agraçecido, quando menos juzgaua, abriendo los baules me dexó satisfecho, y aun mucho mas de lo que yo pudiera prometerme. Sacó de llos dos legajos en forma de quadernos, y puestos en mis manos con alegre semblante me dixo, estos fragmentos son progressos de mi vida, y el mejor desempeño de mi palabra, vedlos y corregidlos, pues para todo ay tiempo en vuestra reclusion y mi conualescencia, y si ya os pareciere dignos de publicarse, vuestro consejo será su execucion destos y de su dueño, podreis hazer lo que por bien tuvieredes. Tal fue su beneplacito y licencia, y así con ella sumamente contento, leyendolos de espacio, y viendo atenta mente casos tan peregrinos y prodigiosos, no quise que careciesse el mundo dellos, por mi pereza y cortedad. Este respeto justo los apuesto en la estampa, de adonde salē ay, a que la curiosidad los admire, y la seueridad los censuré y enmende, y por lo menos esta, siendo siempre deudora a mi buen desseo, no la podra negar, el metat rudo y pobre, que con tales discursos, ofrece a sus martillos cada dia; ni aquella, la entretenida, variedad, con que procura diuertirla y gígearla.

Ninguna cosa é permitido se le quite al verdadero original, solo en algunos nombres, n

DEL SOLDADO. 7

rias rigidas, y circunſtancias mal digeſtas, mu-
de lo conueniente al eſtado que corre. Pero ſu
titulo es el miſmo que contiene eſte libro, q̃ por
mejor acomodarle le diuidi en dos partes. Y la
primera es la que ſale aora. Tenga el Lector pa-
ciencia, que ya verá a ſu tiempo, deſatado el co-
mençado nudo: ſabra quien fue Ifabela, las cau-
ſas de la muerte de ſu hermano, heridas de ſu
amante, y otros apuntamientos, cuyas hebras
quedan aqui troncadas, por dar principio igual
al prometido intento, termino y precedencia
mas conforme, y ſegun los ſucceſſos y vida del
Soldado. La qual el miſmo eſcriuió
en la ſiguiente forma.

(.5.)

E. L



VARIA FORTVNA EL SOLDADO

ES mi intento, plega a Dios se consiga, instruir al Lector en los varios successos de mi vida, la imitacion de lo que en ella pareciere digno de alabança, como el desprecio de lo vituperable y viciolo. Y aunque es verdad, que siendo coronista de mi mismo, expongo la opinion a evidentes peligros; pues los defectos se admitiran con nota, y las buenas acciones con incredulidad; toda via en cambio de alcançar el principal motiuo, los atropellare cō paciencia. Aduertido este punto: Mi nombre es Pindaro, y mi patria vna de las mayores poblaciones de Castilla. Callo por licitos respectos; el apellido noble de mi solar, y casa, en quien auiendo succedido, por muerte de sus padres, el mio, razonable parece, que en el tengau origen y principio mis progressos. Quedó a queste huerfano y en floreciente edad, quando por la riqueza y sangre illustre, suelen los tiernos moços, precipitarse desenfrenados a grãdes desuenturas: y no alsí como quiera, fue, la que se ocasionó, en el poco recato de sus ojos; pues auiendolos puestos en cierta dama, admitidos y logrados sus deseos, creció en la possession, su voluntad de su

DEL SOLDADO. 8

te, que sin tomar estado, viuió por muchos años rendido, a las delicias de su lasciuo amor, abisimo miserable de la inesperta juuentud, porque como anda, encadenada siempre de tan fuertes pasiones, muchas vezes sale de todo termino: su cautiuero siente, y deseandola, ni apetece, ni quiere la amada libertad; su llaga aduierde, y no admite la cura; quemase, y menosprecia el refrigerio; dulce le es la ponçõña, deleytable y sabrosa, su amargura mortifera; apacibles sus daños, sus tormentos gustosos, descãso su trabajo, y la muerte suaue, y finalmente, ningun consçio abraça, ningun remedio escucha, mientras la edad no se resfria, y la castidad la madura vejez. Afsi fue neçessario para tan grande incendio, que otro fuego mayor, otra llama furiosa con rigor impensado arrebatasse y consumiesse en los efectos torpes de tanta mocedad, aun hasta las memorias de sus secas cenizas. No dilato este cuento, porque para la inteligẽcia de los mios, sobra su breuedad; demas que si pudiera, aun lo que escriuo del, me dexara en silencio. Deuen los hijos por la obligacion natural que les corre, antes encubrir y zelar los minimos defectos de sus padres, que publicarlos perdiendo a su memoria semejante decoro; mas si a la posteridad es de essencia, o porque de tales causas suele redundar su perjuizio, descredito y infamia, o razon que la induzga; en vn caso como este

V A R I A F O R T V N A.

este, ya que mas no se pueda, anse de disponer con el recato y tiento que prosigo. Tenia pues, en el mayor cōcurso de su amor, vn solo amigo, hombre de quien mi padre fiaua sus intimos secretos; igual en sangre, en años, y en hazienda; y si lo fuera en juicio me atreuiera á afirmar, q̄ ansidenian los hombres hazer tal eleccion. Parece detestable, que se acompañen como amigos, vn viejo y vn rapaz, vn noble y vn mecánico, como vn rico y vn pobre; donde ay desigualdad nunca ay firmeza; el poderoso se cansa del mendigo, el noble del humilde, y el viejo retrocede en la edad. No era la de mi padre para tantos discursos, fuele preciso hazer vna jornada, y en su ausencia, fió de aqueste, la mejor prēda de su alma, digo el cuydado de su dama, y dos hijas que ya tenia por fruto de su empleo; mas el anduuo demasiadamente confiado, su dama poco honesta, y menos leal y firme su amigo y compañero. No se pudo encubrir este trato, dio la buelta mi padre, y presumiendole, aun acrescentó su sospecha, la mal sana conciencia de su amigo, q̄ temiendo el castigo, fue poco apoco retirandose de su conuersacion: y mayormente, de que su compañía le hailasse en descampado. Todos estos motiuos, conferidos con igual aduertencia, fueron confirmando su agrauio; Pedia este vengança, y apressurola la tibieça con que era correspondido en sus amores; tacita confes

DEL SOLDADO.

de su mudança. Induze mayor culpa el silencio en el reo; dio con tanto mi padre por aueriguado el delito, y con rauiosos celos, sin tomar otro acuerdo, le escriuió vn papel, que entre diuersos sentimientos, le advertia se viesse en el campo para su satisfacion; a donde acudiendo el amigo como buen cauallero, le hallaron el siguiente dia muerto de diuersas heridas. Supo se breuemente el agressor, contra el qual procedio la justicia, y con mayor rigor, quando desnudando al difunto, se descubrio en el pecho el papel y su firma. Secretaron los bienes, buscase la persona, publicaronse edictos y pregones, y finalmente, tal fue la diligencia, tanto creció el peligro, y se enconó la culpa, que continuo se saliesse del Reyno, abandonando deudos, hazienda, patria, y aficion tan costosa; perdiolo todo al fin, y perdíronos a todos, porque ninguno yerra para si solamente, entro se en Portugal, quando se preuenia la fatal y misera jornada, decantada por tan varios auctores: hallose en ella, entre otros Castellanos, que en compañía del capitán Aldana, fueron siruiendo al Rey Don Sebastian: murio, y con el murieron diuersos Españoles, y de los viuos, que quedaron cautiuos, fue mi padre vno dellos, si bien cobró la libertad, quando por razones de estado hizo Muley Hamete presente de diuersas personas, a la Magestad de Felipe Segundo. Poco despues de
aquesto

◦ V. A R I A F O R T V N A

este, se casó en Portugal, sino con muchos bienes, con sujeto de calidad y deudos que por materia de interesses y hazienda, le mouieron en pocos dias tan graues inquietudes, que tuuo por mas sano dexarlas todas, y con sola su esposa, mudar casa y assiento.

Avia en el interin, corrido casi en toda Castilla, largamente la fama de su muerte, creida y fomentada, aun por personas que le tenian obligacion y sangre; cosa que en cierto modo aprovechó á mi padre, pues cuydando de si, con certeza su nombre, si ya no en su patria, podia en otra qualquiera viuir seguro. Abraçó este consejo, y executandole, conuirtiendole en dinero los despojos y bienes de su corta fortuna, eligio su morada no lexos de Toledo, en la mas deleitosa y alegre poblacion de sus contornos. Temeridad parece auerse así acercado a sus enemigos, mas quien supiere su clausura y recato, y el modo y proceder con que passó su vida, antes lo atribuirá a virtud y prudencia, o a penitencia justa de sus pecados. Veinte años le duró el estado presente, en quien cargó de hijos, cierta cofec ha en casa de los pobres: y aunque no todos se lograron, quedamos los que bastantemente acrecentamos sus cuydados; si bien en medio dellas, viuiendo con mayor esplendor que pedia su escaseça, talvez (entre los cuerdos y advertidos) se presumio el braccado
qu

que de su buena sangre, encubria el sayal tosco de sus muchos trabajos. Serian en aquesta fazon mis años deze, y aunque las traueßuras no salian de puciles, toda via para mi educacion y mejor sosiego, que el que no sabe letras, teniendo ojos no ve, me entregarõ a los Padres Iesuitas, hombres a quien Europa deve en estos vltimos siglos, la gloria y enßeança de su nobleza y juventud. Y por el configuiente, los ilustres sujetos que la an honrado, y entriquezido.

Alli estudiè en compaña de mi menor hermano, el fundamento verdadero de las mayores ciencias; y siendo razonable Grametico, passara á alguna dellas, si malas compañas, y vna ocasion bien facil, no interrumpieran estos intentos. Hize a mi ocupacion algunas faltas; temi el castigo, y sin otro discurso, con dos reales, vn Tulio y vn Virgilio, tomamos el camino de Tolco, yo, y otro mancebate llamado Figueroa. Este fue el escalon primero de mis peregrinaciones.

II.

Guardauãse de peste los lugares vezinos, y no llevando testimonio de aquel doctor de vez iamos, passauamoslo mal, y como poco acostumbrados a semejante carcel. do v.

V A R I A F O R T V N A

do ya el trabajo el cansancio y la hambre, diern
mos de buen grado la buelta a nuestras calas:
mas llegando la noche, remitiendo a vna vi-
ña, (donde por ser el tiempo) madurauã las
vñas, nuestra afliccion, satisfecho el estomago,
con tan facil consuelo, nos alentamos, y prose-
guimos hasta vn lugar que se llama Torrijos, al
qual yendo rodando, por negarnos la entrada,
siendo ya bien claro el dia, dimos en vna cho-
ça, donde llegandome a mirarla curiosamente,
hallé que estaua sola, y mas escudriñandola,
entre vnas pajas vna muy buena espada. Pa-
reciome muy a proposito para nuestra jorna-
da, y juzgandolo así, la saque al compañero q̃
muy alegre por ser de mayor cuerpo, se la puso
en la cinta, y yo lo consenti, teniendo por me-
jor, que si el dueño viniese en seguimiento de-
lla, la hallasse en su poder y no en el mio. Y suc-
cedio ello así, porque apenas auiamos camina-
do vna pieça, quando llamandonos a voces, vi-
mos que por la misma parte nos seguia vn hom-
bre. No fue dificil el conocimiento de la causa
porque la culpa le traia tras de si, mas con todo
esto sin perdernos de animo, no pudiendo cor-
rer con el grande cansancio, vimos de esper-
le, aunque yo a barlovento, dissimuladamer-
te aparté del compañero vn poco. Llegó e-
ro desalentado el de las voces, y alçandol-
Ciclo nos llamó de ladrones, y sin mas

enuistio con su espada, y tomandola, no obstante las disculpas que le dauamos, que raras vezes se admiten con la colera, començo a duplicar cozes y cintaraços, sobre mi pobre amigo. Vi el pleyto mal parado, y aligerè los pies, mas cõ todo me igualaran la sangre, si a este punto, viẽdole Figueroa cubierto della, no empeçara a gritar que le auian muerto. Esta voz que turbó al agressor, efecto del pecado, me dio algun aliento, y viendo que assomauan muchas carretas, corriendo a ellas, con la lengua y las manos, enpecé a llamar a los que las guiauau, y apellidando al Rey y a su justicia, les di a entender que nos auia saltado por quitarnos el dinero y las capas. Y no fue necessária mayor informacion, principalmente autorizada con la sangre que le salia de la cabeça a mi amigo, y sobre todo con ver yr retirando con mucha priessa al reo, (accion que induze probança en el delicto,) y assi enfurecidos y lastimados, dandole por precito, con palos y con piedras, le persiguieron de tal suerte, que en breue espacio, bien molidas sus carnes, le echaron en el suelo, Y sin querer oirle atandole las manos, dieron buelta con nosotros al pueblo, y alli bastante cuenta de lo que auia passado, a las guardas que estauan a la puerta. Y aunque aquellas, conociendo al buen hombre, por ser su viñadero, y quiza no de tan ruines tratos como yo le imputaua, le quisieran

libre

V A R I A F O R T U N A

librar; viédo la sangre y las heridas, no se atr e-
nieron. Acudio vn Alcalde ordinario, y emp e-
cándola a informarle, me, me aparto a vna par-
te a solas. Estauamos Figueroa y yo aduer-
tidos, y así sin tomar la espada en la boca, con-
uenimos en vno, confirmando el pitesto refe-
rido. Deseaua el Alcalde que no vuisse cuer-
po de delito, porque seria por dicha su criado
el paciente, y en fin como a muchachos nos aca-
lló con facilidad. Mas a mi que repetia me ból-
niesen los dineros que no me auian quitado, cō
ochó reales me dexó contento; mientras reco-
piendo a vna casa al compañero, se dispuso a
enra. Con aquesto no permitie querrelia, pero aū
que mandó prender al hombre, yo no me tuue
por seguro, temi que su inocēcia y nuestra cul-
pa nos trocassen la flor, y así viendo que Figue-
roa estaua ya acostado, y con achis que para mas
de diez dias, despidiendome del por muchos a-
ños, tomé otro caminō, y antes de fer las doze
llegué a vnās ventas muy cerca de Toledo. Allí
comi, y passada la siesta bolui a mi viaje, cerca
de la Ciudad, por encubrir mejor la romeria, sa-
cudi el polvo del vestido, laueme el rostro, y fa-
cando los libros en la mano, con lindo aire y
de espejo, cosa muy necessaria para dissimular
fingir; me colé por las puertas de Visagra
engañando las guardas de la peste; y sin me-
detenerme, en la consideración de aquel bell
espec

espectaculo , de aquella hermosa perspectiva; que con generosa magestad muestra a los ojos, la variedad de tantos edificios , fuertes murallas, barbicanas, torres, y chapiteles; y en su vega tan ricos Santuarios, Conuertos, ermitas, y hospitales, llevado del concurso de la gente, corri tras della, vnas cuestras arriba; y con esta priessa, sin saber porque causa, atrauessando calles, passado vn breue termino , me halle en su famosa plaça de Zacodouer, donde crecio el bullicio, y en mi el desseo de entender la razon; y mayormente quando hallè en su mitad, vn tablado cubierto de balletas, y los andamios, rejas, y ventanajes de mayor muchedumbre. Atorrito con esta novedad, y poco acostumbrado a ver tales concursos , salí de la duda en que estava , oyendo que este aparato era querer cortar la cabeça a vn hidalgo, al qual no mucho despues, bien rodeado de diuersos ministros, y de religiosos y Cruzes, vi entrar por vna calle. Venia el miserable hombre, con vn largo capuz, y la barba y cabello mas blanco que la nieue, hasta la cinta, desacreditando en su venerable presençia, la verdad de el delito, que los altos pregones hazian notorio. Decian aquellos que por vn homicidio aleue succedido en el campo, se executaua tal justicia: mas no obstante, la conmisseracion, y lagrimas que de todo el pueblo auia; valiente testimonio.

V A R I A F O R T V N A

de su inocencia, la contradecian de manera, á
a no venir con tantas varas, recato, y opresion
se pudiera temer algun escandalo. Al fin a fuer
ça de temores, y atropellada de los muchos ca
uallos, vno de dar la gente (retirandose) luga
a que subiesse el reo al cadahallo, bien que ta
desballecido y mortal como pedian sus años,
el passo temeroso en que se hallaua. Crescio en
tôces la priessa, el rumor y embaraço, de los qu
le ayudauan y asistian; o quanta indiscrecio
È visto yo en semejantes accidentes, en tod
quiere entrada nuestra curiosidad y deuanco.
Solicitos los vnos con voces entonadas, le rep
tian diuersas deuociones, estos mostrauan su
nergia y verbosidad, aquellos su afectada re
rica, vnos con el Christo en las manos varias
exquisitas razones, procurauan su aliento y
jor animo, mientras los otros le rezauan los
mos, y dezian anticipadamente el Credo;
que desta suerte atropellandose los vnos a
otros, su buen zelo se conuertia en confusio
y en desorden, y el duro trance en campo de batall
saber a quien se responder, ni a quien b
los ojos, el desdichado y misero sujeto q
padecia. Pero de tan amarga turbacion
puede llamarse, le sacaron aora las mar
verdugo, que atandole las suyas, y pid
perdon le acercó a el escabel, junto al o
cado de rodillas, y vendados los ojos,

do y espantoso silencio, esperó con el pueblo el fin de su tragedia. Mas en tan crudo punto, y quando ya quería darse el vltimo golpe, turbó su execucion, no sin muy grande alboroto, los gritos y tropel con que rompiendo por la gēte, llegaron al palenque dos hombres de acauallo, los quales en haziendo notoria, vna re al proni- sion, que mandaua suspender la justicia; con ge- neral aplauso y regozijo, boluiendo a nueua vi- da aquel cadauer, le quitaron la venda, y en los braços de muchos, porque ya entonces casi esta- ua sin alma, le tornaron a la prision.

Quedó con tanto despejada la plaça, y sien- do puesto el Sol; con grá desseo de saber el suc- cesso, y sobre todo la causa principal, me reco- gi a vn meson, a donde hallando a otros foraste- ros con igual voluntad, quiso mi buena suerte que entendiendolo vn venerable Sacerdote q̃ alli posaua, nos la satisfiziesse, contando así el origen de lo que aqui hemos visto.

§. III.

BIEN os pueda afirmar honrados huespe- des, que del presente caso, pocos mejor q̃ yo pudieran daros tan buena cuenta, porque demás que la tengo del muy particular, soy de su propria tierra, del hombre que acéis visto, y no al que menos dolian sus desuenturas. *Ala comen*
B 5

V A R I A F O R T V N A

Començo el Clerigo; y nosotros pendientes de su boca, escuchamos, lo que así proseguia.

Quatro leguas de aqui, está vn lugar jurisdiccion de aqueſte, en el qual desde las montañas de Burgoſ, aura mas de cinquenta años, que ſiendo manſebico, aſſentó ſu viuienda, el que oy mirasteſ viejo y lleno de canas, adquiridas tanto del preſente naufragio, quanto de el trabajo continuo y ſudor de ſus manos: pues tan ſolo con ellas, y el proceder virtuoso, vino á adquirir hazienda, muger, credito, y caſa, la mejor de aquel pueblo, y la opiniõ mas rica de todos ſus contornos. Mas como a los bienes y contentos mundanos, nunca ſaltan retornos de mayor contrapeſo; en medio de ſu tranquilidad, y en el fin de ſus dias, llegó a eſperimentar la variedad de la fortuna, que haſta entonces nunca ſe le moſtró contraria, ſino fue en la eſcaceſa de hijos, dulce y amable compaña de los poderosos y ricos. Muchas vèzes pedimoſ y queremos lo que menos conuiene, y muchas vèzes, importunado el Cielo de nueſtros ruegos y demandas, permite para caſtigar tal ceguera, que de la miſma cauſa, procedan nueſtros males y daños. Sucedióle lo miſmo a eſte buen hombre, viendole ſin hijos, no dexó diligencia, votos, y ſacrificios, que no interpueſſe, ni natural remedio que no eſperimentaſſe; haſta que auienſe Dios ſeruido, de darle vna hermosa hija

bró en ella; quiza, el acote de su terca porfia; y Criose a questa dama, mas como vnica heredera de vn grande Cauallero, que como hija de labradores llanos; y siendo la niña de los ojos de sus padres, vino al fin a quebrarse los con su poca advertencia. Viuia en este lugar vn noble personaje, por sangre illustre, y generoso por hazienda: y con tener lo mejor de la suya en aquel circuito, y otros particulares que no digo, temido y estimado, mas como señor absoluto, que por vezino y morador. Tenia tan solo vn hijo, sucesor, sino de sus virtudes de vn grande mayorazgo: sedicioso y terrible, causa por quien sobrecuiniéron a sus padres muchos disgustos, y no pocas desordenes al pueblo; y no fue la menor, preñarse en los amores desta donzella: y para sus efectos, solicitalla y perseguilla por caminos estranos. En toda enfermedad se desea, y apetece remedio, solo para dexar de amar se aborrecy desprecia; asy aunque bien mal correspondida, duró esta volúntad muy largos dias; encubierta de sus padres y deudos, resistida con valor de la dama, y por el consiguiente viendo se desdeñado, seguida, mas del, como temida y locura; que por otros motivos: con que resuelto a conseguirla; sin reparar en promessas que no arian de cumplirse; teniendo gancheada vna criada de Teodora (que este era su nombre) se resolvió a escriuirla vn papel, cuyo

VARIA FORTUNA

tenor fue despues tan notorio, que no es mucho que llegado a mis manos, oygais aora que fue como se sigue.

C A R T A.

TR E S años a (o gallarda Teodora) que son despojos tristes mis sentidos y el alma, de vuestra ingratitud, sin que en tan largo termino aya esta mejorado de suerte, ni aquellos cobrado libertad, si quiera para conocer su desdicha. O restituidlos ya en vuestra gracia, o permitid que en ella, trate de su remedio, quien si a vos oy le pide, mas es para vuestro honor y descanso, que para reprimir sus ardientes desseos. Yo se señora mia, que no os merezco, y tened por creido, que si de aquesta suerte lo entendieran mis padres, ni temiera descubrirme a los vuestros, ni el testimonio verdadero de mi amor viuiera tã sin credito en vuestro noble pecho. Considerad en el, estas breues razones, y si ya mi fortuna quisiere que se admitã, satisfechos y bien galardonados quedaran mis trabajos. Discreta sois y la ocasion no indigna ni el tiempo tan aduerso, que sin que passe mucho, curandose el disgusto, vos os hallarais con marido, vuestros padres con yerno, y los mios desenojados. Vuestra respuesta espero. Dios os guarde. y a mi me haga agradable a vuestros ojos.

Tal fue el villete de Don Luis (llamauale el así) leydo de Teodora con algun sentimiento, porque aunque disimulaua con honesto recato; la perseverancia del moço,ania repicado mas de dos vezes en su alma; y así con pocos ruegos de la diestra criada, le recibio y leyo, como tengo dicho, que es muy difícil condenarse las cosas que naturalmente nos deleitan y agrada, demas que raras vezes determinan las mugeres, el fin de los sucesos, en el consejo de su resolución, sino los medios de executarla. Pareciole que en tan larga afición no podia auer engaño, juzgose por capaz de mayores empleos, casada con don Luis, y vltimamente, hecha principio y vasa de su casa y linaje. Este desvanecerse, atropelló todo mas sano acuerdo, hizola dar de mano, otro amante y paciente, cō quien los suyos pretendian casarla, y finalmente facilitó el enojo y afrenta de sus padres; doró su yerro y linia ndad, y con tal presupuesto, admitido el papel, dispuso el ver se con su dueño, como se efectuó por vna fuerte reja, por quien los dos se hablaron, don Luis con el pretexto de que fuesse su esposa, y ella con pedirle licencia para dezir selo a su gente.

No era este el intento del moço, porque de dar tal cuenta, presumia que la sabrian sus padres, y por el configuiente se le opondrian, así procuró dissuadir se le, y con tan dissimulada en-
enga

VARIA FORTUNA

engañosas razones, que la tierna donzella se satisfizo, y dentro de no muy largos dias, frustrada la esperança del antiguo galan, dandole franca entrada, y possession de su persona, tuuo de don Luis por retorno, palabra y Fé de su esposo y marido, hallandose presente vn pajecillo suyo, y vna criada della.

Destá suerte se prosiguio su amor, aunque como el amante no andaua verdadero, al passo que se vio poseedor, començaron sus intercalencias y pausas, y no contento aun dellas, como la mayor parte del deleite está en su vanagloria y alabança, con indigno decoro, publicó todo el calo, siendo en breue notorio a la mayor parte del lugar. Entendio tal desdicha la madre de Teodora, porque abrasado y consumido de rabiosas sospechas, se lo dixo al pariente; mas como el no osaua declararse, y ella supo al momento el nudo cō que estaua soldada; aunque al principio mostró gran sentimiento, despues mas consolada mitigó su dolor, con la esperança de ver a su hija remediada con tan honroso empleo: pero duró este aliuio, lo que tardó en mostrarse el exceso de la dama, que viendose preñada, y al galan resfriado, trató de consultarlo con vn Religioso su deudo. El qual con acuerdo de madre y hija, tomó a su cargo dar vn rieto a Don Luis. No dilató la empresa; bablole luego al punto, mas fueron en vano sus pala-

palabras, y sus Christianas persuasiones; dichas en el desierto; porque el perdido moço, apenas entendio la demanda, quando cubriendose de Cruces, y admiracion fingida, la negó por entero. Hizo juramentos y votos, y en conclusion burlandose de algunas amenazas se partio de sus ojos.

No ignoraba el tercero, el natural perverso de Don Luis; y assi juzgando por perdida su diligencia, fiado en los testigos y villete que Teodora tenia, no auiendo otro remedio, por atajar la infamia, breuemente, en ocasion de hazerlo, notificó su agrauio al ignorante padre. Considerad señores en vuestra misma causa semejante desdicha, y con tanto quedará poderado el sentimiento, que yo no me atreuo a encarecer en el honrado viejo. Solo os puedo afirmar, que sino fueran tales las prudentes disculpas, que alegó el religioso, en fauor de su hija, no le aprovechara el ser la preda mas querida y amada de su alma, su vnica heredera, y el baculo de sus casados años. Vio el papel de Dñ Luis, supo de los testigos, y creyendo q el caso estaua tal que no podia escaparle, aguardando para el vltimo tráce los medios de justicia, solo qdo acordado por entō ces, verle el mismo, en buena coyuntura con el: esta le ofrecio el tiēpo mui a pedir de boca, porq encontrandole en el campo vna tarde, sin dexarla passar, se valio della: y tomando con corte.

V A R I A F O R T V N A.

cortesía y respeto, al mancebo por la mano, le suplicó se sirviese de oírle.

§. II II.

PArece que tan grande sufrimiento y blandura, en persona, a quien don Luis tenia tan ofendida, moderó su costumbre. Y así condescendiendo con sus ruegos, no ignorando el proposito, le atendió desta suerte al razonamiento que se sigue.

El Cielo sabe generoso mancebo, cuánto gustara yo que mi corta fortuna, no viera reduzirme a tan estrecho termino, mas como en vuestras manos consiste el mejorarla, no escusa mi verguença el pedir os su remedio con lagrimas. Suplico os señor mio, que bolviendo los ojos a vuestra noble sangre, no así como hasta aqui, degeneréis en ella, presumiendo la desonra y afrenta que nunca os merecí. Yo se por mi grã desventura, el miserable estado en que oy tenéis a mi hija, la palabra que la negáis, y la sin razón que me hazeis, y con todo esto sin desconfiança alguna, resuelto a no salir de vuestro gusto, vengo determinado, a ofreceros para quando le tuvieredes de honrarme; quarenta mil ducados en lo mejor parado de mi hazienda, y en el fin de mis dias la resta della. De nuevo os pido, que admitiendo tan honestos partidos, de-

sistais

sistais del que vais prosiguiendo, muevan y lastimen mis canas vuestro espíritu noble, y no queráis que se miren sin honra, por quien auia de ser mas conseruada, pues los hombres qual vos, para aquesto nacieron, no para tyranizar y ofender los humildes. Considerad mejor estas justas razones, y disponed en todo a vuestra voluntad que yo la seguire.

Con aquesto, humedeciendo el rostro con su llanto cessando el triste viejo, mostro don Luis, como efecto de sus justas palabras, mas blandura. Y viendose por todos los caminos atajado, sin saber que alegarse, tomó por vltima salida el confessar de plano. Prometiole de nuevo cūplir su obligacion, y solo le puso por delante la dilacion que conuenia sufrir, entanto que su padre viuiesse, que por sus enfermedades y vejez, no podia ser mucho. Temiale (y diolo assi á entender) que haziendo tan desigual empleo sin su consentimiento, assi mismo, ocasionaria la muerte, y a Teodora y sus padres, inquietudes perdiciones y afrentas. Pero como todas estas razones, iuan sin fundamento, y tenian bastante absolucion, no quiriendo admitirlas el que las escuchaua, y aduertido el punto principal de sus dificultades, mas alentado, torno assi a replicarle.

Mucho estimo señor que ayais assi con tal facilidad declarado vuestro pecho con amigos
C

VARIA FORTVNA

pues mediante esto , y entendida la causa que mas se nos opone, vos hallareis saluados todos sus inconuenientes , y yo verè mis canas con mas honra y descanso. Pareceme Don Luis q̃ lo que mas lo dificulta segun dixisteis, es mi poca nobleza; assi es verdad, le replicó el mancebo; y el prosiguió, pues atended vn rato, que aũ que es llano y seguro, que la mayor nobleza consiste en las proprias virtudes, meritos y excelências de cada vno, toda via no como imaginais en la heredada de mis padres me hizo el Cielo de tan ruin pensamiento, que por el no os mezca, ni de sangre tan vil, como de la llaneza y proceder de vn labrador, se puede prometer. No son patrañas las que intento contaros, sino verdades puras, q̃ ni aun quiero creais sin muy gran testimonio. Presto tendreis aqueste, no obstante que mis años no estauan para tan largo viaje, pero sabed agora parte de lo que apunto. Yo señor, aunque la carestia de las nobles montañas, me hizieron salir moço a otra mas gruesa tierra, ni por esso puedo nunca negar natural tan ilustre. Mi apellido y solar es de los mas antiguos de sus terminos; hijo segundo soi del señor de la casa de Queuedo, su mayor y cabeça es oy mi proprio hermano. Ved si prouada tan buena executoria quedareis satisfecho , y si en el cumplimiento de la palabra que me dais ahora nuevo embataço , que al punto sin dilatarlo mas

lo mas calçare las espuelas, y no descãsaré, hasta que allanandose todo, vos quedeis mui seruido, y mi honor reparado.

Aqui sin dexarle proseguir con mui grande alborço, mostrandose contento, le abraçó estrechamente Don Luis, y repitiendole, que aũ con menores testimonios, quedaria satisfecho, y por el consiguiente sus padres y deudos sin razon de culparle, el se boluio a su casa, y Queuedo dando el negocio por concluso, contando lo a su mnger y hija, el dia siguiente se partio a las montañas, y para no alargarme en menos de ocho meses, citado el fiscal de la Real Audiencia, prouó su intencion bastantemente, y con vista y reuista, sacó su Executoria y hidalguia.

Ya en este interin, se criaua con recato y secreto, en vna aldea vezina, vn hijo de Don Luis y Teodora, y aunque en los esteriores cõ reciproco amor de entrambas partes, no asì en el coraçon del cauto moço, Pues apenas entendio el buen sucesso de Queuedo, y el testimonio honrado de su sangre y nobleza, quando sin ver mas a su Dama, totalmente se encubrio de sus ojos; y si parara en esto aun no fueran sus excessos tan deprauados, pero aquel su natural tan fiero y terrible, los fue aumentando hasta irritar al Cielo, y mayormente aora, que considerandose prendado, y sin ninguna otra excusa, le parecio preciso dar alguna salida a

sus

C 2

VARIA FORTUNA

sus empeños, valiose para hazerlo de vna traça diabolica, y por lo menos su consejo se forjó en el infierno. Ya se os acordará como dixe al principio, de otro amante y pariente de Teodora, y no se si algo tambien de sus zelosas ansias, de este pues formó don Luis agora, el principal instrumento de su enredo; contrahizo vn villete de la innocente dama, y en su nombre, pagando zelo biẽ a vn esclauillo, se le hizo dar, no sin mucha alegria del que destavorecido y olvidado, benia los vientos por bolver a su empleo. No discurren los hombis heridos deste mal cõ mas discreto auiso; leyo el villete el engañado moço y tuuõse por bienauenturado, y del todo restituido, en la perdida gracia de Teodora, luego q̃ vio lo q̃ se le ordenaua. Era esto, despues de algunas replicas y engañosas disculpas, pedirle arrepentida la ignorante señora, que la viesse la siguiente noche, por vn puestto seguio que salia de su jardín al campo, y assi resuelto a obedecer, partio sin mas recelo, a esperar la hora que tuuo por eterna, y principalmente quando viendo q̃ se tardaua, y no salia la causa que el creia auerle traido allí, juzgándose burlado, desesperado y triste, cayó en la cuenta tarde, y quando por su desdicha, salio a tomarla Don Luis, con tres enmascarados, que acriuillandole a estocadas le *tendieron en el suelo*, y aun no contentos, *teniẽdole por muerto* (porque aun le endereçauã sus

moti-

motiuos a mas infame fin) tomandole entre todos le arrojaron por las vardas del huerto, encafa de la dama. No se dispuso tal inhumanidad, tan en secreto, que su rumor dexasse de alterar parte de los vezinos, demas que sus sequazes y dō Luis, le crecian de proposito, porque acudiesse gente, y el caso fuesse publico, que aquesta era su blanco. Pusieronse en seguro los delinquentes, mientras el lugarzillo comenzó a murmurar lo que oyeron los vnos y contaron los otros, echose menos en su casa el criado, acudio la justicia, y entendido el escandalo, por el rastro que dexaua la sangre, y el que auia sobre las mismas bardas, fundó bastante indicio, mandó que subiesen por ellas algunos hombres, los quales en haziendolo, vieron al triste moço, que con mortales ansias rebolcandose, estaua rodeado de su madre de Teodora, y criadas, que a la mesma sazon, auisadas del caso, salieron al huerto, a ser testigos de su afrenta y desonra. Con tanto la justicia no pudiendo otra cosa, prendio toda la familia, dexando a las señoras con ministros de guarda: tratose de la cura del herido, pero el estaua tal, que por mas que se hizo no acertó en mas de quatro dias a hablar palabra, termino en quien bien descuidado estaua de lo que le arrendia. Llegó Quebedo cō sus informaciones a su casa, diosele al punto cuenta del successo, y teniendo por culpada a la hija, penso boluerle loco

VARIA FORTUNA

loco, y perder la paciencia, y con tan graue estremo, que fue forçoso el sacarle a otra patte. Lloraua el triste viejo su publica deshonra, era este su mayor sentimiento, y luego los trabajos infrutuofos gastos de su largo viaje; suspiraua frustrados sus intentos, perdida su esperança, y juntamente, juzgaua por desobligado a Don Luis (cuyo fin solo se encaminaua á aqueste pũto, como ya queda dicho) y a demas, asì mismo, sin cara ni verguença para pedirle el cumplimiento de su palabra. Pero no quiso el Cielo que tan grandes injurias quedasen en silencio, no permitio que padeciese mas, la fama y nõbre, de la inocente Teodora. Cobró el herido alientos, y en su cabal sentido, refirió todo el caso, confirmandole con entregar el fingido villete, de a donde redundó su desdicha, y el descubrirle aora la verdad. Porque comprouada la letra se vio ser contrahecha, y apretado el esclauo (que fue su portador) dixo con miedo de el tormento, su legitimo auetor, el qual en sabienlo se retraxo a la Iglesia, y desde ella dando sin respeto ninguno a entēder al honrado Queuedo, que de celos lo auia dispuesto, a si procuró entretenerle hasta ver si el herido viuia: y succediendo segun su volũtad, como los padres eran tan poderofos, y por el consiguiente temidos, acomodose todo, fuera de que Queuedo *entrado de por medio, hizo de la fuerça virtud,* y que

y que sus deudos callassen, pensando assi obligar mas a don Luis, al efeto de la promessa concertada, pero no estaua el de semejante acuerdo, antes considerando quan mal aquella traça le auia salido, iua ya imaginando para si le apretassen, otra sin cõparacion mas afrentosa.

Dos meses poco menos se passaron entre estos accidêtes, sin ver Teodora a su querido dueño, ni el buen Queuedo al yerno dẽsseado; con que cansado y impaciente, temeroso de tan largo silencio, sin mas contemporizar, boluio a refrescar los passados disgustos, y a remitir a la ocacion de todos, con nuevas queixas y nuevas amenazas, el Religioso deudo que arriba dixe. Aduirtio pues a este, que yendose a Don Luis no solo le traxesse a la memoria, el concierto a que se auia obligado, y la promessa de su palabra y fé, mas juntamente el principal efeto, que con tanto trabajo de su vida y persona, y espensas de su hazienda, auia intentado y conseguido, por su respeto y voluntad, y en conclusiõ que sobre todo le dixesse, que si en quietud y paz no pẽsaua cõplirlo se declarase, para q̃ assi pudiesse acudir a otros medios, q̃ no podriã faltarle por justicia. Pero q̃ en semejãte caso q̃dasse persuadido desde luego, q̃ interuiniẽdo aq̃lla el quedaua tãbien desobligado en la promessa de su hazienda, de la qual no le daría ninguna parte, aunq̃ mil vezes le viesse calado cõ subija.

Tale

V A R I A F O R T V N A

Tales fueron las sentidas razones con que informado el Frayle,partio a la presencia de Don Luis,a quien sin discrepar,y con otras iguales,y tan fuertes palabras se las propulo; si bien no fueron admitidas del,como se esperaua,mas disimulando con alegre semblante,sintiendole apretado de la amenaza por justicia,determinó en su pecho la traça imaginada.Respondio a el Religioso muy conforme a su gusto,y auiendo satisfecho,rogole que boluiesse a Queuedo,y le dixesse desu parte,que sin dilacion se viesse en su casa.Tuuo el frayle en oyendole por acabado el casamiento,pidio albricias al viejo,q sin mas atenderle saltando de contento,obede cio el mandato,y hallo a don Luis,que ya estava en su espera (el qual,recogiendole a vna quadra con el para mejor hablarle) por largo espacio,o ya turbandole sus venerables canas,o ya la vergoçosa disculpa que tenia maquinada contra ellas,casi no acertó a pronunciar palabra,pero no tienen las resoluciones de los malos tan faciles enmiendas.En fin determinado adescargar de sí la dura carga,procuró concluir la de su erte,quo no vudiesse recurso,ni modo,ni camino para boluer a ella.Y así airado el rostro,y el alma despeñada en el infierno,le començó a dezir este triste discurso.

Con pesadumbre y colera,suelé hablarse las cosas mas superfluas,y aunque la mucha que causa

causan las vuestras me pudiera irritar, toda via mirádo á aqueſſas canas, y a mis obligaciones, dire tan ſolamente las que mejor a mi y a vos nos conuiniere, pues por el riego y fuerça con que me veo apretado, aunque lo deſleaua, ya no puedo eſcuſarlo. Y aſſi ſaben los Cielos, quanto Quebedo ſiêto, el eſpidiente triſte que ya os eſpera, quanto mas me aſſige y deſconfuela, auer de echar del pecho, y tomar en la boca, ſecreto tan celado y guardado de mi, haſta el preſente punto. Pero vuestra porſia me diſculpa, y vuestra corta prouidencia me ſalua. Pues ſi eſta fuera igual a tan ancianos dias, facilmente uicra penetrado, que mi inreſolucion procedia de ſuperiores, y mas vrgentes cauſas, y cuerdamente mudara de propoſito. Pero ya en fin eſtarde, no ay ſiño preſtar paciencia, y recibir la pena merecida: pues no eſtá razón, que por obedecer a vos quede yo expueſto, a la que el Cielo quiſiere executarme, como ſeria ſin duda tan cierta como juſta, ſi auiendo yo gozado y poſſediendo antes de aora a vuestra miſma eſpoſa, añadiendo pecados a pecados, tomáſe por muger a ſu propia hija. Siendo eſto aſſi, como quereis ſeñor (lo que Dios no permita) que yo ſea vuestro yerno, y Teodora ſu marido; pareceos que podra diſponerſe, ſin la eſperiencia de vn general caſtigo. Yo alomenos no pienſo ocasionarle, muy juſto eſtá buen Quebedo, que le eſcuſemos todos.

VARIA FORTUNA

todos. Resuelto estoi a no dexar perderme, y aconsejaros igual determinacion. Perdonadme os suplico, pues casos son los tales que tienen el exemplo y consuelo, por casas muy honradas y ilustres. Bolueos agora a la vuestra, y si os parece echemos tierra en medio, que ni le a de faltar remedio a vuestra hija con tan grandiosa hazienda, ni a su exceso disculpa que le ponga en oluido. No tengo mas que hablaros, ved si tan sano acuerdo es digno de abraçarse, y si ya atropelládole, juzgaredes por mas licito y bueno, que la justicia ponga en ello las manos; yo cumpla con lo dicho hazed lo que mãdaredes, que aunque me pesará mucho por vos, viendo que no auéis de ganar mas que nueva deshonor: toda via por lo q̃ toca a mi, se me dara muy poco, pues lla no es que quãdo turbio corra, dos lanças en Orán, no me an de echar por puertas, ni dexar en la calle. Con tanto sin esperar respuesta, boluiendo las espaldas, dexó al cuitado viejo tan fuera de sentido, que sin poder valerse, quebrantando el dolor de su afrentosa injuria, el macerado cuerpo, dio consigo desmayado en el suelo.

O quan grande inuentora es de semejantes desventuras, la arraigada maldad. Auia estado a caso o por descuido de Don Luis, presente al triste cuento vn pagecillo suyo; y siendo el mismo, que antes se halló testigo a la infelice boda

boda de Teodora, viendo a su pobre padre, ahora en tan amargos terminos, con padecido y alentado, segun sus pocas fuerças, le puso en pie, y le sacó de casa, dando lugar así, para que el anciano Queuedo se fuesse a la suya, y su aduertido dueño, conociendo el descuido, y aun el peligro que de su boca le podia resultar, le desapareciesse ya sentasse del pueblo. Pero en el interim, no fueron pocos dias los que el afligido, y afrentado viejo, desesperado y mudo, con larga enfermedad ocupó vna cama, guardando en todos ellos con profundo silencio, en lo interior de su alma la recebida injuria, y diabolico encredo de Don Luis. Porque en quanto a su esposa, siempre creyo lo que deuia a su inocente vida; mas sin embargo, fue insufrible y cruel, la q los vnos y los otros, padre, muger y hija, padecierõ. Hasta q teniendo con tal recogimiento suspendido el lugar, y al incauto mancebo asegurado (prudentemente) diziendo a todos que se queria venir a esta Ciudad, fue poco a poco reduziendo a dinero lo mejor de su hazienda, y dispuesto este punto, y su familia en cobro, el se quedó ordenando el demas espediente, o por hablar mejor su mas cuerda vengança. La qual siendo encaminada discretamente, se le vino a las manos muy conforme a su voluntad y desseo. Y así, estando aduertido que cenaua, don Luis cõ sus padres y gente, en vna buerta ribera

VARIA FORTVNA.

del candaloso Tajo, auiendo antes llamado cō secreto de las montañas algunos allegados y deudos, junto con ellos en ligeros caualllos , de tal manera resoluieron el caso , que sin dezir, Dios valme, con lançadas crueles le quitaron la vida; sin cierto, merecido de la que tan mal se auia gastado : y con igual presteza , dexandole en los braços de los suyos, en vn instante se desaparecieron de la vista: mas aunque entonces corrio buena fortuna el honrado Queuedo, como su gran vejez no pudo tolerar el continuo trabajo , queriendo descansar, fue perseguido de la justicia y sus contrarios, de tal suerte, que antes de llegar á Aragon quedó infelizmente en su poder, siendo traído de alli a esta Cindad, cōmo cabeça de su juridiccion. Cargosele el delito, y conuencido del , aunque alegó la injuria de su hija, el testimonio que levantó a su esposa, las heridas del deudo , y otras muchas maldades, cōmo las mas no tenian prouança suficiente, si bien se dilató su sentencia , al fin salio de muerte; mas en el interim, auiendo el cielo permitido que pareciesse el paje que el difunto dō Luis auia hecho ausentar, entendido de su madre y Teodora, le vnierō a las manos : pero aduirtiendole que no se auia de dar lugar a su declaracion, por el mucho poder con que era atropellada su justicia , hallandose en los bosques de *Accquia, el Rey nuestro Señor*, se fueron a sus pies,

pies, y informandole en vno y otro caso, aunq̃ entre tanto el Corregidor (solicitado de sus padres del muerto) como sentencia en reuista, desfeó apresurar su execucion: cōpadecido su Magestad, y aun irritado de tan graues ofensas, dió mayor diligencia en proueer la suspenscion que vistes, aprelurada en tan terrible trance, y con orden, para que recobida la declaracion de el criado, siendo conforme a la relacion que se le auia hecho, diessen por libre al reo, como podeis creer que ya se aura efectuado.

Aqui dio fin a su notable historia, el Sacerdote nuestro huésped, con que los circunstantes, dandole justas gracias, admirados y alegres, se retiraron a sus quartos, y yo a vn aposentillo, de quien pagando vn real la mañana siguiente, escapé carmenado de sauandijas viles, y sali de Toledo, con presupuesto de seguir mi viaje hasta la gran Seuilla.

§. V.

ASSI pensando a ratos en el passado cuento, y otras vezes cantando por engañar el cansancio del camino, andaua hasta alcançar vn carro, que por ir de vazio me acogio en sus espaldas, con que entreteniendo y agasajando al dueño, aunque se rodeaua, me fui con el hasta vn lugar que se dize Tembleque, en de
de b

V A R I A F O R T V N A

de hallando a la salida vn conuento de Frailes, llegue (que no deuiera) a pedir de beuera su porteria, vereis aora quan caro me costó. Abrió en tocando, vna regilla baxa, el hermano portero, por quien oida mi demanda sin responder a ella, se suspendio, mirandome vn breue espacio, despues del qual abrió toda la puerta y me metió dentro, y haziendome sentar en vn po-
yo, sacandome para mejor entretenerme vnas peras, y vna botija de agua, mientras yo alegremente las comia, el cerrando su puerta se desaparecio de mis ojos por vn muy largo termino, que no sin harto enfado, le asisti a mi pesar. En fin molido de esperarle, boluio en compañía de otro Fraile, que segun despues supe era el Guardian. Y quando presumi que se me aurian las puertas, (buelto el sueño de el perro) vi que con gran desonra, puestos vnos antojos, començauan entrambos a leer vn cartapel, con quien de quando en quando, mirandome a la cara, al cuerpo, y al vestido, hablaban entre si, con admiracion y silencio; pienso que conferiã mis señas, haziendo otras acciones que me pusierõ temor y confusion. Nunca aunque la sospeche, me persuadi a que fucssen cartas o auisos de mi padre, tanto por la breuedad y ciencia de el camino, imposible a mi ver, quanto por el recato y poca intelligencia de su persona; estes y otros iguales pensamientos me
terian

tenian rodeado , quando acabando su escutri-
ño , me facó dellos vna gran voz , y luego tras
de aquella , vna rezia palmada que el padre
Guardian se dio en la frente, diziendo en alto
modo . Que ay que dudar hermano , el es sin
falta alguna , todas aqueſtas ſeñas le compe-
ten , è recebido vn grande beneficio , mucho
plazer me á hecho, Díos ſe lo pague, que no aſſí
creera , quanto á que eſpero la viſta deſte incor-
regible rapaz. Eſto habló , buelto hazia el pa-
dre portero, agradecido a mi prision , y proſi-
guiendo , torcio la cara a donde yo eſcuchaua,
y aſiendome de vn braço con ſeuero ſemblan-
te , diſcurrio de eſta ſuerte. Y pues ſobrino En-
rique , es buena vida aqueſta , es eſte aquel deſ-
canſo y aliuio que eſperaua de vos mi pobre
hermana en ſu triſte viudez; no correſpondeis
a ſu ſangre, no porcierto, a la del malogrado dñ
Pedro, leſus, leſus , que picaro, que negro, que
indecente le trae el Sol y el ayre . Fuera mejor
aſiſtir en tal calma, y con tan reſio eſtio, en las
ſalas y alcouas del jardin de mi caſa , y andar
por las calles y plaças de Placencia en vn cau-
llo, ò en el coche paſſeando, y no a pie, ſolo, cor-
rido, y a frentando de aqueſta ſuerte vueſtro hõ
rado linage ; arabien , arabien , llegado aueis,
el Cielo os a traído a donde tendrá fin vueſtros
diſtraimientos , ò en eſta recluſion nueſtra deſ-
honra y vueſtra vida. Eſcoged breuemente lo
que

VARIA FORTUNA

que por bien tuuieredes, porque yo sin tardanza pienso resoluerme muy presto.

Quien oia semejâtes razones, tâta amenaza y determinacion, y no era Enrique, ni tenia madre biuda, coche, ni aun caualllos de caña, alcornoques, ni jardin, que tal se sentiria, o qual seria su encanto y turbacion. Comence a persignarme, y aun a reirme, sacando fuerças de flaqueza: y queriendo replicar a su arenga, ofendido de mi despejo y risa, embistio con migo qual si fuera vn Leon, y tapandome con las manos la boca, repetio muchas vezes, o libre, y sin vergueça de mi te ries, y responderme quieres, piensas que lo as con tu madre, a caso presumistete en su fragil presençia, por vida de los abitos que traigo que as de ir a vn calabozo; afigale padre mio, dé co el en mi celda, y echele vn par de grillos, verá Enrique del modo que sabremos aqui curar sus libertades, y locuras. A esto dando yo vn fiero grito, sin poder ya sufrir tantas inaduertencias y ignorancias, dixi: Que Enrique, o que Demonio se le antoja que soi Padre Guardian, porque a mi no me llaman mas que Pindaro, y tengo padre y madre veinte leguas de aqui, y nunca oi jamas aun nombrar a Plasencia, sino es quando en mi tierra pregonauan castañas de su Vera. Todas estas razones iua yo duplicado, no obstante que a si de mi portero, como de otros cinco, o seis frayles, que ya auian acudido,

er

era lleuado como el anima del faſtre por el clauſtro en bolendas. Comence a conjurarlos creyendo fueſſen infernales eſpiritus, y el preſente ſucceſſo algun peſado ſueño, mas conociendo que mientras yo alentaua mas ſu deſengaño, ſe confirmauan mas en el parecer del ſuperior, y que el, mui vano y ſatisfecho con ſu hallazgo, replicava (pues como a mi Enriquillo? a mi engañarme quieres? no te valdran tus maquinas? en el lazo aſ caido? no lo aurás con mi hermana.) Tuue por mas ſano conſejo callar, diſſimular, y obedecer al tiempo, y ſin negar, ni confeſſar, conſeruar-me en tu engaño neutralmente. Pero ni aun deſte acuerdo, me dexó aprovechar, la ignorante porfia de mi ſupueſto tio, que a fuerça de los diablos quiſo que fueſſe ſu ſobrino y pariente. Llegue en fin a la celda, y alli viendome mas rendido y ſujeto, dexando ſe rogar de los demas, ſuspendio los grillos, y poco deſpaeſ mitigado el enojo; con caricias y halagos, començo a perſuadir-me la buelta de Placencia: ofreciome dineros y vestidos, y remitirme a ella muy bien acompañado, y otras tales razones que hizieran blandear, y conceder en deſuarios mayores a vn hōbre muy prudente: y aſſi no es mucho que viendo yo tal deſterminacion, promeſſas tales, y tan ſanta innocencia, me dexaſſe vencer della, como eneſeta lo hize, conſiado, en que pues el Cielo me ofre-

V A R I A F O R T V N A

sia, y aun esforçaua a vna tan buena dicha, nõ era justo perderla, ni imposible el salir despues honradamente de semejante laberinto. Con este acuerdo me eché a los pies del fraile, y con fingidas lagrimas, dixe que me ponía en sus manos. Quedó en oyendome sumamente contento, y haziendo regalarme, desde aquella noche començo a disponer mi buelta: y aunque en ello se tardaron seis dias, (termino en quien pudiera perderse otro mui aduertido) con todo esso, hablando las razones muy medidas, y equiuocas, atento a las preguntas, ambiguo a las respuestas le confirmè en su engaño, y conseruè la sangre y parentesco. Hizo tambien de mi seguridad algunas esperiencias, como fueron dexar me salir solo del Conuento, y que otros me tentassen è induziessen a proleguir mi fuga, mas aun quando yo ignorara las espías que andaua a la vista, por no perder vn mui galan vestido, ropa blanca, y camisas que se me iuan haziendo, nõ me ausentara por ningunos respectos: siruieron estos de grande confiança, y por lo menos, de que dos hombres del lugar, que auian de ir con migo hasta Placencia, se assegurassen, y perdiessen recelo en el camino. Llegó pues el desfeado dia, confieso que lo era de mí con notable cuidado, por el mucho que tenia de el desengaño y mejor cuenta del inocente Fraile.

Quanteme temprano, vestime lo flamante, y

POA

por presto que lo hize, ya hallé puesta en razon vna muy buena mula, rellenas las alforjas, y a mi buen tio solcito, encargando mi regalo y custodia a los que me llevauan: diome su bendicion, y al besarle la mano puso en las mias el Sindico, dos doblones de a quatro, mal dixe, dos luzeros, dos soles, dos Angeles de guarda, que me alumbrassen, guiaassen, y siruiessen de aliuio, toda su duracion. En fin nos despedimos, i boluiendo las riendas a Toledo, tuuimos la siesta antes, en Almonazi de Zurita, regalê a mis colegas, i ya entrada la noche, llegando a la Ciudad, nos apcamos en vn meson que está junto a la puerta que entra a Zocodouer. Descargaron la ropa, i mientras auiaua en la caualleriza sus caualgaduras i la mia los buenos hombres, siendo aquel el esperado punto, valiendome de la ocasion, mis alforjas al hombro, desamparê los demas despojos: i no sin gran temor, bului a la firme por la puente de Alcantara, i tomê esta derrota pareciendome que tornando hazia la misma parte que veniamos, se aseguraua mejor mi escape. Dexê el camino de la huerta de el Rei, i sin llevar ninguno, atrauesando el real de Seuilla, el rio a mano diestra, me dexé andar vna hora; al cabo de la qual, diuifando vnas lûbres, guiado dellas, i de los ladridos de los perros, corri, i parê en vn aldea; mas aduertiendo el sospechoso modo, vestido, i proceder, de mi

VARIA FORTVNA

viaje, arrimado a unas tapias, sin querer entrar dentro; cenê lo que traia, que era repuesto para mas de seis dias, y el siguiente, bueltos por disimulo, los embeses del vestido hazia fuera, tomè senda a lo largo, por los nombrados montes de Toledo, y sin intercadencia, o successo de cõsideracion, me puse en Guadalupe, y desde a quella milagrosa casa, poco a poco en vna gran ciudad de Êstremadura. Aqui comenzando las aguas del inuierno agradado del sitio, me resolui a parar vn breue tiempo. Adercece mi ropa, y vn Domingo, sali a mi parecer, mas galan que Narciso. Y dando por las calles ciertos bordos, subí a lo mas alto, y superior que llaman villa, y allí vi su Castillo.

§ . VI.

MOrava a esta fazon en el, vn Principe de los que en Castilla llaman Grandes, y aũ que se celaua la causa de sus retiramientos, y tristezas. El pueblo que no siempre desatina en sus juizios, penetraua y dezia, que por auer faltado a la disposicion y buen consejo, de acciones que a su cargo, desuancieron la mas grante jornada que contra los enemigos de la Iglesia se intentó en nuestros dias. Y de quien a *efectuarse*, pendia el mayor remedio, y el *paradero, y fin de las desdichas, perdidas y inuasion-*
nes,

nes, que despues la an venido. Mas yo , menos baticináte que catolico, no pude dexar de reirme mucho de aqueste fundamento; siempre burle, del que tan facilmente (hombres mas estadistas que piadosos) quisieron dar á aquella memorable desventura; bueno es que nadie piense que estando nuestra maldad y exceso, irritando a los Cielos, y pidiendo a voces su vengança y castigo, le pueda atribuir a contingentes calos, culpar acciones humanas, ni andar buscándole otras causas remotas.

No crean no, los Principes, y Monarcas del mundo, que quando se confumen sus subditos en perdurables guerras, y quando el mar alterado no perdona sus flotas y nauios, y el aire corrompido inficiona sus pueblos, y la tierra , y el Cielo, con terremotos y rayos, y exalaciones, afligen sus prouincias, sea siempre por natural efecto de influencias; tenganse por sabido, que las mas vezes, son sus pecados mismos, el principal origen de tal calamidad. Y sino abramos las historias, trastornemos los libros, y veremos que nunca sucedieron las semejantes, que antes no precediessen grauissimas ofensas y delitos. Bien claro testimonio nos da desta verdad , la triste affolacion del Imperio Griego; y bien poco se mostrara Christiano quien juzgare, que en fé de su valor y barbara potencia triunfará del, las armas Otomanas. Tenga por cola cierra

V A R I A F O R T V N A

fue açote de Dios su dura lança, efectos de sus iras fomētadas, de aquella general corruptela, ambicion, tirania, guerras, i sediciones, en quie todos los Principes Christianos de aquel tiempo concurrieron en vno. Toda la Europa se trasformó, i boluio de arriba abaxo; la Christiandad se diuidio, i partio en opiniones, i sus mayores reyes i Potentados, por intereses propios, particulares odios i rencores, despedaçados entre si, con horrendo espectáculo dierõ lugar á aquel infame triunfo: no vio el Orbe mas deprauado siglo: de aqui nacieron nuestros males i daños, i el encerrarnos en tan estrechos limites entõces, no a caso, ni por yerro, no por faltarle a esta accion, v a la otra, i afsi no es mucho que al presente (quiera Dios que me engañe) no siendo, ni la enmienda maior, ni menor el escandalo: lloremos justamente por iguales excessos, el vltimo castigo, sin que achaques politicos, fracasos contingentes, razones de estado, ni yerros de ministros, puedan soldarle, ni desculpar en ellos la generalidad de tantas culpas. Mucho me è desuiado del proposito, esculeme la causa que dilató la pluma, pues no pudo sufrir que tã obscenamente quisiese dar el pueblo, origen v ocasion al retiramiento de aquel Principe; al qual dando la buelta; digo, que estaua en el alojamiento referido, i aunque mui melancolico i triste, no sin el esplendor que su casa

pedia

pedia, numero de criados, deudos, parientes, y familia concerniente a su sangre. Gozeme grandemente viendo sus ricas libreas, su adorno, y aparato, y en grado superior queda mas satisfecho, del bizarro despojo de vn su sobrino, mancebo hermo de notables virtudes; siempre estas por si solas son amables y dignas de respeto, pero en los personages tan ilustres, en tan altos sujetos, adquieren mayor lustre; tienen vn no se que, que las haze mas admirables y excelentes. Llamauase este cauallero Don Gutierre, y su edad aun no era de veinte años, si bien querido en ella, summamente del tio, por sus grandes esperanças, y assi animado destas, no es de culpar, que yo librasse el acrecentamiento de las mias en su fauor, y sombra. Regido deste intento, busque traças y modos, con los quales tuue tan buena suerte, que antes que se passassen largos terminos, asenté en su seruicio. La confrontacion de las sangres (habló por las segundas causas (raras vezes desdize del vniforme efecto, assi por simpatia mas que merecimiento, fui amado de mi dueño, fuy segun la comun, su priuança toda; y en pocos dias, archiuo de su alma, y segundariamente, terrero de la envidia blanco, y emulacion de los demas criados.

Gran juizio, y gran ventura a menester vn hombre, para conseruarse en tan semejante estado, raros an sido aquellos que pusieron el clauial con

V A R I A F O R T V N A

Continuo baiven de tal fortuna, aun en los dominios inferiores, digo, con los señores, y Principes particulares; y de tercera classe como el mio, es muy dificultoso, o imposible; pues que será con los poderosos Monarcas, tuuiera yo a los tales mas lastima que embidia. Tiene este nombre y apellido de priuança, su operacion, y efecto, diuersas distinciones, porque ya algunas vezes, o bien succede por conforme gracia de personas, o bien por obligaciones de seruicios, y ya otras muchas, por ser el instrumento, a la inclinacion natural del Principe que sirue, o finalmente, por grande entendimiento, valor, y partes del criado. Si procede de gracia personal, aunque esta se prosiga esclauonada de muy conformes gustos y voluntades; no ay flor de almendro mas inconstante, y fragil, mucho hermosa y resplandece, pero passase presto, efecto natural, de varios accidentes que califican los exemplos que an visto nuestros tiēpos: mas si esta va fundada en solo obligaciones, si son pequeñas, llano es que será menos grande la esperança del fruto; y si grandes tambien es euidente el desgajarse la rama con el peso, pues nadie sufre carga de muchas deudas, y si se apoya en la satisfacion del instrumento, cessando el exercicio de la inclinacion que la arrastra, cessa tambien, y aun se deshaze su fauor; porque los Reyes si bien aman la satisfacion de las incli-
nacio-

naciones, tal vez corridos con el tiempo, bueluen los ojos a la honra del oficio, y con la carga de las quejas del pueblo, murmuraciones de mayores estados, se descargan con el castigo, y esclusion del priuado. Pero en conclusion si este solo se encumbra en fè de su valor, y noble entèdimiento, aqui si, se aparecen los baxios de la baxeza humana, aqui si, es menester terrible tiẽto, y nauegar continuo con la sonda en la mano; porque no ay Principe, no ai hombre que dure en el sufrir mayor capacidad. Mas si esta sabe templar el fauorecido y allegado, no ay vfo de priuança de mayor duracion, y con razon pues nace del entendimiento, y prudencia. Tal pienso que miramos en los presentes siglos, retrato viuo desta pintura muerta, gloria y honor de el bláson y casa de Guzmanes, dicho so Efestiõ del mayor Alexandro; mas no se juzgue mi intencion a lisonja, tan cortas alabanças en tan humilde pluma, antes ofenden que ensalçan, y descubren, su claro respládor. Bueluo asì a mi proposito, y prosiguiendo digo, que es ilustre aduertencia, moderar el ingenio, quando se conoce superior al del Principe; porque mientras mas es la potencia deste, mas siente el rendimento que aun tiene por ofensa, y mayormente se deue asì emprender, siempre que se le ofrezca resolver, y conferir, pues entonces como se pone en medio la propria adoracion, ni se sufre estrechez, ni

VARIA FORTUNA

za, ni se permite familiaridad en parangon; y como no ay criatura que no tenga su natural estimacion, al fin como formada de vnos mismos elementos, sin que ninguna sea de aquello que sobró al material hermoso de los Cielos, segun dizen pretende el desuamecimiento, sientese mas los celos del ingenio y discurso, que los de la muger, pues la fortuna iguala a los humanos en los bienes exteriores, mas no en los naturales, porque los tales son de su dominio. Pero a este proposito, no me acuerdo donde le i vn exēplo que quisiera escriuir, si bien el ser notable, y digno de saberse, suplira en parte el no alegar su auctor; passó por vn grande priuado del Rey Don Manuel de Portugal, y era este el Conde Don Luis de Silueira.

Parece ser q vino del Pontifice vn despacho, y papel de consumada erudiciō y estilo. Llamó el Rey al tal Cōde, y en cōsultando, y resoluiendo cō el la respuesta, le ordenó q dispusiesse vna, aduirtiendo q el mismo queria escriuir otra; porque aquel grande y dichoſo principe, no solo se preciaua de eloquēte, mas lo era sin duda. Sintio mucho el Silueira poner la pluma, donde su dueño proprio, pero resignose en su gusto, y obedeciole humilde, y disponiendo su papel se fue con el, a la mañana al Rey, el qual ya también tenia ordenado el suyo. Oyó el del Conde, y conociendo la ventaja, cuerdo quito encabrir,

brir las obras de sus manos, mas la instancia de el criado hizo que fuesen publicas ; leyó al fin su respuesta , pero con el conocimiento referido, determinó que fuesse la del Conde al Pontífice. Esta resolucion entristecio al privado , de manera, que yendose a su casa sin dilacion alguna mandó que se ensillassen dos cauallos para dos hijos suyos, y con ellos se salio al campo, y en el les dixo: Hijos mios cada vno vaya a buscar su vida, que yo le seguire en la misma demanda; pues auiendo el Rey confesado q̃e mas q̃no el, ni ay que viuir aqui, ni esperar nos vn punto.

No es malo el cuentecillo, ni enseñan poco semejantes doctrinas ; aprouechese dellas quien en iguales terminos aduirtiere el peligro . El mio segun dixe al principio , corrio entre los criados por la posta, tuuo el mar leuantado, airado, y borrascoso, mas finalmēte le foflegó mi cortesia y modestia, y el vsar con templança de el fauor de mi dueño, alqual sintiendo aficionado a las buenas letras, con los fragmentos cortos de las mias , me transforme en su inclinacion, escalon principal de introducirse, y aun apoderarse de la voluntad mas austera . Y igualdad de costūbres confirmā los afectos ; y no pueden durar amor y compañía, en su desformidad y disonancia. Tenia muchos, y buenos libros, varias y diuersas materias, moralidad, historia, poetas y filosofos, y como los mas destos, andan en la val-

VARIA FORTVNA

la vulgar, y en lengua Latina, facilmente en tan
dicho estado, con el ayuda y mano de Don
Gutierre, sus curiosidades y escritos, que no crá
pocos, ni poco substanciales, me hize capaz de
mucho, (mal dixe) de las triualidades que é
entregado a la estampa, pues nunca en abundá-
cia se hizo alguno muy docto; si bien todo esto
puede, y aun milagros mayores, la continua lec-
cion de estos maestros mados, de estos amigos fie-
les, con lejeros seguros, verdades sin afeite, pala-
bras sin lisonja, castigos con blandara, y delen-
gaños verdaderos de nuestra ceguedad. Viene
al mudo nuestra alma, embuelta entre tinieblas
y llena de estupenda ignorancia, la qual sumer-
gida vna vez en la misera carcel deste cuerpo,
en el hediondo cieno de su mortalidad, crece
y se aumenta tanto mas quanto dura, y se pro-
longa mas la vida, si antes la luz y respládor de
la doctrina, y las ardientes lumbres de la sabi-
duria, no la acrisolan, limpian y purifican: este
efecto admirable hazen los buenos libros, esta
mudança noble de vn ser rustico y basto, a vn
perfecto y hermoso, así miramos transforma-
ciones semejantes cada dia, y essa ventaja lle-
ua el docto al ignorante, que el mui sano al en-
fermo, el hōbre racional a los brutos siluestres,
el cauallito domado y corregido, al indomable y
fiero; y segun Aristoteles, la que haze el viuo a
muerto: tanto valor, estimacion y precio se

cança y grangea con los libros;ninguno ay por
insulso que sea , de quien si le buscamos no
saquemos provecho; no ay muladar tan vil que
escaruado no tenga algo de vtilidad : así dixo
Virgilio viendo las obras de Ennio. Pues si a-
questo se afirma de los malos,que no podremos
esperar de los buenos: que virtud, que excelen-
cia no se encierra en su abismo;que piedad,que
justicia,fortaleza,y templança,que prudencia,y
auios no enseñan sus renglones: el que los tra-
ta es justo,cō ellos es mas santo,si discreto, mas
sabio,si entendido mas cuerdo, y si bueno me-
jor,porque su leccion y discurso refresca la me-
moría,despierta el juicio,inflama los desseos pa-
ra seguir a la virtud,y caminar adelante con e-
lla. Mas para no cansarnos en tales digresio-
nes,concluyo aquesta solamente, diziendo; que
en tres cosas consiste el ser vn hombre perfecta-
mente sabio : tratar. los que lo son, peregrinar
por varias tierras; y la leccion continua de bue-
nos libros , esta vltima es la mas essencial;y di-
ga cada qual lo que le pareciere, que la teorica
es mas segura que la practica,y los libros muel-
tran en poco tiempo,lo que con grã trabajo en-
seña la experiencia en muchos años. En efecto
con este dulce empleo, y loable exercicio , en
gran tranquilidad viui seis meses , pero no es
mas durable nuestro mayor gusto y contento.
Interrumpiose el mio , y mas el de mi dueño,
por

VARIA FORTUNA

por el camino que menos esperauamos.

§. VII.

HAze fe por S. Marcos vna gran Romería desde aquella Ciudad al Toro de las Brucas, no censuro este abuso intruso a deuotion, aunque me acuerdo que Fray Ioan de Castro Arçobispo del nueuo Reyno de Granada, en vn sermón que yo me hallé presente, rompiendose los hábitos, la llamó supersticion; parece que anteuiendo el decreto y excomunion que pronunció el Pontifice poco despues sobre esta misma causa. En efecto a esta fiesta se partio don Gutierre, y de su tio los mas graues criados. Pero el fruto que traxo, fue muy extraño y peregrino. Boluio a su casa melancolico y triste, muy mudado, trocados todos sus designios y condicion alegre, lleno de soledad, intratable y cetrino, sueño con inquietud, comida sin flossiego, penlatiuo, confusso, acompañado mudo, solo hablando, y mormurando entre dientes, agrádable la noche, desapacible el dia, achaques sin dolores, enfermedad sin terminos, los ojos lacrimosos, seco y crudo el aliento, y en conclusion, forçando y encubriendo vna amorosa pena, con mucha dissimulacion y grande prudencia mas grande que sus años pedian. Dixe amorosa pena (porque le

gun al fin se declaró) ya su tyranno fiero le tenía aprisionado y cautiuo.

Parece ser que aquel tragico día, acompañado a la hermita, quatro hermosos reboços , quatro damas tapadas , que de la Ciudad fueron a divertirfe. Siruiolas cortefmente, admiro su belleza, prendose en su despejo, y sin pensar, la vana se quedó con su alma . Llamauase esta Ortenfia , que en edad de diez y ocho años , segun vieron mis ojos , dauan los suyos bellos unico resplándor a su prouincia . El de escriuir sus tragicos amores, y para disculparlos en alguna manera , me á parecido dar de sus cosas aun mas larga noticia . Seruiraless de auiso a muchos padres, el exemplo siguiente , digo a los que desacordadamente creyendo ser, no dueños , sino tyrannos de las almas y cuerpos de sus hijos , por sus caprichos interesses , o conueniencias , fuerçan sus voluntades , tuercen (conforme a su apetito) la inclinacion de aquestos , casando al que la tuuo religiosa , y dando estudio y letras, al que se encaminó para las armas , y por el consiguiente , a los que apetecieron conjugal compañía, metiendo en los Conuentos, con que errandolo todo, llega el desengaño a su casa, quando la apostasia, flaquezas, vicios, y liuiandades, q destruyeron (en su cõrrario estado) aqillos breues idolos de su in

VARIA FORTUNA.

mortalidad. Aduertido este punto, digo pues, siendo esta señora, hija de vnos honrados Ciudadanos, fue desfleada requestada, y pedida por su grande hermosura, de personas muy graues: Caualleros muy cuerdos, mancebos muy ricos y gentilombres, sobre todo muy conformes a la edad juvenil, partes y requisitos: pero no obstante aquesto, atropellandolos y desvaneciéndolos sus padres, y lo que mas deue ponderarse, contra su gusto, y aun contra su natural inclinación que aspiraua a ser monja, por fuerza la casaron con vn Indiano hombre de grande hazienda, y bien de mas dineros q̃ gentileza y partes, mas años que cincuenta, esteriore indigno, interiores escasos, mezquino como perulero, mendoc como mercader, cauiloso como tratante, desconfiado como humilde, celoso como feo, y importuno y pesado como viejo. Mirad que vniendaria, mezcla tan discordante, dicha se estaua ella, si bien ni es mi proposito, las tales, ni otras causas maiores, disculpen el pecado y delito, solo querria que entrassen a la parte y castigo de el, los que le ocasionaron y preuinieron: porq̃ aunque en Ortenfia no uyo mas que deseos, estos fueron tan grandes, tan continuados y crueles, que pudieran passar plaza de execuciones, y merecer la pena de los efectos y obras, mas ven gamos al caso. Gozaua su admirable velleza Camilo, tal era el nombre de su esposo, supolo así

así mi dueño, y sin embargo de tal inconueniente, arrebatado de tan rara hermosura, quedó vencido. Así se aventajaua Hortensia en esta romería a sus tres compañeras, como en el mes de Mayo la fresca rosa a las menudas flores: tenía gallardísimo cuerpo, rubios cabellos como maderas de oro, frente espaciosa y lisa, cejas en arco perfiladas, viuos resplandecientes y atractiuos los ojos, labios, garganta, y dientes de coral, de marfil, y de alabastro; algo encendido el rostro, mas su circulo oual, templado blandamente de vna blanca frescura, que mas le hazia perfecto, tal era su retrato, acompañado de vn espíritu noble, gallardo ingenio, despejo y gentileza; ved si su agrado minora el rendimiento de aquel incauto y descuidado moço. Diome a mas no poder (no sin mucha verguença) parte de su desdicha, en boluiendo a casa: mas mi corta experiencia, si le negó el consejo, no le faltó en su ayuda. Supe luego la della, y Don Gutierre continuó su passeio y acrecentó su llama, comenzando a abrasarse en el amor de Hortensia, pero mientras mas se acercaua a su graciosa vista, tanto menos se hallaua satisfecho y contento, tanto mas se aumentauan sus ansias y deseos, pero hazaña tan grande, vitoria tan costosa, no así la ganó Hortensia con tan poco peligro. Marauilloso caso, que así como diuersas almas y coraçones, quedando el suyo libre, y

E

V A R I A F O R T V N A

alsi como mi dueño, aduertido y esento, triunfó de muchas damas sin prendarse en ninguna, alsi aora el amor, con castigo reciproco, hizo iguales sus penas, y cuidados; bien que no en este dia, ni aun en dos meses conocierō los dos la conformidad de sus intentos, antes creian q̄ se amauan de valde. Acabose la fiesta, y Hortensia boluio a su posada, mas si mi triste y afligido señor, pagaua su pecado, no menos (segun despues lo supe, y entendi de su boca) peleaua en su pecho la inquietud, y dessa sosiego de su nuevo accidente. Todos sus pensamientos eran en don Gutierre, con que no se quien duda, q̄ pueda el pensamiento de vna tan sola vista, crescer y fomentar prodigios semejantes, de voluntad, y amor.

En ningun tiēpo antes, estos nuestros amantes se auian visto, ni oido, ni por fama, ni por nōbre se conocia, mi dueño era Andaluz, y ella de Estremadura, diferētes en tierras, en trages, en costumbres: solo batallaron los ojos, solo cōplaciēdose entrābos prosiguierō su guerra. Herida pues la dama de enfermedad tā graue, ciego entendimiento, ya no se acuerda de sus obligaciones: y si la cōpañia, trato y comunicaciō de su marido, auia tēplado en parte, el duro sentimiento de la fuerça del padre; refrescādole aora, empieza á aborrecerle, y sin pensar en mas que en la reciete llaga, en el querido amāte, pospuestas

y olvidadas las demas cosas, sin cõsejo ni aliuió
solamẽte llorando repite así su miserable esta
do, dize cõsigo misma. Que mortal desventura
me á venido, q̃ enfermedad me aprieta, q̃ daño
me succede, que á passado por mi, que así me im
posibilita los braços y halagos de mi esposo; su
calor me resfria, sus braços me enflaquecen, na
da del me deleita; solo el bello mancebo q̃ an
duuo mi jornada está siẽpre en mis ojos: ay mi
fera muger, despide, arroja de tu pecho sus en
cendidas llamas, sus lasciuos deslecos; bieu cer
to es que si en mi mano fuesse, no cõmo quiera
triunfaria de mi honor con tal facilidad: nueva
y horrible fuerça me tiene arrebatada, vno me
acõseja su amor, y otro mi honestidad, conozco
lo mejor, lo mas dañoso sigo: pero ai de mi, y a
quien no rendira su gracioso semblante, a quiẽ
no mouera su cortesía, su edad, su illustre sangre,
todo me vence y atropella. Hare traicion al ta
lamo, dareme a vn peregrino, entregareme a
quien mañana, harto y fatisfecho de mi, me de
fampare, y burle; mas que imagino, y pienso, no
tiene el, tan mal nombre, no dize tan vil trato,
con su opinion y fama, ni puede auer en tan ga
llardo cuerpo espíritu tan baxo, no ay q̃ temer
engaños, ni esperar villania de tal sujeto; pero
porque preuengo, y cuido tantas cosas, porque
lastiemblo todas, yo a caso no merezco ser
del tambien amada, mis caricias y alagos: no
pa

VARIA FORTVNIA.

podran reduzirle a que me quiera, y los muchos amantes que desſean y firuen no podran empeñarle, y aun picarle mejor; pues que me aflijo y lloro, busquemos el remedio, que si el llega a enlaçarse en mi amor, este le tendra firme, y si se fuere, el mismo le obligará a que me lleue consigo: hartos exemplos antiguos y modernos, tengo que me disculpen, y minoren la culpa. Desſta fuerte razonaua entre ſi la hermosa dama, cuya casa estaua de manera que no podia baxar don Gutierre del quarto de su rſo, ni del castillo a la ciudad, ſin ver sus reſas, y balcones, en quien ya mas aſable ſe dexaua moſtrar, pero cō tal modestia, que ni viſlumbres, ſe pudo preſumir de ſu voluntad, con que el cuitado amante padelſcia, y ella con la continuacion de ſu viſta mas ſe encendia, y abraſaua.

§. VIII.

Postroſe al fin al natural mas flaco, y ſin poder templar, ni reſistir ſu ardor, ya no deſreca tarſe, ſino de buscar remedio a ſu dolencia, trataua Hortenſia. Era entre los criados de ſu marido, Laurencio, hombre anciano, y fiel, y a quien deſde pequeño auian alimentado los padres de la dama, y por eſta razon todo ſu alſto della y mayor conſiança era el: y aſi en el preſente trance le deſcubrio ſu pecho: mas no aſi

así tan ligeramente la ofreció su favor, antes
 lleno de ira, y honrado enojo mostró gran senti-
 miento, y con razones graues, miedos, temores,
 y amenazas, procuró disuadirla, aunque en va-
 no, porque ya estauan incapazes, y ciegos los
 sentidos. Repitió Hortensia de nuevo sus desdi-
 chas, mostró Laurencio mas resistencia y cole-
 ra: con que viendo perdida su esperança, llorán-
 do tiernamente la dama, le comenzó a dezir af-
 fi. Bien veo quanto es Laurencio justo lo q̃ me
 significas, mas el furor me apremia, y el amor
 supedita sobre mis tres potencias, de manera q̃
 ninguna para poder valermé me á dexado, tira-
 nizado me á, y estoy resuelta a no contradizerle,
 assaz me è defédido, vn siglo a que padezco,
 rendime a tanta fuerça, vécida y prisionera soi,
 ni quiero, ni espero libertad, su voluntad è de se-
 guir, no está en mi mano otro remedio; si quie-
 res que no me precipite y afrente, con vn publi-
 co estrago mi linage, ten compassion de mi, y
 dexate de mas aconsejarme. Lloró oyendo tan-
 ta resolucion el honrado criado, interpuso en-
 tre flicion y lagrimas, sus venerables canas, sus
 seruicios, obligaciones y criança, y con respeto
 humilde, la pidió que si quiera mitigasse aquel
 indigno fuego, y quisiessé ser sana, ayudándole
 a si misma, pues muy gran parte de la salud, y
 cura de vn enfermo, consistia en sus desseos, y en
 admitir la medicina con volūtad y afecto. Mas

V A R I A F O R T V N A

temores, y pocas alegrías, siempre estaras muriendo, y nunca acabaran con la vida tus congojas; dexa ya esta locura, pues conoces los daños que de su liuiandad an de nacerte. Afsi se lamentaua suspirando los venideros males, mas como en vano anhelaua a su esfuerço, facilmente tornando mas rendido, boluia a dezir. Ay misero de mi, embalde me resisto, quien soy yo que presumo auentajarme al inuencible Alcides, al famoso Virgilio, o al sutil Aristoteles: aquel tomó la rueca, el otro se miró dentro de vn cello, y este cō acciones y freno espoleado qual si fuera vn cauallo, de su amiga. Natural es esta pasión aun en los mas irracionales brutos, todo uiuiente ama, igual poder tiene el amor sobre los cetros, que sobre los arados, pues para que me opongo a la naturaleza, todo lo vence amor, no ay sino sugetarse, y obedecerle. Determinado yo busque vna muger, y pagada muy bien la damos esta carta.

Hermosísima Hortensia, imposible me á sido hazer mas resistencia, mi atreuimiento es grande, mas yo espero que tu piedad terá mayor que merece este su triste dueño, cuya esperança sola, salud y vida pende de ti, como de mi, el quererte mientras viuieres, y no creo que esta resolucion te es encubierta.

Los ardientes suspiros mensageros seguros de mi

mi pecho, son testigos fieles de su verdad; sufro pues, o vnico bien mio con mansedumbre, el descubrirte aora mis amorosas ansias. Tu belleza arrebaró mi alma, cantuó mis sentidos, que cosa fuese amor nunca lo supe, hasta que tu a su imperio me rendiste, vencio tu resplandor a mis esfuerços, cegaróme los rayos de tus ojos, tu esclauo soi, y en mi no tengo parte, tu me quitas el sueño, y sin ti no reposo, en ti contemplo y pienso las noches y los dias, a ti solo deseo, a ti llamo, en ti espero, en ti me deleito; tuyo es mi coraçon, tuya mi alma, tu sola me puedes amparar, me puedes confundir, matar, o dar la vida: elige lo que desto pretendes, y esso mismo me escriue, merezca yo besar papel que tocaron tus manos; y mas que venga en el mi vltima sentencia.

Recebida esta carta se partio el mensagero, y no faltando achaque se la puso en el regazo a Hortensia, diziendo al darla: esta es señora mia del sujeto mas noble de la casa del Principe, su sobrino es por lo menos quien te ruega q ayas del compassion, lo mismo te suplico. Era esta muger conocida en la Ciudad por su mala opinion; y llano es, que siendo yo muchacho y forastero, no auia de hazer eleccion mas honrada: y assi en viendola Hortensia con terrible pesar la despidio de si, haziendo primero en su presencia pedaços el papel; temio sus iras, y se

VARIA FORTVNA

Se corriendo antojandosele muy angostas las puertas. Esperauala yo, pero por no perder las albricias, disimuló su miedo y engañome diciendo que auia sido gratamente admitida, di esta nueva a mi amo, y con tan nuevo gusto pensó boluerse loco, fuese el correo, y nunca mas le vimos, quedando en nuestro engaño, miétras la hermosa dama, ausente la tercera, y mitigado su enojo, recogio las ruinas y pedaços de la amorosa carta, y encima de vn bufete, vesando los mil vezes, los juntó y concertó de manera q se padieron leer, y despues repitiendo mas rier na, y abrasada su dulce razonar, echando yesca al fuego, llamó a Laurencio, y determinada a el criur le rogó lleuasse su respuesta. El qual vié do rematado el negocio, frustrados sus consejos, y en eminente riesgo la que amaua como a hija; si le fiaua de otro, vno de obedecerla, y hazer su gusto; dio en efeto este papel a dñ Gutierre, cuyos breues renglones son los siguientes.

Q Vando fuera Señor tu pretension y intento, menos difícil, y no tan imposible como en efeto lo es, y sin ningū remedio: tē por indubitable, q le hiziera del todo inacessible; la misma causa por do le encaminaste: pues fuera accion mas noble, q antes de executarla, consideraras, si yo podia ser delas mugeres q se cōquistan por semejātes medios, y por el conseqüente, tu de los hombres, que por ninguna ref-

nec

peto deua valerse de instrumentos tan viles, mas ya que el yerro se hizo, justo parece que los dos le soldemos, y así supuesto a questo, lo que a mi pertenece es suplicarte que mudes de consejo, y con tal desengaño, quiero que así lo hagas; mas lo que toca a ti, es solo obedecerme, busca nuevo sujeto que merecer te sepa, porque en el mio, jamas podras hallar mas grato acogimiento que el que deuo a mi esposo.

Este villete, si bien tan lleno de aspereza, y de fuio (ageno totalmēte de su interior desseo) abrió mas que cerró las puertas desta empresa. No ay señal mas segura, de admitirse vn amoroso empleo, que ponerse con el en demandas i respuestas. La mager recatada; que honesta y cuerdamente quiere preualecer a semejante engaño no le escuche, ni atienda: abfuelva las dudas y argumentos destas dulces Sirenas, boluēdo las espaldas, y cerrando los oidos a su nosciuo canto, no llegue a conferencias, ni a razones con ellas, que faltaran las fuyas, y llegara su ruina y vencimiento, quando menos pensare. Bastantemente entendio tal verdad don Gutierre, y así alentado con la presencia de Laurencio, sin dexarle partir boluio a escriuirla esta discreta replica.

SI mi desdicha á errado el primer escalón de su fortuna, no por esso è de ser cōdenado a vn tã graue castigo, yo amate i extranjero,
mal

V A R I A F O R T V N A

mal podia conocer, si debaxo de aquellas blancas tocas, y aspecto venerable, se encerraua tan humilde persona como tu significas; nunca pen- se co'a tan desonesta, juzgue por lo exterior en gañeme como hombre, perdon merece quien confiesa su yerro. No é dudado se'ñora tu honestidad, y partes. antes (muy aduertidas) el grã predicamento con que las reuerencio, me aobligado a adorarlas con mas incendio y fuerza; porque la muger prodiga de su fama y honor, mas es digna de desprecio, que estima; me- nos de amor, que de aborrecimiento, pues per- dida la verguença y decoro, no ay que loar, ni apetecer en ella, y la hermosura aunque es bie- deleitable, si honestidad le falta, deshaze qual humo, y assi las que guarnecen como tu belleza, deste virtuoso afecto, mas justamer- deuen alabarfe y quererte, segun yo lo execu- y siendo aquesto assi, como será posible dexes de adorarte, como podré escusarme feruirte y quererte, suplicote se'ñora no mandes, pues ya no está en mi mano el ol- certe.

Assi dio fin, y lo entregó a Laurenc una buena joya paga de su trabajo, y otro muy rico, para la bella Horrenfia uiendo recibidolas, luego el siguiénte di- uio a replicar.

LA S disculpas que as dado en tu descargo son de tal condicion, que aurè forçosamẽte de romper su processo. Yo oluido mis enojos, y te perdono, pero adierte de passo, que aunque en la resta del papel, mas te esfuerces y animes, a dezir que adrás, en uano y por demas trabajas en su empresa, nũca podra tu fuego abraçarme en sus llamas; creẽ que no eres el fçlo, ni el primero que se llamó vencido de mi breue hermosura; muchos antes que tu, presumieron rendirla; y engañaime: mas así será fragil tu cuidado, como el desseo de aquellos. Hablar contigo, ni me es possible, ni aun quẽro imaginarlo, contentate aora con lo que hago por ti. Recebido è tus prendas, pero por rã dexarte, por su obligacion y recompensa en alguna esperança, te embio esse anillo y diamante, que no ès de menos valor q̃ todas ellas; quẽro que pienes que é comprado de ti, no q̃ me as cohechado.

Mas consolado y mas agradecido boluio a escriuir mi dueño, dando las justas gracias de tan grandes fauores, pero con su gallardo ingenio, y discreta eloquencia, de tal manera desuaneçio a la dama, y apretó su argumento con tã fuertes razones, pintó su ardiente amor con tã viuos colores y matizes, que bastaran a conmo-
uer las plantas, enterrecer los marmoles, ren-
dir y conuencer a no el tierno coraçon de la
abra-

V. A R I A F O R T V N A

Abraçada Hortensia, mas el mas duro y barba-
ro, de la muger mas rustica y saluage. Y así no
es de arguir que ella se declarasse. aora algo
menos esquiua; en el primero enuite estuuó el
daño, llano era que admitiendose aquel, auia
deser aquesto. Finalmente digo, que Hortensia
significó su amor, sus dudas y temores, ca aque-
te villete que se sigue, y que yo, aunque por no
cansar, desseaua escusarle, toda via no me. atre-
ui, por no ofuscar la mejor inteligencia del dis-
curso, que pasó desta suerte.

Q Verria complacerte señor, y que tuuies-
sen tus meritos y partes, de mi fè y volū-
tad, conforme recompensa. Callar pienso
el desseo, y aun lo mucho que me agradan aque-
llas. Temo lo que nunca è intentado, no me atre-
uo a querer, porque si me abalanzo y arrojó, se
que no é de saber reprimir mis afectos: demas
que considero, que auiendo de irte tarde, o tem-
prano desta tierra, ni tu me as de querer llevar
contigo, ni yo entonces sin ti é de poder viuir
ausente. No es de despreciar este miedo, ni el
grande que me auméta ver a Dido burlada por
Eneas, a Medea por Iasson, y por Teseo Ariad-
na, si tal me sucediesse ay triste, y que seria de
mi. Los hombres son de coraçones grandes, y
poderosos, mejor refrenan sus mouimientos, y
passiones, mas los de las mugeres, si verdadera-
mente

DEL SOLDADO 49

mente aman, con solo morir y perecer, se suspēden y atajan, no aman mas pierden el sentido; no ay animal mas brauo , si son ingratamente correspondidas. Despues de recebido el fuego no curamos de la vida, o la fama, solo en la cosa amada, buscamos y q̄remos reciproca igualdad, abundancia de amor, siempre aquello do que mas carecemos, mas apetecemos, y dessea- mos, y en tanto que nuestra voluntad se satisfa- ze, ningun peligro, ningun riesgo tememos. Si esto es como publico, que remedio me queda mas que cerrar las puertas al amor, y mayormēte al tuyo, que por ser extranjero a de faltar y no permanecer. Dexa pues señor mio, de solici- tar mi fragil pecho, pues para resistir la causa que te mueue, tu sabes quanta mas fuerça tie- nes que esta miserable.

Asi titubeaua la firmeza de Hortensia, entre temor y amor, bacilaua confussa. Leuantó mas de punto Don Gutierre el discante, no desma- yó en la empreſa, persistio en sus combates, y sin tomar descanso, con buena artillería afeſtó a su omenaje la reforçada pieça, deste su vltimo papel, dixo,

A Rchiuo de mi alma, los cielos te acõpañē q̄ asi con tus renglones, diste a mis sol- lades alegria, espero que si gustas de ha- blarme

V A R I A F O R T V N A

blarme, trocaras en dulçura y suauidad , el acẽ-
uar amargo con que veniã mezclados. Muchas
vezes è besado y leido tu carta, y no se como sa-
tisfazerte, porque vna cosa me acõsejas tu mis-
ma, y otra me amonesta y persuade ella. Mãda-
me que dexe de quererte, por no hallar conue-
niencia, en mi estrangero amor, y viene escrito
aquesto, tan tierna y blandamente, que mas me
empeñas a estimar tu presencia, que a olvidar
su aficion. Quien dexara señora de amar suje-
to tan discreto, si querias que yo te obedecies-
se, no tan prudente y sabia te me auias de mos-
trar, porque tales virtudes y excelencias, aũ de
los brutos y siluestres barbaros son respetadas,
y apetecidas, fuera de que no es tan facil y pos-
sible en el hombre como as imaginado , tẽplar
y restringir sus encendimientos ; antes lo que
tu condenas en el, se halla en vosotras, con ma-
yores excessos, pero no quiero altercar sobre a-
questo , pues solo me conuiene deshazer los te-
mores, y exemplares, con que se an alentado en
mi daño tus sospechas; porque si aquellas tres
mugeres fueron de sus amantes desamparadas,
son numero infinito , los que por el contrario
fueron dexados, y burlados de otras. Griseida
engañó a Troilo, Adeisebo hizo traiciõ Elena,
y Circe conuirtio en animales a quantos la a-
doraron y siruieron: mas no es mucho que pĩ-
dan muchos buenos, por la malicia de ynõs

cos, no reconuengamos successos, que en profi-
guendo la materia, tu es fuerza q̃ aborrezcas
los hombres, por la culpa de aquellos, y yo por
configuiête a todas las mugeres, por la maldad
de aquestas. Aun ai exemplos mui dignos de a-
labâça, y justo es que imitemos los fauorâbles.

Yo con la volûtad de quererte siempre, menos
estranho foi, que tus mas naturales, ninguna pa-
tria tengo sino la tuya, y si mi ausencia tal vez
se ocasionare por algun accidête, ó é de boluer
aqui do es mi centro, ó é de morir de fuerça, co-
mo quien se halla fuera del, y cree que alsi po-
dre dexarte y apartarme de ti, como ningun vi-
uiente alentar sin espiritus. Ten pues lastima
deste afligido amante, que como nieue al sol se
deshaze y consume, tales efetos hazen los ar-
dientes desseos que le alimentan, no me fati-
gues mas, pon fin a mis congoxas, a tantas no-
ches tristes, a tantos dias prolixos, buelue a mi
rostro sus colores, y sus fuerças a mis debiles
miembros, mira señora que si te tardas 'mucho,
quando quisieres darmele, vendra el remedio,
como a delafuciado, termino en quien prostra-
da la salud, falta el vigor para admitir la medi-
cina.

§. IX.

Como la torre que pareciendo inexpugna-
ble, está deshecha, y cascada interiormente.

VARIA FORTUNA

se ; y si con ingenios, y artificios la combaten, luego se vè en el suelo, así aora en la espugnacion de la fortaleza de Ortenfia , pudieron admirarle las rezias baterias de la eloquencia de su amante , pues como abiertamente conoció sus entiañas , así clara, y abiertamente , a sus dulces combates descubrió las ruinas interiores de su alma : hizo patente el mal, dissimulado , y confessando su verdadero amor , sin mas rodeos firmó en este villete su rendimiento.

YA dueño amado, no puedo resistirme, confía en mi amor, vencida soy, y tuya : desde el dia que admiti tus papeles , que escuchè tus palabras , adiuiné , y llorè este vencimiento, expuesta estoy a gran riesgo, y peligro, si tu fee no me vale. No olvides las promessas de tus papeles, yo quiero obedecerte. Serás, si me delamparares , el mas aleue , y falso de los hombres; ligera empresa alcança quien engaña vna fragil muger, y mientras mas ligera, tanto mas torpe; aun está en buen estado mi desdicha, si piensas oluidarme, dimelo antes que acabe de perderme, no emprendamos jornada que lloremos despues , el fin se ha de mirar de los sucesos ; yo muger sin consejo , no penetro, ni alcanço los inconuenientes , y estorbos ; tu varon , y aduertido , deues tener de ti , y de mi *cuydado,*

Así

Afsi fue fazonandose el entrañable afecto deſtos firmes amantes, la viſta continuada aumentaua ſu fuego, y eſtos villeres tiernos le ſomentauã. Nunca con tanto ardor eſcriuió don Gutierre, que no fueſſe con mayor correſpondido: vnos eran los deſſeos de entrambos, ſi bien dificultoſos, e inaceſibles, por el recato grande, y aſſiſtencia que velaua a la dama. No afsi con mas ojos y eſpias guardó Argos la vaca de Iuno, quantos tenia Camilio, rezelando a ſu eſpoſa (vicio es de vicios ſemejantes paſſiones, a mi iuyzio errada diligencia.)

Son las mugeres, caſi ordinariamente, repugnantes al natural del hombre, con mas fuerza codician lo que mas ſe les veda, ſiempre aborrecen lo miſmo que amamos y queremos, apercibiẽdo lo q̃ vituperamos, y perſeguimos; mas ſi le dais la rienda, mucho menos ſe arroja que refrenandolas; tan dificulto es guardarlas, como reſiſtir a los rayos vn tejado de vidrio: ſi de ſu volũtad la muger no es caſta, en vano porne candados el marido.

Cerca de la ciudad, entre otras poſſeſſiones, tenia Camilio vna huerta, o jardin, donde los dias de Fieſta ſu familia iba, ſiendo de inuierno, a tomar el ſol, y ſi verano, a gozar de ſu ſombra, y a la ſazon, no ſe por que accidente, eſtaua ſin caſeros, y cerrado cõ llave, y eſtaua en poder de Laurencio; entendiolo afsi Ortenſia, y viẽdo

VARIA FORTUNA

la ocasion, no mal considerada y advertida, q
so valerse della. Llamó al criado, y encareci
dole quan en su mano consistia, todo el rem
dio de sus cosas, le propuso esta traça.

Rogole que auisasse a su amante, para que e
la primera fiesta, haziendo que iua a caça, m
drugasse, i dexando la compañía en lugar seg
ro, el solo y disfraçado se fuesse a su jardin,
Laurencio asistiendole, le recogiesse, y metie
se en lo mas escondido de la casa, para que als
mesmo ella, yendose como solia otras vezes
recrear alli con su gente, y criadas, tuuiesse sin
sospecha ni escandalo tan buena coyuntura de
verle; pues fingiendo qualquier necesidad de
las que las mugeres acostumbra, podia efetuar
lo, i mitigar su fuego. Así se ordenó, y pareciẽ
do facil; Laurencio aunque quisiere no se atre
uio a contradezirle, obedecio a su ama, i auisó a
su galan, assignandole el dia, que fue tres o qua
tro despues del concierto, que parecierõ años,
i siglos largos a quien los esperaba. Cosa ordi
naria es dilatarse las horas quando el biẽ aguar
damos, i por el consiguiente, abreviarse a los q
reñen algun daño, o peligro: pero ni con estar
dispuesta con tanto auiso, furtio efeto la em
pressa, desvaneciõse su alborozo, como venciõ
ora, i ellos mesmos pensauan.

Tenia en este tiempo, madre i viuda, Hor
tensia, si bien por algunos disgustos de los que
nunc

nunca faltan entre yernos i suegras , no corría con su hija, y sin embargo de esto, el día señalado, sabiendo a donde iua a Misa, sin que entendiessse nadie, si la mouia otra causa, se hizo encontradiza con ella: i en pocos lances en viendose vna a otra, se abraçaron, se hablaron y boluieron a la antigua amistad : y ademas, para dexarla confirmada, la tierna madre (bien a petar de su hija, que ya casi adeuinaua lo que auia de suceder) quiso comer con ella i con su yerno, y assi boluieron juntas. Regozijole la familia, alegróse Camilio, banquetó a su suegra, i juntamente dio licencia a su esposa, para que con esplendida merienda la lleuasse al jardín. No era razón aquesta que ella podia escusar, (pero del mal lo menos) presumio, aun aprouecharse mejor del esperado lance, en compañía de su madre; i con tanto alentando el espiritu, ordenó la jornada, mas de otra forma, iua ya endereçandola su contraria fortuna. Sintiose despues de auer comido, indispuesta su madre , i sin bastar los ruegos de Camilio, ni los halagos, i petició de Hortensia, no quiso salir fuera de casa : con lo qual tuuo la fiesta fin. Pues cosa llana era , que no podia la dama dexar sola a su madre, sin incurrir en mil inconuenientes. Pero con todo esto, aunque maldixo entonces su mala suerte, no assi para otro dia, desconfió de la dispuesta traza; creió que mientras la casa del jardín esta

V A R I A F O R T V N A

de vacio , podia en el primer Domingo **execu-**
tar su intento: mas ni esta breuissima **esperan-**
ça permaneció dos dias, pues antes de la Fiestra
solicitado de quien menos pensauamos, tuuo la
casa morador , hortelano el jardin , y nuestras
pretensiones vn firme valuarie, que por aquella
via las dexó sin remedio . Siempre creimos , o
por lo menos sospechamos, que Laurencio, fiel,
y cautamente, preuenia, y contraminaua nue-
tros designios: mas como el darnos por entendi-
dos era muy peligroso, cõ dissimulacion contē-
poriçauamos con el, esperando otros medios.

Quedaron con el suceso dicho afligidos , y
tristes los tiernos amantes , mas creció su pas-
sion sin termino y medida , luego que don Ga-
tierre supo que ordenaua muy a priessa su tio,
que se partiesse a Cordoua : hizolo a la ligera,
pedialo assi el negocio , mas ni con esso quiso
salir sin beneplacito de Ortenfia; huuo de con-
cederle: pero desde el momento que comen-
çò su ausencia (juzgandose viuda) claud sus
ventanas, vistiose de tristeza, y a toda la ciudad
que ignoraua el origen, cauò tal nouedad gran
marauilla , y como si su sol se eclypsara, suspirò
sus t. nieblas. Acofiose en la cama, nunca ningun
no la mirò el rostro alegre; buscaronla, y hizie-
ronla diferentes remedios : mas como el daño
estaua en el espiritu , contrario efecto obraron
medicinas del cuerpo.

Sin alma caminaua el de mi dueño, obedeciẽdo al tío, con tan poca alegría, que en los primeros dias de nuestra jornada, ni comiò, ni beuiò, ni tuuo otro mejor sustento, q̃ el de sus muchas lagrimas y gemidos. Siempre en las tristezas grandes, es el mismo cuidado que dellas nace, el mejor alimento de los que las padecen. Y va yo cõ aquesto fuera de mi, cõsiderando los efectos de tan extraño, y peregrino amor. Así corrimos hasta cerca de Cordoua, de noche siempre, por los rezios calores, y sin succeder cosa para escriuirse, hasta el vltimo dia, q̃ baxando por entre diuersas arboledas, grãjas, caserías, y cortijos, al llegar a vn arroyo, fin de Sierra morena, interrumpiò nuestro camino el caso, que al presente sabreys. Serian entonces las nueue de la noche, y el poco gusto de mi amo, causaua en todos tan notable silencio, que ni el sordo rumor de las vezinas aguas, embate de las ramas y poderosos vientos, estorbò que llegasse a nuestros oidos el temeroso estruẽdo de diuersas espadas, que cerca del camino, sin ver quien las regia, batallauan. Era don Gutierre dotado de vn animoso aliento, y no obstante, que le traían enagenado sus pasiones, en vn instante desamparò la silla, y terciando la capa, guiar házia aquella parte, y arrancar de la espada, todo fue vno: *causa que nos obligò a imitarle, y seguirle, a mi y a otro criado, y dos moços de a pie, que nos*

[F 4 *acom-*

V A R I A F O R T V N A

acompañauan: mas por mui en breue que ~~quisi~~
mos alcançarle, ya quando llegamos a el, le ha-
llamos, que auiendo baxado hasta vn pequeño
valle que regaua el arroyo, seauia metido entre
quatro hombres, que con corage i brio, dos a
dos se herian mortalmente. Estauan así mes-
mo, otros tantos cauallos atados por las riēdas
avn arbol, no lexos de sus dueños, por dōde pre-
sumimos su calidad i partes, i mas quando al-
pedirles dō Gutierre suspendiessen su enojo, le
obedecieron juntos, mitigandole, i respondiē-
do el vno, así con cortesia. El veros acudir a o-
casion semejante en tierra como aquesta, y a tal
hora, dize vuestro valor, i lo digno que sois de
vuestro buen respeto; obligados estamos a vues-
tra diligencia, ved si nos mandais algo, que co-
mo no sea dexar la obra començada, en todo lo
demas, los quatro que mirais os seruiran con
gusto. Locura fuera mia, dixo Don Gutierre, (ha-
ziendoles primero igual acatamiento) pedir os
tan gran cosa, sin informarme antes, si lo permi-
te la ocasion que os traxo a tales terminos. Esta
os suplico aora me conteis, si es posible, hazed
lo por quien sois, i por mi justo celo, porque me
á dado al alma, que podrè componeros, i aun cō
secreta fuerça, barruntos i sospechas que tēgo
entre vōsotros, cosa que la toca en lo viuo. Re-
plicarle queria el que le habló al principio, quā-
do atajó su platica, vna graue desdicha, que no
así

así como quiera acrecentó las nuestras. Cayo
 en aqueste punto vno de los tres que callauan,
 dando en el duro suelo (cō gemidos profundos)
 vn fiero golpe, y tras del (bien que a fauorecer
 le) el que le apadrinaua en aquella pendencia.
 Tocale el pulso, y hallandole sin el, y el rostro
 lleno de la reziende sangre, inopinadamente di-
 xo: Don Geronimo es muerto; a cuya voz sin es-
 perarse mas, tomãdo sus caualllos los otros dos,
 se desaparecieron de la vista, lo qual notado de
 el que quedaua viuo, arremetiẽdo al suyo se pu-
 so en el, y llamando con voces y amenazas a los
 que huian, los començó a seguir con la misma
 furia, dexandonos a todos tan suspendidos y te-
 merosos, como a Don Gutierre confuso, en lo q̃
 hazer deuia; mas no obstante el peligro, vien-
 do que aunque passado de crueles heridas, res-
 piraua el caido: sin reparar en ninguna cosa, ha-
 ziendole atrauessar en su cauallo, y que vno de
 los moços de apie, puesto a las ancas le gover-
 nase, prosiguió su camino con harta prisa, por
 ver si por su medio, antes de despedirse hallaua
 absolucion el alma de aquel cuerpo. Con tanto
 al dar las diez, tocamos en las puertas de Cor-
 doua, al mismo tiempo que por ellas salia vn
 gran tropel de gēte, con linternas y luzes; de
 quien (siendo ministros de justicia) fuimos en
 vn instante rodeados: todo le sale incierto al q̃
 no fauorece la fortuna.

V A R I A F O R T V N A

Auia, poco antes desto, sido auisado el Alguazil mayor, de algunos caminantes y pasajeros, que oyeron la pendencia, que quedaua trabada, y por esta razon acudia a su remedio aora : mas como hizo en nosotros tan buen encuentro, aunque le dixo don Gutierre su nombre, y el modo del suceso, viendo el mortal indicio que nos acompañaua, mientras para reconocerle le lauauan el sangriento rostro, mandó auisar a su Corregidor, y nos detuvo a todos en la primera casa. Sabreis muy presto, q̃ fin nos aguardaua; pero es razon, que antes entendais este puto.

Era don Gutierre, por parte de su madre, natural de Cordoua, y auiendo esta muerto algunos meles antes, no se por qual derecho, vn primo suyo se metió en su legitima, de que entre los dos se recrecieron pleitos, y no pocos disgustos. Tenia aquel vna hermana muy hermosa, y lo que mas haze al caso, muy amada, y querida de su tia, y madre de mi dueño, y deste amor estrecho, y conocido, dicen que asió su hermano, y fingió vn codicilio : por el qual despues de mil contrastes, le quedó adjudicado vn pedaço de hazienda, quitandosela a cuya era, con tal enredo. Es aora de saber, que el que guió la dança, y a quien se atribuyó la dicha estratagemas, quiso nuestra desgracia, que fuese el mismo hombre, que ya del todo muerto, halló el Alguazil mayor en nuestro poder ; y por el

el configuiente, hermano de la dama , llamado don Geronimo , primo de mi señor , y sobrino de su difunta madre, con que tan recientes encuentros, ignorado otro origen, legitimarõ bastanteñssimamente nuestra prision. Notable cosa es , que siendo siempre los casos contingentes, de su naturaleza tan desiguales, se eslabonã a vezes de manera, que mas parecen efectos de causas concertadas, q̃ accidentales, y sin orden. Quien no se persuadirã a este confuso engaño, viẽdo nuestro suceso, sus requisitos anteriores, los indicios presentes, y la correspondencia de vnos y otros: por cierto, que a mi ver, no digo yo el rigor de vn juez, pero qualquier lugeto, pudiera ternernos por culpados, y presumir, que todos eran medios dispuestos , y acordados, para vn efecto y fin: asì sin oyr nuestro descargo el Corregidor, en viniendo se llenò a don Gutierre, y con seguras guardas le recogió en su casa, y dãdo cõ nuestros tristes cuerpos en la carcel, diuisos , y apartados los vnos de los otros, nos dexarõ dormir mas de lo q̃ quisièramos: ni se si lo hizo entõces, mi corta edad, o mi corta experiẽcia, q̃ con el juyzio de inocẽte tuue en poco los grillos: mas si como entendi despues en disorẽtes trãces, supiera quãtos an padecido el vltimo suplicio, sin tener culpa, menos gusto tuuiera, q̃ desprecio y desaydo; si biẽ el q̃ me ocasionaua la justicia, me le trocarẽ en cuydado vno
 ani-

V A R I A F O R T V N A.

animalejos importunos en forma de conejos, y luego començaron á acompañarme. Fue tal la desuerguença y animo destas comadreja, o ratas, que como si yo fuera vna estatua de bronze así cruzauan y passeauan sobre mi misma ropa haziendome erizar los cabellos, y mayormente quando trayendo a la memoria el caso de Apuleyo sobre el difunto y guarda, que introduce en Latifa de Tesalia, temi que como á aquel, en cerrando los ojos me auian de dexar sin narizes, y así no sin trabajo, hize toda la noche centinela, al mas notable miembro de mi rostro.

§. X.

ENtre tales desuelos llegó el dia, conocido de mi, mas por el gran calor que empeçaua á abrasarme, que por la escasa luz que entraua por las junturas de la puerta, la qual no se me abrio en mas de mil oras, o alomenos tãtas se me antojaron, las que vno hasta la de comer, que para que yo lo hiziesse, vn ministro de Caco, me entró en vna escudilla, vn poco de potage, digo de tarquin frio, en quien nadauan los boses de vna cueja. Esto, y vn pedaço de pan, mas negro que vn carbon, y vn jarro de agua, el desbocado y fuzio, y ella ardiendo, y no limpia, fue el triste refrigerio, que conocio mi estomago

magos, al cabo de veinte y quatro oras que ayunaua. Por cierto amargo y milero consuelo, indigno en todo de la piedad Christiana; pues no es encarecimiento, pluguiera a Dios lo fuera, y no tanta verdad como yo testifico, y no de esta vez sola, ni de sola esta carcel, sino de las mayores y mas principales de España. Y es de considerar, que aq̃este barbaro y cruel tratamiento, no lo padecē los facinerosos delinquentes, los homicidas, y ladrones, porque estos, siēpre tienen alli sus Angeles de guarda, digo su cierta inteligencia con que pasan holgados. El Alcaide de quien son tributarios los fauorece, los Alguaziles, con quien parten y viuen, les dan la mano; los porteros y guardas, que comen con sus hurtos, les regalan y ayudan; y as̃i las ordenes terribles, las asperezas y rigores, que justamente se dispusieron para el castigo, y enfrenamiento destos, solo se executan y cumplen, con el pobre inocente, y con el hombre honrado, y de vergüēça, que su desdicha, mas que no sus pecados (como aora a nosotros) les traxo a semejante desventura: porque como su buena vida, quietas y virtuosas costumbres, les hazen de razon, si bien no de accidente, exentos de tan viles lugares, no conocē en ellos persona alguna, que los pueda amparar, y as̃i caen de golpe sobre sus tristes cuerpos, las cadenas y grillos, las injurias y afrentas, las clausuras y encierros, y

tudas

V A R I A F O R T U N A

todas las inhumanidades de tan fieros verdugos. Tres dias nos tuvieron en tan obscuras tinieblas, como tengo advertido : al cabo de los quales, y a cada vno de por sí, nos sacaron a tomar confesion , y sin discrepar (que esto tiene la verdad) todos cōuenimos en vna. Auiase hecho antes con don Gutierre otra igual diligencia, y en su comprouacion, embiado a diuersas partes, y en primer lance, a los alojamientos y lugares que venimos tocando en toda la jornada, y los huéspedes, y mesoneros, primeros, y vltimos, hizieron mas patente nuestra inocencia, a que tambiẽ ayudò su parte el gran fauor, deudos, y tío de mi dueño. Supo la nueva aquel, y el riesgo en que quedauamos , y con cartas , y gente, embió por la posta, quien solicitasse con mayor brio el negocio.

No fue en Estremadura, ni en aquella ciudad de su asistencia, tan secreto este caso, que dentro en breue termino, no lo supiesen, aũ en los arrabales, y vezinas aldeas. Entendiolo Camilo, y ignorando el mal, o bien q̃ lleuaua a su casa, al omer con Ortensia, lo primero q̃ hizo fue , en muy sana paz, referirlo, y contarle : mas como siẽpre se acrecientã las nuevas de mano en mano, quãdo las nuestras llegaron a las suyas, y vã ya de manera, q̃ lo menos que dixo fue, q̃ amo, y criados , por vn graue , y aletoso homicidio, quedauamos condenados a muerte. Estaua Or-
tensia

tensia esperando muy diferente auiso, y como
 este llegó sin preuencion a su noticia, fue gran
 muestra de su mucha cordura, no descubrir la re-
 pentina alteracion, algun indicio, que aclarasse
 su pecho, y aun el origen del achaque, que la te-
 nia en la cama. Disimuló su pena, quanto pudo
 bastar, a que se atribuyesse a otro accidente:
 mas siempre vemos, que vna gran resistencia,
 vn dolor atajado, y suspendido violentamente,
 sufoca los sentidos, y debilita, y enflaqueze las
 fuerças. Así aora cásada de sufrir, y vencida de
 la interior batalla, con vn ay lastimoso cayó des-
 fallecida, y desmayada sobre los braços de su
 esposo. Dicha se está su turbación, y la celeridad
 de los remedios: acudiose a los familiares, y ca-
 seros cō prisa, rociaronla el rostro, fricarōla los
 braços, y las piernas, tiraronla los dedos, echa-
 ronla quatro, o cinco ventosas, esto en tãto que
 el medico venia. Entrò a la sazō su criado Lau-
 rencio, y con el grande amor que la tenia, llorò
 tambien su tardança, y la falta de otros medica-
 mentos; mas no le truxo el cielo a este punto de
 valde. Parece ser, que notando Camilo el aprie-
 to cō que Ortensia tenia ceñido el pecho, y vna
 almilla de raso, para su desahogo, juzgó por sa-
 ludable desabrocharla; hizolo por su mano: pe-
 ro huiera (para entrambos) hallado en su pier-
 dad vn miserable lãce: apenas la quitò los boto-
 nes, quãdo cayó en el suelo vn pequeño legajo
 de

V A R I A F O R T V N A

de papeles, y cartas; turbóse en viendolas. Ioseph Camilio, mas mucho mas Laurencio lo estaua mirando. Reparó este en lo que se drian, i preuinose al punto, mientras el otro baraçado con la cabeça de su esposa, (que nia en el regazo,) perdida la color, le mandó los leuantase, y se los diese. Obedeciole a: pero con fin mui diferente; ya dixe que se aprenenido, abaxose por ellos, y con la vna ma los encúbrio en su faltiguera, y con la otra, hziendo que los yua cogiendo, sacó vnos suyos que c ontenian diuersas deuociones, oraciones è indulgencias, que el como hombre buen Chistiano y piadoso, traia siempre consigo: esto pues dio a Camilo, el qual aunque cauilloso y di-
pierto, no conocio su cambio, antes con la ex-
periencia de tan grande virtud, en vna muger
bizarra y moça, cayêdo en nueuo engaño, y m-
yor confiança, la estimó en mucho mas, tenien-
dola desde entonces por vna santa, tanto vale
vn discreto auiso. Desta suerte dio la vida Lau-
rencio, a su querida Hortensia, la qual bien ig-
norante del segundo peligro, recobrado el alie-
to, en breue termino se vio libre de entrambos
y fingiendo proceder de diferentes ocasiones
y congoxas, consolando al marido, y suspendien-
do el llamarse a los medicos, pidio a todos que
la dexassen sola, para mejor romper, sin sospe-
cha y testigos, la preña de su llanto, las dos cor-
rie

rientes de sus hermosos ojos, que por muy largos dias no se vieron enxutos.

Bien pienso que en el interin, igualaron sus lagrimas y mayor sentimiento, las muchas de su amante, el qual a esta fazon estaua en Cordoua, ya con mas libertad, y nosotros fuera del triste encierro, esperauamos vn facil despidiente, porque aunque de los verdaderos delinquentes, no auia rastro ninguno, nuestro descargo era tã cierto y euidente, que nos le podia prometer, demas de los grandes fauores que teniamos, si bien estos nos ocasionaron mayores dilaciones y daños. Lloraua la madre del difunto tiernamente su mal logrado fin, y no podia creer que Don Gutierre estuuiesse sin culpa, y assi viendo aora la justicia inclinada, temiendo le absoluiessse, pidió secretamente vn pesquisidor en la Corte, q̃ en quinze dias, sin ser oido, ni visto, se plantó dentro de la Ciudad,

O si mi humilde pluma, fuera en esta fazon, la de vn Cornelio Tacito, mi eloquencia de vn Tulio, mi concision y estilo, de vn Salustio, de vn Lipsio, pienso que ui cõ todos, bastara a dar matizes, y colores tã viuos, como el caso requiere, para ponderar las maldades, las circunstancias, traças y estratagemas que usó aqueste ministro del demonio, el breue termino, que como infernal furia, duró su comission. Son estos *hombres vn genero de gente, miembros bastar-*
dos

V A R I A F O R T V N A

dos de la juris prudencia, llamanlos en la Corte Bartulos en dozena, Baldos de toda broça, y en general Catarriberas. Y como alli se portan de ordinario, en continua miseria, hambre canina, y hechos quita pelillos, pantuflos y aluañares de relatores i escriuanos; Dios nos libre y nos guarde quando por pecados del pueblo se encaraman sobre alguna pesquisa; quando para salir de su lazeria, les pone su negociacion importuna, vn Don Felipe, &c. en las vñas, porq̃ entonces no ay Luzbel tan soberbio, no ay Caco tan ladron, Tantalo tan sediento, como se muestran en la cautiuua sangre que traen en encomienda. No ai rayo abrasador como su pluma, ni ai blasfemia de renegado infiel, que se iguale a sus testos i glossas, no ai toga pastoral, mitra, tiara, corona Real, Imperio, magistrado, en cuya fama (sin respetar a la deidad que injurian) no pongan algun dolo, o mancilla; no ay fuego, no ai azogue, como su ingenio i manos; buscan, rompen, despedaçan, penetran i destruyen los humilde s plebeyos, i generosos Heroes: pero porque me canso, si ellos se traen sabido, y aun pocos lo ignoramos que an de hallar mancha i raza en la misma limpieza, en la verdad mentira, en la justicia agrauio, en la inocencia culpa i cuerpo de delito; i sino atended con paciencia, i vereis donde le presumio formar; este *prodigio, para mejor perdernos, i destruirnos:*
porque

Porq̃ tales ministros son como los demonios, q̃ siempre estan desseado delitos i pecados, i por lo menos, este es, de quien se dixo por cosa tier-
ta que quando le faltauan andaua triste, i en su-
cediendo algun fracalo v muerte, entraua mui
alegre en su casa, i repetia con la familia a vo-
zes, carne, carne, carne tenemos. En conclusion,
luego como llegó arrebató la causa. Reduxonos
a todos a mayor clausura, i sin cessar hizo traer
quantos meloneros auia desde Estremadura ha-
sta Cordoua; i como a caso, vno de stos, que era
de cinco leguas de la ciudad, huuiesse antes co-
metido no se que excessos, i al presente temien-
do su castigo, se pusiesse en leguro, asiendose el
juez a esta tan fragil rama, fundó en sus hojas,
mas de mil de processo. Dio por acabado el ne-
gocio, juzgó, segun dezimos, que se le auia cai-
do la lopa en la miel, i sin mas aduertencia ni
discurso, llenó al Consejo de criminales relacio-
nes, i a las partes i a todo aquel contorno de fic-
ciones y embustes. Insistio en que la fuga de a-
quel hombre, se originaua, del concierto i espe-
ra que en su posada hizimos, para preuenir el
sucesso, i q̃ a persuacion nuestra se encubria, ata-
jandose así su declaracion i la probança del de-
lito que se nos imputaua. Pero lo que mas deue
i puede aduertirse i notarse, vso desta diabolica
cautela. Hizo que su escriuano, (siempre corren
aquellos la misma fortuna i passos del juez)

V A R I A F O R T V N A

medrentando y persuadiendo don Gutierre, cō
asechâças, y diuersos temores procurasse sacar-
le algun dinero, porque solo a este fin se encami-
nan y endereçan de continuo las diligências de
tal gente. Dessenaua mi dueño, la vista de su Hor-
tensia, con tan terribles ansias, y sentia el dila-
tarfele con tan fiero dolor, que no digo yo de
aquellos medios, pero de otro qualquiera que a-
llanasse su gusto, le valiera, aunque fuesse mas
lleno de inconuenientes y peligros; y asì no re-
parando en el daño notable que hazia al princi-
pal negocio, cō sinceridad y lisura, ofrecio quã-
to se le pedia, en orden a facilitar la libertad.
Anduieron sobre ello, demandas, y respuestas,
en que el astuto Iuez, introduxo otros interlo-
cutores, para que se rugiesse el cohecho, de el
qual, dispuesto en forma, y depositada su canti-
dad que era ochocientos ducados; denunciaron
por su orden al punto, y siruieron (los mismos q̃
auian sido terceros) de testigos y actores. Con-
tanto, acumulado este a los demas indicios, vuo
bastante cuerpo, para q̃ por la inaduertencia de
mi amo, malicia de su pelquisidor, y cauilacion
del escriuano, se adjudicassen los dineros de el
cohecho por tercias partes, y a nosotros nos cō-
denassen a tormento, y como las cosas deste ge-
nero van por la posta, a penas el juez pronūció
el auto, quando puso a vno de mis compañeros
en el potro, Este fracaso sonó por la ciudad, re-
pro-

prouando vnos tanto rigor, y otros calificandole por justo, mas como siempre la buena obra tiene, quien la fauorezca y ayude, así no permitió Dios que la nuestra se quedasse frustrada. Encaminó su amparo, por adonde menos bienes que males esperauamos, siendo su instrumento, la hermana, y madre del difunto, las mismas que hasta entonces nos auian acusado, y perseguido. Y fue el caso, que sabida la determinacion del pesquisante, la priessa con que empezaua los tormentos, como quiera que ninguno entendia nuestra inocencia mejor que doña Juana, (llamasse así la hermosa hermana) y así mismo quien fueren los verdaderos omicidas de don Geronimo, sin mas disimular, aunque entre ellos tenia harta ocasion que pudiera obligarla, con todo fue mayor su nobleza, y pospuesta la causa de su remedio y gusto, yendo a su madre la dio cuenta de todo, haziendose así propia, no menos que principal origen, fuente, y manantial, de adonde procedian sus mayores desdichas: pero justo parece, que tepa esto el lector con mas estension, y claridad.

Viuia en Cordoua don Francisco Vanegas; galan mancebo, rico i mui poderoso, intimo amigo del cauallero muerto, i mucho mas amante de su bizarra hermana. Era su pretension la del casarse, pero no obstante, llegando a noticia de Don Geronimo, por ser la de los dos,

amil-

G 3

V A R I A F O R T U N A

amistad tan estrecha, tino a mal caso el auc
 intentado, y prendadose sin su sabiduria, Sol
 este punto de honra, despues de otras palab
 y razones, de tal suerte se fueron empeñan
 que paró en desafio, al qual con gran secreto,
 liendo con iguales padrinos, sucedio en el can
 po lo que ya queda dicho. Huyeron segun viste
 los dos contrarios, y el compañero de el caido
 aunque los siguió por entonces, despues viendo
 ya perdido y rematado el trapce se conuino cō
 ellos, en quanto a sepultarle, y encubrirle en si
 lençio. Este no pudo auer con doña Iuana: supo
 lo, y aunque lo suspiró y lloró con notables es
 tremos, como quiera que amando a don Fránci
 co, si hablasse le perdia, sin dar la vida a su que
 rido hermano, huuo de callar, assi mismo, pare
 ciendola que la inocencia de su primo y cria
 dos, no solo asseguraria su buen suceso, mas de
 xaria para siempre inaueriguable el omicidio,
 mas como se trocaron los dados con la venida
 del juez, y este procedia aora con tantas extor
 siones, mudó consejo, y aduirtiendola sangrien
 ta malicia, y juntamente lo mal que andauan ya
 aquellos caualleros, pues en ley de quien eran,
 deuieran (viendo a don Gutierre en tan graue
 peligro) antes auenturar sus vidas que permi
 tirlo; sin mas espera, lo que auian de hazer e
 llos, obró ella, y con ser cosa tan temerosa, y
 repugnante a su natural flaco, con generoso

y varonil espíritu, abandonó el amor, y aun su buen crédito; y dando como dixe larga cuenta a su madre (que siguió su parecer y acuerdo) en trandose en vn coche, sin dar a nadie parte de sus intentos, se fueron a la carcel, y auisando al pesquisidor, que a la fazon sacrificaua vn inoçente de los nuestros, a su furor y rabia, apartandose a vn lado, le dixerón todo esto. Vio el honrado ministro abierto el Cielo con tan clara noticia, y no por el contento de la aueriguación del delito, sino por el campo anchuroso que de nuevo se hallaua para prolongar la comisión; y así alegremente con los paxaros grandes que le venian cayendo sin pensar, suspendio los tormentos, y con la misma prissa cogiendo descuidados a los padrinos: don Francisco Vaneças quando andaua sobre auiso, se puso en cobro, y ellos con fessaron de plano. Y cō tanto mientras nuestra libertad se disponia, nos sacaron a ver la luz de el patio con el contēto de mi dueño, y nosotros que de tales aprietos se puede colegir.

§. XI.

LA noche siguiente a este dichoso tránsito, aunque con menos ratas, no sin inmensos tabanos y otros animalejos asquerosos, nos alojaron en diferentes quadras; donde el rigor de aquellas sauanidades, y el fatigable hedor, el rumor de los grillos y cadenas, los gemi

V A R I A F O R T U N A

amistad tan estrecha, tuno a mal caso el auerla intentado, y prendadose sin su sabiduria. Sobre este punto de honra, despues de otras palabras y razones, de tal suerte se fueron empeñando, que paró en desafio, al qual con gran secreto, saliendo con iguales padrinos, sucedio en el campo lo que ya queda dicho. Huyeron segun vistes los dos contrarios, y el compañero de el caido, aunque los siguió por entonces, despues viendo ya perdido y rematado el trapce se conuino con ellos, en quanto a sepultarle, y encubrirle en silencio. Este no pudo auer con doña Iuana: supo lo, y aunque lo suspiró y lloró con notables extremos, como quiera que amando a don Fráncisco, si hablasse le perdía, sin dar la vida a su querido hermano, huuo de callar así mismo, pareciendola que la inocencia de su primo y criados, no solo asseguraria su buen suceso, mas dexaria para siempre inaueriguable el omicidio, mas como se trocaron los dados con la venida del juez, y este procedia aora con tantas extorsiones, mudó consejo, y advirtiendo la sangrienta malicia, y juntamente lo mal que andauan ya aquellos cavalleros, pues en ley de quien eran, deuieran (viendo a don Gutierre en tan graue peligro) antes auenturar sus vidas que permitirlo; sin mas espera, lo que auian de hazer ellos, obró ella, y con ser cosa tan temerosa, y repugnante a su natural flaco, con generoso y va-

y varonil espíritu, abandonó el amor, y aun su buen crédito; y dando como dixe larga cuenta a su madre (que siguió su parecer y acuerdo) entrando en vn coche, sin dar a nadie parte de sus intentos, se fueron a la carcel, y auisando al pesquisidor, que a la fazon sacrificaua vn inocente de los nuestros, a su furor y rabia, apartándose a vn lado, le dixerón todo esto. Vio el honrado ministro abierto el Cielo con tan clara noticia, y no por el contento de la aueriguación del delito, sino por el campo anchuroso que de nuevo se hallaua para prolongarla comisión; y así alegremente con los paxaros grandes que le venian cayendo sin pensar, suspendió los tormentos, y con la misma prissa cogiendo descuidados a los padrinos: don Francisco Vaneças quando andaua sobre auiso, se puso en cobro, y ellos confesaron de plano. Y con tanto mientras nuestra libertad se disponia, nos sacaron a ver la luz de el patio con el contêto de mi dueño, y nosotros que de tales aprietos se puede colegir.

§. XI.

LA noche siguiente a este dichoso tránsito, aunque con menos ratas, no sin inmensos tabanos y otros animalejos asquerosos, nos alojaron en diferentes quadras; donde el rigor de aquellas sauidijas, y el fatigable hedor, el rumor de los grillos y cadenas, lo

V A R I A F O R T V N A

fo, que te puso Céspedes en Granada, en Toledo Ribera, y en Málaga Solorzano el Alcalde.

Ya en llegando a este punto impacientes los dos con el delcucno de sus flores, se enuistieron (despues de desmentidos) con sendos orinales, y estos rotos, acudieron a las ollas y cascós, con que dispusieron los suyos en breue espacio, de fuerte que en dos meses gastaron trementina y hilachas. Apagamos las luzes, porque ellos en tinieblas se apagassen: mas como assi mejor participauamos todos de su ira, dimos vozes, y acudiendo porteros hechas las amistades, y cubiertos de sangre, dieron (bueltos vnos mansos corderos) en la enfermería con entrambos. Este fin tuuo la matraca del negro, y en su ruido y escandalo, se nos pasó la noche, mas no el entretenimiento de la cárcel, quiero que tambien lo sepais.

Amanecionos pues el deseado dia, si bien el mas amargo y doloroso, que nunca por su casa pensó ver el Alcaide, que cierto era buen hombre y no tan cruel y rigido, como siempre lo son los de su oficio. Era regozijado y de manfas costumbres, y assi juzgaua que con tal condicion tenia prendados y cautiuos sus subditos, mas q̄ cō los grillos y cadenas; pero engañose, q̄ el deseo de la libertad, supedita a todas las riquezas y obligaciones de la tierra. Tenia todos los prelos de importancia, concertada vna gran fiesta para

para aquella tarde, prevenida de muchos tiempos antes, con inuenciones, mascarar, y libreas (no es nuevo este aliuio en las carceles) para la qual cõbidó nuestro Alcaide, casi toda la audiencia, alguaziles, procuradores, escriuanos, y las mugeres destos, adereçando vn corredor con tapices y alfombras, como si verdaderamente fueran acciones publicas. Llegò la ora, y en lo baxo del patio, huuo diuersas danças, bailes, juego de manos, esgrima, y bolteadores. Y despues prosiguiendo se començo la entrada de las carñas, con sus adargas, lanças, cifras y banderillas y cauallos de palo. Diose principio a aquesta, entrando de dos en dos corriendo, desde vn portal hasta vn aposento que auia a lo largo del patio. Passaron desta suerte veintiquatro su carrera, regozijada de los que los mirauamos, cõ grã de aplauso y grito. Y estando assi esperãdo que boluiesse a salir y que se continuasse la fiesta, viendo el Alcaide que se tardauan demasiado, mandò que no baxasse y los hiziesse dar mas prissa: partio a esto vn portero, y entrado en el aposentillo, y no hallando en el a nadie, ni mas señales de los caualleros del juego, q̃ las adargas, lãças, y ruzios de madera, dio tan grandissimos gritos, q̃ yo pẽle que rebentara por los ijarres; corrimos todos al socorro, creyendo le mataban, v otra semejante desdicha, y no fueron los vltimos sus combidados, y el Alcaide, pero q̃

dama-

V A R I A F O R T V N A

damonos los vnos y los otros como matachines, mirandonos pasmados, y aun condolidos de vntan graue infortunio. Mas los menos embaraçados y confusos, hallando debaxo de vnas imágenes y pinturas de papel, la puerta de la fuga, que era cierto guzpataro o boqueron, de casi media vara, se arrojaron por el, corriendo en el alcance, mientras el triste Alcaide, sus oficiales y porteros, dexando a vn Alguazil las llaves, se retraxeron a la Iglesia. Los que siguieron a los presos cogieron tres, y veintivno escaparon; no se en lo que paró el demas suceso, solo se que por su confesion de aquellos desdichados, se entendio que auia vn mes, que auiendo por su industria, alquilado la muger de vno de los huidos, vna casilla que alindaua con la carcel, y salia al aposento dicho, tomado bien el rumbo, minaron la pared, dispusieron y traçaron la fiesta, y assi juntos en ella, sin sospecha ni nota, consiguieron la deseada libertad. Tambien no se tardó aora mucho tiempo la nuestra, solicitada de la gallarda prima de mi amo, a quien reconocido, y olvidado de los passados pleitos, agasajó y visitó en viendose libre: despues dello qual, solicitado de su furioso amor, tanto como delas cartas de su tio, y efectuada la ocasion principal de su jornada, prosiguimos la nuestra, bolviendo a Estremadura; mientras el pesquisidor *tuvo* harto paño en que meter las manos, *aunq* no se

no se si satisfizo sus desseos. Condenó a los presos a muerte, y a Don Francisco en rebeldias mas aunque le anticipé el fin, al fin medios e intercessiones, y el no auer en el caso supercheria ni aleue, facilitó los animos de sus deudos, y casando las causas cessaron los efectos de su aueriguacion. Con tanto don Gutierre llegó a su tio, causando en el y en toda la Ciudad a dōde era bien quisto, general alegria. Pero la que fin tio con nueva tal, el dueño de su alma, no ay pluma, no ay pincel que emprenda su dibujo. Nunca hasta entonces en quatro meses q̄ duró nuestra ausencia, se dexó ver el rostro, ni salio de su camara. Mas aora, qual si se viera libre de vn pesado letargo, de vn profundo sueño; así abrio los hermosos ojos, dio franca puerta a sus pasiones y sentidos, dexo el tragico arreo, vistio preciosas galas, salio al punto a las rejas, y gozó de la vista de su amante.

Ya en tal tranquilidad (si bien aun mas ansioso y congoxado, por la impossibilidad de sus desseos) andaua Don Gutierre anhelando, y yo no menos, por sacarle de tantas confusiones y cuidados. Ofreciome la suerte, vn pequeño remedio, adverti vna casilla, que a las espaldas de la de Camilo estaua, de tal modo que facilmente podia comunicarse por ella, la ventana de el aposento a donde dormia Ortensia. Todo lo véce la diligencia porfiada; viuia aqui vna pobre muger

V A R I A F O R T V N A

muger, dos requisitos que animaron mi resolución, muger y pobre. Emprendila, y cō algunas dadivas venci, y puse a mi dueño en los esgonces del tejado, a tan venturosa hora, que sin esperar mucho espacio, se logró mi trabajo, y vio a la vizarra dama, que salia bien descuidada de su encuentro. A laqual sin perder la ocaſion, breuemente, porque no se espantase y le conociese con mas facilidad, la dixo en baxa voz. O dulce gouernadora de mi vida, posible es que te veo tan de cerca. Aqui reparando al momento, aunque turbada Ortenſia: contēplado y advertido su amante, quedó vn rato suspensa, mas enrópiendose la verguença y empacho le respōdio. Que es esto ſeñor mio, veo por venturā tu cuerpo, o es iluſion fantāſtica la que mis ojos mirā, mas ſea lo que ſe fuere, dime quien aqui te atraido, y ſi es viuo retrato de mi querido amante el que agora gozo; ay ſi tal experiencia pudiera hazer mi propia mano. Eſſo en ella conſiſte, replicó ſuſpirando don Gutierre; a poca coſta, querida prenda mia, ſi tu me das licencia pondré vna eſcala, y beſaré tus pies. Cō menos rieſgo, dixo la dama pienſo verte y hablarte, eſcuſalo mi ſeñor al preſente ſi mi vida deſſeas, no es juſto que eſta ſies de vna muger vendible, aſſaz nos baſta que podamos hablarnos por ſu medio quando ſea neceſſario. Muerte es
(reſpondio Don Gutierre) eſta deſſeada viſta,
eſtoi

este sediento con el agua a la boca; mas fuerça es que padezca, quien solo nacio para acometer impossibles. No quedaron sin amorosas replicas semejantes palabras. Despidieronse entonces, y tornándose a ver en el puesto otras muchas noches, entretuvieron su aficion.

§. XII.

L Aurencio en este tiempo advirtiendole que ya con el no se comunicaban sus progresos, creyò que Ortensia se ayudava de otro, y temio por el consiguiente su perdicion. Decia entre si, si astutamente no preuengo este riesgo, mi señora se pierde, y la casa se infama: de tales daños, pues mas no se puede hazer, igual empressa será escusar el vno, si ello a de aver amor justo es que no sea publico, ya que no la sustento como quisiera casta, razon es que se conserve cauta y recatada, quiero estoruar su muerte y otras desdichas, mucha diferencia ay, entre el hazer el mal, o el disponerle de fuerte que se ignore, enfermedad comun es en el mundo esta ardiente passion, pocos se escapan della; essa es mas hōrada y honesta q̃ la encubre mejor y disimula. Diciendo aquesto se fue a ver a Ortensia, y a solas persiguió las razones siguientes.

Que

V A R I A F O R T V N A .

Que cosa es hija, y señora mia, que así guardas de mi el discurso de tus amorosos cuidados, pues bien se que aun viuen en tu pecho, y que le fias de alguno quando conmigo le recatas. Mira en esto lo que hazes, que el primero escalon, y muestra de prudente, es no amar, y el segundo, que amando sea secreto. Tu sola sin ayuda no lo puedes hazer bastantemente conoces mi aficion, no te apronches de otra, guardate, mandame a mi, que yo te obedecere relueltamente, y pondré con auiso, en mejor esperança tus deseos. Ay padre de mi vida, respondio Ortenfia, y como si esso hiziesses, puedes ponerme vna esc y vn clauo, y venderme en publica almoneda. Confieso que me as tenido algun tanto temerosa y perplexa, tanta fidelidad me a causado cuidado, por sospechosa é tenido tu ayuda aquesta es la verdad; si la tratas conmigo lisamente, y no quieres perderme, mas en breue, con tus cautelas y desuios, dalas de mano, dexando de estoruar me; porque ninguna cosa ay oy mas imposible, que resistir mis encendidas llamas. Haz de manera que yo vea a Don Gutierre, que si vna sola vez me socorres en esto, por cierto ten, que menguara mi fuego, y que el vno y el otro amaremos con mas templança, y nuestra voluntad será mas encubierta. Ve pues Laurençio mio, que vn modo se me ofrece muy apropiado, no es repentino no, sino muy meditado:

dile

dile (ya tu lo sabes) que mañana comienza Camilo a traer obra en esos quattos altos, a que abran de acudir ocho, y nueve Albañiles, que se vista como vno, y a las dos de la tarde, el rostro disfraçado, pues con el polvo y cal podra bien encubrirse, se entre, sin reparar en nuestra casa, que a de mas que en tal hora mi esposo estara fuera, ella es bien grande, y el alboroto y ruido será por esta causa mucho mayor entonces. Yo le estaré atendiendo en los entresuelos dela escalera, tu en su espera a la mira, y la puerta juntada, con que lo tengo por seguro, y sin ningun peligro, como tu no me faltes. No haré, dixo Laurencio, y aunque le pareció la traça ardua y dificil, temiendo otra mas fuerte acetó su mensaje, habló a Don Gutierre, dióle cuenta de todo; y el sin dudar en cosa (menos teme el que mas ama) se ofrecio a la empresa, y solamente sintio y lloró que se le dilatasse. O mancebo arrojado, o coraçon atreuido; que obra, que peligro por mui graue que sea, ay en el mundo, que a vn amante no le parezca facil, no ay guarda, no ay marido, no ai deudos, no ai criados que le pongan estoruo, ni el mismo Ioue, tiene seguras destos Cacos sus fabulosas vacas, ningunas leyes obedecén, ni guardan, ningun miedo, ni verguença conot en, toda dificultad desprecian y atropellan, nada se les opone ni resiste. *Confidemos esto, mui digno es de admirar, casi imposible*

VARIA FORTVNA

sible de creer, que vn varon tan illustre, de tanta autoridad, de tantas partes, tan discreto y aun docto, con solo el pensamiẽto de aquel bien que esperaua, velasse asĩ la noche, consumiesse asĩ el dia, y todo para que, para transformar se en vn picaro, para arrinconar su grandeza, trocandola con vn peon de arbañil. O amor yugo inuencible, domador poderoso de las gentes, quien buscara en Ouidio otro Metamorfoses. En efecto con el de don Gutierre, llegó también la hora señalada, y cambiando sus ambares y sedas, con el tosco sayal, vna espuerta debaxo de los brazos, y escurecido el rostro con poluo y cal, entró en casa de Ortensia, subio por la escalera, y como era aduertido, sin otro inconueniente abrió en el tránsito la puerta de su quarto, y boluiendo a cerrarla halló a su hermosa dama, que bordando sobre vn bastidor, y sentada en su estrado, estaua atonita y cõfusa mirando, y no creyendo su venturosa entrada; pero acercandose a ella, temblando el coraçon, y con la voz turbada, viendo tanta hermosura, y tan vecina a si, la lumbre de su esfera, la començo a dezir estas breues palabras. Dios te guarde alma mia, llegada es ya la hora que tanto é deseado, ya mi señora Ortensia, ni ay puertas, ni ay paredes, que me impidã tocate. Esto habló, mas sin embargo dello, y no obstãte, q̃ como auẽis oido era la misma dama el principal autor de su venida,

nida, y quien con mayor ansia la auia assi pre-
uenido y concertado, ni con todo, dexo al pre-
sente de quedar embaraçada, antes alborotado
se, luego que vio al amante dentro de su aposen-
to (agena de discurso, tanto puede vn desseo)
no por quien era, sino por algun espiritu fantas-
tico le juzgò y presumio, y assi en muy largo es-
pacio no acabò de quietarse, ni aũ pudo persua-
dirse a que persona tan illustre huuiesse puesto-
se en semejante riesgo. Pero quando passados
estos primeros impetus, vio y conocio mejor su
claro desengaño; no ay pluma, no ay retorica q̃
baste a ponderar facilmente su exceso. Cobró
nuevo vigor, y tomado por tema, el disfraçado
arreo q̃ a mi amo encubria, mezclando alegres
lagrimas, con mil tiernos suspiros, dio a su amo-
rosa platica este principio, dixo. Pues como a-
mado mio, tu eres mi don Gutierre, tu eres mi
dulce dueño, tu miserable y roto, eres mi mayor
bien, tu solo y pobrecillo, mi refugio y conten-
to, tu mi esperança sola, q̃ al fin te toco y veo, q̃
al fin estás conmigo, posible es mi señor que a
tan dichoso estado pudo llegar mi suerte. Y
aqui, quiriendo proseguir, cubierto el rostro de
vna purpurea grana, la subita verguença, inter-
rumpio su curso, libró en fauores mudos, otras
muchas palabras, q̃ por entonces no pronuncio-
la lengua. Si bien despues de vn breue termino,
tornado a contemplar el q̃ tenia delante, reissi-
rando

V A R I A F O R T V N A

rando de nuevo los amorosos lazos , otra vez y otras mil, los boluio a repetir , y al cabo mas quieta, prosiguiendo en tu platica, boluio a decirle en la siguiente forma. Ai consuelo dichoso de mi alma, ay vnico señor desta cansada vida, y a quan terrible trance te as puesto por mi causa, quien ya, en tal esperiencia, podra jamas negarle a tu amor verdadero; quien con tan grande abono se atreuera a oluidarte: ya reconozco y creo tu firme voluntad; ya tu fe me es notoria; pero confia, y espera, que nunca serè ingrata a tal correspondencia, ten por cierto señor, que mientras los vitales e spiritus dieren luz a este cuerpo será Ortensia tu esclaua ; jamas tendrá otro dueño, nunca se llamará vencida de otro, ni aun de su esposo mismo, si a la verdad , deue llamarle assi, y tenerle por tal, quien le admitio forçada, y oprimida, y sin gusto, le á obedecido siempre: mas para que me tardo perdiendo el tiempo que tanto è deseado , para que tan sin fruto gasto tantas palabras , vengamos a otros terminos, dexemos las razones , y en el interin dexa señor tambien estos vestidos viles, muestra tu gentileza, dexa essa forma rustica , desnuda, o prenda amada , la corteza que disfraça y cubre tu mas gallardo ser. Aqui cessó la dama, y don Gutierre mas loco que remisso, començe a obedecerla, quitandose de encima el sayal que le seruía de caxa a su mejor adorno. Pero en a-
queste

que este punto, no estando aun la fortuna de parecer conforme, con estos dos amantes, interrumpio su historia con tal inconuiniête, que a no ver a Iurencio que era su fiel espia, corrieran sus discursos vna mortal desgracia: mas escusó algo desta su mucha diligencia, porque advertiendo aora, que mui apriesa boluia camilio a casa, con disimulo cuerdo, y vna segura seña, les hizo abrir los ojos y dar vado al peligro. Por cierto que aqueste fue espantoso, y la nueva terrible; mas ni con todo se perdio Ortenzia de animo; grande es, é incomparable la audacia y brio de vna muger resuelta. Metio sin alboroto en oyendo el auiso, a don Gutiesre, de tras de las cortinas de vna cama de campo, que de respeto estaua en aquel aposento, y con despejo igual, abrio las puertas y boluia a su labor, dando entrada a su esposo: el qual ya a esta sazón llegaua a su presencia, pero con tal semblante, que así en el como en la voz turbada, la color macilenta, y el rostro demudado, casi representaua la misma effigie de la espantable Atropos, con que (respecto de su exceso) viendo tales señales, viendo tan triste anuncio, la afligida señora, juzgó por cierta su temerosa muerte, y tengo por sin duda q. no obstante su esfuerço, a tardar mas Camilio en descubrir su pena, ella y su turbacion, dieran al traste con su encubierta maquina. Mas diziendola entonces, que vn repentino achaque, auien-

V A R I A F O R T V N A

do saltadole le obligaua a boluerse , puso en sus miedos treguas y boluio el alma al cuerpo; mas ni aun parò en aquesto, porque creciendo el mal fue preciso hazer cama, y afsi determinado y aduirtiendo, que la obra que andaua en los corredores, le causaria molestia, no se quiso subir a su ordinario quarto , antes poniendo en nuevo riesgo a los que le escuchauan, comenzó a desnudarse, y hizo eleccion de la que auia en la sala.

O poderoso Dios, y qual seria el recelo , que viêdo tales cosas, y oyendo tal còcierto, rodearia a don Gutierre, no es difícil su credito, y mayormente siendo tan euidente que en llegando a efectuarse, la estrechura del sitio donde estaua escondido, auia de hazer patentes sus amorosos hurtos. Era esto inescusable, y afsi , no pongo duda, sino que entiendo y creo, que aunque su noble ser, frisaua siempre con su alentado espíritu, ni con todo en semejante lance , hallandose sin armas , y sin defensa ni ayuda, dexaria de sentir que era de carne y sangre, y no obstante su amor, de renegar de sus desuelos locos, hazer varios discursos, juramentos, protestas, y aũ quizá exclamaciones no fuera de proposito. Yo por lo menos, aũque me hallaua ausente , como quiera que conocia su humor, su gran puntualidad, y su mayor recato, confiriendo el sucesso, *me atreueria afirmar*, que haria y diria al presente

lente, estremos lastimosos. O quantas vezes se hallaria arrepentido, quantas desconfiado, y quantas afligiendose, y culpando sus passos así hablaria semejantes razones. Ay misero de mí, (pienso yo que diria mi atribulado dueño) quié me traxo a este punto, quié me puso en su estrecho, quien me apremió y cōduxo, fino mis liviandades, fino mis deuaneos, tomado soy en hurto, en el laço é caído, oy quedã descubiertas mi locura e infamia, la gracia de mi tio é perdido de el todo, y que digo la gracia quãdo la misma vida corre tan gran peligro; o cantiuo frenetico, o ciego inaduertido, pōsible es, que con mi proprio gusto, y solicitado de mi proprio desseo, me vine yo a meter en este laberinto. Que placeres espero, si estos tan estimados y apetecidos me cuestan tan gran precio, me an salido tan caros. Breue y momentaneo es el deleite de amor, mas sus pesares grandes y prolongados, o si aflicciones tales, passassemos los hombres por nuestra saluacion, terrible es y espantosa nuestra triste ceguera, no queremos sufrir, ni padecer en esta vida pequeños trabajos por infinitos gozos, y por causa tan inconstante y fragil, nos sometemos a mil calamidades.

En conclusion dexando esto a vna parte, digo, que a la sazón no estaua. Ortenzia cō menos desconsuelo, porq̃ no solamēte su salud, pero la

V A R I A F O R T V N A

de su amante recelaua y temia; mas como en los sucesos repentinos es mas pronto y sutil el ingenio de qualquiera muger, que el de ningũ varon, viendole en tal estado, y a su marido que executando su desinio, començaua a desnudarse, mostrando mas graue sentimiento que pedia su accidente, y dexando la lauor se levantó à a yudarle, si bien con diferente presnpuesto: lleva ya en la idea fabricado otro engaño, El qual dispuso al punto sin tomar nueuo acuerdo, y assi al cruzar por cerca de la puerta que salia a la escalera, fingiendose turbada perdio el color del rostro, y qual si assi passara, dio a entender a Camilio, que asomandose vn hōbre, le queria entrar por ella; con lo qual apresuradamente soltando los chapines, apechugó a cerrarla, y como si realmente hablara con alguno, leuantado la voz, dixo de aquesta suerte. Pues como, hasta mi estrado le an de subir los hombres, que desuerguença es esta, que lindo atreuimiento, hola moços, criados, no ay nadie en esta casa, no ay quiẽ tome vn recaudo, gentil descuido es este; assi habló, y sin mayor tardança dando vn furioso golpe, juntó y cerró la puerta, pero con tanto espanto y confusion de su marido que la escuchaua atonito, que sin poder sufrirse (como quiera q̃ aun de menores causas, formaua su condicion celosa, mayores desconfianças y sospechas) arrebatando de la espada, casi medio desnudo, embistio

DEL SOLDADO.

bistio con las puertas, y aunque dissimuladante, la cauta dama fingia irle a la mano, al fin la abrió, y impaciente y colerico (si bien no vio en las escaleras vn atomo de sombra) baxó corriendo hasta la misma calle, y consiguiendome sin detenerse vn punto, tras del, mi don Gu- tierre, el qual con su açada y el puerta, reparan- do en el patio, y cogiendo vnos cascotes y la- drillos que caian de la obra, cargado mui bien dellos, salió dando a entender que los lleuaua a vn muladar cercano, al mismo punto que preguntando a vnos y a otros, si auian visto baxar a vn hombre de hazia sus entreluelos, boluia el en- gañado esposo, despechado y corrido de no a- uerle alcançado; assi de tal estrecho escapó a su querido, la hermosissima Ortesia. Mire aora el lector, si pudo el mismo Vlisses, vencer ni execu- tar semejante osadia. Dad credito a mugeres o- yendo tales maquinas, ninguno ay (si bien ten- ga mas centinelas y ojos, que se cuentan de Ar- gos) que no viua sugeto a sus engaños; aquel se escapa dellos, que quieren ellas mismas eximir y reseruar, mas por ventura que por ingenio y arte son los hombres dichosos. Pero boluamos al fracaso, en quien mi triste dueño, fiado en su disfraz, ni se si arrepentido, ni si desesperado, con tan contrario efeto, felizmente sin ser nota- do y visto, atraueßó la calle y se entró en nues- tra casa. A donde aunque senti su grande deli-

H S uen-

V A R I A F O R T U N A

uentura, no felo di a entender antes procurè cõ
solarle alparangon que el fue oluidando el peli
gro, y por el configuiente, quiza deſſeando bol
uerſe a ver en otro.

Dos vezes con aqueſta vieron los dos aman
tes, pueſta ſu mayor dicha en contingẽte termi
no de poder concluirſa, y otras tantas desbara
tó ſu eſe to la contraria fortuna, o para hablar lo
cierto, fuerça mas ſuperior, que deſuiua la per
dicion y ruina de ſus almas; mas quãdo eſta cie
ga paſſion las tiene avalladas y rãdidas, quã
do a tales auifos, a tales toques y aldauadas in
trinſecas, no reſpõde ni ablanda ſu dureza, por
demas es llamarlas, mas empedernidas ſe que
dan, mas tenaces y tercas en ſu porſia, ni recibẽ
conſejo, ni eſtan capaces del: libre el cielo nueſ
tras cabeças, deſte infeliz eſtado. No ſe pudo
maquinar en el ſuyo traça, diſpoſicion, engaño,
tropelia, maſcara, y fingimiento, que Ortenſia y
don Gutierre, cada vno por ſu parte, no le em
prendieſſen, y intentafſen: pero dexando vnos
y tomando otros, ſin contentarſe, ni ſatisfazer
ſe de ninguno, deſalentados y afligidos, como
la blanda cera calentada del fuego, la nieue re
galada del Sol, y la ſal del agua, aſſi por instan
tes y puntos, poco a poco ſe iuan deſhaziendo
y acabando. Y a tan eſtraño y deſeſperado ter
mino, les traxo ſu furioſo deſſeo, que al fin ſe re
ſolujeron, a conſiar ſus honras y ſus vidas, de
aque-

aquella pobrezilla muger, por cuya casa se habían blaron, segun dixes, la primera vez. Esto salio de Ortenfia, y lo que entonces tuuo por deffable y peligroso, eligio agora por vltimo y mas sano remedio. Luego pues, pondria mi amo algun in conueniente, apenas oyó su voluntad, quando se puso en orden. Mandome hazer vna fuerte escala, con dos ganchos de yerro, que asiendo de los marcos de la ventana, bastasen a sustentar el peso. Dispasela en tres dias, y con tato quedamos aguardando ocasion: ofreciose esta muchas vezes al mes, porque Camilio, siẽpre que iua a vna casa de campo, donde tenia labrança, no boluía hasta otro dia; si biẽ en tal ausencia, dexaua en su lugar ordinariamente, vn hermano suyo, tan auariento, sospechoso y taimado, q̃ fuera por demas y gastar tiempo en valde el querer echarle dado falso por la puerta, y asi nos conuenimos con estotra. Y luego como vn Viernes tuuimos el aviso de Ortenfia, en siendo anohecido, recogida la casa, y aduertido Laurencio, (en esto vltimo sospechõ que lo erramos, porque siẽpre crei que aquel honrado criado, nos barajaua el juego prudentemente) mi amo y yo dentro de la casilla, dimos principio al vltimo combate.

Echó la dama desde arriba vna cinta atada de la escala, informada de lo q̃ auia de hazer, la subió y prẽdio en la ventana como mejor le pareció que

VARIA FORTVNA

que fue muy mal, pero disculpala sus cortas fuerças y menor experiencia. Con esto empeco don Gutierre a subir escalones, y yo a tenerles tirantes desde abaxo las cuerdas; todo hasta aqui iba muy sazonado. Estaba ya mi amo cerca de la ventana, levantado del suelo mas de cinco o seis tapias, y mientras mas se le acercaba (tan sin inconueniente) la dulce possession, por que anhelaba, mas se subia de punto el sobresalto alegre que nacia de su gusto. Ninguna cosa aora se le podia estoruar; Camilio ausente, el hermano acostado, echo Laurencio espia, y su Ortenfia esperandole; quien no diria que estaba conseguida la empresa: assi lo juzgue yo, mas engañaronme las mismas apariencias que lo facilitauan; pues en aqueste punto oyendo Ortenfia grande y desacostumbrado alboroto por su casa, corriendo inaduertida a escuchar lo que era, desamparó la escala, dando lugar assi, a mayor desconcierto; porque como quiera que la escala no estaba muy bien firme, desbarahustando por vn lado, se desprendio el vn garfio, y su baiuen, descompuso a mi dueño de manera que sin poder tenerse, en vn instante le vi sobre mi cuerpo, y fue tan grande el golpe que a mi me priuó de sentido, y assi la guarnicion de su propia espada, le desconcertò dos costillas, y le dexò por muerto. Pero no obstante, esforçando *se quanto le fue posible, viêdo que a toda priesa,*

fa, cerraua las ventanas Orrenfia, temiẽdo otro peligro, guardó la escala, y cargado conmigo se entró en el apolento de la vieja, en donde al cabo de ora y media, boluiendo en mi, me hallè en sus braços, quebrantados los huesfos, bañado en sangre, y tan desfallecido y desmayado, que sospecho que pedi confesfion. No andaua don Gutierre en mas graciosos terminos, tomo me acuestas, y cayendo y leuando diuerfas vezes, dimos en casa, y en las camas con nuestros cuerpos, y no faltando achaques, con que fingir vna caida, nos curaron los medicos; si biẽ huuo algunos mordaces, que casi hablando a tiẽto, dieron cerca del blanco.

§. XIII.

NO excusa vna vez que otra, quien anda en semejantes passos, dar en semejantes abismos; llano es que á de tropezar, y caer, el que sin gouierno ni guia, ciego camina por tan grandes barrancos; a fsi aora yo padeci la pena de seguir a mi dueño, y el no se quedò atras en el pagar su parte. Tres dias se passarõ sin saber de su dama, y esto, mas que sus proprios males, le aumentauan la enfermedad. Doliente el cuerpo, blandeaua y gemia, mas el gallardo espiritu embeuido en amor, y transportado en sus dulces

V A R I A F O R T V N A

tes y abrasados desseos , supeditaua sobre sus mismas fuerças, mas entrando adefora con vn papel de Ortenfia, su escudero Laurencio, salio de confusien y dudas, y informado del caso precedente, digo de aluoroto que a todos nos costaua tan caro, quedò con mas sosiego, y aun no se si me afirmè con menos ansias.

Parece ser que como arriba dixè, yendo al càpo su esposo Camilo, aquella tarde poco antes de llegar a la quinta, por nuestra gran desdicha se le espantò el cauallo, y derrocandole le maltratò de manera que no le atreuio a passar adelante; boluiose a la Ciudad, y aquexado de mui grâues dolores, y vna pierna rompida, llegó a su casa entre diez i onze, ora en quien andaua nuestra obra, en terminos que como ya leisteis , a tardarse mui poco corriera gran riesgo su honra, y aun quiza juntamente la vida de aquestos dos amantes: mas la piedad diuina lo dispuso diferentemente.

Estas razones, y otras diuersas lastimas y sentimientos, de su desgracia y de la nuestra, contonia el villete de Ortenfia; pero fue esto mui poco , en comparacion de lo que despues entendimos. Conualecio su marido, y luego como se levantò de la cama, sin dar razon ni muestras, aun del mejor indicio de sus cosas. Mandò echar vna rexa mui fuerte a la ventana de *el aposento*, y juntamente tuvo modo de com-
prar

DEL SOLDADO. 87

prá la casilla, incorporándola en vnos trascorrales de la luya. Si le mouio a tales diligencias, mas que sus propios y acostumbraos celos, esso siempre fue oculto para mi, y así no lo puedo escriuir; mas solo se me alcanza, que andauo felizmente discreto, y nosotros mas que demasiadamente venturosos.

Tenia claro y despierto juicio don Gutierrez, consideró profundamente, quan mal se encauinan sus pretençiones, violas tres vèzes casi en su posseccion, desuancidas, huirle el gauilan de las mismas piguelas, siempre por nuevos y nunca oidos escapes, siempre en riesgo la vida, y siempre rescatandola, aun de las manos mismas de la muerte. Abrió los ojos del entendimiento, cayó en la cuenta de la razon, creyó sin duda alguna, que el cielo se openia a sus intentos, creyó que con particular asistencia, nueva y secreta causa, impossibilitaua sus deseos, suspendia y atajaua su perdicion; boluio mas sobre si, y aunque por luego no quiso darlo a entender a su querida Ortesia, temio muy de veras el tornar a su empleo; si bien no la olvidó del todo, ni la dexo de amar, porque aquel fiero monstruo que anidaua en su pecho con tan larga asistencia, no así dexó la posseccion, sin grande resistencia, y particularissimo fauor de Dios.

*Eero lo que en esta sazón dispuso sumas breues
remc.*

VARIA FORTUNA.

remedio, fue la mudança de su tío, ocasionada de ver que iua picándose la Ciudad, y aun toda Estremadura, de aquella peste cruel, que no a veinte i seis años que còsumio en España la mitad de la gente. Supo la dama (no se porque camino) aquesta amarga nueua, y como Don Gu- tierre no se la denunciava, ni su mucha tristeza le dexava mostrarlele, tanto como solia, sentida tiernamente le escriuio este papel.

SI mis espíritus señor, fueran capaces de enojarse contigo, ya con justa razón pudieran oy hazerlo, pues disimulas tu partida a quien te ama mas que así misma; mas ai dulce amor mio, q causas son las que a callar te mueuen, vástete y no hablas, ausentaste y no escribes, quando más necesito de consuelo; ay infeliz muger, como podrás viuir, a donde bolueras tus cansados ojos, que descanso te espera. Por estas letras manchadas de mis lagrimas, por la fé que me diste, por todo aquello que en mi te fue agradable, te suplico señor, que tengas lastima y compasión de mi, no te pido que quedes, sino que me lleues contigo, no repares en la injuria deste mi injusto dueño, pues así como así, de necesidad me á de perder, o ya muriéndose, o matandome yo, en sabiendo tu partida y ausencia, &c.

A este lastimoso y apretante papel, respondió don Gutierre (si con muchos suspiros) con la prudencia y discreción que prometia su claro entendimiento, dixo de aquesta suerte.

Sí te encubri hasta aora mi partida, cree señora, que fue mas por no preuenir antes de
lla tus penas, q̃ por faltar vn pūto al amor q̃ te deno; no pienses que aunque parto, es para no boluer, que si a esto se persuadiesse el alma, nunca mi cuerpo saldria de aqui con ella. Respira pues aliento de mi vida, no te quieras postrar y deshazer, antes deues esforçate y viuir, si como dizes me amas, con aquesta esperança. El lleuarte con migo mui alegre y agradable me fuera, no ay contento en el mūdo que yo no pospusiera por conseguir cosa tã deseada, mas es justo que pues lo quiere el cielo, yo le obedezca y me niegue a mi mismo: muera así mi deseo, y viua para siempre tu honra. Este parecer nace de la noble confiança que as hecho de mi, mas quiero rabiando padecer que destruir tu fama; bien sabes quan generosa es esta, quan limpia sangre te acompaña, y lo mucho que te adora y respeta, (tal qual es) tu venturoso dueño, y quan horrendo escándalo causaria en todo este contorno tu perdición y fuga. Tenida estás así por hermosura, como por honestidad y virtud, por su mayor lumbrera; pues si yo te llevasse, y
la do

V A R I A F O R T V N A

la dexasse a escuras (dexo a parte mi credito, que esse a respecto del tuyo, no estimo en vn cabello) tu no aduiertes la infamia que bolaria por cila, la que alcançaria a tus deudos, a tu affligida casa, a tu pobre marido; no mi Ortensia, no lo permita Dios. Hasta aora nuestro amor fue secreto, y el robo le hara notorio y publico, nunca tan alabada fuiste quanto serás vituperada; yo no é de traer de tierra en tierra como amiga, a la muger que estimara por propria, si Camilio y su buena fortuna, no se me huuieran anticipado. Estas circunstancias tan fuertes; cōtradizen tu gusto, tu honor y mi amor verdadero, lo defienden y escusan. Por quien eres te pido, que oluides semejantes torpezas, no quieras lisongear mas a tu furor ardiente, que a tu mismo prouecho: bien se que otros amantes te aconsejarian lo contrario, pero aquestos mas apeteçetian el gozarte, y aun burlarse de ti, que el mirar por tu honor, ni por la preuencion de los casos futuros. Sossiegate mi bien que yo bolue re a verte, y no imagines, que por lo que asì te digo, ay en mi incendio menos ardor y llamas que tu padeces, cree firmemente que si me parto, es mucho contra toda mi voluntad.

Este final y vltimo papel, hizo que Ortensia aunque mal de su grado, consintiesse en el consejo de su amante, suspendiendo y enagenando
la pe-

la pena por venir, en el interin que le tuuo presente. Mas al fin quando llegó el amargo dia, quando sin poder libremente despedaçarse el rostro, arrancarse el cabello, dar voces, dar gritos y gemidos, le vio partir a vista de sus ojos, se vio quedar a sus espaldas, y en poder del furioso enemigo que la dieron sus padres; del violentado dueño que la dio su codicia; no ay sufrimiento. Rompio el acerbo golpe, el intimo dolor, lo mas secreto y puro de su pecho y entrañas, y desconfiada de salud, desesperadamente cerró las pudrtas a todo genero de discurso y consuelo, abriendolas a sus tristezas y cõgojas, y en conclusion quiso perderse de proposito: abandonó la vida, i apetecio la muerte. Cayo sin aliento en el suelo, de adonde sus criadas la llevaron a la cama, en quien, si bien se reportò algun poco, fue para recebir mas esforçada, sus rabiosos tormentos y dolores. Dexò para siempre los preciosos tocados, las ricas vestiduras; apartó totalmente de si, los contentos, las platikas, los solaces, y fiestas. Y conuertida en lagrimas, desecha poco a poco, gastado el natural, sstinguido el calor, se rindio a vna enfermedad, que sin remedio humano arrebató del mundo la mas hermosa i constante muger, que sujetó el amor; digna de grandes loores, si como (no pudiendo por ser de ageno dueño) amar diuersos laços, la viera saltado antes,

V A R I A F O R T V N A .

tal inconueniente, para poder tener mejor pos-
trimeria; mas no prometieron otto fin mas se-
guro, las violencias y fuerças, cõ que sus padres
preuinieron su estado, y la presente deluentu-
ra.

Don Gutierre en el interin, ignorante de a-
questo, desde que se vio ausente de su Ortenfia,
ninguno le miró el semblante alegre, ni el ha-
bló con ninguno, quanto duró el viage; solo em-
beuido en la contemplacion de sus desdichas,
entretuuu aquel termino, siguió llorando y obe-
diente a su tio, hasta que por auiso de Laurécio
supo en Sevilla, no el tragico successo de su da-
ma, porque quando escriuió aun no auia llega-
do, sino el peligro grande, curfos y crecimiētos
de la terrible enfermedad. Juzgaua el buen cria-
do que cartas de mi dueño, fueran en tal sazon
remedio eficacisimo; y assi aquel mismo dia,
despachandome al punto por la posta, parti con
ellas; y no ay duda siuo que si llegaran mas a tiē-
po, pusieran su salud en mejor esperança. Prome-
tia don Gutierre venirse tras de mi, y assistir pa-
ra siempre donde Ortenfia quisiese, y sospecho
que no todas estas promesas eran tan solamen-
te cumplimiēto, o estratagema, para entretener
la dama; porque ademas que su dolor y pena, le
ina tambien matando y consumiendo, ni el po-
dia con tal vida permanecer ausente, quietarse
vn punto, soslegar vn momento; y assi forçosa-
mente

mēte, auia de ser aquel el vltimo remedio, o parecer como ella, mas de otra suerte lo auia ordenado Dios. Hallela quando lleguè difunta, y mi trabajo en vano, y aun a todo el lugar con sentimiento grande, y que en varios corrillos hablaua cada qual a cerca de su muerte, y de algunas notables y tristes circunstancias que en ella huuo, segun le parecia: no son para escriuirse, fue prenda de mi dueño, de mas que bien visto se está quales serian; segun la enfermedad, y su origen y causas. Mas dexando a parte estas, no así son de callar sus funerales honras, nunca tales se vieron, ni con tanto aparato en muger de su suerte.

Pero lo que yo mas noté en todo su discurso, fue el de algunos sermones, que siruieron de encomios, Epitalamios, y Panegiricos de la hermosa difunta. Eran los Oradores por sus letras y partes, de los mas conocidos y nombrados en aquella Ciudad; y así con noble emulación y competencia, procuraron esmerarse en su alabanza y direccion, acomulandola virtudes, y excelencias notables; con que sin olvidar la caridad de Ester, la discreciou de Abigail, consejo de Micol, y piedad de Ruth (en su aplicacion y semejança) tan poco se les quedò entre renglones, la prudencia y hermosura de Raquel, honestidad y fortaleza de Iudic, fé y obediencia de la primera Sarra, y de Susana la castidad famosa.

V A R I A F O R T V N A

Mas no obstante todo esto, como quiera que en mi estauan tan patentes i frescos, progressos mui distintos y aun deliguales, y como quiera que (segun dexó dicho) auian por mi passado, y registradose su ardiente pensamiento, su mas torpe desseo, su mas furioso amor, sus mas tiernos papeles, y vltimamente, aun las resoluciones con que (a no refrenarla) diera al traste cō su marido i casa: y en conclusion, el fin del esperado de sus amargos dias, no me pude escusar (respeço de vno i otro) de lo aduertido entōces, i de lo oido agora, de admirar i encoger: reuerenciando los profundos i secretos juizios de Dios, i mayormente, quando trayendo a la memoria cierto exemplor terrible, que a la sazón vertia sangre en España, juzgue, en parte, al presente (digo a su origen essencial) por vn retrato viuo del tal suceso. Y aunque mui raras vezes acostumbro traer por los cabellos iguales digressiones; toda via, ya que por el decoro devido a estas materias, no le es licito a vna pluma tan lega, ni a vna tan ronca zitarra como la mia, tocar en su censura me a parecido remitirla, a la que el por si mismo obrara por entrambos. Yo confio que se conocera mi buen proposito, y que el lector vera, que no es mui fuera del, ni aun a pospelo el caso que le ofresco: el qual es tan reciente, i su verdad tan llana, que a de mas de *que la califica cierto moderno autor religioso*
gra

grauíssimo, tiene inmenfos testigos, i aun yo mismo conozco hijos i hermanos del principal sujeto: pasó pues desta forma.

No á mucho tiempo que murió, (segun tengo aduertido) en vn lugar del Reino de Valencia, vn letrado famoso: i es en aquella tierra, como tambien en otras por dōde yo e discurrido, costūbre mui antigua, q̄ el dia que se entierran semejantes personas se comprometa el pulpito, en el mejor predicador que ay, i que el entōces diga, muchas i particulares alabanças en su favor i abono, i ya tal vez algunas q̄ no les compitieron como a estotra; mas yo lo dexo al dia q̄ Dios les pedia cuenta de tal lisonja. Encomendaron los deudos del difunto, el que se auia de hazer, a vn graue Religioso; el qual queriendo dar buena razon de si, i sacar la barba de vergaẽça, a quien le auia eligido, procuró desuclarse en estudiar conceptos, argumentos fútiles i peregrinos loores, que a los del muerto leuantasen de pūto, i a el le adquiriesen nueva opiniō i fama. Afsi pues como digo, en esta ocupacion gastó la tarde, i la mayer parte de la noche, hasta que en su mitad, siendo ya ora de maitines, quando menos cuidaua, i quando mas su estudio le tenia diuertido, le interrumpio del todo, la remerosa voz de vna trompeta, que poco a poco, con estupendo asómbro, venia acerc-

V A R I A F O R T U N A

candose hazia la libreria del conuento, que era donde el estaua , con cuyo horrendo trance; de tal manera se hallò sobrefaltado, que sin saber si erraua, o acertaua, en sintiendola cerca, casi desfallecido, se dexó caer entre los escaños y bancos en que estaua assentado; mas ni aun con tal suceso (dandole aliento el cielo) dexó de ver y oir quanto despues auino, Y assi abriendo biẽ los ojos, vio que passo entre passo, iuan entrando por la anchurosa puerta, grã multitud de gẽtes enlutadas, y que el vltimo dellas, mostrando ser la principal cabeça, en tomando su assiento mandana a los demas con imperiosa voz, que le traxessen luego a su presencia la miserable alma del letrado difunto que auia muerto aquel dia. Lo qual auiendose hecho dentro de vn breue espacio, se la presentaron delante , cercada de cadenas terribles, de mil llamas furiosas , y de demonios crueles, que al retumbante son de la trompeta ya la despedaçauan y affligian. Con que sin mas tardarse, leuantando otra vez la infernal voz el presidẽte, boluio a dezir assi a los circunstantes. El que le toca de vosotros aora, lea el proçesso y sentencia que a dado Dios contra este desdichado. Y al punto disponiendolo, y saliendo el vno en medio de la sala, començo a leer vn libro, y enel quantos pecados auia aq̃l cometido; y vltimamente en allegando al fin, su temeroso fallo, cuyo breue tenor fue el que
se si-

se sigue, Por estos crimines, y la final impenitencia en que murio fulano, le sentenciamos a la perpetua carcel del infierno, en cuerpo y alma desde el presente dia.

Aqui llegaua este fracaso horrendo, quando levantandose en pie otro de los oyentes, dixo al que presidia: que forma emos de dar para que tal sentençia sea manifesta al mudo segun nos es mandado, y como, o de que suerte cobraremos el cuerpo deste infeliz espiritu, pues ya sabes que aora no nos es permitido, ni aun licito el tocarle. A lo qual en cessando respõdio el presidente: no os de cuidado aqueſſo, que ya yo se el remedio que á de auer para hazerse, sacad de alli debaxo, aquel fraile que està escondido, que esse será testigo, y publicará mañana este fallo y sentençia, y el en esta fazon nos entregará juntamente el desdichado cuerpo deste maldito. Esto se executò, y ya podreis pensar qual estaria y saldria el pobre religioso; y luego prosiguiendo su platica boluiendose hazia el, y mostrando le la miserable alma, le dixo. Aduierte que mañana prediques en el pulpito, lo que as visto y veras, no los injustos loores y excelencias indignas, que tenias preuenidas y estudiadas en fauor desta triste. Con tanto, levantandose todos, y caminando la buelta de la Iglesia, que era la del Conuento, y en quien la tarde antes fue enterrado el jurista; aunque llegaron a ella y al se-

V A R I A F O R T V N A

pulcro, i le abrieron, no por esso se osaron acercar al condenado cuerpo; antes apareciendo innumerables hachas encendidas, tomandola s vnos i otros, se arrodillaron a la redonda del, cō increíble respeto, hasta que el superior tornandō a hablar al fraile, le mandó que fuesse a reuestirse a la sacristia, i que en estandolo boluiesse con vn Caliz, como enefeto lo hizo, dandole Dios esfuerço para estas estaciones. Y en cōclucion, hallando de par en par la sacristia, entró i salio vestido segun se le ordenaua, i boluiendo al sepulcro, sacada ya la tierra que sobre el cuerpo auia; visto que el Presidente le proponia de nuevo, que llegando a la boca del difunto el Caliz, despues le dieffe vn golpe en el cerebro: obrandolo el assi, apenas lo huuo hecho, quando faltó la hostia consagrada, que indignamente auia recebido; i en aquel proprio instante quedando el Religioso con tandi uina guarda, vnos le acompañaron hasta el altar con luzes, i otros arrebataron el miserable cuerpo, i lo desaparecieron con tantos terromotos, tristes aullidos, i truenos i relampagos, que toda la ciudad sospechò que era llegado su vltimo conflicto; mas el siguiente dia, no sin notable asombro, salio de aquel rccelo, oyendo en el sermon que predicó el buē fraile, no aquellas alabanças i estudios *Encomios* que esperaua, sino el estupendo *origen*; i *ocasion* verdadera de su espanto i temor

mor, segun la è referido. Tal fue este admirable caso, bien es digno de leerse, apliquele el curioso pues ya sabe mi intento, y el fin porque le a escrito, mientras yo bueluo a don Gutierre cõ las amargas nuevas de la muerte de Ortesia, cosa que grandemente temi emprender, juzgãdo que esso tardaria, yo en darselas, que el ende fesperarse: pero en esta ocasion, no como imagine, mas con estraña buelta mostró mi dueño su cordura i valor, su constancia inuencible, su verdadero amor, i vltimamente, en su resoluciõ vltima, el peso i claridad de su asentado juicio; euidente señal de su predestinacion. Pues movido i lleuado de aquel terrible golpe, i compeli-do de otras supremas causas, que quisieron tomar esta, por instrumento para su saluacion; dexando a sus criados no sin algun amparo, i a mi aunque el mejor librado, sumamente afligido: atropellò constante, las honras deste mundo, su vanidad y pompa, sus altas esperanças, i a pesar de su tio, del sayal que otra vez cubrio sus liviãdades, vistio aora su cuerpo, para acabar con el y en la regular obseruancia de San Francisco, con mas seguro fin que su misera amante.

(.S.)

VARIA FORTVNA

§. XIII.

NO se mostró enojada la fortuna, con quien no hizo desgraciado, pues bienaventurado, ninguno lo es en esta vida. Bien me holgara yo ser del numero primero, ya que en el mundo se conocen del segundo tan pocos; pero la inconstancia de mi estrella, repartio de tal suerte sus influencias, que como ireis siempre aduirtiendo, ni permitio mis dichas menos mudables, ni mis facilidades mas permanentes; ya pluguiera a los Cielos, que la certificació de tal verdad, no corriera parejás con mi triste experiencia; apenas me mostró el semblante alegre la fortuna, que no la contemplasse juntamente de espaldas. En efeto aunque consideré mi desamparo, siempre me alentò y dio la mano la esperança, compañera engañosa de los hombres; y con ella y con los dineros y alajas que heredé de mi duño, comence a desparramarme por Sevilla, inclita y memorable poblacion, grande agasajadora de la mocedad, y juventud. O quantos son sus incentiuos, quantas sus delicias y halagos; mucho promete de si, quien no tropezó en ellos, quien no cayó en sus trampas; confieso que el auer oido hablar mui largo desta s, aunque yo era moçuelo, me hizo andar mui cuidadoso y atentado; mas no es posible, que pocos años

DEL SÓLDADO.

años y mucha libertad y ocasiones, repriman y aseguren el hervor de la sangre. Traíame aqueste, fluctuando de unas partes a otras, como nave sin leme, como cauallo sin gouierno, y a veces presumido con nueuas galas, ya con las pocas letras que iua perficionando, y ya con cierta confiança y propria estimacion, ni se si originada de mi locura y de uaneo, ni se si de otra causa mas intima y secreta que alentaua mi espíritu; de fuerte que sin saber la noble estirpe de mis padres y abuelos, daua por infalible su verdad ignorada. Ceñime espada, no sin cuerpo y edad suficiēte a regirla, entraba ya en diez y ocho años, i dos antes, gracias al generoso arriño de don Gutierre; me auia hecho en todas armas algo platico y diestro. El cópas de los pies la desemboltura de los miembros, y la gracia y despejo, suplen notablemente la multitud de reglas, los angulos, los obtusos y rectos, puntos y obseruaciones matematicas: tengo por superfluas muchísimas, no obstante que me cansè en saberlas, porque en diferentes ocasiones y aprietos me siruieron tan poco, quanto por el contrario, me aprouecharon y valieron las primeras, si bien digase esto con salua paz de los señores angulistas, ni las unas ni las otras son de importancia, donde se abreuia el animo i falta la resolucion. Quedaronme de las priuanças i fauores de mi dueño, algunos emulos en casa de la tior y pro.

V A R I A F O R T V N A

I por el configuiente tambien amigos ; i destos el mayor era Don Francisco de Silua, mancebo de mi tiempo, alentado, i con quien (mientras se disponiã mis cosas) quedé alojado ; teniamos los dos mui conformes desseos, anbelando por passar a las Indias, y dar al mundo (como si fuéssse España solamente) tres o quatro rodeos ; i cõ este proposito, importunado aquel scñor, de peticiones nuestras, nos prometio auir en la primera armada : i en el interin, como si ya lo fuésssemos, con colores i plumas, i licenciosas galas de soldados, hizimos mas de dõstrauestras. Desplegamos las ojas, i aun las manos, con tan buena fortuna, que en dos dias, sin trespelos de barba, se nos daua lugar en el corral de los narãjos, digo entre los oficiales de la muerte ministros del Dios Marte. Era entonces Archimandrita deste grande Colegio, Afanador el brauo, natural de Vtrera, presidente el famoso Pero Vazqz Escamillas, i senadores Alõso de la Mata, Felix, Miguel de Silua, Palomares, i Gonçalo Geniz ; mas no asì de rondon, nos admitieron en esta cofradia, sus ciertas circunstançias huuo en mi conocimiẽto. Salimonos mi camarada i yo, vna tarde passeando por la puerta que llaman de la carne, i al atraueffar de San Bernardo, por el camino que van a Portaceli, yenda parlando con ciertas ninfas, vimos que a largo passo, se emboscauan dos brauos, por los callejones de las
huer-

buertas, i vn gran rato despues, que con algun deffassosiego, guiaua hazia la misma parte Pero Vazquez Elcamillas. Tenia yo a este hōbre (aun sin averle hablado) ya por el desvanecimiento de mi negra valentia, ya por las muchas que del se referian, particular afecto; y deseaba lance que me le conociesse, como se ofrecio al presente, i tal que pudo desempeñarse mi deseo. Juzguè y juzgamos el calo por pendencia, i sin mas reparar, dexando a Don Francisco (que por venir tangrado en vez de espada, traia al cuello vna vanda) dissimuladamente le comence a seguir hasta vn espeso oliuar, a cuya entrada diuiscè, de los que primero passaron, tan solamente al vno, el qual viendo a Pero Vazquez, le enuistio con buen brio, aunque con gentileza, porque lo que Dios no permita por ningun bautizado, era el señor, con perdon de las barbas honradas que nos oyen, lo que llamamos Zurdo. Luego en viendo su mengua, le pronostiquè vna desdicha: no ai sobre el crito mas patente, de que vno es mal necido, ni señalan se gara de su ruin natural, como mandar se a curdas, o no saber leer y elcriuir. Finalmente de conformidad se acometieron con bizarria, admitiendo su enuiste Pero Vazquez con tanto señorio, que qual si fuera vna flaca muger, desbaratado con vna punta y otra, le echò a rodar. Quedole la espada como vn cayado; y mien-

V A R I A F O R T U N A

y mientras el quiso endereçarla, su contrario q̃ tenia yo por muerto, se puso en pie dandome a entender que venia bien armade. Mas todo lo huuiera menester yno bastara, porque cierto Pero Vazquez (sino le desdoraran ciertos malos respetos) era valentissimo hombre. Pero a esta hora, viendo el que estaua escondido, la mala suerte de su camarada, salio de improuiso por de tras de vn vallado, y puso el successo en grandissima contingencia, y al enemigo en euidente rielgo.

Riome y con razon, de los que sin muy larga experiencia, blasonan atropellando con la lengua, montañas de hombres; pues es sin duda, q̃ dos poco briosos, bastan a contender con el mismo Hercules. Esta supercheria escalentó mi colera, que no necesitaua de muchos brindis; y dando a Pero Vazquez vna voz para que se guardasse del que venia sobre el, yo corriendo vna pieça me igualé con su lado; y sin poder cõpassarme en la zon, me arrojé entre los dos, a tiempo que quando lo adverti por mi daño, fue resentido de vn piquete en la frente, mas bien en breue quedamos satisfechos, dexando a pocos lancas tendido al fuyo Pero Vazquez, y yo al mio cejando contra al monasterio vezino. Seguile quanto perseueró el coraje, y no se si passara de los sagrados limites, si al arrimarse a Portaceli, *viendose assi acorado, no me arrojara la capa y el espa-*

el espada, por aligerar la persona. Estos despo-
jos lleuè contento a los pies del nuevo conoci-
do, que me abraçó con voluntad notable; y con-
certando el vernos en Triana, el fue, campo tra-
uiessó hazia la Trinidad, y yo a ponerme en co-
bro, que lo podia bien hazer, por ser entonces
mui poco mirado i aduertido. Siguíome Don
Francisco a lo largo, y en entrando en Seuilla,
y en nuestra casa, mudè vestido, i con vnos anto-
jos; no siendo el piquete de importancia, me fa-
li a passear, como si tal no vuiera sucedidome, y
sin gran diligencia supe que el retraido en Por-
taceli, curadas dos heridas en el braço y cabe-
ça, quedaua sin peligro, y el compañero contres
golpes mortales mui al cabo, en el arrabal de
san Bernardo; no obstante, que procediendo hō
radamente callauan vno i otro, todo el succes-
so. Con que al anochecer me vi con Pero Vaz-
quez, y trayendole a la Torre i corral de los na-
ranjos, entendi de su boca, que por razon de el
juego se auian desafiado: i yo quedè introduzi-
do alli, desde aquesta batalla, y en predicamen-
to y numero de jaque. Sanaron los dos emulos,
y conferida la ocasion, entre la Germania, juzga-
ron mal del solapamiento i antubion, con que
su presidente fue enuestido. Priuaron del corral
y de otras preeminências, por mes i medio a los
contrayentes, y a de mas en las costas; digo en
el gasto de vna comida esplendida, en quien a-
hogad

VÁRIA FORTVNA

hogada la pendencia, se efectuaron las amistades. Así con otras inquietudes, que a las passadas fuimos acomulando, raras vezes perdiendo i ganando muchas, quedó el nombre de Pindaro, entre los mas illustres de aquella noble armeria. A este grado me auian subido mis temeridades i locuras: quando con nueuo i peregrino acaecimiento, estuuó mi cabeça (segun presto vereis) casi en termino y punto de pagarlas todas.

Andaua don Francisco de Silua en este tiempo, amarteado en calle Catalanes, guardandole yo el cuerpo algunas noches, mientras hablaua con vna donzella, hija de vn mercader, aunq̃ entonces sin padres. Su nombre era Rufina, y su morada la de vn Clerigo tio suyo, requisitos bastantes para poder prendarse qualquier discreto; ya por los intereses de su hermosura, ya por la libertad que auia para facilitarla y emprenderla. En este requiebro, nos cogio a mi i a el; vna delas mas obscuras i tenebrosas noches de Diziembre. Parlaua con su dama mi amigo, i yo mientras los dos discreteauã, sintiendome cansado, me quise recostar al umbral de vna puerta: cosa que a penas hize, quando no sin admiraciõ, ella que solamente estaua junta, se abrio de par en par. Leuãtame al momento, mas por presto q̃ quise desuiarme i retirar el cuerpo, ya auian de la parte interior sacado vn braço, i asidome de
el mio

el mio tirandole hazia dentro. No era tal acedēte para dexarse de alcerar vn hombre , i así al punto acudi con la mano diestra, para elcufarlo i resistirle: pero el taſto i mancojo que alcançò mi experiencia, suspendio la intencion, porque en llegando al braço que me tenia agarrado, así en su arreo, delicadez y blandura, como en la suanidad , anillos y sortijas de su mano conocer de muger. Con que sin mas considerallo me calè por la puerta ; si bien no sucedio el negocio como yo sospechaua, juzgandome transformado en vn nuevo Neptuno, de la hermosa Ifigenia, antes sin poder dar tres passos adelante, dexandome aquel braço, senti que se baxaua el dueño, a leuantar del suelo vn bulto , y que poniendole en mis manos, al entregarme, me dezia, poned en recaudo esso, y no scais pereçoso, pues ya no aurá otro mejor lugar, para la conclusion de nuestras cosas. Con lo qual dandome a mi mucha priessa , y aun casi rempujandome, para que me fuesse me hizo salir a fuera, cerró al instante , i ya me quedè atonito i pasmado , pero boluiendo en mi , aduertido el peligro , corri a donde estaua mi compañero ; dixele me siguiessse, i poniendolo por obra , comenzamos a guiar a la pageria , trasudando mis huesos con el pelo i congoxa de la carga, y reuentando don Francisco , por entender la causa,

V A R I A F O R T U N A

Seria la media noche entōces, y con ser a tal hora, el diablo que no duerme, no quiso que gozassemos de semejante suerte sin retorno: i así antes de llegar a la posada, nuestro alboroto y prisa, nos puso sin verlo, ni sentirlo, entre el Alguazil de la justicia, i vn su esclauo corchete: i uanse ya recogiendo a su casa, dexando a los demas ministros en las fuyas, mas ni hallarse tã solos, bastò para que nos dexassen passar. Quisieron reconocernos, y escusarlo nosotros, remiendò el mal descargo del cargo que llevauamos. Pero no obstante, sin poder estoruarlo palabras y razones corteses, remitimos los ruegos a las espadas. Puse yo mi embaraço junto a vna pared, i mientras el esclauo i su dueño, gritauan resistencia i justicia, i meneauan juntamente las manos, yo i mi amigo con despejo i corage, les cargamos de suerte, que mal de su grado nos desembaraçaron la calle, pidiendo el vno en voz de Moçambique, confesion, Sacramento. Este aullar del mtilato nos turbò los sentidos, y con tanto ayudando tambien la grande obscuridad, no sin terrible pena de atentadamente errè el lugar donde dexè la carga, cosa que me causò tal desconuelo, que no temiendo la gente que acudia, aun me estaua en el puesto, y lo peor es, cõ vnã herida que me passaua vn braço, y otra *no menos importante en la cabeça.* Mas cayendo en la cuenta, no quise echar la foga tras el caldero.

caldero, seguí a mi camarada, que iba por no ser visto, incorporado con las mismas paredes, pero no había andado muchos pasos así, quando dando vn terrible golpe le vi caer de su estado. Aquí fue mi dolor, aquí fue el apretar los dientes, i el temer vn desastre, creí sin duda q̃ le rendia al amigo, alguna penetrante y mortal estocada, i así en dos saltos, yendo a arrojarme sobre el para fauorecerle, casi mi discurrir acelerado, me vuiera de salir a la cara, pues tropezando yo tambien, fui a parar con los ojos donde fue buena suerte no romperme los cascos: finalmente caí sobre mi dulce i deseada carga, que este fue el mismo encuentro que atropelló a mi amigo, levantose, y alceme, i no obstante que desecha vna pierna, i tan mal herido como dixe, toda via alegre, me abracé de aquel bulto ignorado, el qual poco despues, llegado a mi posada i aposanto, vi y vio don Francisco que era vn cofre de azero, de cosa de tres quartas, obra de atauxia ricamente, con labores menudas lazos i embutidillos de plata i oro, i tres cerraduras de admirable artificio. Todo esto nos causó marauilla, mas sin comparacion, mayor, al camarada, luego que entendió el modo por do vino a mi poder. No viamos la hora de abrirle, y aunque quisimos reteruar en su ser aquella hermosa pieza, como nos faltauan las llaves, i sobrauan la codicia i deseos, al fin fue condenada a

VARIA FORTUNA

tormento de cuerda, pero era a la sazón tanta la sangre que me salía del brazo, que aunque me fatigaba mas, la dilación del ver lo que venia en el cofre, que el peligro presente, toda vía por no defangrarme, se suspendió el acuerdo.

§. XV.

TRatando estauamos de mi cura y remedio, bién que con menos adereço del necesario; quando interrumpió nuestra obra, vn grã rumor y voces que discurría por el patio. Escuchamos atentos, y presto conocimos que nos auian seguido. Y pareció ello así, porque aquel breue termino, que nos tardamos, buscando el cofrecillo, se le dio à algun curioso (soplones llaman a estos en mi tierra) para preuenir nuestra fuga, i sacarnos de rastro trayendo a la justicia.

Estauan las puertas del palacio (costumbre de tan grandes señores como el tío de mi dueño) abiertas hasta las dos de la mañana: i así no hallando estoruo, entraron hasta el patio con linternas y luzes, diferentes ministros, vn Teniente y algunos escriuanos. Este fue el ruido que atajó mi cura, i mayormente, el oír así mismo, que a voces, decía el cañuto advertido, las siguientes palabras: Aquí señor Teniente ex-
tra-

trarán los dos Reos, y que vienen heridos es cosa averiguada, este es el rastro, por aquí va la sangre, sigala vuestra merced que a la escalera guía, no es caso de respetos, vn ministro está muerto, y por el consiguiente el Alguazil de la justicia en semejante passo. Así alentaua aquel demonio infernal la circunspeccion del juez, pero el anduuo tan cuerdo, como remisso y atentado. Auia en palacio mas de dozientos hombres, y sobre atropellar su inmunidad se perdieran todos, no admitio el tal consejo, caminó a lo seguro, puso en la calle y puertas, muchas guardas i espías, y hecho esto, mandò auisar que estaua allí, a nuestro dueño, el qual mandandole subir hasta su propria cama, y entendida la causa, los indicios, i sangre, mientras con grandes cumplimientos i cortesias, bincho la cabeça de viento al Teniente, dio orden para que por diferente quarto, con gentil dissimulo, nos sacassen del nuestro. Executose así, dexando yo encerrado el cofrezillo dentro de vn baul. Y despues licenciando la casa, mandó buscarla toda: abriose mi aposento, vio se la mucha sangre, y aunque no nos hallaron, las sospechas bastauan para hazernos secreto. Mas auisado el Mayordomo, dixo i declaró que todos aquellos bienes que allí estauan eran de la Recamara de su señor. Y así con esto los señores ministros se quedaron en jolizos.

V A R I A F O R T V N A

si bien no faltò quien de los embidiosos de mi casa, les dixesse otro dia nuestros nombres y señas, con que començaron al punto los pregones y edictos, y nuestro mayor encogimiento y reclusion.

Murio luego el esclauo corchete, y el Alguazil aunque estuuo en peligro, sand y yo juntamente, y en tal disposicion se trató de conciertos, y satisfaziendo con generosa mano nuestro dueño a las partes, cessó algun tanto el rigor, y persecucion de la justicia, boluiendonos los dos de vn Conuento a do estauamos, a nuestra casa ya posento, y aunque para no salir en muchos dias, alegres sumamente, por dar en ellos fin, al encãtamento del cofre. No le auiamos visto dende la noche del fracaso, i así haziendosenos cada momento vn año (tal nos parece el tiempo quando algun bien se espera) abrimos mi baul para romperle a el: pero fue en balde aquesta diligencia, porque el era tan fuerte y de materia, segun é referido tan solida i maciza, que dos maços, de herrero, no le hizieran pedaços ; importaua en su empresa, menos fuerça que industria; fuera de que tambien, no conuenia se oyesse mucho estruendo en su expedicion. Tuuimos por mejor el prestar paciencia hasta tener limas y botadotes , con que poder desbaratar las chapas y los muelles , pero en el interin que se buscan estos, entendida en Seuilla nuestra asistencia,

tencia,començaron visitas,y trasplátado a nuestros aposentos,el nombrado corral de los narájos,no quedó jaque en el,professado,o nouicio,que no viniesse a darnos gracias,i muchos para bienes.

A la sombra de aquellos,nos atreuimos a salir por las calles,y no solo de noche , a su antiguo requiebro don Francisco de Silua,mas en mitad del dia,no sin pequeño escandalo : mas nuestra libertad era tan dissoluta,que de los excessos y delitos haziamos gala , i de los atreuimientos temerarios,honor i valentia; siendo assi la verdad,que la cierta i segura es respetar a la justicia,rendirse a su obediencia,fauorecerla y ampararla,y honrar a sus ministros ; pero segun aquesto,que puede disculpar mis torcidos caminos, sino la misma causa que me guiaua a ellos,mi corta experiencia,mi desatada juventud i locura.

Hazianse en esta ocasion ciertas ferias,en vn lugar no lexos de Seuilla,ignoro si le nombran Molares,si bien se que en el ay vna torre,fundada de tal modo,que qualquiera persona de no mui grandes fuerças,arrimandose a ella la haze bambolear.Alli los campesinos i labradores tenian esto a milagro,mas yo que tengo leido,que aquel no se dispone sin gran necesidad,no viendo cosa que le obligase aora,mas presumi (quando lo vi) que era algun artificio , o traua-

V Á R I A F O R T V N A

Zon de las barras de yerro sobre que está pendiente. Pero boluamos a la feria, y al viage que Don Francisco i yo hizimos a ella, tanto por gozar del concurlo, y aun de la vista de Rufina (que con vna su tia se puso en tal jornada) quanto por comprar con menos nota, las limas y herramientas de que necesitauamos. Finalmente a las nueve del dia, nos plantamos en el dicho lugar, i a poca costa conseguimos el principal intento, i llenamos los ojos, el gusto y el desseo, en la diuersidad de tantas cosas, q̃ con hermosa variedad alegraron el dia. Andaua Don Francisco transformado en su amor, y convertido en sombra de su dama, sin perderla de vista, dando los mismos bordos y passcos, i valiendose de ocasiones (que a hurto) dieron lugar de hablarse, i aun tocarle las manos, fauor que enloquecia a mi cautiuo amigo, no sin grã risa mia, por ver la estimacion de sus estremos locos, porque como hasta entonces (por beneficio de los Cielos) aun se estaua cerril y libre mi ceruiz. Iuzgaua como necio por perdurable y verdadera semejante exencion, i al contrario por notable vileza, sus rendimientos y blanduras : mas ayudauame a esto y a esforçar mi opinion, el tener aun entonces muy frescos y presentes (pluguiera a Dios que siempre los huuiera guardado) algunos documentos, enseñanças i auisos, que para nuestro exemplo,

plo, nos dexaron diuerfos escriptores. Auia leido varias vezes en muchos los enredos y maquinas, las mentiras i engaños, de las mugeres deste genero, sus d. simulos cautos, su doctrina amorosa, sus muestras falsas, sus lagrimas fingidas i alambicadas de los ojos, como si las tuuieran en las mangas; sus lisonjas y halagos hasta quitar las fuerças a Sansón, tresquilándole para despues dexarle entre los Filisteos. Aun no estava olvidado de lo que dize dellas el mismo Salomon: panal de miel, escriue, que trae en los labios, la muger desonesta, y su garganta mas blanda y mas suaue que el deleznable aceite, y que con lo que ceba, es mas rigido i agrio que el amargoso acibar, y su tajante lengua, cuchillo de dos filos, como por configuiente, sus miserables passos: tristes caminos i veredas cõfusas, por donde al fin, al fin nos guian, i precipitan a la infelice muerte. Asì de aquesta forma, auisa i amonesta la Sagrada Escritura, a los que descuida i desuanece la ardiente juventud, a los que encanta i entorpece, el dulce canto destas cradas Sirenas. Y asì no es mucho que aduertencias tan grandes, y el temor de mirarme entre sus duras y ponçoñosas garras, me hiziesse agora abominar i aborrecer su compaõia.

En tales pensamientos, iua yo discuriendo quando me sacó dellos vn ruido de pendencia,

VARIA FORTUNA.

trouado cerca de mis espaldas. Guíe hazia aquella parte, dexando los discursos, y vi (no se si se creera cō tanta admiraciō como embidia mia) cercado de veinte hombres, vn viejecillo mas blanco que la nieue, rodeandose entre ellos cō espada i broquel, con mas vigor, animo i bizarria, que cuentan de Teseo con los fieros Centauros, y bodas de Tesalia. En el grande peligro, gran diligencia y brio es necessario siempre: pasmome el caso, i el que mis ojos vian, i su dificultad (segun mi juizio) acrecentò decrepitud en el que le representaua, mas antes que passe a su suceso, i a lo que yo hize en el, quiero que como la entendi, sepais la causa de la empresa. Parece ser, que jugando en la feria algunos Macarenos, o Caimanes con vn pobre mancebo, iuan tres al mohino, y haziendo tal figura, vn moço labrador, mas inocente i bueno, que malicioso i zayno, todos quatro barajauan los naipes i el dinero, sobre la mesa de vn señor turroneiro, i a vista de otra gente, entre la qual era vestido de pardillo, montera i capa hasta casi el enpeine, el viejo de quien hablo, que aduertida la treta, i la q̃ señalado entre los botones, fomentaua otro Guero a los jugadores. No quiso permitir que se hiziessse delante del tal sacrificio, antes intrepido i terrible echo la mano al naipe interrumpiendole, i luego mirando al mancebete le dixo, cō una ronca voz: leuãtelse vuarced, i por mi cuenta,

ta, re

ta, recoja y guarde el Gueltre: i vuarcedes (dãdo vna mirada a los demas) contentense por oy con lo que le han ganado, i esto sca sin replica. Así dixo, i no fue menester más arenga y razon, ni el sabia otra retorica, para que se alborotase el bodegon, i mayormente viendo que el q̃ le reboluia con tan extraño termino, era vn caduco viejo de mas de sesenta años. No huuo entonces hombre de los presentes, que aduirtiendo vno i otro, no lo tuuiesse por mentecato, v loco: todos le juzgaron por muerto del puntapie primero. Ninguno de los fulleros i rufianes, se estimó de mirarle a la cara, nadie le respondió con la boca, i todos si con la mesa i los bancos, con el turrón i naipes, todo le cayo encima de repente, i qual si fuera vn desáporado toruelino, i así lleuado del rodó vna pieça entre las varatijas, i aunque pretendio leuantarse, estuuó vn breue espacio embuelto entre ellas, que en quatro o cinco vezes nunca le fue posible: mas alça Dios tu ira, quando en enefeto pudo, quando puesto en razon sacó la temeraria, arrancó de la cinta vn broquete de corcho, no mayor que vn sombrero, no ay furia, no ay Toro de Xarama que así se haga lugar i anchurosa rueda. Acudieron a los fulleros otros, i yo sin poder reprimirme, llamé a mi camarada, i juntos le tomamos en medio. Tenia ya tendido entre sus pies vno de los contrarios, otro con vna herida, vile

VARIA FORTUNA

vile que iua cayendo, i aduertido el peligro de fteando que se saluasse tan valiente hombre, le hize que nos siguiesse, i aunque con gran trabajo, (pero es flaco el varon a quien en la mayor dificultad, no se aumenta el esfuerço) creciendonos a queste, a pesar de quantos los impedian, le lleuamos a la Iglesia. Aqui se acrecentó el bullicio, acudio vn Alcalde a facarle; mas leuantandose vna voz, que publicaua ser el viejo retraido, no menos que famoso i nombrado Afanador: no quedò hombre de Verera ni de todo el contorno, que no acudiesse a su defensa. Vencedora es de leyes la osadia: huuiera de perderse el lugar, si la justicia quisiere entonces executar la suya; mas atajolo el Cura, que requiriendo y protestando las inmunidades de la Iglesia, puso al Alcalde mas en termino, i le fago della; i en el interin por diferente parre, mientras durauan las contenciones y protestas, tuuimos puerta y venturoso escape.

No via yo la hora, en que abraçarme de aquellos flacos miembros, de aquella Hérculea senetud: i asì lo hize en llegando a vnas viñas donde nos reparamos, nos conocimos, y quedamos obligados i amigos. No quiso afanador temiêdo le siguiesse, guiar a Virera. Lleuamosle a *Seuilla*, i aquella noche nos entramos en casa, de adonde dentro de quatro dias, sossegado el

nepo.

DEL SOLDADO. 80

negocio, salio para la fuya, i no mui bien dispuesto, pues no veinte despues supe su acabamiento, i aun le hize dezir algunas Missas. Este fue el fin de afanador, i el modo con que vino a mi noticia, que no quise escusar, porque quede memoria de un tal hombre, tan valiente, i honrado: que con ser labrador pobre, i cō muchos hijos y necesidades, nūca hizo en su vida cosa indigna: nunca en su vida, con tener tales espíritus i y manos las empleò en obras ruines. Mas bolaruendo a mi cuento, bien pienso que el Letor tendrá tãto deſſeo de ver abrir el cofre, como entonces le tendriamos nosotros de salir de su duda: aſſi en deſpidiendose el huésped començamos la empresa, prolixa por nuestra corta maña, y difícil, por la vnion i dureza con que estaua ligado. Era mi inſuſſimiento terrible, viendo su reſiſtēcia, dauale dos mil bueltas, echaualo de mi, y boluia á abraçarme con el, i finalmente tãto le rodee, y tã menudamente le aduerti, que ſin penſar hallè lo que buscaua. Hallé que debaxo de vna de las aldauas, estaua vn muelle cillo, á manera de perno, puesto con tal deſtreza, que caſi no ſe echaua de ver: á penas echè mano deſte, quãdo ſaltó vna gauetilla, q̃ con el ſe jũtaua, i en ella vi las llaues, i medio abierto el cielo. Alborçoſe dō Frãciſco, y clauados los ojos vno i otro en la cubierta i tapa, como ſi dentro huiera la engañola hermosa, que Phisiques

truxo.

V A R I A F O R T U N A

traxo del infierno, así temíamos no se desvaneciese como aquella nuestra codicia i esperança. Mas que me direis q̃ esto nos sucediese, que si por dicha os hallarades entonces a la vista, y semblante que pusimos los dos, luego como abrimos el cofre: luego como miramos en el, con grande compostura, diez legajos de cartas, diez arrobas de nieve que nos elaron las entrañas, que nos entorpecieron los miembros, cierto que nos juzgara por dos hōbres de marmol, o por artificiosos mascarones de lienço, i aun lo encarezco poco, pues no tanto por relacion i escrito, como con la misma experiencia se puede encarecer nuestra afliccion i espanto.

Gran rato duró esta suspension, ni se si de afrentados, y condolidos. Mas al fin salimos de ella, i yo algo consolado, empecé á abrir papeles amorosos, i comence a desparramar por la quadra, sus diuersos concetos, hasta que ahondádo mas el fondo, topádo cosas mas solidas i duras, boluieron mi alma al cuerpo. Saqué mui bien empapelada vna rica bujeta de marfil i ebano, cabos i guarniciones de oro: y della quando esperaua vna preciosa joya, sino lo auéis por enojo, dos hermosos retratos, el vno de muger, y el otro de hombre, ella linda y vizarra, y el gallardo y gentil. Pero ni tanta locania escusó q̃ vno y otro, no fuesse por el ayre a parar a mi cama.

Crecio

Crecio mi furia y la desesperacion del amigo, que ya sin poderlo sufrir, tendio vna manta, i de golpe bolcó sobre ella de vna vez el cofrecillo de quien (o poderoso cielo) no Iupiter en lluvia, para gozar a Dagne, no Baco en falsas uvas para engañar a Exione, sino pedaços de oro, dobles de dos caras, diuersos bullos embultos con papeles, Vno, Cruz de Diamantes, otro ricas sortijas, i otros cō dos sartas de perlas, gargantillas de aljofar, pretadores, firmezas, babadas, manillas, i vna grande cadena. Valdrian a mi ver todas aquestas cosas dos mil ducados, y otros tantos, i alguna cosa mas, lo que venia en dinero. Tal fue el lastre del pequeño Nauio, el maná que llovió su cielo, que salio de aquel abreviado Potosi, dexando a nuestros ojos, voluntad i desseo, hartos pero no satisfechos. Recogimos al punto nuestro tesoro: i en acuerdos y consultas diferentes, igualmente resolvimos (así que a bulto) su partida y expedicion. Esta dispuse yo con buen consejo, confirmandome en el viaje de las Indias: i apresurose a questo, en dō Francisco i en mi, mediante las assechanças, malicias i chismes, con que nuestros antiguos emulos nos iuan desacreditando i descomparniendo, con su tio de Don Gutierre, dueño y señor de mi compañero, el qual agora, no sin muchas lagrimas se despidio de la hermosa Rufina: en cuya calle, no quiero que se me olvide

de ad.

VARIA FORTUNA

de advertiros, las grandes diligencias que entre los dos hizimos, por entender la casa, de dō de salio el cofre: bien que en vano y sin fruto, porque la escuridad i turbacion, que me causó el suceso de aquella noche; perturbó mi cuidado, i no me dexó hazer mejor cuenta, o discurso tomar bastantes señas de la puerta: y ignorandose aquella, i callado nosotros, fuerça era que aia de ser para siempre encubierto. Tuvo con todo esso diferente salida, enténdrase en allegandola su tiempo.

§. XVI.

EN el interin, siendo ya tiempo, tratamos nuestro auio, y acomodados (con plaças muy honrosas a cerca de la persona misma del General, que entonces lo era aquel buen caballero dō Luis de Cordova, hermano del Marques de Ayamonte, y por el cōsiguiente deudo de nuestro gran Mecenas, y a cuya intercessiō nos admitio debaxo de su amparo) hizimos nuestro empleo, auiendo yo conuertido en moneda mis alajas, excepto los vestidos y joyas, porque de aquesto me asseguraron hombres platicos, mejor ganancia en Indias. Cargué vna caxa de mantos, i medias de seda, y (sin saber si era, o acertaba) de cinquenta rezmas de pa-

pel, y cantidad de agujas. Burlaua don Francisco de mi vltimo empleo, mas el se halló despues no poco arrepentido; porque no tienen numero las vezes, que hallan los hombres, embuelta en miserables y despreciados trapos, su buena dicha; Quedarónos de mas de lo aduertido, mas de dos mil ducados en doblones y pieças, que no osamos trocar, ni descubrir a nadie, temiendo dar de ojos en alguna sospecha: temor discreto, pues ninguno se á hecho de repente, rico con justa causa, y mayormente, viendo el rigoroso açote, que començana a descargar el cielo sobre nuestros amigos, las columnas y Adlantes de la gran Germania, Pero Vazquez, Geniz, Felices, y el mulato; cuyas tristes tragedias, cierta representacion de tales sujetos; o alomenos sus fines, y lastimosos sucesos, escriuire a la buelta si Dios fuere seruido de traerme de este viage.

Para darle principio, remitimos al Puerto nuestras caxas y ropa, con intento de hazer otro mayor empleo de lienços en Sanlúcar. Y no fotros por la banda de tierra tomamos el camino, desseando escusar hasta el lugar de Coria las bueltas, i rebueltas, q̃ da enaquel breue espacio Guadalquivir. Seria al ponerse el Sol, vn Lunes de Quaresma, quando salimos de a insigne Seuilla, anocheciendonos casi a su vista, ya fuera de las calles y huertas de S. Iuã de Alfara

V A R I A F O R T U N A .

che; donde comenzando a levantarse vnos nublados, en breue termino, el cielo se cerró de ca-
piñas; i de manera, que aunque lleuauamos buena
guia en el moço de mulas, si los relampagos
espesos, no nos alumbraran con su luz temero-
sa perdieramos diuersas vezes el camino. Con
aqueste trabajo proseguimos vna legua, si bien
quando pensamos que menguara; crecio alen-
tado de nuestra necia curiosidad. Vimos a esta
hora, no lexos de la senda, vna pequeña lumbré
y pensando escapar del turbion que nos venia
amenazando; creyendo fuesse alguna caseria;
guiamos campo trauiesso a ella: mas no auia-
mos andado muchos passos, quando se nos desa-
parecio la luz; i quedamos a escóras, con que
tornamos juntamente las riendas, al mismo pñ-
to, que ella boluio a mostrarse en diferente par-
te, y mui poco despues, varlando en vno y otro
lado, cosa que nos dexò algo suspensos. El mo-
ço dezia, que sin dnda eran caçadores de perdi-
ces, pero el tiempo tan fuera de sazón de su ne-
cia su jaizio, y don Francisco hecho a hallarse
se los a poca costa, afirmaua que podria ser al-
gun brillante resplandor, alguno de los anima-
ljos que crián en si la piedra que llaman Car-
bunco. Reíame yo desta patraña, y aun de su pa-
recer; i viendo mas atento, que la luz por instan-
tes mudaua puestos, mudaua resplandores: por-
que ya unas vezes se aclaraua, y otras se amor-
tiguaua.

tiguaua y estingua (juzgando que la mouia al-
 guna persona) di mi boro y propule que nos tor-
 naremos al camino derecho: pero sin admitir-
 le don Francisco, mas intrepido y resuelto a sa-
 ber la auētara, se apeó y me obligò a lo mismo.
 Parte es de necesidad, querer escudriñar mas de
 lo necessario. dauase al diablo el moço con tal
 curiosidad, mas que quiso que no, trayendo de
 las riendas sus mulas, vno de seguirnos, hasta q̃
 llegando mui cerca, diuitamos sin distincion vn
 bulto, i que por el consiguiente, auiendonos sen-
 tido, holuia a encubrir la luz. Alargamos el pas-
 so, y don Francisco no sin turbada voz, le pregu-
 tò quien era, mas ni tuuo respuesta, ni menos la
 tuuimos nosotros, que le repetimos lo mismo.
 Con que alentados, de aquello que pudiera de-
 fanimarnos mas, por vltimo consejo, sacando
 las espadas le enuestimos. Pero a esta ora, que
 rasi nuestras armas se sentian sobre su cabeça,
 sacado de repente la luz nos dexó encadilados,
 y tan suspendidos, que por vn breue espacio ni
 abrimos boca, ni leuamos pie, ni mano. Mas
 sossegandose aquella alteracion, i el ofuscamiē-
 to de nuestros ojos, con terrible temor vimos
 delante dellos, lo que aun acordandose me al pre-
 sente, me entorpece i eriza los cabellos. Digo
 que vimos vn cadauer horrendo, tan descarna-
 do y desemejable, que si las cañas y entortilla-
 das trenças, i la voz tremulante, con que ac-
 tuaba

VARIA FORTUNA

habló, no testificaran que era vna arrugada vieja, creyeramos sin duda, que era el demonio mismo, que la traia por semejantes lugares engañada. Mironos en llegando con semblante infernal; y entre vn ronco bramido, dexandonos como piedras immobiles, sacò del pecho las siguientes palabras. Quien hombrecillos viles, os a dado tan grande atreuimiento, quien alentó vuestros flacos espíritus, mouiendolos a que así interrumpieffen las obras de mis manos: bolued, bolued, tornad a vuestro viage, que si es esta inocēte edad, si os escapa de culpa, no así os libraré de mi furor y ira, si mas me replicaís, v os deteneis en mi presencia. Esto dixo aquella nueva Circe, y haziendo con las ropas vn circulo pompolo, se dexó caer; i nosotros mudos y temerosos, sin mas tardança la obedecimos.

De esta suerte, mirádonos los vnos a los otros, estrallando las piernas delgrá temblor del cuerpo, boluimos veinte passos atras; termino eu quien se estinguio nuestro miedo, i de repente otro mejor discurso, boluio por nuestras bõras. Consideramos como las trataria a nuestras espaldas, el meço de mulas, viendo al presente tan grande cobardia; y con nuevo valor encomendandonos al Cielo, tornamos mui resueltos, a experimentar la furia de aquella torpe vieja, ver en lo que entendia; y conuiniendo, atarla pies y manos, y dar con ella en poder de la justicia.

Esta

Esta era nuestra cuenta, mas bien diferente la tomara de tal temeridad, aquel vestiglo, si la diuina voluntad se lo permitiera; porque apenas resolvimos lo dicho, i dimos buelta a executar-lo, quando abriendose (a nuestro parecer) la cueua y carcel delos furiosos vientos, fuéron tan repentinos, los que bramando, nos lo contradixeron, que sin poder contrastarlos de otra fuerte; uiuimos de arrojarnos en el suelo, y caminar baxados, la distancia que auia, hasta donde dexamos la muger; en cuyo lugar (auiendose al momento desaparecido) hallamos vna linterna sola, i vn asqueroso hedor de piedra çafre, q̃ nos atafagaua los sentidos, y con todo este estoruo no dexamos de remirar en los cõtornos, quanto alcançó la vista. Tuuimos por escusado nuestro trabajo, y juzgamos que el demonio se la auria llevado o encubierto, y haziendonos mil cruces, casi arrepentidos de la empresa nos quisimos boluer; pero a este punto, hallando Don Francisco, blanda i muelle la tierra, y demane- ra q̃ parecia que la auia recauado, mas aduerti- do en ello, començo a reholcarla, y a poco que ahondó, no sin harto cuidado, topó vn pequeño bulto, y sacandole tã mala vez, por la terrible escuridad que lo estornaua) determinamos ser vn hombre de cera, vno de los embustes asquerosos, con que el padre de mentiras engaña- ba, y trac perdidas las mugeres de semejante ge- nero

VARIA FORTUNA

nero. Era el tamaño, poco mas de vna quarta, y estava hecho vn erizo de agujas y alfileres; quatro le atrauessauan los riñones, dos por el coracon, dos por las sienes, i vno mas grueso y grande por medio de la mollera; tenia vn hueso en la boca, i dos carboncillos pequeños en vez de ojos, i lo demas del cuerpo, rodeado de cuerdas de viguela, cuyos laços diabolicos, nudos, i enredos, ni la noche nos los dexò aduertir, ni la ocasion y el tiempo còsiderar. Començaua a llouer espátosamente, i a vezes entre el agua caia difformes piedras y graniços. Rogue con tanto, se boluiesse á su puesto aquel embuste, mas no le pareciendo justo a mi camarada, se le echó en la saltiguera del espada, y tomando las mulas, al subir en la suya, el peso i golpe de la guarnicion o la fuerça que puso, apretó de tal fuerte còtra el muslo, la cera i alfileres, que le lastimarõ muy mal, i con todo sufrio el dolor, i no mudó de parecer.

Con este buen principio, començamos á andar^r, al mismo punto, que tambien començo a enfurecerse, vn terrible y forioso ventisquero, dexandose caer tan impetuofamente, que juzgauamos se abria abierto las cataratas de los cielos; y mas airados los procelosos viêtos, hazia qual quiera parte que boluiamos, les hallamos opuestos i contrarios. Y no obstante, atrauessando el campo, llegamos al camino de Coria. Tomó en
tonces

entonces la delantera don Francisco, a cuya mula
 desde este punto le nacieron dos alas, tal fue su
 caminar i ligereza repēina : quisimosla seguir,
 pero siempre nos lleuaua arrastrando; con q̃ no
 fue posible durar mucho con ella; perdimos de
 vista al compañero, porque aunque le dimos vo-
 zes, para que se aguardase, el rumor de las aguas.
 y otra secreta causa, le tapó los oidos, i le cegó
 los ojos. No dexaron de causarme algun recelo
 aqueſtas nouedades, mas conociendo que iuan
 oliēdo el rastro nueſtras mulas, proseguí mi jo-
 nada, cierto de que su distinto natural, nos bol-
 ueria a juntar dentro de breue espacio, como en-
 efeto ſucedio; pues antes de media hora, reco-
 nociendo caſas i tapieria, mui alegres nos halla-
 mos cerca de vn buen lugar. Aqui el moço de
 mulas hablando entre los dientes, y boluiendo
 la cabeça a vnas partes i a otras, empezó a ſan-
 guarle : y yo a mirarle con igual ſuſpension; pe-
 ro ſacome della, con dezirme que nos auiamos
 perdido, porque el pueblo preſente noiera Co-
 ria. Tan poco era mui nueuo para mi, ſemejāte
 diſgusto: i mayormente ocasionado de tan ter-
 rible noche; mas ſuelo mucho, el oirle afirmar
 con grande admiración, que no ſabia con o ni
 quando erraramos el camino: porque de mas de
 ſer paſſos contados, ſu experiencia i cuidado,
 haziā impoſible, o por lo menos, ſobrenatural,
 ſemejante ſucceſſo. Siempre auiamos venido

VARIA FORTVNA

con el río a mano izquierda, y su margen i orilla junto a nosotros: juraua i aun creia, que tal acaecimiento, guardaua en si otro mayor misterio. Crecio este, y nuestras impaciencias se subieron de punto, luego que en entrando en el lugar, no tan solo supimos no ser Coria, pero nos hallamos con vn rodeo espantoso) en Castilleja de la cuesta: auiendo buuelto atras vna legua mui grande. Pues no fue este accidente, cosa considerable, en comparacion de los que restan, aũ començaua entonces el naufragio. Apenas pasamos por delante de nueue, o diez casas, quando a la buelta de vna calleja angosta que salia de la Real, oimos entre vario rumor, la voz de Don Francisco, y las herraduras de su nuevo Pegasso. Guiamos hazia el, mas alentados con su hallazgo; pero templotenos el gusto, con vna subita desgracia, que casi le sobrevino a nuestros ojos, y fue esta, que como huuiesse antes llegado al mismo puesto, y con la velocidad y prissa que ya è dicho, sin poder repararse, segun lo pretendio, para esperarnos, no haziendo caso la mula de la rienda, de la espuela, ni el freno, mal de su grado desapoderadamẽte se le arrojó por aquella calleja que siendo sin salida, y teniendo por frontera vna casa, huuo forçosamente de chocar con sus puertas, a las quales aunque estauan cerradas asì se abalanço, como si las viera abiertas: i dando en ella mui crueles cabeçadas,

das, sin querer desuiarse, qual si algun Demonio informara sus miembros, no solo impidio el apartarse Don Francisco, sino que con bufidos coes, i pernadas, alborotó a toda la vezindad.

Sacaron luz de dos, o tres ventanas, i de la misma casa viendo el peligro de mi amigo, hizieron otro tanto: i a de mas, vn buen hombre, baxò a la puerta para fauorecerle, pero huiera de costarle la vida, porque en sintiendo el animal furioso que la iua abriendo, intrepido se abalanzò al çaguan, atropellandole, i dexando a mi camarada tendido en los humbrales medio muerto: porque como le cogio entre las puertas, i su desapoderamiento fue tan grande, no pudiendo valerse de sus fuerças, con el terrible encuentro, le arrojó por las ancas: i assi el graue golpe, i la caida de cerebro, no fue mucho q̃ le dexasse desmayado. No lo crei yo assi, antes pensè que auia caminado al otro mundo: a peeme al momento, i por mui presto que alleguè a su socorro, ya le hallè rodeado de dos o tres mugeres, y el dueño de la casa, q̃ si biẽ maltratado, piadosamente acudio a leuatarle; mas fue escusada diligencia, porque estaua sin pulso. Echole agua en el rostro, vna delas mugeres que le tenia mejor que razonable, y viendole mortal, dixo a vozes que llamassen al Cura, y yo con harta pena de mi alma, temiendo que

aca-

V A R I A F O R T V N A

por mas de vn quarto de ora, dando con tal estremo mas nueuas causas a mis admiraciones, y cuidados. Bien aduerti en mirandole, que tanta suspension (fuera de nuestro cuento) tendria fundamentos mas graues: y assi queriendo preguntarlelos, el me salio al encuentro i absoluió mis dudas en la siguiēte forma. Informome primero como era Comissario del S^{to} Oficio, cargo por quien sabia particulares secretos de aq̃l pueblo, y que assi tenia por cierto, que no a caso, ni perdidos (como nosotros, presumiamos) se encaminara a el nuestra venida: y singularmente á aquella casa, que era mui sospechosa, mas que esperaua en Dios, que no auria sido en vano, ni para que quedase nuestra burla, i trabajo sin su satisfacion, ni quien la auia traçado, sin la pena, y castigo merecido, por aquella, y otras semejantes maldades. Pidiome, que le diese el hombrezillo de cera, y yo sacandosele de la bolsa a mi amigo, que ya se iua alentando, se le entregó. Tomole y preguntandonos, si boluiendo a encontrar a la endiablada vieja la conoceriamos, respondimos que si, y no aguardando mas, llamando gente, nos boluió las espaldas y caminó en su busca.

Ya en el interin, hablaua Don Francisco, y aun se sentia alibiado con vn par de sangrias: dile razon de quanto me passaua, y de la mi juntamente, de otros misterios. Dixome el grande
desa

desacuerdo cō que se auia sentido, desde el momento, en que se halló en la mula: pues no tan solo perdió el cuidado della, mas la memoria de nuestra compañía, sin tratar de otra cola q̃ de picar aprieſſa, i anhelar mui ſolícito por llegar al lugar, i entrar en la casa donde fue ſu caída. Con lo qual, cargando mas indicios, acabè de entender, que alguna infernal fuerça le auia violentado, i puesto en tales terminos: y no mucho despues confirmè mi ſoſpecha; porque al cabo de media hora, vi entrar al cura rodeado de gente, y en medio della la eſpantosa muger, á quien apenas vimos en el apoſento, quando eriçandoseñs los cabellos, la conocimos: afirman donos todos tres, en que era ella la miſma.

Recibieronle al punto nuestras declaraciones, i viendole conuencida tan preſto, ſin mas rodeos conſeſſo, y con el nueſtro otros varios ſuceſſos y delitos. Mas aunque por entonces todo eſtano encubierto, ſin embargo, antes que nos partiéſemos, ſupimos claramente quanto al caſo tocaba. Dixonos nueſtro hueſped, que auia referido y conſeſſado ſu ſalida, y nueſtro triſte encuentro, y en conſuſion la cauſa principal que la lleuò á aquel ſitio, la qual era, á hazer ciertos conjuros, embelecos, Encaminados a enhechizar a vn moço, que eſtaua de *piage* para Indias, y á inſtancia de vna ſobrina ſuya.

V A R I A F O R T V N A

fuya, que pretendia atajarle y entretenerle. Entendimos que el galan, era vn pariente del Cura, que andaua en los galeones, i la dama hija de aquel buen hõbre, y la misma que echó el agua en el rostro a Don Francisco. De manera, que forçado este, y traído de la infernal violencia del hechizo que lleuaua consigo: sintio el efeto proprio, que si fuera el mismo ausente, contra quien se dispuso. Tenia el Cura larga noticia de los dichos amores, y así aun menor aduertencia que la nuestra, bastara á acomularle mas indicios, y sospechas. Por las antiguas fuyas, aborrecia la casa, y a los dueños, i esta fue la razon, porque la noche ante edente, rehusando el entrar en ella, quiso antes traernos a la fuya. Caimos al presente en la cuenta vnos, y otros, y mas que nunca marauillados, i confusos, aduertimos, i experimentamos sus efetos.

Yo confieso, que está el presente caso, aunque diuersas vezes, muchos de aqueste genero te- nia oidos y vistos, en mui graues Autores; no los auia mirado con el credito y atencion que merecian, mas oy pude dezir, que fue castigo de mi incredulidad tan costosa experiẽcia. O quã bastantemente, dize el passado exemplo, la fragil poquedad de nuestras fuerças, pues vn breve temor, originado de sujeto tan deuil, como es vna muger, pusso en tales aprietos, nuestra temeridad, i arrogancia. Así, haziendo estos y otros

otros discursos, y riyendo la burla que padecio (mejor que yo) mi camarada se entretenia los dias que estauo enfermo; si bien no llenaua su condicion con mucho gusto, mis mafacas i trificas. Sentiafe auergonçado, pareciendole que ni aun todo el infierno, era bastante a ofender su valor. Disputauamos esto, y el se estaua en su yerro, mientras yo en mi opinion: pero arrimauase a ella, nuestro huesped el Cura, el qual no solo era hombre despejado y cortes, mas mui docto i leido: y assi notando vn dia en mi amigo, su demasiado petar i corrimiento, y el poco esfuercio de mis argumentos y razones, le parecio alentarlas. Y queriendo con vn mismo exemplar re-dirle, i consolarle, sentandose en la cama le començó a dezir las palabras siguientes. Mucho señor me marauillo, que vuestro claro juicio desprecie el credito de verdad tan segura, mas porque os conozcais i salgais desla duda, os pie-to referir vn caso tan notable, que assi por su progreso; como por el valiente espiritu de el Eroæ principal, a quien le sucedio; vereis patẽtamente, que viuis engañado: y quanto es poderoso a mayores efectos, la mas minima sombra permitida del Cielo, y ministrada por el medio diabolico que visteis, y sentisteis. Escuchadme con gusto, que el cuento lo requiere, y el buen intento, cõ que procuro desuanecer vuestra *melancolia* y *aprehension*, no lo desmerece.

V A R I A F O R T V N A

Este fuerte habló, y fue atendido con gusto de los dos. Ofrecimos silencio, mejoramos asientos, y abrimos los oídos, y todo muy bien dispuesto; el Cura prosiguió así su prometida historia.

Notoria y conocida a sido en todo el mundo y mas particularmente en la Europa, la fama y opinion del Capitan Don Alonso de Céspedes, Cavallero del abito de San Tiago morador del Orcajo, y vezino de Ciudad real, tanto por el valor de su nobleza i sangre, quanto por sus hazañas monstruosas, y peregrinas fuerzas. Este es de quien se escriuen acciones inauditas i memorables; así en Italia i Flandes, como en Francia i Alemania, sirviendo a Carlos Quinto, y últimamente siguiendo sus vanderas, con el gran Don Fernando Duque de Alva. Lo menos que vio España deste illustre portento, fue tener con sus braços, en su mayor cócurso, vna furiosa rueda de molino, testigo es Guadiana desta verdad: pues oy viue en su margen aquel prodigio, mis ojos mismos an mirado la piedra, i leído en ella que por memoria suya, tiene en su reverso escrito: Don Lope no pudo, y Céspedes la detuvo. Por cierto hecho increíble, que ni del brauo Alceó, ni de Miló Cretense se escribió semejante. Su tirar a la bera era con vn grande Peñalco, i mas de alguna vez, le sucedio yêdo camino, sacar a fuerza de sus hombros, vn carro muy cargado.

gado q̄ estaua empantanado, haziendo el solo: lo que dificultauan quatro mulas. Reuentaua vn caualllo apretando las piernas: arrancaba vna reja de sus quicios, i desencuadernaua cō vn braço tan solo, los huesos i costillas del M̄cho go mas doble: hazia pedaços cinco herraduras juntas, y para no cansaros, lo mas que ay q̄ue admirar, en diuersas facciones, el solo con su espada i Rodela, embistio con esquadras, a tropellò, rompio, quitò mil vidas de hombres i pusso en confussion los contrarios exercitos.

Quando despues de tãtas guerras, se conuinieron el prudente Filipo, y Enrique segundo Rey de Francia, yendo el Duque de Alua a la confirmacion de aquel tratado, lleuò a Paris consigo a este Cauallero. Hizose el casamièto, de Isabel de la paz, nuestra Reina i señora, i en sus grãdes alegrías i regozijos perdio la vida Enrique, jutando en vn torneo, con Mõgomeri, cauallero Escoces. En tal çaçon quieren dezir algunos, q̄ cõmouido Cespedes del lamètable caso, siguiò, y preuino al reo, atajando su fuga, o intentando lo, de cuya causa, induxo cõtra si, odios, i enemistades, que al fin pararon en desafios y muertes. Diose por mas sentido, el varon de Ampurde; trauose de palabras con Cespedes, i llegando a empeñarse, remitiendolo al campo salieron a el, Y estando batallando, y el Frances mal herido.

V A R I A F O R T U N A

herido, y cerca de rendirle; acudiendo en su ayuda otros deudos y amigos, que vergonzosamente estauan en celada, pusieron en condicion el vencimiento, y a no ser la de Céspedes, en muy grande peligro la persona del adversario. Sintió terriblemente don Alonso tan vil supercheria, y apretando los puños, con su corage acostumbrado, no solo se libró mas los puso en huida, mirando crudamente al Vaton de Ampurde, i digo crudamente, porque aunque se le rindio, i pidió de merced la vida, o tiempo para se confesar, no se lo concedio su indignacion y colera: antes apuñaladas dando salida al alma, puso su saluacion en contingencia, y en opinión su buen credito y fama.

Nunca la ira i el desseo de vengança executaron mejores obras; no obstante que estas, no an de tener lugar en los grandes espíritus; tales pasiones, indignas son del coraçon magnanimo, como anejas y propias, la piedad y compiseracion. Matar al que se rinde, mas se puede dezir torpe vengança que gloriosa victoria, lo mismo es que matar desarmado al que no se defiende: porque quanto es cosa mas feliz tener a discrecion el enemigo, tanto es mayor la gloria, si con el se vís de liberal clemencia; assi q. por vencer se deue trabajar, pero no por vëgar-se, que aquello es de varones fuertes, y estotro de mugeres flacas, y yo no se por cierto quien es,

es, el que apetece y quiere mayor vengança, q̃ no vengarse del que puede tomarla. Dar libertad y vida al enemigo, pudiendo darle muerte y cautiverio, es la mayor victoria; y el genero mas noble de vengança. Quede aora advertida la circunstancia desta muerte, y vengamos al caso principal, para el qual á sido esta forçosa preuencion. Boluio a su patria Don Alonso de Céspedes, y quando despues de infinitas hazañas, puesto su nombre entre los Nueue de la fama, pudiera descansar en su casa i viuir con reposo; nuevos y mas propinquos accidentes, se le quitaron i alteraron a España, tornandø a oir dentro de sus contornos, los temerosos ecos de las armas Moriscas. Reuelaronse contra su natural señor los Moros de Granada, causando aquel desman, ya por desprecio, ya por mal entendido prolixos daños, largas i memorables desventuras; vieronle en breue espacio llenos de confusión, atambores y caxas, belicos instrumentos, banderas y soldados; toda el Andalucia, Mancha, i Castilla, y lo mejor de aquestos Reinos acudio al de Mondejar, despues al de los Velez, y al señor Don Iuan de Austria; siendo no de los vltimos el Capitan Céspedes, que en aquella ocasión siruio al Rei a su costa, no tan solo con vna luzida cõpañia de ciento y cinquenta hombres, mas juntamente con el valor temido de su prodigioso braço.

VARIA FORTVNA

§. XVII.

LVego como llegó a Granada, tubo el lugar i aplauso que su persona merecia; i en tanto que los ministros superiores, ventilauan con maduro consejo, lo essencial de la empresa. Alojado en la ciudad con otros caualleros, entretenia el tiempo, hasta su execucion, en exercicios loables.

Venia pues de jugar a la pelota, Don Aionso con sus criados vna tarde, quando al emparejar de cierta Iglesia, saliendo della vna muger tapada se le pulo delante; i auiedole mirado vn breue termino, como admirandose de su gentil presencia, le hizo vna seña, i acercandose a el, le pidió que la atendiesse a solas. Obedeciola Cespedes, y apartandose a vn lado, i diziendola q̄ hablasse, escuchó de su boca estas breues palabras. Desde que entrasteis en Granada (como quiera que vuestros grandes hechos, estan tá estendidos por todas partes) dos damas a quien siruo, y que no los ignoran, dessean sumamente ver en original su verdadero dueño; assi me an ordenado, que en secreto os lo pida i suplique de su parte, i viendo aora la ocasion no è querido perderla; precissa obligacion corre a vuestra nobleza, mugeres os esperan no exercitos, ni esquadrones de moros, i pues sabeis tam-

tambien acometer a aquellos, como honrar nuestro genero, cierta podré boluer, de vuestro beneplacito a quien me embia por el, y os está aguardando. Así podeis hacerlo respondió el capitán, que mui mal andaria quien no satisfiziese vuestra demanda, y el biçarro desseo, de essas señoras: ved donde tengo de ir, y guí y seguireos. No le replicó mas la cucubierta mujer, humillose vn poco, y dando muestras de su agradecimiento, comenzó a caminar vnas calles arriba; fue tarde este concierto, i así quando arribaron al Albaicin era noche cerrada. En tonces llegando a San Christoual parroquia de aquel barrio, dixo la guia al Capitán, que mandasse esperar a los criados, y el sin ningun rete lo lo dispuso, i prosiguió adelante, dexandolos para que le aguardassen junto a las mismas gradas de la Iglesia; con lo qual siguiendo a la mujer otro pequeño espacio, i pareciendole que siempre caminauan a la redonda del mismo elementerio, ella le enseñó vnas ventanas, i el por su orden, quedó alli en tanto, que auisaua en su casa por diferente parte. Fuese i dexole solo, mas no lo estauo mucho, porque sin passar media hora, abriendo las ventanas, le asomaron en ellas, dos mugeres, que con la luz que vn traia en la mano, parecierondos Soles mai hermosísimos, en cuyo bello semblante, quando

VARIA FORTUNA

Céspedes era mas inclinado a Marte , que a el tierno y ciego dios, le dexò suspendido.

Dixole la vna dallas: por cierto Cauallero , q̃ vos nos aueis puesto en grande obligacion, biẽ se conforma con vuestra fama y nombre , vuestra puntualidad i cortesia; solo el tiempo y la hora, ha de templar en parte, este presente gusto. pues aunque emos de biros, auemos de carecer de lo que mas desseauamos , que es vuestra vista. La falta que dezis (aunque afsi la conosco) respondió el Capitan, no á sido por mi culpa, vuestro auiso fue tarde , y afsi no pudo ser mi venida temprano: pero no os fatigueis, que si me dais licencia, yo buscaré la puerta y entrare a donde estais, aunque lo contradiga todo el mundo. No confiamos menos de vuestra valentia , replicaron las damas, mas no queremos poner en aqueſſe peligro; tenemos muchas guardas, muchos Argos, testigos que nos velan y miran, y sobre todo nuestra reputacion, que es lo mas importante. Pues si ay tantos estoruos por la puerta (boluio a dezirlas Céspedes) y este punto juzgais por mas solo y oculto, arrojadme vna cuerda, y vereis quan en breue cumplo vuestro deſſeo. Es tan grande el que tenemos (respondieron las dos) que a trueque de conseguirlo, y veros mas de cerca , admitiremos el partido, pues por aqui es seguro; pero á de ser dandonos *primero la palabra de vsar desta licencia como* requie-

requiere y pide tal confianza. Prometiose lo así con muchos juramentos, si bien pocos se cumplen en la ocasión; y estando conuenidos, atando al bastidor vna mui fuerte cuerda, se la echaron abaxo, con la qual sin tomar otro acuerdo, el como vn bolantino subio alla riba, Entró por la ventana, mas no lo huuo bien hecho, quando (cosa es que atemoriza) con vn grande y furioso estampido, se juntó la pared, y sin quedar señal de puertas ni ventanas, mugeres, ni otra cosa se halló metido en vna larga i anchurosa quadrada. Estaua esta vestida de presagios funestos, paños y bayetas obscuras, lo mismo todo el suelo; y en la mitad, vn tamulo, Vassa de vn ataud, a quien tambien cubria vn tapete negro. A la cabeça y pies, tenia dos hachas encendidas, con que unas cosas y otras, representauan tristemente vn tragico y funebre teatro. Realmente nadie podra negarme, quanto lo era el presente, ni menos yo podré creer, que el valor de aquel inuencible hombre, por superior que fuesse, dexaria de alterarse mucho, ni el caso pedia menos, mas no obstante, aunque admirado el generoso espiritu, dio vna vista a la sala, y palmado y atonito, contemplandose entre quatro paredes, casi tragò le muerte; pues llano era que no querria la hambre perdonarsela; pero su grande esfuerzo, primero presumio tentar qualquier recurso. Dispusole a abrir puerta, o ya desladrillando el

V A R I A F O R T V N A

temerario, que no se muestre mui pequeño pusi-
lanime y flaco, quando se oponen desta suerte,
esfuercos prodigiosos y sobrenaturales, i assi
bastantemente (o Don Francisco) puede tal e-
xemplar, no solo suplir i consolar vuestro corri-
miento, mas hazeros creer, que sino fue mas gra-
ue su ocasion, fue porque no muriessedes de su te-
mor i espanto, cosa que raras vezes permite el
Cielo, menos que por secretos i grandes fines;
pero lo mas comun, es conformarse con la capa-
cidad i fuerças del sujeto: qual es el animo, ta-
les son los sucesos, nūca es mayor la carga que
el hombro que la lleva; mas demos conclusion a
este estapendo caso, en quien dexamos a los dos
en desigual contienda: bien que tan porfiada, q̃
por mas de tres horas la continuaron igualmen-
te; pero no pudo ser tal el resson de Céspedes, q̃
al fin como mortal no se rindiessse entre los bra-
ços de aquel furioso espiritu, el qual dando con
el vn espantoso golpe, tendiendole en el suelo
se desaparecio, dexandole sin ningun sentido.
Arianle hasta esta fazon, esperado sus criados a
la puerta de san Christoual, mas viendo su tar-
dança, y recelando algun siniestro caso, se resol-
uieron a buscallo por diferentes calles; pero siē-
do superflua semejante diligencia oyendo aora
vn espantoso estruendo, y creyendo que algũ ra-
yo se desenquadrnaua de su esfera, o que algun
edificio se venia al suelo; atemorizados i confu-
los

fos dexaron lo que hazian, y corrieron á ampararse a la Iglesia; mas en aquel instante, viendo caer vn bulto de lo alto en sus mismas gradas, no siendo tal fracaso para poder sufrirle, tan rezios como iuan, boluieron hazia tras i dudaron la empresa; pero eran quatro y no todos cobardes, y assi el que quiso tenerse por mas brioso, alentando a los otros los incitó a seguirle, y a q llegádo al temeroso bulto, hallassen que era (en vez de la fantasma imaginada) no menos que su mismo dueño, cosa que les dexó sin ningun discurso. Creyeron al principio que estava muerto porque ni bullia pie ni mano, ni tenia pulsos; có que, dando principio a vn doloroso lláto, tomándolo en los hombros, dieron con el en su posada. Alborotose la ciudad, y entendiose el suceso, y como nadie sabia el origen, todos le atribuyeron a la maldad, y aleuosa de los Moriscos; creyeron y afirmaron, que su traicion le abria traído a tan mortales terminos. Entre esta variedad de pareceres, llegó el siguiente dia, en que ayudado de medicinas y remedios (con general gusto de los presentes) abrió los ojos Don Alonso, y sintiendose bueno, como si de vn profundo sueño despertara, se levantò del lecho, y hallandose en su casa rodeado de amigos y fuera del peligro en que se reputaua dio gracias a Dios, y a todos los circunstantes juntamente, cuenta particular de sus acaecimientos. Pero

VARIA FORTUNA

no passaron estas muy adelante ; llegó la flecha quanto pudo alcançar el arco de la Parca, i dentro de seis dias, vio en sí cumplido aquel fatal anuncio: pues auiendo salido con su gente la buelta de Tablante, fue infelizmente muerto, como lo escriue Marmol, i no así como quiera de vna muerte ordinaria, sino despedaçado y molido, con las piedras y galgas que le precipitauan de lo alto, los Moros rebelados de las Albuñuelas. Tales postrimerias tuvieron el valeroso Céspedes, i sus monstruosas fuerças, indignas ciertamente, de sus merecimientos, si bien ya vuo quien dixo, que fueron desta suerte apresuradas, por no acudirle como pudiera Don Antonio de Luna, mas no es de aqueste cuento su calificación, recibid Don Francisco mi buen desseo, i admitid este exemplo, si quiera para q̃ sus escarnientos, no os dexen otra vez intētar curiosidades semejantes.

Así dio el buen Cura conclusion a su historia, con que interrumpiendo mi camarada y yo el guardado silencio, sumamente admirados de tan notables cosas, le rendimos las gracias, y quedamos en oyendolas, menos curiosos que aduértidos : y viose breuemente desta verdad, mas graue testimonio, pues antes de despedirnos de el, la sellamos los dos, haziendo (llenos de muchas lagrimas) vna general confesion de nuestros pecados, de manera (o inuesti-
gables

gables jnizios de Dios) que de a donde presumio nuestro escãdalo, el demonio, nacio su burla i rabia, i el mayor enfrenamiento de nuestra vida. Este principio tuuo la jornada de las Indias, ocasionado en el encuentro de aquella mugercilla. Gracias a la incansable diligencia, cõ que la venerable y santa Inquisicion, opuesta a su maldad en nuestra España , estingue i desuanece semejante semilla. Finalmente conualecicio mi amigo, i despedidos de nuestro honrado huesped boluimos al viage.

§. XIX.

EN llegando a San Lucar, cobramos; i dispusimos nuestro empleo; i mientras el general venia, i nos haziamos a la vela, auiedo tomado posada en vn meson, començamos conformes, i en cumplimiento de la orden de nuestro confessor, a tratar con vn docto y graue religioso Dominico, el remedio i salida conueniente, en el caso del coste. Tenia su efeto hartas dificultades, muchas joyas trocadas, i casi todo lo demas, mudada especie, pero ninguna se igualaua, cõ la q̃ procedia de la ignorancia de su dueño, de los medios i traças que se podriã tomar para buscarle. Desta manera, dando i romando sobre tan justo espidiente, se nos passaron algunos dias: al cabo de los quales, auiedo yo queda-

V A R I A F O R T U N A .

quedádome en la cama solo, y aun agrauado de aquellos penfamientos, oí, no sin mui grande espanto y alteracion de mi espíritu, como de rato en rato, llorauan y gemian, cerca de mi cabeça; cosa que siendo repetida, i aduertida de mi, diuerfas vezes, estando el suceso de la hechizera vertiendo sangre, sospechando otro igual, causó en mi alma, no pequeños recelos. Senteme sobre el lecho, ensanché el corazón, y alargué las orejas, y con grande silencio, bolui a entender aquel rumor confuso; torné a oirle mejor, tanteé el aposento, y al fin bien satisfecho, caí, en que procedia, de otro pared en medio, y con quien alindauan vnos flacos tabiques. Arrimé la cabeça y menos inquieto y con mas distinción escuché aquella voz, que entre suspiros y ansias lastimosas, repetia muchas vezes estas razones. Dezia ay triste i sin ventura, infame desonor de tu linage; como es posible, que viendo sobre ti carga de tantos yerros, tan cierta perdicion, tan justo desamparo, tienes animo y fuerças para tollerarte con vida: ay indigna ocasion de mis piadosas lagrimas, ay atreuidos ojos que tan incautamente os dexastes perder y me perdisteis; a donde boluereis que os enxuguen, a donde mirareis que os consuelen; todo vuestro aliuio i remedio, toda mi esperança i descanso, se á de suar necido y acabado; mas ay tugeto vil; de tantos males, como así te acobaras i desconfias; res-
pira

pira y buelue sobre ti, no desesperes, que el mismo Dios que permitio tu flaqueza i caida, esse mismo podra leuātarte del cieno, y esse mismo podra trocar esta borrascosa tormenta, en tranquilidad i seguro puerto; aguardale con humildad y veras de su inmenza bondad, esperale de su misericordia infinita, buscale en sus entrañas piadas, confia i cree que en ellas le hallaras. Asi mezclando sus sentidas razones, con tiernos i profundos gemidos, solicitaua aquella voz mi compafsion y lagrimas; quando el venir mi amigo la interrumpio, i comunicandolo con el, acrecētò en entrambos, el dafleo de inuestigar la causa, i conocer al dueño. Mas aunque lo advertimos y procuramos con cuidado, no tuuo efeto, ni por entonces conseguimos otras mejores señas, que el ver (que a nuestra escusa) secreta i recatadamente, de quando en quando, la propria huéspedea, abriendo con su llave, salia y entraua en el vezino aposento: i mas principalmente, a las oras de comer, o cenar: con que acabamos de entender, que alli estaua a su cargo el incognito origen deste desuolò, de quien no obstante su cuidado, salimos poco tiempo despues, en la siguiente forma.

Sabida costumbre es, de qualquiera lugar bien gouernado; las visitas que en tales casas, y estalages, suele vlar de ordinario la justicia: o ya por reprimir las estafas, y robos que alli se
N
empren

V A R I A F O R T V N A

emprenden, o ya para expurgarlas de gente sospechosa, mugeres y hombres de mal viuir. A este fin, o con tales pretextos entraron vna mañana en mi posada ciertos ministros, i no siendo muy bien agasajados de la huéspeda, hizieron en satisfacion i vengança de su enojo, lo que en razon de oficio estauan obligados. No es disforme el estilo, de semejante gente. Trastornaron de arriba abaxo todo el melon hasta parar en el referido aposento. Auian primero entrado en el nuestro, pero como nos conocian, i aun reputaban en mas de lo que valiamos, sin inquirir en el, passaron al siguiente, i en viendole cerrado, pidieron se les diese la llave. Rehusolo al principio la huéspeda, apretó la justicia, i oyendo q̃ afirmaua auersele perdido, creciendo la sospecha mandò descerrajarle, pero entonces, mirando mal parado su pleito, y fingiendo que ya la auia hallado, la traxo i se la dio; si bien primero apartandose a vn lado, habló con los ministros, mas sin ningun efecto, en lo q̃ les pedia: pues sin mas dilatarlo abrieron, i se arrojaron dentro, y nosotros tras dellos.

Miraron a vnas partes i a otras, i no hallando la presa que buscauan, vno mas diligēte, tiró de las cortinas de vna cama, a donde aunque mucho se les quiso encubrir) su violencia y furor, hizo patente al fin, la persona que la ocupaua; descubrio en ella el mas hermoso rostro de muger

DEL SOLDADO 98

get, que hasta entonces mis ojos auian visto. Pudo ser que causasse el impeniado hallazgo, tal encarecimiento. Començo luego a llorar lastimosamente, y tapando la cara, con las madejas rubias de vn brocado precioso (tal era su cabello) con temerosa voz dixo assi, a los libres ministros. Sola tan grande publicidad i afreña, faltaua al colmo de mis graues desdichas; si biẽ no se que os la aya merecido, ni la causa porque os toque este exceso, no auiendola en mis cosas, ni ann de corta sospecha. Ruegoos que me dexeis, pues el amparo de las mugeres de mi suerte, tanto os pertenece por ser hombres, como por oficio y razon. No pudo, siendo la suya tanta, ablandar los ministros: hombres en quienes siempre falta la cortesia, la piedad y el decoro, i sobra al mismo peso, la intemperança, el robo, la torpeza, la rapiña, y el vicio; de suerte que los mismos que denieran amparar los miserables, estos los despedaçan y confunden; porq̃ deuiendo ser aquestos, lo mas acrisolado i mejor de las republicas, son por nuestros grandes pecados, la bascosidad y escrementos dellas. Mas Don Francisco i yo, que desde que vimos aquel hermoso rostro, nos parecio no ser la vez primera; y la huespeda que por su parte porfiava y afirmava que se la auia dexado su marido, y que estaua esperandole: i la hermosura i gracia que mostraua la bella Dama facilitó su negocio y analo

V A R I A F O R T Y N A .

y ablandó su rigor, opuniendonos a lo contrario, con respeto. Querian al principio, que se vistiese y fuesse a dar cuenta de si, en su compañía al Alcalde mayor; mas ella resistiendo, y nosotros intercediendo, acabamos, que los vnos lo hiziesse, y los otros esperasen en su guarda otra orden. Executose así, y en el interin, reconociendo yo por los estremos i lastimas de la dama, quãto suspiraua y temia, el futuro riesgo. Aconsejandome con su parecer y sentimiento, i animandola, para que en Fè de mi palabra me siguiesse: resolui breuemente, el sacarla del. Adverti a Don Francisco, i haziendola vestir, mientras el dando colacion a las guardas, las entretenia i descuidaua, nos salimos los dos por vna puerta falsa; llegando en breue espacio, donde quedò segura i meros afligida, en cierta casa de mi conocimiento. Di buelta a la posada, i hallandola rebuelta, i mi camarada enfadado, de que me atribuyessen la tal fuga, sobre calificar mi inocencia, buuieramos de sacar las espadas y alborotar el bodegon. Acudieron soldados, crecio el desasosiego, supolo el Duque, mandolo apaciguar, fuerõse los ministros, i quedamos contentos. Y en conclusion, despues de auer pasado todas aquellas cosas, libres de aquel estoruo, resoluiamos la proteccion fiel de aquella dama; y siempre creyendo y sospechando que antes la auiamos visto, asegurada con juramentos.

y pro-

y promesas, en nuestro trato y su mejor decoró regalada y feruida de nuestras flacas fuerças, acariciada del hospedage en que la agafamos, y ofreciendola con muy sanas entrañas, su remedio i nuestra ayuda: la conuencimos y obligamos, a que nos diese cuenta, de las desdichas que continuo lloraua. Y assi vna fielta despues de auer comido, no pudiendo resistir mas a nuestra importunacion, comenzó a relatarlas desempeñandole con el razonamiento que le sigue.

§. XX.

NO os sea molesta, o amparadores míos, el encubrirlos, y celaros mi patria, mi linaje y parientes. Pues no son circunstancias forçosas, al cuento de mis males. Si plicoos permitais, que solamente las que puedan dezirse, satisfagan mi deida. Desta suerte començo, y prosiguo diziendo.

En vna de las grandes Ciudades, de aquesta Andaluzia, nací no á muchos años. Disculpen las experiencias cortas, que mirais con los ojos, el excess y flaqueza, q̃ ya está a vuestra sombra. Al punto que vi luz, que dé sin madre, porq̃ fallo de mi parto, prologo cierto de las presentes desuenturas. No induzen las cosas tales, mas segun da feuto, principios de un contrario

VARIA FORTUNA
ya desesperados, me reduzieron a su casa. Dire
luego el intento, y aora las ansias y congojas,
q̃ padeci imposibilitada i ausente de mi amor;
pero quando este es verdadero, no ay guarda;
no ay recato que no se vença, y atropelle. Nada
teme el que perfectamente ama. Fieme de vna
esclaua, y por su medio, con recaudos y papeles
se engañó mi esperança: bien que alentada cō
tanta priuacion: El fuego deste genero, es co-
mo el de alquitran, mas crece y mas se aumen-
ta, mientras mas agua le echan; su mayor furia
asiste en su opresion y mayor resistencia. Te-
nia yo deste rostro infeliz, vn fiel retrato, pedi-
le a Don Alonso, que traxesse otro suyo; y trocá-
do los dos, passamos vno i otro con mas aliuio;
pero en mi casa, no poco importunada, para q̃
me calasse, i esto de aquellos mismos, que antes
me acōsejauan lo contrario. Porque a mas no
poder, luego que penetraron mis intētos, y des-
confiaron de los suyos, de sengaños de que
dar con mi hazienda, quisieron por lo menos, q̃
mi estado se traçase de forma que al fin se apro-
uechase alguno de sus deudos i parientes: así
lo disponia mi madrastra, presumiendo casarme
con vn su hermano. Este concierto tan fuera de
mi gusto, dio a mis resoluciones mas esfuerços.
Tuuo ariño mi amante; yo traça, que buscada
y hallada de la neçesidad, pudo ponerme en
parte, que le hablase vna i diuersas noches: bi-

que guardando a mis respetos, el devido decoro: porque aunque don Alonso, y mi amor, sollicitauan sus efectos; todavia, nunca tan ciega anduue; que expusiesse la honra a tan euidente peligro. Pediale yo que en secreto se casasse conmigo, o me depositasse por el juez de la Iglesia, y si bien mi nobleza i dote le brindauan; el verme tan sujeta, i por el consiguiente tan impossibilitada de posseele; sin muchos pleitos, gastos i contradiciones, le hazian dudarlo, i suspenderlo. Apreté lo propuesto, i conociendo en el mayor tibieza que el negocio pedia, celosa i afligida, atribui lo debil de su espíritu, a la voluntad enagenada. Crei que no me amaua segun decia; y dandosele a entender a si, enojada i colerica, no solo le priuè de mi comunicacion, pero le pedi mi retrato i papeles. Deuia el de saber, quan arraigado, i prendado estaua en mis entrañas, el incendio amoroso de su verdadero original, y assi viendo la ocasion en las manos, de añadir yesca al fuego i acrecentarle, fui a su sitio lo hizo; pues con obedecerme y boluermis prendas, sin otra replica ni mayor sentimiento; me acabó de perder, y su restitucion hecha tan facilmente me dexó mas encendida, i abrasada.

En este interin, para que yo del todo desesperase, se aumentauan por dias las importunaciones de los mios, en quanto al referido casamien-

V A R I A F O R T V N A

o,mas ya no era posible arrancar de mi pecho la antigua voluntad, empleada en vn moço gallardo y confrontado con mi sangre, por sujetar me a vn hombre de desiguales meritos, i principalmente, mal afecto a mis ojos: dificultosamente se apetecen las obras executadas con violencia. Hize gran resistencia al que ya me amenazaua, mas tan acosta de malos tratamiētos, que su exceso llegó a noticia de Don Alonso, y despertó nuestra aficion dormida. Era comun el daño, y assi reconciliandonos y olvidado el enojo quisimos que lo fuesse nuestra fortuna, i mayormente, quando errandolo todo, ciegamente mi padre, quiso de hecho que yo jurasse las escrituras, con que asignada la ora de su forçosa execucion, por mui breue que fue, se anticipó la mia, a salir de su casa. Eſso tienen los pecados i yerros, que forjado el primero, vnos se enlazan de otros, hasta formar vna larga cadena. Aduerti a Don Alonso, que alentado de el euidente riesgo de perderme, i assi mesmo, de que yo me ofreci a sacar muchas joyas, y auer, con que bastante-mente, o me pudiesse en saluo, o pudiesse depositada sustentarme, i fomentar el pleito. Vna noche antes de nuestra fuga, auiendole ordenado ciertos puntos y señas, aunque tardó en cumplir las, al fin vino a ocasión que pude por la puerta darle vn cofre de azero, en quien de mas de vnos retratos y papeles, iuan en joyas i dineros

mas

DEL SOLDADO 102

mas de quatro mil escudos. Tomole, y la noche siguiente boluiendo mas temprano, tuuo nuestra intencion dicho so efecto: i puesta en sus manos y eleccion, fue la suya embarcarme en el rio de Seuilla, hasta aqueste lugar. Pusimoslo por obra y luego en continente se començó el viage, juzgando que acertauamos en huir a los primeros impetus, esperando calados a mejor coyuntura. Con tanto, aunque temerosa caminé mas alegre que lo iua mi amante. Dauame esto cuidado, y acrecentauamelo, el ver que no iua en todo el barco, el cofrecillo de mis joyas, pero sin mostrar desconfiança, en vn dia natural, llegamos a este puerto, i a la posada en que me hallastes. En quien, quiriendo Don Alonfo sin otra preuencion, ni seguridad, atropellar mi honor; no se lo consintiendo sin bendiciones dela Iglesia: auergonçado de mi gran resistencia, presumio atribuir a falta de mi Fé y voluntad, lo que solo nacia de respetos honestos. No ignore sus disignios, mas viendome en su libre aluedrio, sujeta a su poder, i rodeada de tan ciertos peligros; valime de otra fuerça, remíti a las razones y al ruego (valiente estímulo para hombres generolos) la templança de su ciego desseo, i la satisfacion de mis verdades; i así con este intento, acompañadas de espesas lagrimas, le comence a dezir las que se siguen. No se dueño querido mio, de que suerte podrá mostrar

mejor

VARIA FORTVNA

mejor esta flaca muger el verdadero amor con que os adora, si ya por confirmarle, obligada de el solo, i por obedeceros a faltado a sus padres, a su buena opinion, y al credito, o descredito, de quantas cosas podian en esta vida ferle de beneficio, todas las è pospuesto, perdido y olvidado, por seguir vuestro gusto. Y siendo aquesto assi, mui mal se compadece que persona tan noble, en vez de la correspondencia que me deve por ello, quiera afrentarme con tan indigna paga; a de mas que no es justo, ni aun se como os parece, que oy sea vuestra dama i amiga, la que a de ser mañana vuestra muger y esposa; en su- jeto tã graue, yo se que no ignorais, si se permite macula, o minima sospecha. Y si la honra del marido i muger, deve ser vna misma, como gustais quitandomela, estar sin ella vn punto; y como tẽdreis despues a vuestro lado, la que se vio sin ella vn instante solo; ni es posible señor, q̃ siendo vos quien sois, mireis con buenos ojos, la que entró a vuestro talamo por caminos tan libres; no ay otra puerta que haga sus laços licitos, sino es el matrimonio, i dilatar aqueste, anticipando assi el cumplimiento de vuestra voluntad, sospechoso parece: tratad de efectuarlo segun os lo merezco, y escusad el canlarme antes d a ser mi esposo: breue es la dilacion, conformaos con lo justo, y creed don Alonso, que quier dezis que oy os mata con ella, quiere que para siem-

siempre se asegure con honra vuestra quietud i vida. Acuerdeos quiẽ soi, i no aquello que puedo, como tuuisteis sufrimieto para esperar seis años, tenelde agora para esperar seis dias; i si ya toda via, lo contrario mejor os pareciere, y en premio de mis buenos servicios, presumiere dar puerto a vuestros gustos, echando a fondo mis honestos propósitos, antes quiero que me quiten la vida vuestras manos, que medexen sin honra vuestros desseos. La espada traeis al lado el incêdio en el pecho, y a mi avuestro aluedrio, o conclud con vos o feneced con migo, i acabará vuestros cuidados y los mios. Vos pretêdeis atropellar mi voluntad, y yo que la resista e temor de burlarme, ved si andamos conformes. Seaos aqueste mi vltimo desengaño; primero os pedire que me boluais a casa de mis padres, y en recompensa dello, os seruirê contenta, con quantas joyas, dineros y preseas, os tengo ya entregado, que consienta otra cosa.

§. XXI.

Legauã mis razones al estado que é dicho, y passaran adelante, si oyendo aquellas vltimas, no las interrumpiera Don Alonso, respondiendole por el camino mas indigno, i menos esperado de lo que yo pensaua, ni aun escuchándole me atreuiera a creer. Siempre mis pocos años,

VARIA FORTUNA

Mos, mucha ignorancia i ceguedad, tuuieron a este hombre por bien nacido, porque si bien sabian su cortedad de hazienda, aconsejados mi amor, suplian la falta della, con el valor i credito que acomulauan a su sangre; mas mui presto hizo patentè la infàme y vil, que informaua sus venas. Presto se vio mi engaño, presto su villania i mi ruin empleo; justó i merecido castigo de mis desobediencias. Pues apenas acabó de entender la resistencia de mi resolucion, y el noble espiritu, con que haziéndole (de depositario y mayordomo) dueño absoluto de la riqueza i bienes que remiti a sus manos, me contentaua solamente, con que me boluiesse a mi patria, quando echando en oluido, las persuaciones de su amor, los incentiuos importunos de su torpe desseo, solo boluio la cara, a los particulares intereses, a lo que segun mi estimacion, era mas necessario. A lo tocante al dinero i las joyas; direis que a restituirmelo, o juzgareis que á agradecer mi animo, pues no fue así, que fue el suyo mas baxo, mas villano i soez. Negome raramente, auer tal recebido, negó la entrega que en el hize del cofre: i passando adelante, sin respeto i decoro, me trató de falsa i engañosa, diome afrentosos titulos, y sin esperar otra replica me boluio las espaldas. Quisiera entonces mi triste coraçon conuertirse en lágrimas, como en sus ojos Argos, dar mil voces i gritos, pero la ver-

la vergüenza le detuvo, y por la misma causa no le seguí como a ladrón, templome el ver q̄ aunque me llevaua la hazienda me dexaua la honra i mas me consolara, si en cábio del dinero i las joyas, me dexara tambien diuerfas cartas i papeles, testigos ciertos de mi exceso i delicto, i dos retratos, que yendo así en el cofre, hazian patente i publica la ingratitud i injuria de sus dueños. No dio tiempo a pedirse los, buyó de mi presencia, i mes i medio aurá, que sin esperanza le espero, entretenida i amparada de la piedad y lastima de aquella mesonera, que muchas vezes ayudó a llorar la dificultad de mi remedio: el qual compadecido el Cielo, se á leuado al presente, de remitirle a vuestras entrañas generosas, quando de mis desdichas i confusiones, me amenazaua la vltima.

De aquesta suerte, no sin mui tierno i lastimoso sentimiento, dio remate a su historia la hermosísima dama: i por el consiguiente, origen bien notable, a nuestra mayor admiracion; principio, medio i fin, al mas arduo y intrincado negocio, que entonces nos rodeaua. Vimos con euidencia y claridad, la prouea, la informacion, i el verdadero dueño de mi hallazgo: i como ya tocados del brazo superior, que así lo encaminaua, o por efecto de la reciente confesion que auíamos hecho, o por el temor justo, de embarcarnos con tan valien-

ces.

VARIA FORTUNA

re escrupulo, en vna tan arriesgada y peligrosa jornada, o finalmente, por nuestra buena sangre y natural, juntadas vnas cosas con otras, i conformadas con nuestro particular desseo que (segun dixe arriba, muchos dias antes) buscana corte y medio a la restitucion. Vencidos facilmente deste nuevo suceso, reoluimos el emprenderle agora: y assi apurada de mis mayores ruegos: en diziendonos la dama (barto contra su gusto) como era de Seuilla, y su morada en calle Catalanes, no auiendo circuuftancia en que poder dudar, de mas de q̃ su rostro era mui cierto original, de vno de los retratos, sin mas esperar yo por vn parte lahize patere el cofre, retrato y papeles referidos: y don Francisco por otra, las mas preciosas joyas que aun estauan en ser.

Pasmó con semejante acaecimiento, la afligida señora, y como siempre en casos tã poco prevenidos, acuden a la idea, diuerlas ojecciones i fantasias; y estas conforme a nuestra inclinaciõ deprauada, son ordinariamente las peores. Crexó que por robarse las, abriamos despachado a Don Alonso en algun camino; i anhelando aun entonces, las cenizas de su passado fuego, no solo aquella imaginacion la priuó desentido, mas aun estubo en terminos (segun despues nos lo contó) de abandonar su honra, y salir a la calle, *pidiendo a voces el castigo de nuestra presumi*
da mal-

DEL SOLDADO. 105

da maldad; con que si assi lo huuiera executado, quedara nuestro buen zelo, premiado harto al contrario de lo que merecia. Pero haziendo la saber menudamente, quanto ya auéis oido; las palabras, las señas, el termino, la ora, traido todo aquesto a su memoria, se vio libre de dudas, i menos alterada. El gallardo despejo de nuestro ofrecimiento y restitucion, la acabò de satisfacer i confirmar en nuestro proceder, arrojandose a los pies de entrambos: i sin cessar de encarecer obra tan increible, de nuevo se puso en nuestras manos, i de nuevo libró en nosotros su remedio. Procuramoslo assi, entendida su voluntad, que era recogerle a vn Conuento, para lo qual, aunque dexamos a su disposicion quanto teniamos; ella anduuo tan noble que se contentò con lo menos. Dimos cuenta al Religioso Dominico, i encaminados por su orden i traça, propositos tan justos tuuieron efecto. Tomó la Dama el abito en vn monasterio de Xerez, y nosotros depositado el dote, las propinas y gastos para su profesion, y comprando para su regalo i auio, vna poca de renta, la dexamos alegre; dando al Cielo las gracias, de auer assi atajado su mayor perdicion. O quan dichosa y acertada eleccion haze la honesta dama, que antes se acoge a tan diuino asilo, cerrando en ellas puertas a los grandes combates i peligros, que la castidad corre, con el trato i conuersacion

de hom

Q

VARIA FORTVNA

de hombres moços i libres: que como ociosos, i peor inclinados, por la mayor parte juzgá por vida mal gastada, la que no emplean desfempe-
drando calles, i solicitando, i peruirtiendo, su mas precioso i virginal tesoro: el qual no todas vezes sale destos aprietos, con el vencimiento i laureola que aueis oido. Por esto deue recibir se con tiempo tan saludable antidoto, mejor es que aunque cueste dolor, se anticipe la clausura momentanea, y temporal del cuerpo, que no se arriesgue la eterna carel, y prisiones de el alma.

Ya el tiempo auria camíño, en las procelosas ondas del Oceano; vino a Sanlucar nuestro general Don Luis de Cordoua, i con el primer viēto nos hizimos a la vela en su mismo Galeon; mejor dixera, confusion abreuñada, carcel volūtariosa de locos ignorantes y cudiciosos. Mas en tanto que damos vista a las Canarias, passamos el temeroso golfo de las yeguas, nombrado así, por las que en el se le perdieron a su mayor explorador. No escusó el oponerme a muchas objeciones, que si entonces como despues aca, an puesto algunos menos piadosos que curiosos, al generoso efecto de nuestra restituciō. Y no ay duda, sino q̃ como la malicia humana, tiene tantos valedores, quantos contrarios i emulos la virtud. Mas aura parecidoses, afectada i *compuesta*, la que alli exercitamos, que verda-

dera

déra y real, i segun sucedio. Parecerales que no se compadecen con nuestra edad y vida, acciones tan heroicas: porque la impiedad de sus animos, no les dexa ahondar mas profundos cimientos: son los suyos de arena, y como delezna- bles, cotejan y regulan por si mismos, los efectos agenos: niega los tales, a su modo otra mas soberana prouidencia. Pero baxemos las cuerdas al discante, torçamos puntos a las clauijas, y vengamos a exemplos. Suele ser este genero de doctrina (ya lo è dicho otras vezes) mucho mas eficaz, para conuencer y persuadir; i assi no será fuera de proposito, calificar el mio con vn caso, de la propria materia, y sin comparaciõ de mayor cõsequencia; el qual me refirio, en el progreso de aquesta embatacion, cierto Capitan, hombre de largos años, i esperiencia. Mouiole a ello, auerle yo contado el de mi restitucion; y presumiendo acreditarla, con algunos soldados que la dificultaron; despues de vn corto preambulo, en que alabó el suceso, y abonó su verdad, para mas allanarla, començo el suyo, diziendole en la siguiente forma.

No á treinta años, que passó en Aragon, el caso que sabreis al presente; que no solo hara facil el q̃ ya aureis oido, mas aun sospecho, que le á de dexar muy atras en vuestra estimacion: ruegos que le escucheis atentos. En cierto lugar pequeño de aquel Reyno, vivia vn hombre

VARIA FORTUNA

llano, cuyo caudal no passaua de setenta ducados; este pues tuuo modo para hazerlos moneda, y con ella se entabló con vn tratillo, donde bautizando los vinos, y reuendiendo baratijas menudas, con fallos pesos i medidas ganó mas de tres mil i mas, en lo restante de su vida. Tuuo esta fin: murio i entró en la herencia vn hijo de veinte años, tan cuerdo, i deslicoso de salvarse, como el padre auia andado remisso: porque el Cielo muchas vezes, de el peñasco mas duro, de el pedernal mas tosco, saca las fuentes saludables y puras. Este moço virtuoso, teniendo delante de los ojos, la ruina de aquella alma, guió mejor la suya, y quiriendo con entrañas piadosas descargar a su difunto padre, si bien era dificultoso el modo de tal restitucion, su grande caridad le abrio camino: mas que impossibles no atropella, que dificultades no vence esta excelētiſsima virtud. Siguió pues las pisadas del padre (digo en quanto al oficio) pero con mui diferente proceder: porque si aquel vendia sus vinos i cosas comestibles, con pesas y medidas diminutas i faltas; este al contrario, creciendo vnas y otras, mas de la ordinaria tassa i peso, fue poco a poco, satisfaziendo al pueblo por vnos mismos filos, hasta que el discurso del tiempo, perdiendo siempre, i nunca grangeando, le dexò sin hacienda, i en la miseria i escaseza de sus principios, Por cierto obra admirable, y por sus requi-

requisitos y circunstancia (baxeza del sujeto, escusa y buena fé, a la posesion dela hazienda, heredad i no adquirida, piedad i amor con el difunto padre) mas que de hombre mortal; i juntamente, por la disposicion discreta de la restitucion, rigor notable en executarlas; digna de eterno loor, i de inmortales laminas. Mas nunca Dios oluida a los que por su causa acometen tá heroicas empresas. Diole doblado el galardón. Tenia por costumbre este moço, ya en su prosperidad, y ya en su pobreza voluntaria, acoger i aluergar en su casilla, los mendigos y pasajeros, que hallaua por las calles, sin posada, ni abrigo. Y a caso en tal empleo, cogiendole vna noche muy cerca del melon, vio que con estar llouiendo mui aprissa, despedian del avn hombre de acauallo, diziendole que no tenian posada, siédo lo cierto, que si se la negauan era por parecerles que venia mui enfermo, y ello era assi sin duda, mas lastimole tanto a nuestro pobre moço, que no obstante que la estofa del huesped, i su persona noble, mostrauan calidad diferente, que las que el acogia, ni pedia su estrechez: con todo esto alentado, le propuso su intento, i el forastero tanto al fin se vio apretado de sus ruegos, de el aguacero, i ora desacomodada, que lo haun de acetar, i seguirle a su casa: a donde despues de auer buscado de comer a la mula i aposentandola, no teniendo mas que vna sola cama, ofreci-

V A R I A F O R T V N A

ciendosela con dos sauanas limpias, le hizo acostar en ella, y le lavò los pies. Venia (segun tēgo aduertido) algo achacoso el huesped, i aquella noche, o por el gran cansancio del camino, o por estar calado de la enfadosa lluvia, le crecio su dolencia, tan apretadamente, que hubo de dexar suspendida la jornada. Mandó llamar vn Medico, y finalmente sin reseruarle gasto conueniente a su cura: seruida i ordenada esta con entrañable amor y paciencia, del virtuoso mancebo; i ya menguado i creciendo con diferentes accidentes, en veinte dias que le duró la enfermedad, le llegó el vltimo i final de su vida, en quien haziendo testamento, i declarádo ser vn Cauallero Italiano i rico, que por su gusto i curiosidad, andaua viendo el mundo: dispuestas largamente las cosas de su alma, dio dineros para que le depositassen i dixessen missas: y concluyó, nombrando por heredero absoluto de quanto en su casa auia metido, vestidos, mula coxin, silla, i portamanteo, i otras alajas, a su honrado dueño: encargandole mucho que en recompensa dello, tomase por su cuenta el despacho y auio de vnas cartas, que para italia dexaua en su poder. Con esta vltima voluntad espiró y enterrado su cuerpo, trató con dilacion el expediente de su descargo, si bien juzgiron, no pocos del lugar semejante grauamen por mayor *que la herēcia: pues de auer de embiar proprio,*
con

con los despachos que quedauan, poco mas, poco menos, saldria comido por seruido. Pero dispuso de otra manera el Cielo, porque al querer desembaraçar la maleta, entre el aforro de ella, halló pegados con engrudo doziētos doblones: i haziendole este ceuo curioso explorador, remirando vna i diuersas vezes los vestidos, y alajas, en las bueltas de las botas de camino, descubrio otra mina, y entre la borra i sustes de la silla, otra no menos rica. Seria por todos mil i quinientos ducados, con que dentro de breue espacio boluio su casa al aumento y valor, en q̄ su padre la dexò, bien que mejor sin duda, por ser aquello adquirido y grangeado con su gran caridad; i aquello con robo i daño general del lugarcillo. Afsi tan de contado, tienen las obras deste genero, satisfacion i paga: i aun no paró en lo dicho la presente, porque Dios (como lo que por su amor se da a los pobres, lo recibe emprestado) no solo en esta vida buelue ciēto por vno, pero para la eterna i perdurable, ofrece la Bienauenturança. En fin nuestro buen hombre, con persona fiel remitió la carta; dio-se en Italia, i su madre del muerto, que era vna señora muy poderosa, despues de auer lloradole embio por su cuerpo, i mas agradecida, en cumplimiento de las recomēdaciones de su hijo, cō los mismos q̄ vinieron por el, le embio muchas joyas, muchas ricas preseas, cō q̄ oy a llegado a

VARIA FORTUNA

ser el mas bien ahazendado de su tierra; i aunq̃ a cargado de hijos, no por ellos á afloxado en el aluerque de los p̃obres, gastos, i limosnas continuas, necesidades publicas i secretas, de todo áquel contorno, antes parece siempre, que andá el i los cielos en competencia: estos á aumentarle los bienes, los ganados y frutos, i aquel a despendarlos, en semejantes obras, pero fuerça es, que á de quedar vencido: porque aunque la caridad de los hombres, sea muy prodiga; la largueza de Dios, es infinita, tiene mucho que dar i siempre le queda el braço sano. Veis aqui el milagroso efecto de la restitucion, y las grãdes ventajas que tiene aquesta, a la que aueis juzgado por imposible. Dixo asì el Capitan. Y concluyo su piadoso exemplar, no sin consuelo i admiracion, de quantos le escuchamos embidiosos, i algunos, mas de la caridad del tabernero, que de su buena dicha i prosperas riquezas; por que a estas, solo las acompaña en nuestra corta vida, vna felicidad, que es saber expenderlas; i en su distribucion, consiste su bienanenturança: quien esta acierta, abraça en si de todas las virtudes, la mas suprema, que es la justicia: cuya excelencia pende de su distribucion. Siembra buenas obras, i cogeras el fruto dellas: consejo es de vn Gentil: Asì lo escriue Tulio, bien es que le sigamos, pues al coatrario vemos que el *auariento escaso, el mismo es el origen de su miseria*.

ria i ruina: para ninguno es bueno, i para si es mui malo, efectos tristes son de su fortuna prospera: que asi como ella es ciega, asi quita la vista, i embriaga a los que fauorece. Pocos ricos vereis, que no sean mui soberbios, i muchos vicios ay donde ay muchos tesoros; y pues los depravados i viciosos pueden gozar riquezas, no asi deuen llamarse, ni aun tenerse por bienes, los que poseen los tales; no es licito, ni justo q se les de este nombre, a los que mientras mayores i mas crecidos son, mucho mas se apetecen; mayor hambre i sed caulan; siempre aumentan las ansias el recelo i cuidado, y nunca menguan su desseo, i agonía. Y asi el prudente i cuerdo no los a de adquirir, mas que para expenderlos, como despensero, i mayordomo de aquel alto señor, que los concede solo a este glorioso fin, i para que imitando exemplos tan ilustres como el que auis oido, se anime a merecer otra igual recompensa.

§. XXII.

I Visto es que ya boluamos al viage, cuya navegacion fue felicissima, como tambien lo fue la venta i la salida de nuestro empleo; mas nada se igualó a la que tuue en el papel, i agujas: escuso el escriuirlo, porque no se desacredite *mi verdad*. Vno i otro, lo tocante a mi parte, va-
 O. 5 lio

V A R I A F O R T U N A

lio seis mil ducados; porque aun de los vestidos propios me deshize. Así buuelto en patacas el caudal i las joyas, esperamos mi camarada y yo el boluer a España, como en efeto se hizo, sin q̃ en todo el camino, nos sucediessse cosa digna de ser contada: solo a mi en Puertobelo, Cartagena i la Habana, luego como llegue, i despues a la buelta, se me antojaron y supieron siempre, aquellas tan decantadas i peregrinas frutas, que escriue el docto Acofta; y el Palentino, y otros encarecieron (digo los Platanos, Guaya-uas, Zapotes, i Guacates) antes a xirapliega y vnguento blanco, que a los sabores dulces que refieren y escriuen: i trocara contento quantas mirè en las Indias, por seis guindas de España, dos peras vergamotas, quatro vuas moscateles, o vn melon de Guadix.

En fin llegamos a Sanlucar, y antes de sacar nuestras caxas, salimos a preuenir posadas, y a tomar la que tuuimos al principio. Mas para q̃ se confirme la inconstancia, con que variò conmigo la fortuna, pondrè en estos discursos, el trance que en la tierra nos tenia aparejado, por que con el templafemos las suertes venturosas que nos concedio en el agua. Fue pues, que apenas pusimos los pies en el meson, quando como en los ayres, nos hallamos cercados de *vn tropel de corchetes i Alguaziles*, cuyas bezes, espadas, i alboroto, aumentó el nuestr

ta

DEL SOLDADO. 110

tanto, como sus aullidos i protestas. Vnos implorauan al Rey, otros al Duque, y todos se encaminauan a prendernos, i salieran con ello, si tan vario lenguaje, y su mal termino, no nos obligara a sacar las blancas. Començamos con gran resolucion a resistir su intento; pero fuera muriendo, o por demas, si a la pendencia, o ruido no acudieran mas de treinta soldados de el armada, con cuya ayuda por hallarnos mui cerca, tomamos el Conuento de Santo Domingo; de adonde aun creio nos sacaran, si creciendo el rumor, i llegando aun mas gente; no se metieran en medio diuersos Capitanes, que con su autoridad, i ofreciendose á entregarnos a la justicia, siendo caso de hazerlo, templaron el negocio, si bien su fundamento, no era assi como quiera de tan facil salida. Iusto es que la sepais, antes q̄ prosigamos la causa de mi peligro.

Ya se os acordará de el cuento de la dama, referido en Sanlucar; i en el, del desamparo, i fuga, en que la dexó su amante Don Alonso, al arbitrio i piedad de aquella mesonera. Es de entender agora, que la misma tarde que aquello sucedio. Ciego de su passion i arrepentido, i mucho mas confiado de su secreto amor, se boluio a Seuilla, pareciendole que la dama también viendole sola, le seguiria despues, y se reconciliaria con sus padres: mas haziendo la

que

VARIA FORTUNA.

quehta sin la huespeda, frustrada su esperança, dentro de quatro dias, reuelando la esclaua (archiuo desta histo ria) a su afligido padre quanto ya auéis oido, el galan fue preso, i tan apretado en la carcel publica, que sin embargo de su nobleza (como quiera que los delitos eran indignos della, pues se le acomulauan el quebrantamiento de la casa, el rapto de la donzella , i el hurto de las joyas) fue condenado, aun antes de dos meses a tormento , i executado con rigor; castigo merecido, sino de los excessos contenidos, a lo menos de la ingracid i villania que usó con su dama. Finalmente el aceruo dolor hizo patente el caso, publicò su vilaza , la ocasion i el lugar donde la auia desamparado. Y con tanto, mientras con nuevos autos se procedia a sentencia, acudiendo su padre al referido puerto, i no hallando en el meson que estaua declarado, otro rastro de su hija , que el que la huespeda, i los ministros de justicia, sospecharon de nosotros , el dia que quisieron llevarla ante el Corregidor, cierto, de que sin duda se auria embarcado en nuestra compañía. Preuino a la justicia, para que nos prendiessen a la buelta, como aora se pretendia: bien que esto se impidio luego q supimos la causa: porque dando razon al Religioso fraile, del aprieto presente, como el auia sido el instrumento de nuestra buena obra , así ayidandonos a la calificación de su verdad, to-

ma

DEL SOLDADO. 111

mando consigo al padre de la dama, se fue a Xerez, donde satisfecho i alegre en viendose con su hija, no solo dio por bien empleado quanto ella nos dio (pues siendo de su dote i legitima, lo pudo hazer) empero nos quedò para siempre obligado i agradecido. Publicose este caso, y nuestro proceder, llegando a los oidos de el Duque, i a noticia de nuestro General, i de toda la Armada, se celebrò con aplauso i estimacion comun: viendo nosotros, aun en aquesta vida, pagado, aunque en bolquejo) el galardõ i premio de nuestra buena obra.

Professò Doña Eluira (supe entonces su nombre) i desde aqueste punto, con visitas i cartas, comunicandonos continuadamente, perpetuamos el fraternal amor, que nos dura hasta oy. En este medio Don Alonso, que ya estava sentenciado á degollar, fue perdonado de su padre, i salio de la carcel con destierro al Peñon: y Don Francisco i yo, yendonos a Sevilla; mientras los Galeones invernauan, nos comenzamos a dar á la buena vida, el prosiguió, i aun consiguió los antiguos amores de Rufina; bieu que con tâtas costas, como despues dire: i yo mas reduzido, pareciendome justo el acordarme de mis padres les hize vn mensagero, i en teniendo respuesta i auiso de su salud, parti con ellos segun mi obligacion, i sus muchos trabajos: accion por quien *el cielo* patentemente me librò de infinitos.

VARIA FORTVNA

Casi se me iuan oluidando, los que padecieron entonces, mis quatro amigos viejos, Pero Vazquez, Geniz, Felizes, y el mulato. Supe que del primero (quãdo lleguè a Seuilla) auia hecho justicia el Asistente Marques de Montescaros acomulandole lastimosos insultos, muertes, asfinios, robos i estafas sin medida. La nouedad de aquestas me obliga a relatar algunas. Era Pero Vazquez valiente, temetario, i sobèruiro, i sus supercherias traian cuidadosos a muchos. Entrò vna noche en cierta casa de gula, i auiendo cenado y hecho de escote mas de cien reales el i sus camaradas, vno dellos que venia de concierto, sobre asentar la cuenta, tuuo palabras con el huesped, hasta llegar a desmentirle. Fingio entonces auerle pesado de su descompostura a Pero Vazquez, y queriendo reprehender al actor, alabando el buen trato de la casa, i boluiendo a sabiendas por el dueño, se encendio entre los dos amigos vna mortal pendencia, en la qual enuistiendose al puuto, a las primeras idas i venidas cayò el compañero, echando de la garganta i boca espadañadas de sangre, y dândo dentro de breue espacio tres boqueadas. Tal fue segun el patecer, el fin de la rasquera; despues de la qual, no sin grã turbacion, viendo se en tal peligro, cerró el pobre Figó su casa, començo luego a despejar, i poner en cobro las alajas i bienes, para escapar de la justicia.

DEL SOLDADO. II

No estauá mas testigos de fuera que Pero Vazquez i los suyos, por ter la média noche, y porque cautamente, le auia esperado y detenido hasta aquella ora. Y assi mas á su saluo, viendo el alboroto de la gente, tomó a vna parte al huesped, i concertando el daño venidero en duzientos ducados, se obligò a hazer callar con ellos a sus camaradàs, i sobre todo a dar cò el difunto cuerpo en Guadalquivir. Miró abiertos los Cielos el que tal escuchaua, dióle al punto el dinero, y entre vna i dos de la mañana, los vnos tomarò al compañero acuestas, i los otros aseguraron las esquinas, dexando al huesped tã agradecido i consolado, q̃ creyó le auia assi del todo redimido su hazienda. Pero Vazquez y sus amigos en llegãdo a la Torre de la Iglesia mayor, partieron dulcemente los opimos despojos, dando al hermano muerto, que reuiuio á esta fazon, vn tercio mas de parte, por lo bien que auia fingido y representado su figura, y puese en la garganta artificialmente vna tripa de sangre, tramoyá que inuentó su malicia, i aprouechada á tiempo, como ya auéis oido, realzó de punto los quilates della tragi comedia.

No fue la que le siguió de menor artificio. Tuuo noticia de vn mercader muy rico, que cò fama, y opinion de Morisco, se auia venido desde Valladolid a viuir a Seuilla. Supo su casa, y tienda, y pensando otro embulle, con sus tres

VARIA FORTUNA

amaradas, se fue vna tarde a ella. Pidio lleuado consigo vn saltre, que le mostrase paño para vu vestido, i hizo sacar para ello diuersas pieças de Barça, i Segouia : i andando entre vnas i otras, escudriñandolas, sin ser visto ni oido, escondio en los dobleces de la que mejor le parecio, vna caja cerrada; i mandó boluerlas a la percha, diciendo que no le agradaua ninguna. Con esto dio la buelta á otras tiendas, i en conclusion no tornó a la primera, hasta el siguiēte dia: en quiē mui demañana, porque no vuiesse gente, boluio a plantarse dentro, i a reboluer los paños, i pidiendo vnas pieças, i desechando otras, nunca se fatisfizo menos que con la misma que ocultaua el secreto embeleco. De alli ordenó que començasen a medirle, i no paro hasta que dio en el doblez donde escondio la caja, que era bien placada, aunque de hoja de lata. Tomola el Sacre fingiendo admiracion, y alabando la hechura, hizo muestras de abrirla: pero cayendo entonces de hozicos, el cudicioso mercader reprouando en el, tãta cnriosidad, i juntamente el entremetimiento de su hazienda: i creyendo que la caja encerraua algun rico tesoro, leabalão por ella, diziendo a Pero Vazquez, que no la abriesse ni tocasse, porque estauã en ella cosas que importauan no verle. Mas como el cauto artifice solo se espetaua á este punto, á que con razones i afectos semejantes confessase ser suya; ap

nas las foltó de la boca , quando descubrió la caxuela, hallando dentro , bien diferente joya de la que presumia el mercader. Era esta, no menos que vn Mahomica de oro, digo sobredorado, con la Luna a sus pies, el Alcoran en la mano, i otras diuerlas circunstancias que agrauan el caso. Quedó muerto el Morisco, i todos los circunstantes camaradas, e' pátados i abfertos: passó la suspension, i el autor de la maquina, leuantando la voz començo a maltratar a el mercader. y entre agrauios i injurias, a dezir q̄ fueffen a llamar a la justicia. Aqui fue el lamentarse el triste Arauigo, el llorar i gemir; i aun el negar a pie juntillas , la possession i sabiduria de la caxa, que poco antes, auia su auaricia confessado. Echo se a los pies de Pero Vazquez, imprecó la intercessio i ruegos, de los cautos amigos, i en conclusion ofrecio sin pedirselo, satisfazer con larga mano, su silencio i secreto. No venian a otra cosa, ni el Cristiano nuevo estimó en vna paja, quatrocientos ducados q̄ dio por su rescate, con lo qual, i otros semejantes insultos, acomulados a sus graues delitos, i a vna gran resistencia que hizo al proprio Alsistente, fue puesto a Pero Vazquez en manos del Verdugo. Padescio por justicia , i Felices no dos meses despues, fue condenado a moneda de bello. Xeniz mató a traicion al valiente mulato, i a e le sobreuino el mismo fin que el de sus com

VARIA FORTUNA

ñicos, el mismo paradero i desventura, de quie
nunca escaparon la malicia i el robo. Y asino
imagine ninguno, que porque muchas vezes
prebalezcan los malos en esta vida, se ayan al
cabo de quedar sin castigo. Ley justa i santa es,
que sea remunerado con beneficios i mercedes
el que siempre obrò bien, como por el contra-
rio, compelido i atormentado el que siempre hi-
zo mal.

Mirad si aqueſtas cosas, me hatian abrit los
ojos, i alentar el pie llano. No se si Don Francis-
co igualaua mi intento, porque la ceguedad de
sus amores, le traia rementado, i los mas dias en
cubierto de mi. Cosa que sentia yo con volùtad
de ermano, i mayormente, viendo que el repre-
henderle la ruina, i perdicion, que con gastos es-
quisitos i grandes, le encaminaua mui aprieſſa
Rufina; fuese parte a enfadarle, i a que se desla-
tase nueſtra amistad i compa^ñia; llegando
aqueſto a tanto, que quando me nos eſpetaua, la
dama con ſu tia, i el con quanto tenia, se desapa-
ricieron de Seuilla ſin hablarme palabra,

Este ſin tuvo por aeta, aquel cordial amor, y
correſpondencia, que con tantos Sacramentos
clauſulas, i firmezas eſtablecimos mi camarada
i yo. Suceſſo que caſi lo eſtimé por impoſſible:
mas que vinculo eſtrecho, que Religion, que o-
bligacion, i juramento, no rompera la fuerça
de aquel indomito, i furioſo rapaz. Mal pue-
den

den gouernarse dos ciegos, cierta es su precipitacion i caida. Quiero assi disculpar a mi primero amigo, i consolar con tal excusa mi julto sentimiento. Confieso que me durò muy largos dias, y que fue necessario, que otro dolor mas graue le sacase del pecho. Fue este aquel infelicissimo viage, del buen Don Luis de Cordona. La vltima jornada, que hizo a las indias, donde fauorecido bolui aora en su compania, bolui a hazer nucuo empleo, i a salir del, en ellas, con dichosa ganancia. Conuerti sus efectos, en barretillas de oro, enfadado del embaraço q̄ me dieron los reales de a ocho mexicanos, en el passado viage; y por la facilidad i poco bulto, de tan rico metal.

§. XXIII.

A Comodose el tiempo, i estando ya embarcado para boluer a España; vn pequeño dilatorio que tuue en el Galeon, (era la capitana) me obligó a salir del, i en forma de castigo, mandandolo Don Luis, me pusieron en otro llamado San Christoual. Accidente que el solo inopinadamente me dexó (por lo menos) lo mas rico i precioso que se estima en el mundo. Presto lo entendereis.

Dada mi General, juzgando los vientos fauorables, grã pricsta a la partida, i el piloto mayor

V A R I A F O R T U N A

hombre de notable experiencia, contradecía su efecto, opuniéndose con razones bastantes, a tal grau parecer, mas no le aprovecharon, porque estaua del Cielo decretado su miserable fin.

Cerrose de campiña Don Luis, i el piloto corrido i aun desdenado, de no verse creído, pidió licencia para saltar en tierra; i dandosela, hizo en ella su testamento, dispuso de su alma, y boluiendo a la naue, dicen que protestò el peligro en que iuan, y que como vnico i experto marinero, enseñado del tiempo, temio aduersas señales opuestas conjunciones, i anunció nuestra perdida.

Salimos pues de Cartagena sin embargo de todo, i dètro de ocho dias o poco menos, vimos su cumplimiento, i en su tanto, la mas graue desdicha, que hasta oy liorò España. Yuamos caminando en conserua, no sin este i otros muchos recelos; quando sobre los baxos de la Serranilla, cerca de prima noche, nos saltè vn huracà, con furia tan diabolica, que en vn instante todos los Galeones nos perdimos de vista; podrè contar el suceso del mio, el qual fue el que se sigue. Escureciòse el Cielo con horrendos nublados, i los ayres bramaron de repente, levantando las ondas sobre los dos castillos de popa y proa; tambien al mismo passo que fue entrando la noche, crecio vn brauo Sueste, i con tan espantosa i desacostumbrada violencia, que luego al punto

punto,temblamos i aduertimos el vltimo rigor y calamidad. Con este sobrefalto comenzamos a virar de los remedios tristes, que entonces se acostumbran; alixaronse pesos, las caxas las haciendas, i hasta la plata misma; quanto se hallò sobre cubierta, i en baxo de la puente, todo lo vio la mar, todo lo amontonó en sus entrañas carnosas; si bien mis barras de oro, con silencio profundo, acompañaron siempre, fueron alegre epictima a mi afligido i turbado espíritu. Embraueciafe a mas andar, aquel monstruo indomable, batallauan bramando los dos furiosos elementos, i parecio preciso que se les apartasen de delante, todas aquellas cosas en que pudiesen hazer presa sus garras. Cortamos los mastiles de gauia, i arrojaronse al agua las caxas de reserva; i viendo que ni esto bastaua, y q el ayre crecia, y las olas se leuantauan a las nubes; lançamos fuera (fino el artilleria) la municion y parte de su auio. Así corriendo, en tan amargo termino, nos embistio por proa, vn grã golpe de mar, que casi al retitarse nos arraldò el timon, i en breue tiempo quedamos sin gouier- no, i la naa en traues la mayor parte de la noche. Pero aquel Dios inmenso a quien llamauamos humildes i afligidos, dio aliento a nuestras fuerças, traça i arbitrio con que la naue gouer- hase, i empeçate a virar luego que fue de dia.

Mas en aqueste punto serian entonces las seis de la
P 3

V A R I A F O R T V N A

de la mañana (nos sobreuino otro acidete nuevo, i nunca oido. Cerconos con espantoso orror, vn nublado tan negro, que de improuiso nos dexó mas a escuras, que si fuera la mitad de la noche. No menos se juzgó la cerraçõ i sombra, de quien se entapiçò el hermoso Cielo, i de fuerte que tan solo se vian los miseros celajes, las rizlumbres horrendas que formauã al romper sus encuentros, las impelidas ondas, los relampagos fieros, con que se hendian las nuues, dando espantosos truenos y estampidos. Y en tan graue conflicto, quãdo el rumor del viento, los bramidos del mar, el cruxir de las jarcias, las bozes del piloto, los grito roncoss de marineros, i soldados, el trabucarse aqueste, el leuantarse el otro, nos tenia a todos llenos de amargas lagrimas, cõfusos i sin ningun sentido, si alguno nos quedaua, acabó aora de quitarnosle, otro golpe infernal, que en vn instante se lleuó tras de si, el mastil del trinquete, la vela, verga i xarcias; i el de la ceuadera, el castillo de proa, quatro soldados i vn pobre pasagero: dio al traste con la puente, i hizo dos mil pedaços el batel del Galeõ y este mismo, se vio de la popa a la proa, cubierto delas aguas por vn mui largõ espacio. Llamamos todos, dandonos por perdidos, con lastimosas ansias, a la Virgen santissima: i como los q̃ ya tenian la muerte entre los labios, en confuso rumor, nos començamos a confessar (tan turbados

bados estauamos) los vnos a los otros : y no de
 fanimados con esta accion piadosa , acudiendo
 a la bomba ; mientras con furia i prisa procura
 uamos juntos dilatar nuestro fin. Tres refriegas
 de viento gobernadas de vn impetuoso toruelii
 no, nos arrebataron con el mastil mayor, lo restã
 te y esencial delas xarcias, quebrantando al ca
 er diez i siete hombres, que luego fueron echa
 dos a la mar, la qual enfurecida, i mas que nun
 ca soberbia y procelosa ; quando desconfiados
 dela vida, i sin ningun remedio, abãdonauamos
 el nauio, por particular fauor del Cielo , boluio
 a tras con nosotros. Y puedo dezir que milagro
 samente despues de varios casos y suceßos no
 tables, nos metio en Cartagena; a donde sin co
 mer, ni dormir (el tiempo que durò la tormen
 ta) llegamos tan desfallecidos i acabados , que
 casi aun mirando la deseada tierra, nos faltaua
 el aliento para salir a ella: i aun pisandola lue
 go, no creiamos nuestra buena fortuna , ni que
 estuamos libres del alterado Oceano.

Alli paramos, los que llegamos viuos , algu
 nos dias; no estaua el Galeon para boluer al a
 gua, mas no obstante, sabiendo yo que iua á Es
 paña Carabela de auiso de aquesta desventura;
 tal fue mi mucha diligencia i sollicitud, que me
 embarque en ella, i abonanzando, sali, i en trein
 ta y quatro dias gozè los campos de la anti
 gua Vandalia. Entrè en Sanlucar çõ mi caudal

V A R I A F O R T V N A

entero, y todos los demas con bien diuerſas laſtimas.

No tuuieron la ventura que el mio, los reſtãtes galeones; derrotados a vnas pattes i a otras ſe perdieron los mas, muriendo en ſu naufragio aquel buen Cauallero don Luis de Cordoua ; y yo ſiguiera igual calamidad, ſi antes no permitiera el Cielo, que me mandara ſacar, por lo que arriba dixẽ, al Galeon San Criſtoual. Renunciẽ para ſiempre tan arrieſgado oficio, hize mis barras doblas, y ſin mayor eſpera , teniendo luego como lleguẽ a Seuilla , cartas de que mi padre eſtaua muy al cabo . Con vn moço de mulas, el en vna, i yo en otra, tomẽ el viage de Cordoua, y por mis paſſos contados arribẽ a Malagon al quinto dia. Es lugar regalado aunque en los precios venta; comi, i auiedo deſcanfado, cõ har-to frio proſegui la jornada: i por priſa que dimos, era muy bien de noche, quando nos acercamos a las nombradas y conocidas ventas de Araçutan. Yuan floxas las mulas , i ſus amos ſedientos, i para remediar eſta neceſſidad , hallamos (lo que a nadie ſuceda) ſin morador el eſtallage: penſẽ de eſperar, i el moço anduuo en terminos de ahorcarſe, pero aduertido que eſtaua cerrado por de dentro, apeoſe i llamõ pero no le reſpondieron. Viaſe por entre las rehendijs vna confuſa luz, i eſte pequeño indicio le engendrõ nuevo eſpiritu, dio a la veta vn rodeo, y por el tras

el tras corral hallando vn buen portillo saltó, y calose en ella, abriendome las puertas. Tuuelo a buena dicha, i en dexando la silla, (mientras el criado trastornaua la lumbre) quitè el porta manteo, i descarguè el coxin . En esto andaua mi obra, quando la interrumpio el ver subitamente, que muy desalentado salia huyendo de vn aposento el moço; no es assi de creer su espantosa carrera. Turbome el coraçon, venia cayendo i leuantando, i con terribles gritos , boluiendo la cabeça hazia atras, como si verdaderamente, algun Demouio le viniera siguiendo. Creilo por sin duda, i sin mas dilacion, desnudando la espada acudi a su socorro: pero juzgando el pobre, que yo iua a detenerle; tal fue su desatino i miedo, que atropellò conmigo i me echó arrodar, mas ni por esso se me fue de las garras: asile, i que quiso que no quiso, se estuuo quedó, si bien no respondiendò a ninguna pregunta, solo satisfizo a las mias, señalando con las manos y rostro el aposento dicho. Con lo qual sin mas interrogarle (por ver el desengaño i salir deste encanto) no siu algun recelo, me arrojé por sus puertas: cosa que apenas hize , quando me hallé delante, vn bien notable y espantoso espectaculo. Estaua tendido en aquel suelo, sobre vn paño de cama , vn cuerpo amortajado, que con la escasa luz de vn candil, tan mala vez determinè *fer de hombre*, y dixè tan mala vez, porque la se

V A R I A F O R T V N A

rocidad de su espantable rostro, buuelto en blanco los temerosos ojos, la boca abierta, y el pelo enerizado, no me dieron lugar a mayor cala y cata; i con todo esto, saqué por conjeturas que era el triste ventero, i esta mi presunción me causó mas horror, y delculpó bastante mente, la confusión del moço. Alenteme y llámeme, i así juntos en compañía, vno tomó la luz, i otro comenzó a defualixar el aposento. Hallamos colgado de vnas perchas y en otros apartados, longanizas, morcillas, i solomeros, vino, queso, azeitunas, pan i ceuada; i hinchendo las alforjas, los vientres de las malas, las tripas de las botas, i diziendo dos resposos al alma del difunto, antes que nos tomasen cuenta, cerrádo, nos salimos al campo, supliédo la deseada refacción, con parte de el despojo grangeado en tan breue guerra. Mas no se si lo hizo el engullir de balde, y otra secreta causa; q̃ ello en toda la noche, aunque caminamos muy largo, dexó el sueño al criado, con lo qual huue yo de ir alerta, y viendo que la senda y camino se nos enmarañaua por vnos enzarzales, considerando que iuamos a perdernos se lo a luerti a mi moço, con que dexando de dormir y mirando hazia el Norte, habló vn pequeño rato con las siete cabrillas, i despues muy confiado dixo, dando vn bostezo: dexese voarc̃ llevar se o mi amo, que enderechura vamos a Toledo. Así lo hize, pero a el le engañó Baco, y a mi su

mi su

mi su confianza: pues al cabo de aver andando rebentando casi toda la noche, al apuntar del día, (no sin grande disgusto) me hallè sobre la misma venta, de donde auíamos salido. Desta fuerte escotamos los daños referidos, sin q̃ nos valiesse el refran tan valido en el mundo, de quien hurta al ladrón, &c, pues vna vez que quise executarle por ganar sus perdones, me salió casi al doble, perdiendo vna jornada de camino. Con todo disimuladamente llegamos a la puerta a pedir de beuer, y al darnoslo vn tasajo de vaca, vn pulpo encarne momia, digo vna mugercilla, enquadernada de raizes de enebros, con vn barredor de horno por bolante en el rostro, i solloços i lagrimas sin numero, nos començó á preguntar si auíamos ençcontrado vnos ladrones, que aquella noche la auian dexado en puribus; mas haziendonos de nueuas, i fingiēdo gran lastima, ella con roncas bozes, i dissonātes aullidos prosiguió su desdicha. Contonos que auiendo muerto su marido el día de antes; mientras partio la triste á auisar á vn Aldea dō de tenia su entierro, la escalaron la casa, la robaron el trigo, seis hermosos tocinos, dos cahizes de ceuada, diez hanegas de harina, y en dinero cien reales; ved si estaua la dueña bien acostūbrada a mentir, i a fingir embelecos. Consolamos su llanto, i con mejor estrena boluimos al viage, y sin estoruo alguno, comiendo aquel

di

VARIA FORTUNA

dia en Toled , i aun si va a dezir verdad , en el mismo meñon , de a donde me escapé a los de Tembleque. Luego en la siguiente noche, vi los desseados muros de mi patria, i entré en ella, y en la casa en que naci: mas aora con siete mil escudos en dineros y galas, auiendo antes salido, con dos reales, i dos libros Gramaticos, y mi buen camarada Figueroa, del qual, ni entonces, ni en muchos dias despues, lupe nueva ninguna ni si quedó en Torrijos por las costas, muriédo de la herida que le dio el viñadero.

Pero boluiendo al caso , no quiero cansaros al presente, refiriendo el alborozo y gusto , de mi corta familia; pues entendido está qual seria aqueste, y mayormente , siendo ya publicada por España, la tragi fortuna del armada, en cuya Capitana , sabia mi padre que yo andaua embarcado. Hallè a este , porque mis alegrías fueron siempre templadas, enfermò y tan , fatigado que conuino callarle mi venida, o alomenos irsela descubriendo poco a poco. Tan presto sobreuiene la muerte, de vn sobrado contento, como de vndolor grande, o disgusto improuiso: tal es la fragilidad y miseria humana , sobre que nuestra soberuia y ceguedad, funda Torres de viento. Cõ todo, le aliuid mi presencia: mas gozé de la suya mui hreue termino; aunque me fue de algun consuelo, auer llegado á tiempo, q̃ recibiendo su bendicion, pudicse entre el vlti-

mo

timo abraço, cerrarle los paternales ojos. En el
pirando se abrió su testamento, y en el cō harta
admiracion i contento mio, me hallè con mas
noble esplendor, predicamento i requisito, del
que nunca esperaba. Declaró en el, su nombre,
su calidad y sangre, su natural y hazienda, i la
ocasion de su destierro, i peregrinacion, segun
oisteis, en las hojas primeras deste libro. Con
esta nouedad, tan estimable para mi, despues de
auer cumplido con el entierro i honras, condig
nas a mi amor; con ótro hermano algo menor
que yo, mui gentil estudiante, me parti a la cor
te, visitando primero, el origen, casa i solar de
mis abuelos, que como está aduertido, era en el
mejor lugar de todo el Reyno: en quien a po
cos lances, entendimos que del y de su hazien
da, se auian apoderado (no sin contradicciones)
dos damas, a titulo de hijas naturales de mi pa
dre, i de aquella señora, ocasion de la muerte de
su amigo, y juntamente de los daños i perdidas
de su prolixa ausencia. Mas como la justicia á
mayor cautela, preuiene siempre los futuros suc
cessos, aunque ellas con seis testigos, a sumodo,
aueriguarō q̃ mi padre era muerto, algunos años
antes, en la batalla de Africa, no por esso las en
tregó los bienes y raizes, menos que con bastā
tes fianças, de que en pareciēdo p̃ssedor mas
ligitimo, se los boluiesse con los frutos i rētas,
como enefeto se hizo agora; bien que con largo
pleito

V A R I A F O R T V N A

pleito. Concertamos lo tocante a los reditos, i no obstante, quedamos con vn grueso caudal: traximos a mi madre a su casa, i con mayor descanso, la dexamos i passamos a Valladolid, en quien a esta sazón residia la Corte. Alli nos dimos a conocer mi hermano i yo, cō algunos parientes que iuan siruiendo al Rey; i auendonos agasajado, cada qual començó a pretender su acrecentamiento, segun su profesión. Seguíamos dos, armas y letras, i assi mientras el vno aspiró á algun gouierno, el otro que fui yo, se encaminó á adquirir vna ventaja para Flandes. No era esta tan difícil empresa, como la de mi hermano: porque demás, que mis viages de Indias passando plaza de seruicios, aprouecharon. El gran fauor de los deudos i amigos, bastaua entonces á allanar imposibles, porque venir solo a la Corte, o sin aliento que anime su fortuna, lo mismo es que esperar se sin hombre, en la pro-uatica piscina. Y con todo no obstante las ayudas que tuue passaron muchos meses, antes de efesuar se mi intento, i juntamēte en su dilació, por mi persona, notables i peregrinas auēturas, pero en particular es la vna dellas mui digna de ponerse en la estápa; si bien quiero primero, cō breue intercadencia, dar aliuio a mi pluma, concluyendo este libro, para que en el segundo, nueva fuerza y historia le den mejor principio.



LIBRO SE-

GVNTO DE LA VARIA

fortuna del Soldado

Pindaro.

NO ay cosa en este mundo q̃ mas pueda corromper a los hōbres q̃ la felicidad, ni q̃ menos los haga acordarse de Dios, q̃ el desseo de descanso. Por lo qual an juzgado muchos Sabios, q̃ en esta vida, no son mas necessarias las aduersidades q̃ los sucessos prosperos, y aunq̃ esta opinion disgusta los sentidos, es saludable medicina para el animo, porque las cosas prosperas le hazē adolecer, y las cōtrarias le sanā. Estas muestran mejor nuestra paciencia, i acrisolan i afinā nuestra prudēcia i iuizio, i aquellas manifestan nuestra soberuia, i los mas interiores i deprauados vicios, i causan juntamente q̃ deseuandose los hombres, en los plazerres i deleites, vsen dellos, i del tiempo q̃ corre, como si huuiesse de ser perpetuo, i no saltarles con tanta breuedad, y fin que los exemplos de otros semejantes a ellos, y llegados por la demasiada

feli-

V A R I A F O R T U N A

felicidad a estado miserable, los muevan a mudar de proposito. Este pues es el ordinario efecto de las felicidades desta vida : la qual en el conceto de los bien entendidos, es comparada al vidrio. Y yo que al presente, olvidado de mi aduersa fortuna , de mis principios cortos, de mis necesidades y trabajos, caminos i prisiones, i por el consiguiente desuanecido con tantas buenas dichas, con el hazienda i deudos. en vez de dar al cielo las justas gracias , tomé el freno en la boca, i sin ninguna rienda me dexé despenar de mis inclinaciones i desleos, i en empresas tan grādes i desiguales de mi capacidad que estuue mui a pique , de imitar a Faeton en su tan decantado precipicio . Pero bolviendo agora a mi discurso, su misma consistencia , dará mas alma á este conceto obscuro, i mayor testimonio i claridad, a su inteligencia verdadera. Andaua yo a este tiempo por Valladolid, con licenciolas galas de soldado, señalado , i luzido: ya vnās vezes, pintado de diuersas colores, i ya otras, con los estremos dellas, plumas , guarniciones i bādas, i ya con mas cadenas, cintillos y botones, que muestra vna fachada de platero. En breue espacio tuué muchos amigos i aualeedores de mayor gerarchia; pude si me entēdiera entonces, grāgear para agora diferente lugar, y el puesto que alcançaron otros menos dignos, mediāte patrocinijs i fauores, que en aque-
lla

DEL SOLDADO.

lla era, fueron los que dominaron las gentes, pero mis cortos años desbarataron mis mas cuerdos disignios. Dificultoso es fabricarse buena suerte en la corte, por grande industria que se ponga en su efecto, si vn poderoso brazo, o muy grandes seruicios no le hazen el cimiento. Quãtos vellos espiritus se an marchitado alli, a falta deste Sol; son los tales como preciosas piedras, que pierden de su estima i valor, por no estar bien labradas.

Soberuio y loco, con mi delpejo i talle, alcè la mano de otras inteligencias i ocupaciones; solo se encaminaua mi principal motiuo, al lucimiento, adorno i aparato, del abito i persona: cõ estas fantasias, i desuanecimientos (segùn mi poco juizio presumia, (aunque sin perjuizio de tercero) titulo de galan entre los mas gallardos. Confieso mi pecado, en quanto a queste articulo, en todos los demas preuine con recato mi conseruacion y quietud: siempre guardè en la memoria, mis primeros principios; i assi, ni arrogãte, ni soberuio, antes comedido i asabido, largo no siendo prodigo, aduertido no siendo mui curioso, hablaua poco, i escuchaua atento qualquier lugar, o assiento me parecia a proposito, todos los lados, me los hallaua a pelo, ni estro, ni siniestro conocia, aborrecièdo siempre tan enfadosa i cansada afectacion: nunca porfiado, contradiciente, censurador, ni cr

Q

V A R I A F O R T V N A

y tal estilo guardè ordinariamente, i no me salio malo, sino mui prouechoso, mui como procedido del enseñamiento y escuela de mis necesidades y trabajos. En ninguna ocasion puede mostra vn hombre su capacidad i discurso, como en las asistencias de la Corte; tanto por la infinita variedad de sauandijas, sujetos exquisitos que la componen i alimentan, como por los accidentes forçosos, que nacen siempre de su cõfuso abismo. O que de tiempo es menester para desenredar sus marañas; quanto cuidado i vigilancia para librarse dellas: que de peligros i desuelos traen consigo sus honras; quantas calumnias por huir de la embidia, i quantas cosas asperas se encuentran; que sola la paciencia, o la costumbre enuejecida las sufre i disminuye. Pero la principal, es aquella aniquilacion de sus propios humores. Quien piensa conseruarse i executar su voluntad, enteramente; no puede hazer grandes progressos en la corte. Es vna dura carcel, en la qual al entrar es menester dexar las armas, quiero dezir, la libertad, el gusto, y el reposo, sin tener otra accion, que esperança y paciencia. El que cuidare sin aquestas, conseguir sus intentos, milita en vano, y se hallara sin fruto. Nunca aunque siembre mucho, verá lograda su cosecha, si el importuno sufrimiento, i dissimulacion cauilosa, no acompaña a sus obras. *Pe*
ro tornemos a las mias, las quales enfalando al

do al agasajo y adulacion de los ministros , a la adoracion i reuerencia de sus deidades: erã oír comedias, dar seis bordos al prado, musicas en el rio, i matracas en el espolon. En tales exercicios, casi se me passó el verano: quando al entrar Agosto, sus grandes calmas i carestia de viētos, sacandome de casa, me plantaron vna tarde en el prado. Lleguē a la Madalena, rezé, i en su misma portada me saltó el principio, de vno de los mas notables casos, que á passado por mi , en el discurso de mi vida; no tardara el Letor, en juzgar, si con razon le è exagerado.

Estaua el campo hecho vna selua , de carroças i coches, que frisañan, hasta con los vmbrales de la Iglesia. Era fuerça que yo saliesse della y era fuerça que me emboscasse por ellos, assi lo hize , no sin algun trabajo i peligro, de ser atropellado : mas en aqueste medio , al querer desuiarme , de vno que venia de traues , acercandome a los estribos de otro , di lugar (sin pensar) a que vna de dos damas tapadas , que en el iuan , sacando el braço i mano , por debajo de el manto , me asiesse por la capa, i suspēdiessse , con tan dulce violencia , mi camino. No dexó de causarme la nouedad mucho cuidado i confusion ; pero no pudo esta compararse , con la que se me recrecio , luego que quitada la gorra , presumiendo ofrecermē a su seruicio, atajó mi buen proposito, el sonido apa

V A R I A F O R T V N A

cible de su voz, que con gracioso brio, poniendome en silencio, con grane admiracion de mis sentidos, me començo a dezir las palabras siguientes.

Mas á de veinte dias, que è prócurado rá venturoso i alegre encuentro; alegre por ser tan de mi gusto, y venturoso, por las eternidades que á que le espero. Nueuo os parecerá semejante language, si bien aunque suceda así, podeis también creer, que no lo a sido vuestra vista a mis ojos, ni a mis afectos tiernos, vuestro conocimiento. Preciso es, que el ignorar el mio, á de dificultar su justo credito: pero trocad vida y estílo, que yo os darè mas altos testimonios. En vuestra mano está, poner vn firme clauo a la común fortuna de los dos; i della pende la cõfirmacion de mi verdad, i vuestra mejor dicha. Sumamente desseo declararme con vos; mas no me es licita, mientras la mudança que aduerto no assegure mi espiritu, i disculpe en su modo este terrible exceso. Suplicoos señor mio, que hallè perdon en vos, los que al presente hoyeredes: pues mi fè lo merece, i el afecto de mi mejor empleo, no es del indigno. Qualquiera diligencia, encaminada a vna empresa tan ardua, tiene en su mismo efecto la disculpa i salida.

No se como comience; porqua por vna parte rehúso el cnojaros, i por otra considero, que *yo no lo aduerto, ni an de verle menguadas*
mis

mis ansias i congoxas, ni el sujeto a que aspiro, á de poner a sus defetos limite. Estos son noble Pindaro, los que me contradizen y atemorizan; porque justo parece, que vn hombre que á merecido mis rendimientos, i á de ser oy el archiuo secreto de mi alma, no solo tenga el titulo, mas sea, sino perfecto, a lo menos tan bueno, que su virtud y meritos, escusen tales arrojamientos y libertades.

Aqui llegaua la encubierta dama, dando espessos suspiros, i haziendo en sus razones mil descansos y pausas: teniendome con ellas; i el laberinto obscuro de sus quimeras, mas encantado i loco, que con cordura i juizio. Cien vezes sospeché, que hazia burla de mi; i que eran bernardinias quantas me hablaua; pero bien en breue sali de confusiones, para meterme en otras de mayor consequencia. Presto sali de dudas, y vi lo que nunca creyera; oí lo que ni aora escriuo, sin mui grande verguença: retratado en sus labios, el viuo original de mis acciones, lo mas íntimo de las imperfecciones de mi vida. Auia (pienlolo yo) mi silencio y blandura, dado entõces mas esfuerço a su platica; con que dexados los circunloquios i rodeos, que hasta alli tuuo, la profiguio, aun con mas claridad y distinció, que nunca imaginara, dixo de aquesta suerte. Mi calidad i estado, piden señor en su resguardo, la misma confiança, y su conseruacion el recato y

V A R I A F O R T V N A

secreto, que contradize en vos , vuestra misma desorden: porque llano parece , que la tendra mayor en las cosas agenas, quien (a mi parecer) viue tan desigual entre las suyas propias . A quien consume i pierde el tiempo inestimable, en obras tan insulfas, i fuera de su genero, fuerza es, que para tal impressa, ayan primero demirarle a las manos , a la mudança digo, de su satisfacion. Hermosa es i agradable vuestra presencia, i si como ella me á robado el sentido, no me huiera templado su absteria condicion , su variedad i extremos esquisitos , ya yo estuuiera rendida a vuestros pies, pero menos acelerado que colerico os quifiera mis ojos, i aun vuestros mismos criados , que experimentan cada dia, la furia i el rigor de vuestras impaciencias. Pequeñas causas os irritan y encienden , i el hombre noble, quanto mas ofendido y enojado , tanto mas reportado y docil deue mostrarse , demas, (y esto es lo q̃ me importa) que siempre aborrece amor, ayrado imperio, es niño, y como tal, se gouierna mejor con suauidad y halagos, que cō apremio i fuerza: mas justo es que lleguemos a diferentes puntos , dexo aparte otros muchos , si bien no es el menor el comer adeshora , i fuera de orden, sazón i concierto , pero el *pos- tre es terrible* . Muchos ay Pindaro , loables *exercicios* , que aprouechados mal , dañan *mu- cho mas que aprouechan*. Los libros despues de

auer

quer comido, segun vos los tratais, todos los entendidos los reprueñā i escusan: y no obstante, os miro apadrinarlos, con eterna asistencia; mas si es curiosidad dada por perniciosa, y si es estudio el tiempo se condena. Leccion sobre comida se reputa a beneno; i mal podra mirar por mi salud y vida, quien haze de la fuya tan poco caso: esto es quanto a vos toca, que en mi fauor no alego: dicho se está quan mal se compadecē amor i letras; raras vezes se vieron, Clio, i Venus, conformes, mas dixe que quisiera, passemos adelante. Tambien puede juzgarse a loco del arino, si ya por mi decoro no le llamo soberuia, trocar al tiempo su natural concurso; casi en su cierto modo, presume reprovar el que tal intenta, la perfeccion de las mayores obras. Lo mismo os veo imitar, quando ordinariamente, vuestra desorden haze vn Metamorfofes de las noches i dias, cambiais todas las oras, acostaisos al Alua, despertais a la siesta, i viuiendo al reues barbaramente confundis i turbais vuestras acciones mismas, tãto se ofende asì la salud mas robusta, como se perjudican las pretensiones i negocios. En los humanos cuerpos, es malo y pernicioso el demasiado sueño, la sobrada vigilia, la mucha hãbre, i demasiada hartura, i todo aquello que excediere de la mediocridad y cõuenencia. Mas torçamos aora la clauija al discaete, vengamos Pindaro a mas estrechas cuentas,

V A R I A F O R T V N A

facil enmienda tienen las cosas referidas; quanto me aueis oido tiene bastante escusa, vuestra edad floreciente es su mayor descargo. Mas no se de que suerte podran tenerle otros defectos grandes, no se como deziroslos, pues aun su mayor credito, tengo por imposible, con ser del, los testigos no menos que mis ojos: mas quien nunca pensara, que en tan gallardo espiritu, pudieran encubrirse tan indignas acciones, pero ya fuerza es que nada se os limite. Dezidme pues señor, de que forma sabrà sufrir la que en vos se empleare; que faltando a su agrado, a su vista y passeio consumais las mas oras de vn breuissimo dia, afeminadamente laboroso, en atavios i adereços indignos, de vuestra profesion, y aun del ser de hombre. Pindaro no advertis, que aquel a quien el cielo concedio tan buẽ talle, le es superfluo i perdido, tã exquisito arreo, siempre el mancebo cuerdo tuuo por mayor gala su aspecto varonil, que esse inntil adorno, i lo lo en la muger fue licita i tratable semejante costumbre. Posible es que no os ofende i cãsa su molesto artificio; si os le huuierã librado por sentencia, pienso que la tuvierades por pesada i terrible: i si no respondedme, qual puede ser mas graue, que se iguale, o parezca a la atenciõ continua, al eterno cuidado, con que os contemplo tan fatigado siempre, i aun a las vezes con hierros y tenazas, cintas y vigoteras para el co-
pete.

pete i barba, i ya otras muchas con aguas aromaticas, gomás, colirios, vntos, xauoncillos i fenos, vnos para los dientes, i otros para la tez, para el cabello i manos; i ya tambien con moldes para el cnello, rosas para las ligas, hormas para el çapato, olor para el vestido, ambar para el co-
leto, perfume a la camisa, i anis para el aliento, i otros cuidados torpes, garruchas i tormentos crueles de vuestra juventud. Sin fruto es en los hombres mucha hermosura, i por la misma causa su afectacion infame i condenada.

Y siendo afsi todo esto, no es mucho que yo juzgue, que quien tanto presume i trata de la suya, sea igualmente de si, amâte i confiado, i por el configuiente sin voluntad i amor, desconuertible i tibio. Temo lo que Dios no permita (si vos tal me saliesedes) vn desdichado empleo: poca estabilidad, para mis propias cosas, como para las vuestras, meno⁹ perseuerancia que secreto. Y alsí atenta a mi remedio, i a la entrañable fé con que os adoro, é querido advertiros, quanto se opone y contradize a mis desseos ardientes, possible pueden ser que no me salgã vanos, tratando vos su enmienda. Pindaro, abraçad mi consejo, que yo me perderè, i vos nunca os vereis arrepentido; pues sois varon mostraldo en vuestras obras, i assegura^d afsi mis temerosas ansias, no presumais con talestimation de vuestras muchas partes, i vereis contentos y escusados

Q 5

VARIA FORTVNA

culados los mayores excesos, i menguas de las mias; viuid con mas templança, i encendereis mi fuego, mis yerros dorareis, si los vuestros se acaban; i en conclusion señor, no seais confiado, que al mismo punto me confiare de vos, con alguna disculpa, si es que la puede auer en muger de mi fuerte.

§. II.

C On aquesto cessó, dexandome aturdido, corrido i mudo, tan extraño accidente; no por su nouedad, i arrojamiento, sino por ver que aquel diablo, o muger, huuiesse tan al viu retratado mis mas indignas i secretas acciones. Hize sobre mi cuerpo infinitas Cruces, eran verdades puras, quantas su boca dixo, todas razones ciertas, saberlas imposible, y así pense (cuidando en esto) perder el juicio, si bien entonces disimulé mi afrenta, i con despejo alegre, re negando del relator curioso, que tambien dio el informe, y aun de mi infame abuso (pues á todo lo honesto menosprecia, quien se entorpece con tan viles delicias) la prometí la enmienda, anular tal costumbre, creer que era mui hombre, no Adonis, ni Narciso, y otras galanterias, con que huyó la vergüenza, y yo quedé mas dueño de mis cinco sentidos, y ella menos diuina que mortal y tratable. Seruila de Escudero,

galt

gasté en ello la tarde, no vi mas que sus manos, ni por cosas que dixe, pude penetrar la razon o arcaduz, por donde se auia encaminado, vn tan intrinfeco conocimiento como el mio. Pero aduirtiendola esta curiosidad y diligencia, queriendo que se desuaneciesse, boluio la oja, y astuta y cautamente, pretendio persuadirme, que todo lo passado era entretenimiento, y gitaneria, y jurando que nunca me auia visto, mandò al cocinero que guiasse a su casa, mas no obstante (el mandar tambien al despedirse que la atendiesse alli, el siguiente dia) confirmó mi cuidado, y a lo menos dio causa, a que creyesse para el suyo, mas hondos fundamentos. Partiose y con gran prissa (porque desseaue a averiguar quien hizo relacion de mis defectos) lleguè a la posada, y reboluiendola sin dexar piedra sobre piedra, aunque mas lo inquiri, fue mi cansancio en valde; ni hermano, ni criado, confesó cosa apelo, ni mis ojos, ni ingenio, por mas q̃ se desollinaron; dieron en el blanco seguro. Pero con todo, yo mudè de consejo, y me traté como persona a quien (segun creia) mirauan y aduertian con tanta nota; y como si me viera continuo, delante de aquel bulto, que me reprehendio en el coche, assi me mostrè en el obedecerle preuenido.

Era mi casa (porque se quede dicho) vna posada no leuosa de San Pablo, y en ella, vna
ven

VARIA FORTUNA

quadras i alcouas, con ventanas a la calle . i en forma de entreſuelos, alojamiento mio i de mi hermano. De aqui, ſolo ſali al ſeñalado pueſto, pero aunque anticipe la hora, no logré mis deſeos, tuue por entendido, que el infinito numero de coches que baxò al prado aquella tarde, encubrió el mio; aſſi lo imaginé; mas quando el dia ſiguiente me ſucedio lo miſmo, caí de mi aſno, perſuadime a la burla, i tuue por chacota, y embuſte, quanto por conuenir tanto con mis necios cuidados, auia creído ſer verdad. Eſto me conſolò en alguna manera, porque realmente yo no podia olvidar el ſentimiento que tenia, de q̃ tan aninfados adherentes, anduuielſen en publico: i por lo menos el adeuinar de aquella dama (por tal lo juzgue entonces, ſiruió de que en mi juicio ſe anulalen i eſtinguielſen para ſiempre, autos tan indignos de hombres. Si bien me atreueré a juraros, que no los deprendi en los galiones de la armada, no entre los jaques y jermanos valientes de Seuilla, ſino entre los atildados amigos de la Corte, entre los vanos lindos i paſauerdés, eſtrago. i ruina de la inexperta juventud: aquellos de quien puedo afirmar, que aun quando yo me huuiera criado en gran reſormacion, ſu mala compañía me acarreará mayores perdiciones i daños. Bien ſe que viendo eſtos renglones, han de alegar los tales en ſu abono, que me inſtruyeron i enſeñaron, lo miſmo que ſi

que se viua en tonces, y aun aora: mas yo dire con Seneca, quan cierta viene a ser la afolacion de la republica, el dia que los vicios se bautiza, con el nombre de costumbres y estilo, pues se sigue de aquesto, que no se tenga por infame el vicioso. Mas boluiendo a mi cuêto, casi vn mes se passò despues deste successo, termino en quie aunque le iua oluidando, no asì las liciones i auios de mi salud i vida, nunca reincidi sus defectos, solo por no auerme priuado de el reposar la sfiestas (deuio de ser oluido, porque tambiẽ no es aprouado) iua con sus progresos adelante.

§. III.

COn semejantes pensamientos, me echè a dormir vna tarde de aquestas, i en medio de mi sueño, quando menos cuidaua, me priuò del i dellos vn facil golpe, que pareciendome auia sido en mi cama; me hizo leuantar en dos saltos, con harta turbacion. Puseme en pie, y con priessa, mirè toda la quadra de arriba obaxo, pero no hallando causa de nouedad, sospechè que era antojo, y creyendolo asì quise mas sossegado boluermè al lecho; mas en aquel instante estando ya los ojos menos dormidos, con las escalas luzes de vna media ventana que estaua abierta, vi encima de la colcha vn

villese

VARIA FORTUNA

villete cerrado, y ligado cō vna pedreçuela, por donde colegi, que le auian acomodado assi, para mediante el peso, poder mejor arrojarle desde la calle; si bien para emprenderlo, se ofreciã dificultades impossibles, que sin pararme a investigar, las di de mnao, por abrir el papel que contenia semejantes razones.

Con justa causa, abreis señor burladons de mis veras, mas yo tambien confieso que pudistes hazerlo. Pues quien falta al cumplimiento de su palabra, no es mucho se le niegue tal confiança; pero bien creo, que entendida la conuenencia, y importancia de esta breue esperiencia, quedará disculpada mi tardança.

Quien mucho arriesga y tiene que perder, mucho lo difiere, muchas cosas preuiene diuersas prueuas haze, diuersos testimonios recibe, y de varios consejos se aconseja. Mas a de vn mes que estoi metida en este laberinto, y vn siglo é peleado por salir libre del, mas aunque no lo estoi, toda via vuestra mudança grande en termino tan corto, promete a mi esperança dicho efecto, mejor seguridad a mis temores, y a vuestro proceder, mayor perseuerancia. Fio que mi excessiuo amor, no será mal pagado, y que sabrá callar y obedecer en las cosas arduas, quien se á mostrado tan docil y enfrenado en las cosas dificiles. O quiera el Cielo que
salga

halga verdadera mi confiança, y que halle aora para tan graue empresa, vn animo constante q̃ la execute, y vn secreto prudẽte que la profiga. Esta noche hallareis en los portales de San Pablo vna silla de manos, entraos en ella, y sin ningun recelo dexaos traer de quien estuuiere en su guarda, librando en mi vuestra segura buelta.

Esta confusa obscuridad contenia el villete, dudoso el dueño, incierto el portador, y por el mismo caso, mas dudosa é incierta su auentura. Certificar os puedo, que me tuuo indeterminable, porque segun dixo vn Filosofo, de ninguna muger se ha de fiar la vida; mas como nunca los acaecimientos tan notables, le configuẽ sin trabajo y peligro, dispuesto el animo para qualquier suceso, sin consultarlo mas, fui a el puesto señalado, donde hallando la silla, dos esclauos boçales, y vn anciano escudero, aunque se me encubrio, atropellè por todo, y me entregué en su arbitrio. Cerraronla en sentandome, y no dexando ventana, ni resquicio por do entrasse vna mosca, caminaron conmigo vn grande espacio, hasta que al cabo, sintiendo que parauan y abrian me leuantè, y tomaodo al escudero por la mano en escuras tinieblas, me fue guiando vna escalera arriba, que por las bueltas y angostura, juzgue ser caracol, al fin de el qual llegamos a donde dexandome sentado en vna

silla

VARIA FORTUNA.

filla , despedido de mi se boluio por la misma parte.

No se si mis recelos, alargauan el tiempo, o si enefeto de verdad, fueron dos largas oras, las q̄ esperè, sin otra nouedad, mas de la que me causaua, la fragrancia i olor del aposento, los bordados, adornos que atentauan mis manos en fillas i paredes. Pero auiendo passado este prolijo termino, oyendo abrir vna pequeña puerta, alertando la vista, mirè por ella entràr vna reuerenda muger, que con tocas de dueña i vna luz en la mano, haziendo vna profunda reuerencia la puso en vn bufete, y se boluio a salir, tornàdo en breue espacio con varios dulces, confituras, conseruas, i àromatico vino; cō los quales, mãdã domelo asì, no biẽ importunado, hize colaciõ, y despues leuantó los relieues , i dexome como antes en tinieblas, i aun mucho mas pasmodo, porque como crecian los misterios, crecian juntamente, tambien su singularidad i admiracion. Pero ninguna se igualó a la que aora me sobreuiño, viendo otra vez la dueña, entrar acompañada de vn resplandor hermoso, de vn bulto de muger, cuyo gentil donaire, ni me dexaron discernir los visos relumbrantes de sus preciosas ropas, ni las escalas luzes q̄ de industria, la dueña , solo me concedia, para distinguir las personas, i siempre me negaua, para notar la que (aun *teniendo al lado*) su respeto y beldad me obligaua

a temer y aun a dudar en mi mejor fortunose junto a mi en otra rica silla, y que yo hablarla, con voz blanda y suave, a la verguença, començando a dezirme estas razones.

Ni en sabe como vos, a venturar la vida tan denze, mas justo fuera que yo le reputara por merario, que obediente galan, porque si no ay cosa que asy atropelle impossibles dioses, como el fuego de amor, o la secreta que encierra en si la hermosura de la muara atraer y prender a los hombres. Toda que sin tal objeto se mueue y abalança, puede reputarse por loco que por prudente rdo, pues es cierto señor, que ni vos conozco a quien aueis venido, ni menos la ocasion que induze y prouoca; antes es euidencia, que vais llanamente mi fealdad y belleza: y alio parece, que faltando sujeto sobre q caer, ni vos podeis negarme que venis sin finio, que sois menos amante que curioso: tambien, sin gran verguença, puedo dexar confessaros que estoi muy arrepentido de lo que ora é hecho; porque si bien disculpê a mis otros locos, la continuada vista dessa vuestra ncia, y el encendido amor en que me abraço, ni con todo, si esto fuese adelante qual recompensa, ni vos me estimareis tener, ni yo me atrevere a mayor confianza.

V A R I A F O R T V N A

fiança. Tened pues dueño mio por bien este recato, y permitid que por aora, hasta que se conozca la voluntad que es falta suplan, y satisfagan los presentes fauores a la curiosidad y trabajo que aqui os conduxo. No habló más, y por Dios que aunque me vi apeado de tan gran posesion, o por lo menos no tan puesta en las manos como yo presumia, que me confundierón sus razones de suerte, que no se como tube discurso que bastasse a conuencerla; mas como no ignoraua que tan alta ocasion no era assi de perder, i que por mas que dissimulé, mientras mas se resiste la muger principal, mas desiea i apetece, lo mismo que con mayor esfuerço muestra aborrecer i despreciar. Toda via no se con que respectos, me resolui a oponermela; y con tal presuncion comence su respuesta de esta suerte;

Quien se aventura sin esperança de galardão y premio, donde como dezis; es tan cierto el peligro, mas descubre valor i animo resolutos, que precipitacion i locura: estas señora nacen de ignorancia; i muchas vezes de desesperación o couardia: por el contrario aquellos, pues proceden de vn corazón magnanimo, de vn generoso i constante espiritu, porque este solo, es capaz de emprender cosas grandiclas, no los *baxos y obscuros* i sin obligaciones; i assi yo *juzgo, que si el decoro de las mias no os viera*
mou-

mouido, antes vuestro noble discurso reprimiera fugo, i templara su ardiente voluntad, que la espusiera ahora, a mi corto aluedrio.

Con que segun aquesto, o aueis de confesar que mis partes (tales qual ellas son) no os merecieron, i por el consiguiente, que á sido mi errada vuestra misma eleccion. Y si la quereis defender, fuerça es que me ayais de admitir cõ mayor confianza, sin que se os ponga por delante mi temeridad o precipitacion, pues sería grã baxeza, pésar que lo que mucho vale, no aya de costar algo para alcançarle. Pero viniendo al caso, hasta el presente punto (aunque es daño menor padecer el castigo que auerle merced) si ya os determinasteis, no pienso que en mi á auido culpa, o razon, porque podais miraros arrepentida, mas si lo estais señora, mejor podre que xarme de tal mudança, que asegurarme de quiẽ (aun al principio) pronostica como serán los medios, i juntamente la infeliz variedad de sus contrarios fines. Tambien es llano y cierto, que no os conozco, yo lo confieso así, conforme lo dezis, pero tambien es cierto i mas digno de creerse, que si sola vna mano i vuestra dulce platica, tuuo poder para tenerme tantos dias colgado de vn cabello; i es fuerço, que bastò a reducirme a tan incierto asilo, mucho mayor efecto causara, el todo en mí, q̃ tãpequeñas partes. Y mucho mas se deue agradecer y estimar,
el qu

V A R I A F O R T U N A

el que en lo poco supo auenturarse tanto, que despreciarlo aora, por no satisfazerlo, Mas no obstante lo dicho, si el serme agradecido contradize otra causa, permitid a lo menos, que no padezca yo su inmortal dilacion, tiniendome assi aora, sin comerla, la fruta entre las manos, y a los labios el agua sin beuerla, Cõfiessouos dulce dueño, que no sabre tener sufrimiento tan grande, y que corre gran riesgo mi cortesía. Con aquesto pidiendola licẽtia me puse en pie quando ella suspirando en silencio, hizo lo mismo, mas sin replicarme palabra, cosa que suspẽdio mi intento, y mayormente luego, que largo espacio la adverti inmovil, y mire trasportada; y muy poco despues, que en vez de licenciarme dando vn tierno gemido, se recostaua de repente en la silla. Turbome el accidente, y sin saber si erraua u acertaua, puse en mi boca sus hermosas manos, y aquel tacto dulcissimo, mas sabroso y suauẽ, que en medio del estio la fresca y blãca nieue, alentó mis espiritus, refrigeró mis venas, y encendio mis entrañas, de manera, que a vn tiempo mismo, experimentẽ dos contrarios efectos; y sin gozar la causa, ni auer visto el objeto, me senti clar y arder: mas que temo el dezirlo, me hallẽ rendido casi ignorantemente, al cautiuerio incierto, de aquella oculta y animada belleza, que estaua en mi presencia, tan fuerza de su iuizio y sentido, con la honesta batalla de su

de su amor y verguença, como yo receloso de que tan gran silencio, desmayo y turbacion, no fuesse origen de algun inconveniente. Toquela el rostro, y hallesele mojado, ni se si de sudor, si de lagrimas, y juntamente que temblando su cuerpo, dava tristes señales de su fin. Creilo assi, y con mi desuario, di vna voz a la criada, dixela lo que auia, y sin pensar, causè lo que no imaginara: porque la pobre dueña gouernada de otra igual turbacion, no reparando en cosa, llegó corriendo con la vela en las manos, y hizo patente el mas raro y hermoso simulacro, que pudo designar la fabrica de Apeles; y de la misma fuer te que las tinieblas de la noche, priuan los ojos de su mayor potencia, y con la venida del Sol, trocandose aquella sombra obscura, en luz resplandeciente, buelue a su perfeccion: assi aora despues de tal tristeza, alumbrada de tan dulce vision, me juzguè a media noche en el carrò de Apolo. Perdonense a mi pluma encarecimien tos tan iperboles, pues es cierto, que aun yo cre yera mayores delatinos, si a este punto, herida de la luz, no tornara en su acuerdo aquel bello portento que me tenia sin el, y mucho mas, quã do cubierto de vn rubi el graciolo rostro, la vi mostrarse ayrada, y de improuiso embrauecida con la dueña. Dio al traste con la luz, arrojó el candelero, y con voz temerosa turbada la començó a reñir. Ay misera de mi, dixo (y vertio dos fuer

V A R I A F O R T V N A

fuentes de cristal en vez de lagrimas) que as
hecho incauta mugercilla, como así me as per
dido i descubierto, essa es la confiança que de
ti hize, essas las aduertencias: ay ciega inaduer
tida, i quan amargamente, (aun sin tener prin
cipio) as dado triste fin a mis intentos locos.
Aqui callando deshaziendose en llanto, i haziẽ
dosele vn nudo a la garganta se boluio a desma
yar, i yo a mirarme en semejante termino. Co
gila a tienta la cabeça y las manos, i humedeciẽ
doselas con mis espessas lagrimas , acompañẽ
por largo espacio su sentimiento: hasta que a
uiendose amansado boluiendo sobre si, con al
gunos gemidos; se recobró del todo; i confide
rando sin remedio el suceso, huuo mal de su gra
do de consolarse, i templar sus enojos , con mis
muchas promesas , con los juramentos tan grã
des que la hize de guardar el secreto, i sobreto
do, con los requisitos i clausulas que la ofreci
rendido, vn eterno i perdurable amor. Y no pa
rezca a nadie facilidad la mia, pues no à naci
do, quien hasta aora, aya puesto en razon los ac
cidentes de Cupido: vnas vezes se auiene con
blanduras i halagos, con dilacion i términos, i
otras en vn instante, rompe, atropella, despeda
ça i confunde, la mas absteria i esenta voluntad.
Finalmente dispuesta la principal parte dela o
bra, que es su principio, yo me vi alegre, i al ca
bo de veintiquatro horas, por la orden q̃ entré,
Cali

fali para san Pablo, tan cautiuo, tan paefo, como fi dos mil años vniera posseido i gozado aquel dichofo empleo; dexando la silla, acompañado del anciano escudero, lleguè a mi casa, a donde en dèspidien tofo fui recebido de mi hermano, con el admiracion i dèfseo que mi ausencia le podia auer caufado. Con tanto, sin dar parte de el caso, esperè nueuo auiso, haziendofeme vn año los pocos dias que passè sin tenerle, y aun sin otro contento, que el que me procedia de la cõtemplacion de mis penfamientos, del refrefcar en la memoria la felicidad de mis dichas, los internos fauores que no escriue la pluma: porque tales estremos, por lo que tienen mas de praticos que de especulatiuos anse de celar en el alma, i no, entregarlos a la estampa y papel.

§. IIIP.

A Sfi passaua cõ tal eleuacion, tã ageno de lo q̃ ser solia, q̃ ni aun me conocia mi proprio hermano. Pregũtaua la causa de tal mudança, saber la ocasiõ de mi retiro, de mis tristezas y silècio: i aunq̃ yo procuraua encubrir la bien, no pudo ser mui largo tiẽpo, porq̃ muchas vezes lo q̃ mas dèfseamos guardar, mas facilme te se nos suele perder. El por entonces aunque dissimulò, yo creo q̃ sospachò la causa, mas en el *interin* de ai a seis dias hallè en mi cama otro

VARIA FORTVNA.

villete semejante al pasado, cosa que me dexó aun mas cuidadoso, que la primera vez, por faltar en esta totalmente, puerta, modo, o camino, con que facilitar aquel encanto, cō que allanar la entrada del menagero que le auia conduzi- do; porque ni para vna mosca se la dexauamos de noche en mi aposento. Esto y el vergonçoso alarde que hizo de mis secretos, y el inuolable grande con que se recataua; la estratagema de mi entrada y salida, la inuencion de la silla, esclauos y escudero, la abstentacion y adorno de su casa; las ricas colgaduras, los bordados tapetes; y sobre todo aquel hermoso rostro, sus juveniles años, su discrecion madura, su profundo silencio; libertad para verme, seguridad para aguardarme aniquilauan mis discursos, y confundian sus imaginaciones, porque forçosamente viendo la repugnancia y contradicion de tantas cosas, o auia de boluermelo loco en su inquisicion, o auia de persuadirme, que tales sucesos se encaminauā, por inférnales y diabolicos medios; y esta sospecha necia, y a mi mucha afición la desacreditaua y desuanecia: en conclusion abrí y lei este villete, y su consistencia es la que se sigue.

NO está mui secreto y seguro lo que se fia de papeles. Bien veo esta verdad soldado mio, mas echo menos tanto vuestra milicia, que a trueque de ver hazañas tuyas, la a-

la atropellan y vencen los deseos . Falta por culpa de mi estrella que lo endereça así, tiempo y lugar acomodado para su execucion, y aunque è querido sufrir y padecer tan larga intercadencia, no me á sido posible sin vuestro alivio. Escriuidme señor, consolad mis ausencias con palabras tan dulces, y apazibles razones, como os dixera aquesta, que solo por ser vuestra se á perdido y cegado, aunque no arrepentido; porque si bien, lo que así se posee, y se alcançó tan presto, pierde de su valor : así tambien lo que es tan defendido, con mas feruor y aliento se desea y apetece, mientras mas se conoce y mas se imposibilita (como a nosotros) su comunicacion. Así plega a los Cielos, suceda en vos lo mismo; porque como no puede auer mui verdadero amor sin temor de perderse, así recelo y lloro que mi facilidad os le ha de auer tēplado. Mas ay de mi, que este cuidado y miedo, en los principios se auia de preuenir, no al fin de la dolencia, quando las medicinas hazen tã corto efecto; pero no querrá Dios, que sea mi fuerre tan aduersa y terrible; ni vos ereis mi dueño tan ingrato y cruel, ni yo tã infeliz. Pues aunque raras vezes se acuerda el que posee, q̄ recibio de gracia lo que goza y adquiere; este argumento barbaro, no ha de frisar con Pindaro: porque el sujeto noble, en mas precia y estima los seruicios ya hechos, que no los que consisten

V A R I A F O R T V N A

sisten en esperança sola, i dar por buenas obras galardón tan injusto, aun de los Citas fieros no se due Creer. Tambien amado mio, recelo sumamente, que mis arrojamientos tengan fácil renombre, en vuestra discrecion, si tal me sucediere, suplicoos mi señor que les deis mejor título; i advertid que dos vezes se muestra prodigo i generoso, el que sin largos terminos, o importunas arengas concede el beneficio, i vna el que da rogado la merced que le piden. Mas dō de me lleuáis tristes temores mios, suspended la corriente, pues ya an salido los dados de la mano. Pindaro, sino basta lo hecho para que me seais agradecido, no ay que esperar otro mejor remedio, sino morir, callar, i obedecer a la fortuna.

Tal fue el sangriento alarde, que las fuerças de amor hizieron en aquel tieruo pecho, tales las maestras i señales que dio mi hermosa Dama, dellas i de su abrasamiento en el papel que é escrito, el qual sino me dexò mas loco i ciego de lo que yo me estava, por lo menos conferuò en mis entrañas su perdurable incendio. Consideraua absorto mis cortas partes, y por el configuiente conociendo, que aun siendo mui perfectas, eran indignas de parecer delante, de quien mostraua tan alta esclauitud, encogiendolos *hōbros*, i confundiēdome a mi mismo, magnificādo las hazañas de amor, abri puertas al alma.

ma, porq̃ no desmayasse con la incapacidad de tantas glorias, Pero en este concurso, no quiriẽdo dilatar su precepto; advertido q̃ por fin del villete, me ordenaua llenasse al puesto conocido su respuesta, obedeciẽdo, la escriui, i lo puse por obra: i hallando alli emboçado al escudero se la di, i me bolui porque no sospechase que pretendia seguirle. Mas porque no ignoreis la menõr circunstancia, escuchad el papel que se lleuó en retorno,

Poco sentis señora lo que suspiro y fiento, pues quando muerto por gozar, el biẽ que recebi y anhelãdo espero, diuertis su remedio cõ más desconfianças i temores q̃ vinieron palabras en vuestra carta. Yo dueño demi alma no tẽgo ya más vida, ni aun más gusto, ni aliẽto para aliuiair males, que el conocer quã dichoso fui en poder conocerlos. De mis sentidos todos, ningũ otro refugio me á q̃dado sino este; todos señora mia, me an negado su operaciõ i fuerça, todos por cõfesaros y quereros, me an dexado cõfuso: vnos me hazen mas triste q̃ contento, i otros mas temeroso que arrepentido: y en tal conformidad, tengo tã grãde guerra, q̃ aunque es, cõ mis afectos, huigo demi i aũ dellos, por nũca estar sin vos i en su cõpañia, mas dõde irẽ sin mi, q̃ no me halle cõ vos, i a dõde irẽ sin vos, q̃ puede estar sin vida: pues si me la sustẽta mis cuidado, es por solo guiarme dõde vuestra esperança

V A R I A F O R T V N A

me conduze y alienta, y si nunca me dexan sus mortales desleos, es tambien solamente, por refreicar mejor a la memoria, glorias que no merecen referirse ni hablarle; si bien mi firme Fè, puede ser mas capaz de recebirlas, que de fomentar las sospechas y miedos, que tan injustamente me matan y os afligen. Pero ya vuestras cosas tienen querida prenda, tanta parte en mi pecho, que pueden dar la vida a la misma muerte: y assi, ni el verme ausente mitigara su ardor, ni el poseerle siempre, templara el deslearle vn instante solo, ni vuestras desconfianças me haran desconfiado, ni cobarde ni tibio vuestros temores, ni en bien o en mal, despreciado y amante dexarè de adoraros y obedeceros: porque assi podra mi alma viuir sin esse cuerpo, conio podra mi cuerpo respirar sin vuestra alma.

Con el pequeño aliuio destos y otros viltetes, consolamos el tiempo que tardò nuestra visita, que no se dilatò, pues nuevo auiso (siendo el Iris dichoso de mi tormenta) me hizo preuenir para la siguiente noche. Advertiome por el, el largo espacio (que para mejor comunicarnos) ofrecia cierta ocasion, y que assi conuenia escutar a mi hermano, del cuidado que tubo la vez passada. Obedeci tambien dispuesta orden, acreditando mis sospechas, con tan singulares requisitos como cada dia experimenta-
ua: si bién no era muy imposible, que quien sabia

mis intimos secretos, supiese juntamente, que yo tenia hermano, y el disgusto que padecio en mi primer salida. Esperando la de oy estuue tan contento, que aun el mas ignorante advertiera mi inquietud y alborozo. Passò el coche de Apolo su carrera, y aunque seria en su acostumbrado termino, con todo si se lo preguntaran, juraran mis desicos, que auia retrocedido por largas horas. Llegò en efecto el punto, la silla, esclavos, y escudero emboçado: y en la parte asignada, no dexa tan alegre el misero cautiuo su cadena, el delincuente preso el calabozo, quanto yo entrè y me dexè llevar regozijado, á aquella alegre cárcel que me aguardaua, á aquel hermoso alcayde, que en viendome debaxo de sus llaves, i en su jurisdiccion, los grillos que me echó fueron sus dulces brazos, y los estrechos nudos i laçadas suaves que estos daban al cuello; las cadenas fortissimas, con que mi libertad, mi cuerpo i alma, viuieron presos sus venturosos plaços; no ay cautiuorio tan seguro y terrible como es el voluntario.

Siempre los primeros embites del nectar amoroso, se admiten con verguença, se reciben con turbacion i miedo, mas quando se continuan, quando en segundos terminos se reiteran y brindan, tal ratificacion, es mas estimable. El conocido trato, destierra el vergonzoso encogimiento, assi me sucediò ahora con mi dama,

a la

VARIA FORTUNA

a la qual hallè tan cariçiosa, tan alegre, despejada, i amante, quanto la vez passada timida, graue recatada i abstera. Pude mejor que entõces determinar sus partes, contemplar su belleza i bizarria, i pude juntamente hazer plato a mis ojos, de quanto en esta vida pudo alcançar merecimiento vmano. Asì corrièdo las horas por la posta se nos passaron cinco dias, alcabo de los quales (porque tã buena suerte tuuiesse sus azares) vn suceso impenzado, vuiera de turbar nuestra tranquilidad. Eran las onze dela noche fines de Agosto, entradas del Otoño; tiempo en quien suelen congelarse las nubes, enmarinarse borrascas i turbiones, supitos i espantosos. E'tauamos los dos tan agenos desto, como embelnaados i sumergidos en nuestro ciego amor, quando rompio su profundo letargo, vn alboroto repentino, i tal, que vèrdaderamente parecia, que desde el mismo centro se arrancaua los vltimos cimientos dela casa. Todo era confusiõ i alboroto, todo bramidos; el viento, los granizos i el agua, formauan tristemente vna horrible i temerosa consonancia, q̃ como nos cogio descuidados, el presente delito, aun le subio de pũto. Mas no ay que encaecer nuestro graue conflicto, luego que en medio deste se nõs recrecio otro mayor; començando a oir vnos temerosos golpes que dauã a las puertas del quarto en que dormiamos, tan presurosos i continuos, que juzgãdo

gando mi dama que se la hazian pedaços, forçada de algun temor secreto, con acelerado espíritu me dixo; perdidos somos Pindaro de mi vida; pero esta voz tan triste que pudiera desmayar a Iafon, si bien me turbó mas que la tormenta horrible con que el Cielo se hundia, toda via me dexò con el animo que bastó a preuenir parte del daño que amenazaua semejante acidête. Cogi todas mis ropas i vestidos dentro de los calçones, i en dos saltos, mientras mi dama partio a escuchar lo que ser podría, abrí con la llave que me dio; vn postiguillo que baxaua por vnos carucoles hasta vna cochera; i hecho esto, con igual diligencia bolui a donde ella estaua, resuelto a no saluarme sin librarla, i halléla que en vez de ser espia del fracaso, estaua cõ la dueña (que tambien dormia en el mismo quatto) sin juicio, ni sentido lamentandose. Pedíla se animase i me siguiese, i afectuosamente la rogué no causasse con su poco valor la pérdida de entrambos; mas ella estaua tan desmayada y forda, que me dispuse a ser Eneas de tal Anquises. Comencé a executarlo, i quiriendo ponerla a los ombros, vnas vozes confusas i terribles que a la parte de afuera comēçaron a dar, interrumpió la obra, i en lugar de aumentarla, aseguró nuestra gran turbación. Conocio mi dueño que eran de sus criadas, i que de rato en rato, con suspiros, i lagrimas, claramente se dexa tan

entend

V A R I A F O R T V N A

entender, repitiendo diuersas vezes estas razones. Ella sin duda es muerta, sin duda alguna á caído sobre las dos el techo dela camara, ea corred a mi señora y dezilda esta triste deídicha, leuantadla al momento mientras nosotros desquiciamos, o rompemos la puerta. Estas y otras palabras restituyeron en mi dama los perdidos espíritus, boluieron el rosado matiz a su hermoso rostro. Mandome que tornase a cerrar el caracol, y que me recogiesse entre las cortinas de su cama; hizelo assi, i abrió sin mas tardança, fingiendo dissimuladamente que despertaua al mismo punto; (o fragilidad miserable de los gustos, de amor) Corrieron todas a vesarla los pies, y ella con mas gusto y semblante que el caso la pedia, las recibio i agasajó, i en el interin, vnas la contaron la furiosa tormenta, y otras dixeron su destroço, los daños i ruinas que auia hecho en la casa, rompiendo las ventanas, deshaziendo los tejados, arrasando, y echando por el suelo cancelles, atajos i tauiques. Y no fue encarecimiento todo lo dicho, nunca se vio en Castilla semejante borrasca, igualmente circundó la prouincia por todas partes: tres rayos espantosos cayeron sobre Valladolid aquella noche. Assi hablando turbada y temerosa, discurre la feminil catterua, quando dando alaridos *cruels*, efecto de la nueva que se le auia llevado, vi (por entre los damalcos y cortinas que

me

me encubrian) entrar a suspenderla, con vna ropa de terciopelo azul; vna anciano muger, la qual en viendo a mi querida, santiguandose a priessa, i cessando en sus llantos, se arrojó sobre ella con los braços abiertos, y repitiendo los mismos laços, halagos i caricias, como muger sin juicio (tanto puede el contento,) inuentaua i hazia otros varios estremos. Era su madre al fin, parentesco que supe bien sin querer mi dama, ni imaginarle yo: porque si va a dezir verdad, hasta aquella ora (como tenia diuersas vezes entendido que su voluntad era encubrirse-me) ni yo sabia su calidad i estado, ni si era casada, o soltera, si pleueya, o si noble, ni como me escriuia, ni como me acéchaua, ni donde era su casa, ni tal fue mi ciudado, ni anhele por ninguno que no fuese su gusto, que no fuesse adorarla i obedecerla, pagando con tal resignacion su grande amor. Porque como este era el centro principal de mis desleos; teniendola por mia, injusto fuera apetecer cosas tan acessorias; si bien no fueron pocas las que aora llegaron a mi noticia. Dio fin su madre al amoroso exceso, i tornando á admirarle dixo: ai hija de mi alma, i que susto tan grãde me á causado tu pesado sueño, los cielos sean en tu guarda, querida, que asfi an feruidose de mejorar las oras. En vn momento, oi tu muerte, i gozo de tu vida, i vn mismo punto á sido para mi, infelice i alegre. Como te

V A R I A F O R T V N A

ido consuelo de mis años en tanta soledad, i con tan gran borrasca: posible es que en medio de su curso repolanas, no lo quiero creer, antes sospecharè de tu virtud, que te tenia elevada en el oratorio, i suplicando a Dios que librasse a tu primo. Tales i tan tiernas razones, bien ajenas de nuestra ocupaciõ, que asì se engañan los juizios humanos, repetia i duplicaua la ansiosa madre, pagandole mi dama (no se si me lo afirme) que en desigual retorno, porque su turbacion nacida tanto del peligro presente quanto del ver abrir los secretos que me encubria, la tenia sin acuerdo, i mayormente (conocielo yo, no obstante q̃ la incomodidad que padescia tan sin ropa ni abrigo me tenia traspasado, i aun ageno de tal curiosidad) quando el Diabolo que nunca duerme, i la bachilleria de vna de las criadas por mostrar mas su amor, v mayor lisonja dixo. Valgame Dios, i que seria si aqueste toruellino i borrasca, huuiesse saltado en el monte Al Conde mi señor. Mas aqui atajãdola su madre de mi dama, la mandó que callasse, i prosiguió riñendola. Iesus que necedad y disparate, i esso os dexais dezir, tal cosa auia de auerle sucedido, no se caça a estas oras, discreta sois, biẽ sabeis rōsolar, dexad aqueſſa platica y idos a recoger que ya que falta el Conde, yo suplirè por el i acompañarè esta noche a mi hija.

Estas razones yltimas me atrauesarõ las entra-
ñas,

ñas, porque demas del eminente riesgo, ya mi estomago basqueaua con la intensa humedad de los ladrillos. Pentò en oyendo als diuertirlas mi dueño, mas por muchas que dixo, y por mas que rogò a la piadosa madre, no mudó su consejo, con que no atreuiendose á apretarla vuo de obedecerla, recelando que no cayesse en alguna sospecha. Todas las criadas temiendo salir aver relâpagos, ocuparò las sillas, todas se acorruaron vnas con otras para passar la noche, i su madre y mi dama en nuestro alojamiento: solo yo miserable, en el suelo frio, desamparado i solo, padeci lo que no sabré encarecer lo restante della; ya cõ grâdes dolores, ya sin poder si quiera deîcançar alentando, i ya por la vezindad, siendo particepe de las muchas miserias de nuestra mortalidad, porque comola buena vieja salio calurosa de su cama, i vino a ver la hija tan ahorrada i sin ropas; o el frescor de la noche, o el susto del frasco, hizo en su cuerpo defetos indecibles. En conclusion llegó el fin dilatado, de la mas larga i prolixa noche que experimentaron mis ojos; con que madre i criadas, dexaron el aposento i se fueron al suyo, con dos mil bendiciones, o maldiciones mias i de su hija. La qual no sin mui gran pena, viendome que ya no podia mouer pierna, ni braço (de donde estaua escôdado) como dierò lugar sus flacas fuerzas, ella i la dueña al cabo de siete oras me lacarò a luz.

V A R I A F O R T V N A

En tanto que con abrigo i ropa,recobraron mis miembros su calor estinguido, no digo por mi honra, en que pararon las bascas del estomago; solo es fuerça dezir, que crecieron sus aleuolos vomitos de iuerte, que conuino para escusar otro mayor desastre, que nuestra compañía se dividiese, i yo en anocheciendo me boluiesse a mi casa.

§, V.

Legué a ella temprano, però tan desfigurado i macilento, que qualquiera en mirandome conociera mi daño, si ya los peligrosos passos en que andaua no le hiziesse creer otro mayor delman. No se si sospechó mi hermano algun graue desastre, si bien se solamente, que en aduirtiendo mi semblante y color, me apretó de manera, que fue preciso dezirle algo de mi suceso para tratar la cura. Mas no obstante, como el me porfiase, ya dudando en lo vno, y ya dificultando en lo otro, como quiera que ya se auia soltado el primer punto, dando i tomando se fue toda la media, digo el secreto que tantos dias se auia eelado i encubierto en mi pecho) Y aunque para contarle despejé el aposento, aun de los mismos atomos, alguno se quedó q por *mi gran desdicha* se lo sopló a mi dama, Alome *nos entonces* crei que hablaua con el Diabl por

porque el siguiente dia, en medio de mi achaque, tuue por desayuno otro papel que hallé dō de solia; dandome en el mas que bastantemente a entender fu diligusto, i aun las mas intrinsecas razones, con que quiso mi hermano ponderar el riesgo de mi empleo, i persuadirme que le diesse de mano. Esto vltimo deuió de acrecentar su ira i enojo, i assi no contentándose con amenazas crueles, con injurias i oprobios, con el llamarme perfido i aleuoso, indigno de su amor quebrantador de mi palabra, violador de su Fé, en mas de veinte dias (aunque estuue muy malo) no se acordó de mi. Mas como ella me tenia mas presente de lo que yo cuidaua, i el negocio aún no estaua rompido por saberlo mi hermano: mitigada su colera (que nunca es mas durable en los que bien se quieren) tomó a escriuirme menos dura, i mas blanda; i juntamente en lugar de la piedra con que venian ligados otros villetes, vino ahora a mis manos vn precioso joyel en forma de Agnus, orlado el cerco cō veintiseis diamantes, i de tan linda hechura, artificio i primor, que pudiera ser joya de vn principe. Ya yo auia en el discurso de mi amor, recibido otros tales fauores i regalos, pero ninguno fue del precio que este, i assi quedó con el; confirmada la paz, i mas soldada la interrumpida tregua.

En tal estado andaua el concurso amoroso de

VARIA FORTUNA

nuestros pleitos, en la Audiencia i tribunal de Cupido. Yo anhelando por boluer a enlaçarme, i mi dama sedienta por cumplir mis deseos, i vno i otro en continua esperança de la ocasion que siempre suspiramos. No ay duda sino que esta deua de ser dificultosissima, como lo confirmauan las estratagemas i intrincados caminos, por donde se guiaua, i las diuerſas vezes, q̃ con encarecerla, auia mi dueño contrastado mi curiosidad. Deziame ella, que si yo le supiera, ni mostrara al peligro en que euidentemente me ponia; ni quitienđola bien, permitiria que de su parte se atropellassen otros, sin comparaciõ mucho mayores: i que este miedo era vna delas razones por que la hazian encubrirse me con tan grande cuidado, demas que la essencial de todas era, juzgar de mi, que en conociendola, i en sabiendo su casa, i sus salidas; como amante las auia de inquirir, como celoso las auia de recatar, i ponerme quiza sin poder reportarme, en otros excessos amorosos, que si ya no la vida, la quitassen la honra i opinion, fuera de que tambien no presumia de mi, que siendo el fin mayor del humano deleite, la jactancia de su participacion, seria tan cuerdo que me priuase de sus mayores glorias: las quales (en llegando a este pñto) me afirmaua llorando, q̃ no seria en su mano dexar de conuertirlas en mui mortales penas.

Porque aunq̃ en la conseruaciõ de mi vida, consistia.

sistia claramente la fuya, atrueque de vengarse i no viuir infame, se la quitaria por quitarmela; lo mucho pierde: quẽ lo mucho no guarda. Asi considerando aquello y su grande justicia, me traxo siempre atento y aduertido en obedecerla, i nunca desleoso de investigar secretos que la ofendiesse, y me hiziesse indigno de su gracia; pero por demas es querer firme fortuna; igual bايuen espera de su mano, el que llegò a su cumbre tan aprisa; fuerça es que lo que sube o sale de su centro, aya de boluer a el, porq̃ muy pocos son los que se hizierõ subitamente ricos, que mai en breue no se llorasen pobres. Mas no á llegado el tiempo de gemir estos males; digamos aora el que gozamos, los presentes bienes que duraron seis meses, en quien no solas las q̃ ya è referido, mas otras muchas vezes me vi como solia con mi ducño, yo recibiendo tierros regalos i caricias, i aun segũ dixẽ, cosas de mucha estima; i el de mi mano i boca, no mas q̃ el reiterarle las promesas i juramentos de mi secreto; porque por ninguna importunaciõ i ruego mio, quiso tomar vn brinco, o cosa semejãte. Asi passẽ grã parte del inuierno, embidiandome yo mi propria dicha, i siempre en continuos temores de perderla, efetos tristes de nuestra natural inconstancia. Seria por la mitad de Enero quando la escasa luz del Sol, el dia que se muestra en Valladolid, conmueue i alborota la gente que

V A R I A F O R T V N A .

te que sale a festejarle. Fuimos a gozar la ocasion mi hermano i yo , i otros dos Caualleros, mas quiriendo vno dellos dar antes en la calle de su dama quatro passeos, guiamos todos á acompañarle, interrumpiendo el intento principal. Hecho esto, paramos a vna esquina, que casi hazia frontera a vnos grandes palacios , con cuyo ventanage eran continuas las rejas i balcones de la dama de nuestro compañero; de manera, que haziendo el su festejo , igualmente se podia presumir, que los demas cortejauamos las ventanas vezinas, en quien aun pienso , que sin sernos ni venirnos, algunos de nosotros (como en los mas auia mas barreno que juicio) viendo mugeres moças, tambien con señas i vilages las galanteauamos. Así gastamos buen rato de la tarde infrutuosamente, i fuera toda, si saliendo a este punto vn coche de aquella casa grande, i en el vnas mugeres, no ocasionaran con su impensada vista, el caso que sabreis. Era la vna según mis camaradas lo encarecieron, de estrema- da hermosura, y estando yo a esta sazón buelto de espaldas , queriendo que confirmase su opinion , me hizieron (dandome vno del codo, i tirandome el otro de la capa) que la boluiese el rostro, nunca pluguiera al Cielo lo imaginara, porque apenas lo hize, quando por mi desdicha *me hallè de repente salteado , i no menos que de los dulces ojos de mi secreto y resguardado*
amor,

amor, de mi querido i mas precioso empleo que era la dama que salia acompañada de vna de sus criadas. O poderoso Dios, i quanto diera yo por hallarme al presente cien leguas de semejante encuentro, i mayormente luego que conocí que auia quedádose en mirandome muerta. Perdió al instante los colores de rosa, ofuscóse de turbación, cayeronsele de las manos el lençuelo i los guantes, i sin saber si erraua, y acertaua mandó al cochero que la boluiese a casa. Ninguno vno de los que estauan a mi lado, que no advertiése en tan grande alboroto, que no admirase su repentina buelta: cada vno la atribuyó segun su voluntad, solo yo triste caí por mi daño en la cuenta. Juzgáue que su disgusto procedia, no del verme visto, sino del sospechoso puesto, compañeros i acciones reprobadas: las quales como despues pareció, todas las presumio en su deshora; creyó que por mi orden se auria seguido la silla o escudero, descubierto la casa, reuelado el secreto, i que así, las señas i figuras que hizieron mis amigos, para que boluiese el rostro, erán mis advertencias i jactancias, que no ay bien delectable sino es comunicado. Quede esto anticipado, porque si bien fue cierta mi sospecha no es aqui su lugar, ni pude creer que tal imaginasse de mi verdad i amor, mas engañome su justificación, i mi inocencia aseguró por entonces el presente cuidado: con que buscádo otros acha

VARIA FORTUNA

ques i accidentes, que podian auer originado el de mi dama, yo mismo me hize el cargo i descargo, yo mismo fui fiscal i juez, sentencié finalmente en mi fauor, di por ninguna (segun era razon) la culpa que aun no auia imaginado, i alegre i cõfado bolui a mi pecho la perdida quietud. Fuime con los amigos hazia el prado, i en el camino, aun sin querer saberlo, entendí que mi dama era prenda, i muger de cierto grã señor Titulo, i extranjero; supe tambien que no hazia vida juntos, i supe que por esto la llamauán en la Corte la bella mal casada. Con tales nouedades diuertí la primera, llegué a mi posada, cené con gusto, i reposé contentó, i mucho mas luego que a la mañana confirmó mi quietud vn papel de mi dueño, cuyo tenor es el que se sigue.

S Atisfecho estaras ya señor mio, de auer visto en la calle contra mi gusto, lo que tan en tu mano as tenido sienpre en mi aposento i casa. Mas ya vino mui tarde el yerro cometido; imposible me es enojarme contigo, no á dexado mi amor parte en que pueda el alma recatar su passion. Contentaréme con q̃ ya que as querido saber mi casa, i entender mis secretos, no ayas hecho partecipâtes dellos, a quien sacâdolos en publico, nos eche a perder. Tu daño i riesgo sentire mas entõces que el proprio mio. Biẽ creo que no ignoras semejâtes finezas, mas no lo quer.

lo querra Dios, ni tu abras andado tan mal aconsejado. Pero dexemos aora estos tristes temores, pues la fortuna fauorece a los atreuidos. Querido Piudaro dentro de quatro dias aurá ocasion de verte, el cielo me es testigo que no anhela el desseo por otra cosa, ni mi aliento respira quando te tiene ausente, mas no se puede mas, sufre y espera, pues tienes en mi, quien en lo mismo te acompaña continuo,

Als i dezia el papel, pero yo bien quifiera q̃ mi respuesta la descuigañara antes de el plozo. Mas viêdo que no me dauan orden, tuue paciencia i aguardè quatro dias : al cabo de los quales, no dos oras de noche, con el contento i alegría que siẽpre, i aun pienso que mayor, fui recebido de mi mejor empleo, que a pocos lancos con lo que yo le dixe, mostró satisfazerse i desenojarse. Con tanto, no auiendo hasta entonces cenado juntos, quiso que lo hizièssemos, fauor que encareci con notables extremos; i mui poco despues el mandarme acostar:

Comence obedeciendola a despojarme de la capa y espada, i desnudaramme del todo, si vn repentino caso no me lo suspendiera. O como importan poco todas las preuenciones de los hombres, quãdo el cielo se sirue de atropellar su intento: vn atomo, vv cabello, guiado de aquella providencia, desbarata i confunde los mas ciertos consejos: digolo aora, porque vn liuiano y pequeño.

V A R I A F O R T V N A

queñuelo achaque desentabló y deshizo el riesgo mas seguro que nunca amenazó mi inocente cabeça. Tenia por entretenimiento y gusto (no es mni nueuo entre damas) la mia en el regaço i manos vn perrillo faldero, juguete tan hermoso, que le era compañía en la cama, i en la mesa. Andaua a la sazon este por la sala i alcoua, con el regozijo que suelen tales animalejos, saltando y trauescando de vnas partes a otras, hasta que llegandose a vn aposento, camarin de su ama, i alojamiento de la dueña tercera, hallandose (aunque a escuras) entre auierta la puerta se entró por ella, mas holuiendose al instante á salir huyendo, comenzó desde a fuera a gruñir, i a ladrar, i hazer tales estremos, que verdaderamente parecia, que con distinto superior, me enseñaua i dezia, ser el caualllo de Sinon aquel reatrete. Aduerti luego en ello, i no obstante, mas por curiosidad que por sospecha, dixe a mi Dama que era bien semirasse lo que ladraua el perro: i diziendo i haziendo tomé vna luz i caminé al intento, mas por presto que lo hize, dando ella vn rezio grito, se me puso delante al mismo punto, que saliendo tres hombres del aposento, embistieron conmigo, como furiosos leones. O quan amargo trago es el de la muerte, i quã breues discursos se preuienen en el: tuuella por certissima, i viendome sin espada, i casi encima las enemigas armas, i cerca de mis manos á aque-

lla

la mi cruel i aleuosa homicida, solte la luz i me abracé con ella, i aunque se resistio, la obligué con mi fuerça á que fuesse el escudo de mi vida.

Destá fuerte boluiendola a vnas partes i a otras, como por no matarla, reprimieron los tres sus primeros golpes; mientras así se embaraçaron vn punto solo, de dos ligeros saltos me puse dentro del camarín, dexando tendida en sus umbrales a mi fiera enemiga; que queriendo levantarse del suelo, aquella misma accion tambien me fue de ayuda: embaraçaronse con ella temiendo atropellarla vnos i otros, i yo en el interin aprechugando con la puerta, llamado á Dios, i puniendo en hazerlo, el estremo i corage vltimo de mi esfuerço, con vn duro tesson, al fin le eché vn cerrojo. Todo lo dicho sucedio en vn momêto, i si bien me senti herido en dos, o res lugares, como el peto guardaua lo principal del cuerpo, no me desanimé, antes (aunque en tinieblas) comence á arrimar á la puerta quãto en contraria á tiento, i juzgaua de peso o importancia, para dilatar algun tanto la miserable muerte, que ya me amenazaua: pues el romper la puerta, siendo los golpes que para hazerlo dauan espãtosos i grãdes, no podia durar mucho; mas ella era de madera tan fuerte i tãbien assentada, que largo espacio se cansaron en balde. Pero ora conferido el negocio con mi sangriento

du. 50.

V A R I A F O R T U N A

dueño, i viendo que este estruendo redundaua en su daño, mandò cessar en el por no ser descubierta, i que se procurasen desencaxar los quicios mañosamente. No sabe tornar a su morada la verguença que vna vez seperdio; quien tales arbitrios i consejos oia, de aquella misma boca que tã poco antes, auia escuchado regalados requiebros, que tal se sentiria, q̃ tales juizios fulminaria aora en su pecho, de traiciones tã grandes, i de inhumanidades tan sangrientas; mayormente considerandose sin culpa, porque mereciesse tal castigo. No ai duda sino que es la muger el sujeto mas blando, mas tratable y hermoso de todas las criaturas, parece que los Cielos le criaron para aliuio i recreo de nuestra humanidad. Pero no obstante, encendiendose en demasia de colera i enojo, viene a tanta locura que intenta cosas, q̃ los tiranos mas crueles no imaginaron. O quãtos son los daños i los males, que an visto sobre si, el mundo i los hombres por su causa, i quantos testimonios sagrados i profanos califican esta verdad, aun desde sus principios; i sino aduertase, quiẽ tuuo mas raras perfecciones, mas noticias i ciencias que nuestro padre Adan, i del primer embite le vencio la muger. Quien mas robusto i fuerte q̃ Sanson, i otra le arrebató las fuerças i quitò los cabellos. Quiẽ mas casto que Lot, i sus mismas hijas triunfarõ con engaño de su honesto decoro.

Quien

Quien mas religioso que Daud,i Bersabe turbó su santidad. Quien mas prudẽte y sabio que Salomon,i a quẽste inutil genero, lo enloquecio i perdio tan tristemente: pues que me quexo yo deste presente exceso, que admiro , que exagero esta traiciõ inorme, ai por ventura alguna q̃ escape de sus manos, que su maldad no emprenda, que su malicia no penetre, que su atreuimiẽto no execute, que su crueldad no consiga: en cõclusion no ay para que cansarme, pues en quãto quisiere obrar la muger , hallará falida i despidiente; librenos Dios de sus iras i venganças.

§. VI.

A Ndaua yo con tan mortales ansias como ya aueis oido; trastornando todo aquel aposento, buscando asì, a mi vida algũ amparo, o por lo menos alguna resistencia que dilatase el fin , i le entretuiniessẽ: i asì, aora metido en tal aprieto , tentando con las manos a vnas partes i a otras, i guiado del Cielo, (quando me nos cuidaua) di con vn escritorio, o tocador de plata, el qual queriendo leuantar para tambien acomularle con las demas cosas a la puerta , a penas lo hize, quando (como en la grande escuridad qualquiera lumbrẽ se reconoce y vè mas facilmente) debaxo de el , me deslumbró vn pequeño resquicio: y tentãdo lo que era,

halló

V A R I A F O R T U N A

hallè que arrácados dos ladrillos, i focauado el suelo hasta la boueda; auia en ella vn. pequeño angero, que no èstado bien apretado con vn pedaço de lienço que le seruiá de tapa; daua de si por auer luz debaxo, aquellos breues i confusos resplandores, i como si al espiritu afligèn semejantes desdichas, qualquier sombra del bien le conuelá i ánima: assi aora me parecio; en viendo aquella luz, que el coraçon i el alma aquí re-sucitado, tanto puede en el grãde peligro vn rastro de esperança. Muchas vezes entre las cosas arduas i contrarias, resplandece con mayor claridad, la prouidencia dela buena fortuna: Assi lo parecio al presente con migo; quité el inconueniente; desatapè el lençuelo; è inclinando los ojos, vi que correspondia a vnos aposentos mui grandes, vi que los alumbrauan dos velas encendidas encima de vn bufete; y vi y oi; bien que sin distincion, que passeauan i parlauan en ellos algunos hombres. No pude conocerlos, ni el tiẽpo i turbacion me concedieron tan atento cuidado, ni el subito consejo que entõces acordè pedia mas dilacion, halló el peligro inopinadamente remedio, a lo que la razon nõ pudo darle. Auia segun ya tengo dicho, dos ladrillos quitados; i vn suelo destos es como media calça, en faltandola vn puntõ toda se va por el, en faltando vn ladrillo todos se pueden arrancar. valime de la daga, i quité quatro, o cinco, i por el confu-

guen-

guiente la tierra, hasta igualar las bouedillas. Son aquestas de yeso, i el ordinario modo con que en aquella tierra se fabrican los techos, y así quitado su mayor embaraço, a pocos golpes del moronè la mitad de vna boueda: y como ya en el interin, la puerta del retrete, se iua rindiendo mui apricssa; sin esperarme mas, reniendo ya rompida suficiente salida, aunque estaua mui alta, i las voces que debaxo se dauan, i el peligro presente, me confundian i turbauan algo, toda via encomendandome a la Virgen, por entre viga i viga me dexè despeñar. Mucho importa en los tan arduos casos igual resoluciõ pues por aquesta tal vez auemos visto, nacer de la necesidad la virtud i el remedio. Cai de lado a los pies de vna cama, i aun que mi cabeça dio en ella vn terrible golpe, los colchones de encima repararon su mas sangrienta ruina. Pero no fue esta sola mi mayor contingencia; porque aun no auia caido, quando me vi rodeado de diuersas espadas. Abraçose vno de los cie las regian fuertemente con migo, i fue con esto tã desigual mi vltima alteracion, que ciego de la sangre i de la gran congoxa, aun casi en largo espacio, no acabè de aduertir, ni conocer, que quien me tenia asido era mi proprio hermano, i sus criados i los mios, los que me auian cercado. Turbome i alentome igualmente, tan impensado encuentro, i el primer mouimiento lo atribuy

VARIA FORTVNA

buyo a prodigio i milagro: hablê i llamê por
sus nombres a vnos i a otros, i con todo la mis-
ma nouedad que a mi me suspendia, embaraçó
tambien su conocimiento, de mas que lo impos-
sibilitaua, la mucha sangre con que venia baña-
do, ya de vna herida que traia en la cabeça, i ya
de vna estocada que me passaua el rostro. Final-
mente entendido el peregrino suceso, mi her-
mano quedó atonito, i yo considerando que de
esperar alli corria mi vida notorio riesgo, pues
de vn arcabuzço podian desde arriba quitar-
mela, siguiendome mi hermano sali de casa, i a-
travesé la calle para encerrarme en otra, al mis-
mo punto, que abriendose las puertas de vna co-
chera que estava pared en medio de mi casa, sa-
lian por ella tres hombres, rodados, que con
impetu i furia (siendo el Cielo seruido que no
nos viesse) denodadamente se arrojaron por
mi posada. Entraron en mi quarto, i escudriñan-
dole en malcarados i no hallandome, se bolue-
ron por donde auian venido: que bien conjetu-
rado, sin dilatarlo mucho, conoci claramente, q̃
eran la misma parte por quien me metian en la
silla los negros y escudero. Reuentauame entõ-
ces el coraçon dentro del pecho, mirando tales
cosas: aunque desangrado i aturdido del gol-
pe i la caída, no obstante, si mi hermano no me
lo resistiera cuerdaamente, fuera escusado el de-
clarar la vengança para otra cõyuntura: mas echa
ra vn

ra vn desastrado lance, por que como despues fuimos de los criados que quedaron en casa, parece ser, que acompañaron su atreuimiento y temeridad con tres pistolas.

Con tanto aquella noche me alojé en la posada de vn amigo, a donde fui curado, i a dōde sin poder sossegar, passé quatro o seis dias, tan acostado i lleno de diversas congojas, que si no las templara el fin de mis amores infelices, pienso que hallara el alma en breue termino, franca y facil salida, por los golpes i heridas de mi cuerpo. Disculpe este dolor, el abraçado amor con que era adorada de mi, mi bella ingrata: pues para que se entienda su vigoroso esfuerço, i mi mucha terneza, aun aora en medio dela sangre, en medio del peligro que ocasionó su mano; en vez de aborrecerla, procuraua disculpar su rigor, i desuanece su maldad, con lo aparente, i verisimil, en que fundo mi culpa i sus sospechas, si bien fueron aqueſtas, con la inocencia de mi parte que aueis notado. Yaſi entiendo por cierto, que no tan solamente ella me librò de tan peligroso trance, mas juntamente, cegó el juicio i los ojos de mi dama, para que errasse el modo, i se desentablassse su injusta y aleuosa vengança. Pues es bien cierto, y llano, que si la dispusiera al traerme en la silla, viniendo yo con tan mortal descuido; o ya en la calle, o ya dado conmigo en el rio, o en algun despoblado;

V A R I A F O R T V N A

me pudieran a su salvo matar. Mas ella no se atrevio sin duda alguna, a fiar de dos viles esclavos. Temio algun contingente, o descubrirle el caso. i con esto abraçose al consejo mas secreto i seguro, como realmente lo era, acabarme en la cama, en el primero sueño, i enterrarme despues sin ruido, ni escandalo, a donde no fuesse hallado eternamente. Pero dispusolo mejor la piedad divina, de quien dixo el Profeta, que entre las cosas mas perfectas i grandes, que puede contemplar nuestra mortalidad, ninguna es en sus obras mas ilustre i notable, que su misericordia: pues quando esta se sirue de dilatar sobre sus criaturas, no ay fuerça poderosa, no ay invención humana, no ay astucia diabolica, que llegue a su señal determinada; todo queda frustrado, desvanecido, i sin efeto: mas que podrá ofender a quien ella le ampara. Bien patente quedò con aqueste sucesso, la ocasion que en mi dama originò el principio de su amor, i mi conocimiento; pues en viendo el agujero que caia a mi aposento i cama, estaua claro su desencanto, i sabido el camino por donde me venian los villetes, por donde se advertian mis acciones, i escuchaban mis platicas. Cosa que algunas vezes (según ya he dicho) atribuyò mi confusion a hechizeria. En efeto, aquel breue resquicio, hecho por *su curiosidad*, o por otros respetos, puso mi persona en sus ojos; i la continuacion de su vista,

su o

su ociosidad, su priuacion de gusto, y el corto que tenia con su esposo, (quiza culpa de todo) en su pecho i entrañas, el apetito, i torpe liuidad, que ella calificaua con titulo de amor. Pero prouado está que no merece tan honroso renombre. Porque aunque diga Seneca, que son muchos aquellos que amando, matan i ofenden a la cosa amada; imposible parece su decreto; no es creible, que donde ay fiel amor, aya injustas venganças, aya aleuosias i traiciones. Continuauanse aquellas, i temiendo sus acechanças engañosas, no bien conualescido, aunque mas consolado, tratè con gran secreto ponerles tierra en medio, ausentandome. Era mi hermano de este mismo contejo, y assi dexandole al despacho de nuestras pretensiones con vn solo criado lo executé, i me puse en camino, i hallando vn coche de retorno para Madrid (aunque estaua ocupado de dos señoras, i vna donzella, y paje) si biẽ ya iua aborreciendo tan peligrosas compañías, por encubrirme mas, i no pudiendo menos, vuede entrarme en el, i seguir mi derrota.

§. VII.

Como los cielos estan en vn cõtinuo movimiento, assi las cosas humanas inferiores parece que los siguen rodando juntamente con ellos, pues vemos que nunca permanecẽ

V A R I A F O R T V N A

en vn estado y ser: testifica bien esto, la variedad inmensa de mis successos, la inconstancia notable, del discurso y progreso de mi vida, q̃ escapandola (no sin fauor de Dios) del passado peligro, si gozo vn corto espacio, tranquilidad i gusto, sine como siempre para con nuevo aliento, poder atropellar otros innumerables que la estan esperando.

Cinco dias gastó la tardança i flema con que caminaua mi coche, en llegar al puerto de Guadarrama, que con el nombre de montes Carpetanos haze raya i diuide las dos Castillas. Pero para subirle con mas comodidad, tomamos segun es la costumbre, cauallerias de jamugas i sillas, vnas para nosotros y otras para las tres mugeres que conmigo venian, las quales (digo las dos señoras) eran madre y hija, aquella de cinquenta años, i esta de quize; mas mui beila y graciosa, y sobre todo de estremados cabellos. Son estos la mas hermosa parte de la muger, o ya porque primero ocurren a la vista grangeandola, o ya por ser vestido i ornamento del miembro principal, que es la cabeça. Y aunque aora, otras menos escarmentadas que la mia, pudierã precipitarse con tal ceuo, toda via las frescas cicatrizes de sus heridas la tuvieron constante, y tan a luertida, que aun con auerse ofrecido en la jornada diuersas ocasiones y lances, no para desfchar, ella i su dueño las diuirtieron y des-
pre-

preciaron; mas ni esto basta, a donde ya vna vez se dio entrada al amor, y mayormente fomentado con la continuacion del hablarme y verme, y la frecuencia de los muchos regalos que yo (mas por mi cortesía que por otros intentos) vine haziendo a la dama y a su madre todo el viaje. Pero demos conclusion al presente, que su ocasion vendrá, en que aquel tenga fin.

Digo pues, que auiedonos apeado del coche que tomó otra vereda, no lotros a cauallo desde el Espinar proseguimos endereçando al puerto. Era aunque a los primeros de Março, el Sol tan apretante, la tarde tan sin viento, que en breue espacio, de la calma i el poluo, nos hallamos vécidos. Yuan sedientas las mugeres, i los hombres abrasados y muertos, i así dandonos prisa por mitigar la sed, hizimos alto, en la venta que está al subir de la cuesta: i entrando en ella de tropel, como iuamos, pedimos mas alegres, agua i vino para refrigerarnos, a vn hombre de pardillo que sesteaua encima de vn escaño, parece ser que era aquel el ventero. La demas de su gente, majaua lino en vnos trascorrales; mas ni aquella salio, ni este se levantó aunque oyó mi demanda; antes dando vn refuello, y dos o tres bostezos, con la voz de vn berraco, nos dixo: par Dios que traen grande prisa, o vayanse, o esperenle. No nos dexa la sed, ni el

V A R I A F Ó R T U N A

el calor lo permite, le respondi, riyendome, de-
pachadnos hermano, que no venimos para tan
larga forna. Hermano sea el de Iudas, replicó
el venteron, i ya tan presto queria que huiciefse
mos emparentado, boto al S. d, que estos ninfos
muñecos de la Corte, piensan que en viendo a
vn hombre con vn gauan de paño, no ay mas de
ermanear, i echar vn vos redondo, pues juro a
san y calló, que no somos Judios, ni aduenedi-
zos. Ni yo imagino tal amigo mio, bolui a de-
zirle, casi medio enojado, dexaos deffas quime-
ras, i dadnos lo que os pido. Aesto me respōdio,
si traia mos plata, i yo con mi paciencia, le ense-
ñé vn real de a quatro, con que en viendole al
ojo, començò mui de espacio a leuantarse: dio
en mal ora algunos espereços, i despues miran-
dose al capote, vna a vna, fue limpiando de enci-
ma algunas pajas; cosa en que deuio de estarle
vn quarto de ora, y tan poco a proposito como
lo repugnaua nuestra sed i cansancio: pero esta
gente mas rustica i mas barbara que la de Ter-
ranoua, ni tienen piadad ni compafsion, ni del
humano fer, mas que la sombra. Pues ni aun pa-
ró en lo dicho su villania, aun presumio irritar-
me por otros modos. Entró en vn aposentillo, i
al cabo de media ora, que deuio de gastar encer-
cenar medidas y bautizar a Baco, saliendo con
vn jarro, bolui a medirle en otro, con tan es-
traña flemma, que ya, aunque tarde, acabè de en-
tender

DEL SOLDADO.

151

tender que lo hazia adrede, burlandose de todos el malicioso villano. Pero no obstante aun tuue sufrimiento, si bien solo le dixe, hermano de mi vida, basta la burla vn poco, despachadnos a priessa, que se nos passa el dia. Mas que eché de mi boca, apenas oyó la palabra hermano quando pagué el descuido: i sin mirarme a la cara, cogio el vino i medidas, i me boluio las espaldas, repitiendo entre dientes, otra vez soy hermano, pues juro a Dios que á de beuer el lindo, donde beuio mi mula. Que sentiria mi pecho viendo tan descarada desuerguença, yo confieso, que aunque por no trauarme con tal persona, quise disimularla, me vencio la passion, i el disgusto, i aun la lastima de las que me mirauan ruiando de sed. Arrojeme del macho, i ya sin sufrimiento, corri tras del ventero con la espada en la mano, pero apenas vido reluzir la de Iuanes, quando dexando el vino apretó hazia el corral. Mas siguióle mi colera, i sin dexarle vn punto le obligó a que saltasse por las bardas, i hiziera yo lo mismo, si las voces i gritos de su muger, i vnos pequeños niños que se me echaron a los pies, no lo impidieran. Sali al fin a mi gente, i dádola de beuer, pagado el coste, boluimos al camino santiguandonos, i marauillados de el sucesso.

Esto passó en la venta, i dexandola atras, comenzamos desde ella a subir el nombrado puer

V A R I A F O R T V N A

to. Pero es tan intratable, i su cumbre tan alta que vna ora no pudimos venderla: si bien antes de hazerlo otro mayor inconueniente dificultó su empresa. Fue este el que sabreis agora. Serian las cinco de la tarde, casi al ponerse el Sol, quando vn tercio de legua de lo alto, iuamos vno a vno, porque la senda no daua mas lugar, subiendo en forma de procesion, la cuesta arriba, i yo muy deseoso de llegar a Guadarrama, por el buen ospedaje que me aguardaua en ella, en casa de vn amigo que gouernaua entonces el real de Mançanares. Mas podriase dezir por la presente cuenta, que vno pensaua el bayo i otro el que le enfilla. Bié diferente aluerque, presumio prenenirme la contraria fortuna. Haziendo iua yo con mi compañía semejantes discursos, quando saliendo de detras de vna peña, a tiro de ballesta, se me pusieron delante, a cauelero, dos hombres de no mala estatura. Traian entrambos dos chuços en las manos, si bien luego a el principio, crei que eran escopetas; i sin hablar palabra, en llegando mas cerca, comenzaron juntos a disparar toruellinos de piedras. Milagro fue euidente, que esta impenzada lluvia, no cogiesse a ninguno con su granizo, vi el peligro nororio, i aunque siempre (quando es tan grande) suele faltar consejo, con todo le tomé, i sin mayor tardança, mandé que se apeasse *mi compañía*. Y llevando los criados i yo las
caual

caualgadura por delante, haziendo escudos de-
 llas, pudimos resistir el ventisquero; no obstan-
 te que ya vuo pelota, que hizo volar sin alas, vno
 de los rocines. Los demas, bamboleano cõ
 los furiosos golpes, que quisierõ que no, nos fue-
 ron amparando, hasta que emparejamos (no sin
 grande trabajo.) Pero entonces, en viendome a
 la iguala, conocí que era el vno de los dos sal-
 teadores, el honrado ventero. Crecíome en su
 maldad el animo i esfuerço; i assi rabiado por
 vengança le embesti, aunque ya me esperaua
 con el chuço. El otro en tanto, acometido de
 los criados, continuó su pedrisco. Pero aunque
 me preuino con vn gran pelotaço, no interrumpi-
 o por esso, el juntarme con el infame i aleuo-
 so ventero. Arrojomé vn chuçaço, eché a fuera
 la punta, i en auiendo ganadõsela, de vn salto le
 rompi vn gemo de cabeça. Perdióse luego de
 animo, i dando grandes gritos, puso su remedio
 en las plantas; corrió vn buen trecho, i sintien-
 dose algo lexos de mí, sacó vna baretilla del ta-
 maño de vn palmo, i subiendo encima de vna
 peña, leuantó el bramo, i començo á apellidar la
 justicia de la santa Hermandad. Mirad si ef-
 ta señora es seruida de ministros honrados, a
 vn ventero ladron, salteador de caminos, le
 haze su quadrillero, para que el mismo efecto
 que auia de castigar sus robos i maldades, sea
 el pretesto i capa de este i otros delitos. Pero
 rayo

V A R I A F O R T V N A

baya con Dios i sea como mandare, que por lo menos no importó su reclamo por aora. Auian los criados en el interin, corrido al compoñero (quien d'ida, que seria su semejante) i assi en boluiendo a mi, temiendo mas fragelos, siguió el trote tras del, por entre aquellos riscos; con lo qual no poco fatigado proseguí a Guadarrama, a donde con mi atribulada compañía, por el encuentro dicho, vuimos de arribar mui de noche. Tarde nos pareció nuestra llegada, pero aunque lo fuera mas, no perdieramos cosa; por que fino lo aueis a pesadumbre, el regalo i descanso que halló nuestra calamidad y malimientto, fue vn golpe de villanos que nos esperauan a la puerta. Los quales en entrando, nos rodearon por todas partes, diziendo a voces que les rindiessemos las personas i espadas. No era para hurlarse la demanda, i como la passada nos traia recelosos, menos razon nos alterara. Temí, i pensé que esta era la vengança del ventero. Y no quiriendo morir a sus rusticas manos sin defenja, apeandome al punto la comencè a disponer, con despejo i animo. Mas no lo hune intentado, quando los cautelosos aldeanos, leuataron el grito, repitiendo, fauor al Rey, justicia, resistencia: con que en vn momento, no quedó a su bramido, persona de diez años arriba, que no acudiesse, ya con lanças i espadas, ya con palos i piedras. Bien cuidè que desta heccha, paga-
ra m.

ra mi cabeça los pecados antiguos i modernos. Pero con todo, sin passarme por la imaginacion que fuesen diligencias de justicia, tomando de dos saltos la primera casa, assegurando las esaldas, me resolví a no venderlas tan barato. A esta hora, los gritos que sonauan atronauan el cielo, i mis pobres mugeres presas i maniatadas, eran despojo injusto de los ministros, mientras su criado i elmio, cayendo i levantando, lo dilatauan. Encarníose la turba multa en ellos, i aquí el estoruo los hizo que afloxassen con migo. Y así hallando lugar escabulli, corri, i volé por aquellas calles, hasta que cerca de la plaza, viendo que de una casa grande salian algunas luzes. guíe hacia ellas, mas tan desatinado, que primero atropellé dos hombres, que me pudiesse detener: y al fin quando lo hize, fue cayendo entre los pies del uno, que luego al punto se arrojó sobre mi, i pidiendo a los demas ayuda, en vez de darme la, i ampararme en su casa, me asió muy fuertemente, y me dexó sin espada, ni daga. Quedé perplexo viendo seguirse así una tras de otra, tantas desgracias: realmente que si decirse puede, en alguna manera, creí que todo el pueblo estaba conjurado y lleno de Demonios contra mi, i muchas vezes (para mas persuadirmelo) me vino al pensamiento, si era este caso vengança redundante, de la hechizera vieja de Castilleja. Finalmente casi tuve por cierto, que algun secreto en-

V A R I A F O R T V N A

to encanto, obraua en mi esta noche; creyeralo sin dnda, tal me tenia el suceso, si aquel agarrador cuyas viñas me asian, pidiendo aora que acercassen las luzes, no me sacara con su vista, de semejante disparate y erronia; pues por lo menos en ella conoci, que estaua delante de la mia a aquel amigo grande, que (segun ya adverti) gobernaua el Rcal de Māçanares, i auia de ser mi huesped aquella noche. Pasmè en mirandole, i el haziendose cruces, acrecentó la admiration de los circunstantes, siendo mucho mayor quando abraçandonos, advertieron nuestra estrecha amistad. Hablamos alegres, i sin mas dilatarlo, le fui dando razon de quanto nos passaua; assi en el puerto, como alli, y en la veta. Cosa que auiendo oidola, le dexó mas atonito, i no porque la ignorase del todo, sino por la siniestra i contraria relacion que le auia hecho della. Era preciso que la supiese yo, y assi me refirio; como auiendo llegado poco antes muy mal heridos el ventero, i el otro, dieron ante el querealla de nosotros, en la qual delataron que eramos tres rufianes, que con otras tres moças, aluergando en su venta, i comiendole medio lado, nos auiamos querido escapar sin pagar el escote: i porque el i su colega, talieron a rogar nos que pagassemos, les dexamos por muertos, i les pusimos en semejante estado. Mirad si el señor ventero ladronaço, pudiera ser maestro etc

tro de qualquier tropelia, y si acertará a disponer el caso, mas enderecho de su dedo el mismo Bartulo. Ya no ay villanos en Castilla la vieja, la frequentacion de Cortesanos (digamos Cagoleros y Ballenatos) corrompio sus costumbres, trocó su original simplicidad, en malicia i cautela, todo al fin lo preuierte el vicio, el vicio, el tiempo, i la mala vezindad. Y assi no es mucho agora que en Guadarrama, hallasse yo la fuya tan contraria, con semejante informacion; ni que tan poco su juez, irritado con ella, y ageno de la verdad, auisado al presente de nuestra resistencia, saliesse a remediarla, i a poner en efecto nuestra prision. Si bien el auerla antes ordenado tan mal como auéis oido, mejor podieramos llamarla salteamiento; porque llegar de noche y de repente, en parte sospechosa, sin luzes i sin vara de justicia, i sin dezir que nos tuuiessemos a ella, o al Rey como es costumbre; mas parecia ocasion cautelosa para que assi se azerimase nuestra causa; que buen desseo de executar su oficio. Aduiértale esta traça, porque es muy ordinaria en los ruines ministros, Pero no tuuo agora efecto su maldad, contradixola el cielo, i libró a la inocencia; i a donde pensaron los villanos tener cierta vengança

tuvieron el caso

sigo.

VARIA FORTVNA.

§. VIII.

Estaua ya mi gente en la carcel , mandò sacarla al punto el gouernador, i que la traxessen a su casa, i en su lugar heridos y emplastados quedasen el ventero i su amigo. Mas no ay còsuelo que se iguale, al que tuuieron las dos señoras, la donzella, i criados, en viendose conmigo; porque como ignorauã lo q̃ me auia pasado, i el caso era capaz de mayores sospechas, temieron i lloraron; que las traian á dar algun tormento, mas este redundó, sobre los que eran causa de sus lagrimas. Pues el siguiẽte dia, auie donos la noche regalado i agasajado grandiosa mēte, antes dela partida nos recibio los dichos, y vista su sustãcia, sin darles largos terminos, cõdenó a los dos presos á galeras i açotes. Hartó pedi ruego, e importunè, para que no se pronunciasse tã pesada sentençia; porque el hombre de bien , deue pagar los males con buenas obras; mas mi piadoso intento, paró en solo el desseo. Pedia el delito semejante rigor, por vna parte los juramentos fallos le agrauauã, i por otra le hazia terrible i capital , el auernos salido al camino. Considerãdo à questeas circunstancias, no quise que mis ruegos, ni las importunidades de las damas, torciesen la justitia y obligassen al *Gouernador*. Estimè summamente su entereza: porque

porque el Iuez que admite ruegos, v se dexa lle-
 uar dellos, v de las dadiuas; imposible es, que
 se adorne de aquesta; o que por lo menos escape,
 v de ingrato, v de injusto: ingrato si no haze
 algo por el que le obligó, y injusto si lo haze cō-
 tra justicia. En conclusion por no hallarme pre-
 sente a su execucion, tracè luego el viage, i des-
 ped dos, llegamos a Madrid la misma tarde.
 Eran las dos señoras de aquella Villa, i sabian
 que auia de reparar alli; porque temiendo no si-
 guiese mis passos el sangriento desseo de mi
 dama, no me atreui a passar a vna aldea en quiẽ
 viuia mi madre, y en quien mucho peor podria
 encubrirse mi persona. Por esta causa, agrade-
 cidas a mi buen agasajo, aunque lo resisti con
 harta porfia, fue la saya mayor para hospedarme
 en su misma casa. Vue en efecto de rendirme a
 su importunacion y cortesia; si bien muy cuida-
 dolo, de la aficion y exceso, que la hermosa Ju-
 lia (llamauase assi la dama moça) mostró en la
 solitud de mi resolucion. Raras vezes vencio
 tales porfias la ardiente iuuëtud; mas en la mia
 preualecio el temor del reciente fracaso, la me-
 moria de otra igual desventura, como la que tu-
 ue en la Corte: y sobre todo, la noble confian-
 ça que su madre libiò en mi proceder, razon q̃
 no admite contraste en ningun hombre de hon-
 ra. Con este presupuesto fuimissimo, pude decir
 que viui seis meles en vna continua y permanen-
 te que

V A R I A F O R T V N A

te guerra. Yo era centinela de mis ojos, adalid de mis passos, guarda de mis sentidos, siempre huyendo el encuentro, siempre alguna celada, y mayormente que no me hallase a solas la ocasion. Pero el ciego rapaz vio mas que mi cuidado, y estuu en poco que no atropellasse mi justa resistencia. Dormiamos mi criado i yo, en vnos quartos baxos: Iulia, su madre, i criadas en los mas altos. Fingiose enferma vn dia de fiesta, y mientras su madre y la familia estauan en la iglesia, mi siruiente en la plaça, cierra las puertas ella, y arrojase por las de mi aposento, cõ vn faldellin solo, y en mangas de camisa; y para assegurar mi rendimiento, tendidas por los hombres, las mas ricas madexas de oro fino, que vio el Tajo en su arena, ni el Arauco en sus minas: Asì la vi, casi sobre mi rostro, quando sus blandos passos, quebrantaron el reposo del cuerpo, y pusieron con tan hermosa vista, en no pequeña turbacion mi alma. Confieso que me quedè arrobado, y tanto mas afligido quanto adverti mas el peligro: y vi que segun mi determinacion, no podia escapar del, menos que desengañando sus intentos; cosa q̃ a vezes suele aumentarlos y crecerlos, si ya no precipita a mayores desordenes. Hablome Iulia sentandose en mi cama, y yo dissimulando su passion y la mia, alegre la escuchè, dixo: Que ay que dudar soldado de mi vida, sino que ya en tu pecho, se me abran.

abran condenado estas acciones atreuidas: improprias ciertamente, del natural honesto tan ageno a nosotras; pero la misma causa, miéntras me ofende mas, mas te deve obligar, y mas se deve agradecer el desprecialla. Tu señor mio la ocasionaste con tus ojos, y tu con tus desdenes i descuidos, añidiste a sus llamas mayor incendio: ten compafsion de mi honra. No pudo, o no la dio lugar su lláto o su congoxa a pasar adelante; començó tiernamente, a derramar mil Orientales perlas de sus ojos, i yo del pecho varios concetos i razones, con que templar su fuego, i diuertir su pena. Estauan en mi idea, tan fixas i presentes las engañosas ansias, los fingidos desmayos, afectados suspiros, lagrimas y embelecos, de mi cruel ausente; que fuera por demas, estando en mi entero i acordado juicio, presumir enlaçarme de nuevo los encantos de la engañadora Circe, quanto y mas, las palabras sin termino de aquella rapacilla: a quien mas incitaua i apresuraua la poca resistencia que hazia a sus torpes desseos, que el verdadero amor, que ni auia conocido, ni aun experimentado. De otras partes y medios se engendrã este, primero echa profundas raizes, forma cimientos hondos, que se aduier- ta su fabrica. Desde que entrè en el coche miré, y fui visto della, sin otra intermission, ad- uerti sus desseos; luego al pũto me descubrió

VARIA FORTUNA

facilidad y cuidado; no conuenian, a tã frescos
escarmientos tã ligeros empleos. Así aora por
no desesperarla, aunque la di a entender mi de-
lengañõ, toda via con ambiguas razones, dexé
abierto vn resquicio a su esperança, dixela. In-
lia mia, aunque mi buena dicha es la mayor q̃
nunca tuuo hombre, pues trocadas las suertes,
lo que deuiera hazer contigo el mas bello y ga-
llardo, esso mismo contemplo executado en mi
por tu graciola boca: toda via, gloria tan gran-
de, y de que mi humilde pecho se conoce inca-
paz de merecerla, no puede dexar de templarse
mucho conociendo, que lo mismo que tanto me
ha obligado a seruirte, esso mismo me ha de for-
çar a tenerte respeto. Iusto es señora que pague
quien tanto á recebido, en moneda i valor que
satisfaga tal deuda, conseruarte cõ honra, guar-
darte casta i limpia, es lo que toca a mi fiel cor-
respondencia; si otra cosa emprendiessẽ, de in-
grato i torpe, se me pudieran dar iguales titu-
los; esto es tenerte lastima, esto es tenerte amor.
Seame licito que no imite a Iaffon, ni a Teseo
en el hospedaje, i seate licito, que como aora te
contemplas ardiendo, te consideres juntamen-
te gozada, i mal correspondida, como se vieron
Ariadna, y Medea, pues todo te puede succeder i
remediarse aora en tan frescos principios. No
fies en los gustos que te prometen estos, porque
el desabrimiento i amargor de sus fines, es ma-
yor

yor i aun mas cierto. Yo señora precisamente te è de dexar mañana ausentandome; i tu forçosamente as de quedarte sola, mas encendida, mas ayrada i enojada conmigo: pues mas quiero perder este contento momentaneo, que tu gracia i amor. Este es mi vltimo parecer, abraçate con el, v obligarásme a que dexe tu casa i mi comodidad, porque tu no te oluides de tu honra.

Aqui llegaua yo, quando escuchando Iulia tã desigual salida a su proposito, pensó quedar sin vida; enmudecio por grãde espacio, mas en pasando el primero accidente, abalançandose destatinada sobre mi pecho, con nuevas replicas, boluio a poner su intento en contingencia, y mi perseverancia i temor en mayor peligro. Dixo, que es esto que te escucho ingrato Pindaro, posible es que correspondeste deessa suerte a vn prodigio de amor tan peregrino: que desden, que desprecio, tan ageno de tu generosidad y cortesia, es el que triste veo? como asì degeneras en lo que deus (si no a tu estado i ser) a tu edad floreciente. Tan agena estoy della, tan largas canas peino, tan poco apetecibles son mis años, i mi sujeto (tal qual es) merece ser estimado en tan poco. Mal conforma tu gentileza i brío con tan tibia respuesta; mal tu donayre i gracia, cõ tu feueridad. Si eres discreto i sabio, porque pones mi vida en tal desesperacion, si eres cortes

V A R I A F O R T V N A

y humano, porque no amas a quien te adora, no es esto (o noble Pindaro) lo que de ti elperana, mira señor que muero sino me fauoreces, facil es el remedio, crueldad es el negarme. No te ma (si algun secreto amor suspende n tus fauores) que jamas los reuele si fuere digna dellos; llano es que no querrê afrentarme. Ea bien mio no te muestres tan aspero, sino bastan a mouerte estas tiernas razones, estos suspiros abrasados; ablandente a lo menos, estos ojos conuerti- dos en fuentes, enternezca i derrita tu coraçon elado, el fuego ardiente que está abrasando el mio: mas ay de mi, que risco aura tan duro, que ya no uiera mostrado sentimiento, que bronce empedernido, que no se uiera ya enternecido en esta fragua; que Caribe, o que Fiera, que no se uiera ya domesticado, a los incultos barbaros del mar no conocido, pensara que pudieran mudar i reduzir mis lagrimas; pérdida soi, pues tu no las precias i estimas. Aparta, arroja desse espiritu de uil, el yelo que te enfria, deshaganlo las encendidas llamas que consumen mi pecho; vesme aqui señor mio a tus pies rendida; mira que muero ardiendo por tu causa, la voz me falta ya, y las fuerças se post-an y debilitan. No puedo mas, si en lo que te suplico no quieres. Pindaro conformarte con migo, oyga yo de tu boca vna sola palabra que me consuele, y *quiza templare el impaciente fuego de quien*

me ve

me veo tan rendida y tan vencida.

Por cierto maravillosa y nunca oida fuerza de vn loco amor, de vn torpe i desordenado deseo. Afsi llorando concluyó sus razones, i suspendió las mias la enamorada Iulia; si bien aunque me vi tan apretado, (presente y fresca en mi alma, la reciente desdicha, vertiendo aun sangre las injustas heridas de aquel mi indigno dueño, viua en mi entendimiento su memoria, i siempre temeroso de otro igual accidente, de otro empleo semejante) force mi inclinacion, opuseme de veras a su fiero apetito, morigerare sus llamas, templé su ardiente sangre, y con resolucion mas que de hombre, determine del todo escusar el peligro. Hize muestras visitandome con prissa, de querer ausentarme, y dexarla como el casto Iosef mis ropas en despojo; quise significarcelo, mas apenas lo intente, apenas sospechandolo ella, colerica y airada me presumio cerrar la boca con sus manos, quando dichosamente, llamando mi criado a la puerta, me sacó dellas i de tan graue riesgo. Mudò Iulia la oja, i siendo fuerza interrumpir la platica, antes de abrirle se despidio diziendome: no te vayas señor, q̃ yo procurare obedecerte y mitigar mis ansias. Prometiselo afsi, fuesse y dexome atonito i aun descompuesto; i luego con mi criado sin otra dilacion, comence a disponer elirme con mi madre.

§. VIII.

H Vrtar el cuerpo a ocaſiones tan fuertes, es el remedio que ſolo puede vencerlas: pero las dificultades i contingencias de los tiẽpos, dan muchas vezes leyes a la naturaleza. Aſſi aunque el hazer auſencia fuera muy conueniente, por otra parte embaraços prẽciſos, la ſuspendieron muchos dias. Eſcriuome mi hermano que eſtaua de camino, i con el buen deſpacho de mi ventaja: huue al fin de eſperarle, y en tanto, contemporiçando con la dama diuerti ſus deſſeos, i aun mis peligros, cõ paſſar las mas oras, i dias, fuera de caſa. Eſte retiramiento y mi mucho cuidado, fue poco a poco (ſegun mi parecer) templando ſu furor: moſtraualo aſſi Iulia, con grande gloria mia; quando vna noche deſtas, viniendo reconociẽdome tarde (ſeria muy poco menos de la vna) ſolo con mi eſpada y broquel, i attraueſſando deſde la moreria las principales calles de aquel gran lugaron. Era mi poſada a San Luis, i prẽciſo el cruçar por la puerta del Sol: pero aun con ſer tan adeſora, la claridad hermosa de la Luna, daua baſtante luz a las tinieblas. Y aſſi deſde que mediẽ la calle de las carretas, pude diuiſar en la plaça dos bultos, q̃ parecian mugeres. Tuuelo a nouedad por la ſazon y el pueſto, i curioſamente deſſeando acobar-

charlas, me fui incorporando con las paredes, hasta que passo a passo, sin perderlas de vista llegué hasta los cajones de las fruterías. Pero sintiéndome a este punto, y metiéndole entre ellos, se me desaparecieron. Acordoseme entonces, el camino de Coria, y temiendo otro tal, quise acabar el mio: mas el mismo motiuo, que allí induzio a mi camarada don Francisco, vencio ahora mi cuidado i recelo, mayormente siendo el presente en lugar tan seguro, y aquel en vn desierto. Este en el centro de Madrid, y aquel encampado i vna legua de Seuilla. Di principio al buscarlas, i en su empresa rebolui los tabladitos y las mesas, no dexe piedra sobre piedra q̃ no boleasse, en todo aquel quartel, mas fue escudado, luzgue que se abrian encerrado en alguna casa, y sin mas detenerme guie a la mia; pero acordandoseme entonces, que no auia escudriñado los caxones, bolui a tentarlos todos por dentro; i no saliendo vana esta diligencia, casi en el vltimo senti blandura i gente. Quiso callarse aquesta, i aun sufrir algunos conteraços, pensando que yo me cansaria: mas engañose, porque si bien al cabo de vn espacio, comenzó a lastimarse i a llorar vna muger, pidiendome con encarecimiento que la dexasse, no lo acabó con migo; antes me hizo que metiesse las manos, i no mucho cortés, topando vnos andrajos, en vez de saya, tirasse della, i sacasse arrastrando.

V A R I A F O R T V N A

do a su pobre dueño; que era si por bien lo tenéis vna Gitana. Traia esta desgreñado el cabello, i en las manos no se que baratijas, que luego al punto dexó caer a mis pies; pudiera investigarlas, pero el preguntarla que hazia, diuirtio mi desseo. Al principio con métricas i embustes, me entretuu roncando, mas en viendo que se las entendia, i que la amenaçaua con la justicia, hincandose de inojos en el suelo, i desuiandose vn poco del caxon, me pidio la escuchase. Dixo: pobreza señor mio, i el tener a mi marido en vn gran trabajo, me haze andar en tales passos, busco en ellos mi vida, i el sustento de quatro criaturitas, esto los puede disculpar. Sabreis señor que tiene vna donzella como vn Angel, que es la que me acompaña, volúta a cierto hombre: mas por mas adquirirla, i para obligarle mejor a que se case con ella (ignorante de lo poco q valen nuestros embelecocos i maquinas) me a pedido remedio, y yo engañandola, y por sacarle algo que temple mis lacerias, se le è ofrecido; si bien como è apuntado, ni se le puedo dar, ni se otro hechizo, que el de mis tropelias, i quimeras, con las quales la voi entretiniendo, ya con varios enredos, ya con varias salidas, que á emprendido con migo hasta esta encrucijada; en quien la è persuadido, que consiste (a ciertos terminos) el tomar punto fijo, para la conclusion de sus desseos. Todo a sido embeleco, mi auentura

ra ca

ra es aquesta, por Dios y por quien sois os ruego, que no me hagais mas daño, que el que se me recrece de mi necesidad i desventura. Calló con esto la embuftera Gitana, y yo sin responderla, no tiniendo por nuevas sus engañosas traças, passé a donde, aunque lo resistio muchísimo, sacandola por fuerça, hizo patente el rostro la donzelleja amante. Quiso encubrirle con la toca, quitésela de encima, tapose con las manos porfiè con las mias, i en fin aunque mas lo escusó, yo conocí; a quien direis, a Iulia. No era el hallazgo menos, Iulia la hija de mi huespeda, cãfada de esperar i de sufrir mi tibia correspondencia, era quien pretendia por medios tan indignos grangearla. Turbome tal suceso, no tanto por el riesgo presente, quanto por verme en el, amenazado de otros mayores. Quando la muger se determina, no ay maldad que no intente, nunca piensa en el daño que puede redundarla, y assi su resolver i executar es vna misma cosa; mas quien tiene tan corta prouidencia, como sabrá acertar en los medios y fines del intento. Afeela con gran disgusto el fuyo, quedò muda y sin replica, tomela por la mano, i queriendo con ella, boluer a reprehender a la honrada gitana, su ausencia me escuso deste trabajo. Auia puestose encobro, i assi sin detenerme (para darle en mis cosas) guié con Iulia no sin gran confusion, a su posada.

V A R I A F O R T V N A

como vna Gitana muger y hermana de los dos, les auia induzido a el: aduirtiendoles de la suerte que traia engañada; con ciertos embustes amorosos, a vna dama donzella, hija de la señora de aquella casa, i de quien, salia algunas noches en su compañía, dexandose la abierta: y q̄ en tan buena hora, podian ellos robarla seguramente, segun lo presumieron, i executar, si como les prometio la Gitana, vniera entretenido-se, sin dar la vuelta con tanta breuedad. Dixo también, que auiendose el quedado en la calle, para coger los lios que arrojasse de arriba el compañero; sintiendonos venir, i juzgado que eramos otra gente, i que passaríamos adelante, se auia escondido en el çaguan, ocasionando con su ausencia, el engaño en que cayo, tiniendome por el, i arrojandome el lio desde el balcón i quarto de su madre de Iulia: cuyas puertas hallandose abiertas, i a ella i a sus criados reposando, aseguraron juntamente el buen suceso que trocó mi venida desuane ciendole. Tal fue la relacion del ladron Gitano, con la qual i otras diuersas replicas, cierta i assegurada la sospechosa madre, en mis buenos respetos (quiza no así estimados, ni creidos, luego que aquella noche despertó, i se halló sin su hija, i en su lugar el pasado peligro) no sin vergueuça de auerme ofendido aun por el pensamiento, me abrazó tiernamente, i con mayor afecto, quando acabó

de entender (porque parecio fuerça el dezirfe lo) mas en particular quãto se me deuia i auer oido. Pero dexando estas cosas , i a Iulia i a su madre no poco disgustadas, si bien no perseu- raron largo tiempo semejantes enojos , porque poco difieren vnas mugeres de otras: yo con su beneplacito puse en saluo al Gitano, haziendo- lo, no tanto por la palabra dada , pues en tales excessos, no auia lugar su cumplimiento, quan- to considerando, que de entregarle a lajusticia, era preciso que con su aueriguacion se mezclaf- se la liuiandad de Iulia, sus pensamiẽtos torpes i sus passos indignos; de todo lo qual podia re- dundar su perdicion y afrenta. Aduerti aquesta cueradamente, a su madre, i dentro de dos dias, con achaque de que venia de la Corte mi her- nãno con mis despachos, mandé al criado que buscase posada, i con agradecidas cortesias, de- xè la que tenia, y me passé a ella.

De prudentes i preuenidos es, conocer el es- tado de los tiempos, i de ignorantes , no quitar los encuentros en que ya tropezaron otras ve- zes. Retireme i con razon, de los ojos de Iulia, puse distancia en medio, que aunque no fue de leguas, toda via fue mayor, que estar junto con ella de las puertas adentro de vna casa. Terri- ble inconueniente, ocasion apretada, no admi- te el fragil natural de la muger, lãces tã a la ma- no; su resistẽcia es corta, y asì de ser mayor su

re celo

V A R I A F O R T V N A .

recelo i cuidado. No se como sancã (no es fuera de pr. posito) los padres de familias, i aun leño uiendose de escuderos galanes (gentiles hombres los llaman en la Corte.) A estos tales fian lo mejor de sus heñras, i la mas rica joya de sus alajas. Mas autorizan canas, que rizados i copetes, mas aleguran sesenta, i setenta años, q̃ veinte i quatro i veinte. En tiempo de mis padres, para los escuderos de las damas, mayordomos i criados intrinsecos, mas se buscaban Laincaluos y Rasuras, que Gerineldos i Medoros. No es este juizio nacido de mi caudal pequeño, muchos son los cuerdos que lo han reprehendido, bien se dexa entender, quan mal se compadecẽ mã ebs arreados i dispuestos, i damas moças dentro de vnas paredes. Finalmente yo me la de las de Iulia, mas aunque pude hazerlo, no asitan facilmente pude salir de sus entrañas. I ca mientras estune en Madrid se passò dia q̃ tuuiesse papeles, o recaudos, que si los admitiescuchẽ, mas fue por no desesperarla, v expola a otro daño mayor (que la esperança es jar de atribulados) que no por mi gusto i tad. Pero en el inter. ñ llegò mi hermano, su venida tuvieron nuestras cosas diuerdo. Ofrecianle al cabo de sus largas as i pretensiones, cierta plaça en las Indias, aunque su estudio i muchas letras, i

aquel fruto, toda via la calamidad de aquellos siglos, mezclaua con lo licito i justo, condiciones indignas. Eran las que a el se le ponian vn casamiento, i en cosa tan dificil i mala de acertar, pudiera auer tales inconuenientes, que el premio redundase en castigo, i el honor en infamia. Así siendo la dama i deudos de Toledo, conuino que en secreto, fuesen mis mismos ojos a informarse. Parti para esto de Madrid, dexando a Iulia (segun su sentimiento) por muchos dias en escuras tinieblas.

§. IX.

ES Toledo, segun lo dixe al principio, vn magnifico i notable lugar: i el verle a la sazón de mi viage, arruinado v solo, tã sin oficiales ni gente, tan falto de comercio, i tan ageno de aquellos ricos tratos, lustroso ornato i opulencia de sus Ciudadanos i hijos, me cauó melancolia terrible. Acordauame quan diferente en todo, la hallaron mis niñezes, i no sabiendo aora a que causa, o razon, atribuir vna tã breue y increíble mudança, gastè no pocos ratos en comprehenderla. Pudiera aqui escriuirla, como la alcancè entonces; i aun como despues aca la entendí de hombres cuèrdos; i no tã solo aquella, ñno la que amenaza con ruina general el pueblo de España: mas no es compatible, mate

V A R I A F O R T U N A

teria semejante, con el presente asunto. Temía tambien que me culpen los criticos, la introduccion del estado politico. No es este de mi cargo, quien cuida del tratará su remedio, o llorará sus fines, si le dilata. Bueluo pues a mi historia, bueluo a los muchos passos que di en Toledo, en el progreso i caso de mi venida, si bien no tuvo efecto, por las finiestras partes que lo impidieron.

En su escutriño andaua yo con cautela i auiso, quando vna tarde passando por la cárcel real, las voces de los míseros presos que pedian limosna, me hizieron para darsela, levantar la cabeza a vnas rejas. Estauan esperandola en ellas, quatro o cinco mancebos, de tan mal pelo i ropa, como de tal palacio se podia prometer. Si bien el vno más roto i macilento, luego como le miré, me causó mayor lastima. Repartí con los demas vnos pocos de quartos, pero aeste no sin secreta fuerza le hize mayor socorro. Quiso el agradecerme lo, mas a penas su voz llegó a mis oidos, quando (lo que el largo i enmarañado cabello de la barba, amarilla color, i despreciado arreo, me recatauan) hizo patente en sonido i pronunciacion, conociendo con evidencia clara, que quien tenía delante, era Don Francisco de Silva, el que en Seuilla me dexó i se fue con Rufina, i en fin el mayor amigo i compañero de mis mocedades i locuras. Dicha se está r

admiracion, i aun sentimiento, luego que adner-
 ti tal desventura, porque ni yo pude resistir mis
 lagrimas, ni negarle aquel antiguo amor, ni el
 fauor i ayuda deuida a su amistad; ni menos la
 disculpa i abono que dela mia le auia apartado;
 pues siendo esta, fuerça de vn ciego amor, de su
 yo traia consigo el descargo i perdon: de mas
 que por ninguna causa se á de menospreciar al
 afligido, pues quando a todos no fueran los tra-
 bajos tan contingentes i comunes, su prouecho
 grangea al que al amigo fauorece. Así aunque
 agora aduerti, que auiendo conocidome, se retira-
 ua con algun corrimiento, ni por esso dexé con
 mucho mas desseo, de entrar en la carcel i bus-
 carle por toda ella, hasta descansar en sus bra-
 ços. Lloraua el preso, ni se fi de alegria, ni se fi
 de verguença (para vno i otro le sobraua oca-
 sion) como en mi pecho voluntad de saber la
 que a tan triste estado le auia traído, tomele
 por la mano, i apartandonos del confuso bulli-
 cio a vnos corredores, sentados en vn poyo, yo
 con sinceridad, tiernos i piadosos halagos (que
 estos i las palabras suaues son el mejor medica-
 mento de los tristes) me ofrecí a su remedio.
 Y el despues de alguna intermision que gas-
 to, en sus disculpas (satisfacciones vanas de el
 auerse ausentado sin despedirse) auiendo
 antes oído los mas nuevos discursos de mi
 vida, començo a darme cuenta de la suya,

VARIA FORTUNA

delde la hora que saltó de Seuilla, diciendo así las siguientes razones.

Templança son, o caro amigo, de las prosperidades, los trabajos: así no ignoto la conueniencia de los que aqui padeczo (dexo á parte la causa de mis culpas) tanto porque no resuallasse en otras mas sangrientas, quanto para moderar con ellos, la altieuz i arrogancia, que se me iua apegando, de los suessos prosperos de nuestra compañía. Quien esta interrupcio fue la passion de amor de que teneis noticia, alimentada para mi perdicion, tanto del bello agrado de Rufina, como de su facilidad i condicion.

Murio en Seuilla aquel su tio eclesiastico, saltóle tal arrimo, i con el el sustento. Cargas de obligaciones, respetos i decoros, i pocas fuerças, de uieron de mouerla a valerse de las mias: si bien, siempre mi aficion loca, juzgaua que solamente amor, la auia puesto en mis manos; mas engañe me al fin, y el tiempo dixo que fue solo interes: i amor fundado en este, no es mas permaneciente que el es durable. Esta fue en fama la ocasion de mis males, pero justa cosa es, que se os singularize, i ellos os sean patentes con mayor extension.

Tres años á, que resoluió Rufina, el dexar á mi sombra, su natural i patria. Pienso que gouernada, mas de curiosidad, que de las causas dichas: si ya tambien, el entregarse con menos no

ta.

ta a sus delicias i torpezas, no le obligó a semejante salida, Quiso que aquesta fuesse en primer lugar a la insigne Granada, y antes entrar en Cordoua, aunque rodeaua diez leguas. Venia con nosotros su tia, canonizada con el nombre de madre, muger de edad madura i de cautela grande, Creo no fue mayor la de la decantada Celestina, Esta era el archiuo mayor de sus secretos, i su gouierno i guia; i yo aunque creia q̃ era todo su gusto, no era mas que el cuidadoso mayordomo i suplemento de sus necesidades. En efeto, en Cordoua estuuiamos veinte dias, sin que vuisse ninguno que mi dama no pisasse sus calles, viese su peregrina iglesia, templos magnificos, alcaçares, palacios, puente, rio, jardines y guertas, Iuntauase a su natural inclinacion q̃ era demasiadamente nouelera, otro afecto muy mas perjudicial para mi, desseo insaciable de ver i de ser vista, causa de quiẽ entre los dos nacieron desde luego muchos disgustos. A los primeros no mostrè tan en breue desconfiãça, mas viendo, que passauan de limite, i que con la ocasion que se les daua, acudian a la caça Sacres, y Xerifaltes, temiendo mayor ruina, traté de quitarles el ceuo, y de que se prosiguiesse la jornada. Pero dos noches antes, y vna en que yo tan celoso como mas abcasado, reposaua junto a la misma causa i origen de mi fuego, despertando a deshora, i no hallando a mi lado, a Rufina se

V A R I A F O R T U N A

acrecetó su llama, i crecio mi sospecha. No obstante, que aunque la nouedad pudiera alborotarme, i aun sacarme de juicio, no lo hizo; antes reprimiendo mis impetus, con silencio i recato quise que fuesen mis ojos i oidos, testigos i juezes, de mi seguridad, o de la confirmacion de sus recelos. Con este acuerdo me levanté muy quedo, i aunque estaua a escuras, lleuado sin pensar las manos por delante; esta aduertida diligencia, pudo librarme de vn peligroso golpe. Auianme puesto con castelota traça, junto a la puerta de la quadra, dos sillas encaramadas sutilmente, para que en encontrandolas, cō el ruido que hiziessen se auisasse su exceso, i yo quedasse siempre ignorante del; mas no cai en la trampa, i sin rumor alguno, llegué hasta vna sala, en cuyas rejas que salian a la calle, ballé a mi dama con su bendita tia, en gran conuersacion. Saben los Cielos quanto senti i lloré mi desengaño, i mayormente, quando por las demandas i respuestas, de los interlocutores de la parte de afuera, aduerti i conocí, la inconstancia i liuidad que tenia de las puertas a dentro. Esta congoja temerosa, alargó mis orejas, que entonces se dexaron cortar i aun trocar por las bestiales i grosseras de Midas; pero con todo oyeron lo que bastó i sobró para boluermelo loco. Decia *Rufina* hablando con su tia; ay madre de mi alma, vamos de aqui presto, mirad señora no despiere

despierte mi esposo (ved si eran mui honrados
dos los titulos con que me calificaua) i profe-
guia; tanto le temo, como le quiero i amo; tan
fresca está oy la llaga que me causó su fuego, co-
mo el primero dia que me vi de su mano, a la
puerta dela Iglesia: por demas es cansaros ni cá-
farse el señor don Antonio; fuerça es que quien
se reconoce tan amante y herida, a de acudir
primero a su remedio que no al ageno daño. A
estas razones, la respondia su tia dandome mil
lâçadas con sus replicas. Iesus, loca bobilla quã
mal as entendido mis palabras; i como, soi a ca-
so estrangera, o soy tu misma sangre: i a conse-
jarte auia la que te traxo en sus entrañas, cosa
que redundase en su deshonra, Iesus, Iesus, i q̃
de impertinencias as creido; no hija mia, no lo
permita Dios, tengo mui en la mente tu noble
padre i mi difunto dueño: no es lo que yo te dí-
xe cosa tan torpe, fauorecer cortès, y agradeci-
da, a quien te á celebrado con tan grandes es-
tremos, como el señor don Antonio: recebir de
sus manos vna joya i brinquño, se puede hazer
mui bien sin incurrir en nota; ni tu por esso se-
rás menos honrada de lo q̃ eres, ni tu marido dō
Frâncisco de Silva, podrá perder reputaciō algu-
na: el despejo i agradō de las damas de aora, no
deshaze su fama i opinion, ni el ser blâdas i as-
bles les quita su decoro, antes en cierto modo
se le aumenta; bueno fuera q̃ estos pequeñ

V A R I A F O R T V N A

ratos, que as gastado parlando con este Cauallero, viuessen de robarte el honor; no mi querida, todo aquesto es palacio, a la Corte con esso, assi eres tu para viuir en ella, como yo para frayle; ara bien, ara bien, aquesto se á de hazer, porque lo quiero yo, que tu honra es la mia, i queda por mi cuenta; alargad essa mano don Antonio, que a buena fê, que aunque mas lo rehusé la rapaça, se á de ver el diamante donde gustarades mejor tener la boca. Con esto senti que tomaba la joya, y a Rufina, que fingiendo escusarlo, al fin se la ponía en el dedo; cosa que solenizaron aclamando vitoria, assi la tia como el galan incognito, con el qual acordaron boluerse a ver allí la siguiente noche. Alsi banboleaua mi mejor edificio, no alcance otras particularidades, torne-me a la cama antes que me sintiessen, i rebentando con enojo i con celos, estos batallaron vn rato con mi arraigado amor, i enefeto vencio el que siempre. Resoluime a callar por entonces, puniendo breuemente tierra en medio. Llegò Rufina, dissimulé dormido, i sin mas esperar, el siguiente dia (mientras las dos fueron a vn conuento de Monjas, donde tenian ciertas parientas) yo auie nuestra ropa, tomè vn coche, i cõ el, dando las a entender que por escusar el cansancio de la buelta lo hazia, sin sospechar mi intento, se dexaron traer, i con igual quietud, salimos por la puente, i della entramos en el real cami-

no de Granada: en quien las descubri (bien que fingidos) ciertos auisos i temores, que en nuestro daño preuenia la justicia: con lo qual dissi-
mulando vnos i otros, yo parti mas alegre, juz-
gandome elcapado de los cuernos del Toro, y
ellas no sin recelos de mi interior cu dado. Ta-
les fueron amigo los primeros passos de mi lo-
ca jornada, fatal anuncio de los presentes fines.
Llegamos a Granada, marauillosa població, vni-
ca y singular por su templauça i amenidad: allí
alquile cerca de la Vitoria vna graciosa casa, a-
dornada de jardines i fuentes, bastante habita-
cion, i precio moderado. En todo le ay con mil
comodidades para passar la vida, en aquella ciu-
dad; assi faltassen ciertos respetos importunos,
que la diuerten i desnudan de la mayor noble-
za del Andaluzia: pues a no estar aquellos, tã en
señoreados con imperio absoluto de sus deli-
cias, no viera en ella Principe, ni señor, de
quien Granada no se viera ilustrada, i su mora-
da aun mas enriquezida: pero no puede auer co-
sa sin contrapeso. Assi, ni aquellas breues feli-
cidades, con que me juzgué assegurado y fue-
ra del peligro; que se traçaua en Cordoua; dexó
de tenerlos muy grandes, antes que
passassen dos me-
ses,

VÁRIA FORTVNA

§. X.

A Viasse ya començado a delmoronar el edificio de mi amor, i raras vezes dexã de executar se los amagos de semejantes ruinas. Eran mis fuerças cortas para que les siruiesen de puntales i arrimos, grandes los excessos i gastos, cõ que adrede, Rufina las hizo flaquear sin tiempo: su condicion liujana, ambulatoria, cõtraria de la mia: su compaña no igual a mis deseos. Todo con otras causas que entendi mas secretas, se juntó en daño mio, todo fue poco a poco deslabonando i deshaziendo su aficion, hasta romperla i quebrantarla de vna vez. Era cautelosa i astuta, i su maestra i tia sobre tan buen esmalte, infundio grandes ciencias. Assi consultando las dos el fondo de mi bolsa, i las arcadas vltimas de mi pobre caudal, antes de verlas, determinaron otro empleo; si bien para emprenderle, se les ofrecian muchas dificultades, respecto de mis manos; pues llano era, que no estando estas, ni cortadas, ni mancadas, se ponian en gran riesgo y discrimen. Este temor las traxo algunos dias sin resolverse, assi lo crei entonces, hiẽ que despues, por lo que sucedio; entendi claramente, que el dilatarlo fue, para assegurar se de otro dueño. Querian antes de soltar el paraxaro, tener asido otro de mejor pluma. Efectu-

se el

fe el caso, i para disponerle i ausentarse de mis ojos mas a su salvo, hizieron que su nuevo galán me quitase de en medio. Era la traça mas segura el prenderme, i pusola por obra, concertandose con vn Alguazil, que dio conmigo en la Real Chancilleria. Fue el achaque i pretesto, jurar que tenian soplo, de que yo me venia huyendo de Seuilla por vna muerte: i este embuste bastò a calificar el embargo, i a dexarme cò grillos. Pero con todo, aunque me dolio el golpe, mi mas cierta inocencia, consolo su disgusto. Via que segun ella, no podia ser mai tarde la libertad. Auise a mis amigos, i no oluidé a Rufina; la qual (mientras aquellos sollicitos y diligentes, informaron a los Alcaldes, buscaron medios i fauores apretados) mostrando maravilloso fingimiêto, condesmayos i lagrimas, me visitó al momêto, quica para mejor satisfazerse de mi prision, i disponer su fuga.

En efeto mi abono fue tan grande, que en la primera audiencia de otro dia, me mandaron soltar, ayudandome mucho la relacion de el Alguazil, que apremiado de los mismos Alcaldes, para que justificasse su razon, vno al fin de dezir que dos gentiles hombres i pèrsonas de suerte, le dieron el auiso: i que quãdo despues de auer me preso, quiso boluer a ellos i tomarles sus dichos, no los auia hallado. Biè se vio la tramoya

pe

V A R I A F O R T V N A

pero aunque la conocieron los juezes, por no de-
sacreditar al tal ministro (mirad que despidien-
te) dissimularon i me pusieron en la calle, pagã-
do yo las costas.

No advertis estos puntos, pues yo os prome-
to que son dignos de nota. Prendenme sin justi-
cia, i en vez de hazerla del perfido Alguazil, cõ-
denanme en las costas. Por mi vida que va el ne-
gocio bueno para que el Cielo no se irrite y se
ofenda. O quantas vezes Pindaro (dexo a parte
mi causa) an visto i aun llorado mis ojos en es-
tas caçceles, iguales y mayores miserias. Cosa
mui ordinaria es, prender a vn hombre, sin mas
culpa o razon, que el gnsto del ministro. Hazen
los tales mercaderia del oficio, o ya por interes,
o por vengança, i esto es lo menos, porque tam-
bien suelen prenderle para (en el interin) esca-
larle la casa, a quitarle la honra, que a tanto al-
cança su tirania y imperio. Quien no suspira y
llora oyendo semejantes maldades; i quien no
se lastima, si considera que al proprio tiempo, i
mientras en la calle le estan al desdichado, v ro-
bando la casa, v solicitando la muger; el quede-
he aqui, despojos de porteros y Alcaldes, de
grilleros, bastoneros i guardas, inmundos mene-
strales i artifices, deste retrato vil de los iufier-
nos, abortos de la tierra, balseosidad y horrura
de las Republicas. Que hará pues el misero ino-
cente, entre aquesta canalla; que sentirá quando
se vea

se vea sin culpa, desollado del vno, i ofendido y afrentado del otro. Apenas planta el pobre los pies en estas carceles, quando forçosamente incurrio en pecheria de cincuenta tributos. El de la entrada se le pide entre puertas; echarle grillos le á de costar dinero, dar la patente es cosa irremissible. Este pide el azeyte, aquel la rancheria, este el calabocaje, y el otro la limpieza: aqui le hurtá la capa, alli dexa la bolsa, aqui pierde el sombrero, alli dexa las barbas: vno le escupe al rostro, otro le dá matracas, aquel le injuria y aqueste le maltrata. Ay del hombre infeliz, q̃ a tal estado llega, que sufre semejante borrasca, que padelce tan graue desventura. No, espere, no el remedio de la tierra, no libre no ensus descargos y inocencia, la satisfacion de su vengança; porque si la intẽtare, aca estará mas presto, y si la pidiere le tendran por frenetico; si se quezare le taparan la boca, i si clamare su razon y justicia, aquellos mismos que deuiẽran hazerle- la, ellos le formará vna cabeça de processo. No ay en tales trabajos sino tener paciencia, fingir se mudo y sordo, i abrir las faltigueras: porque aunque estẽ sin culpa, á de correr por estos toruellinos, i por mui biẽ que libre, si le absoluiere repagará las costas; i si tuuiere culpa, de suyo es el sacarlas; i si no la tuuiere por mas está la prenda. O justicia de Dios tu braço imploro; mas a mi que me tocan estos excessos, boluamos a mi

historia

V A R I A F O R T V N A

historia, i perdonad la digressión. Digo pues caro amigo, que a penas me vi en la calle, quando sali de dudas, i acabè de entender el cauteloso origen de mis cadenas; pero aun antes me encaminé a mi casa, llegando a ella cerca de medio dia, y con tan buenas ganas de alimento el estomago, como de ver mis ojos; los preciosos i dulces de mi adorada prenda; mas estaua esperando me fusteb to mas amargo, menos apetible i sabrosa comida. Mirè en las puertas i ventanas otro del que solia; desacostumbrado i profundo silencio; ni con el gusto que yo pensaua, era Rufina mi centinela i Norte, ni con el alegria que otras vezes, senti baxarme á abrir. Ya el corazón fiel pronosticaua (con extraño alboroto) su mayor desventura: pero ni aun con tales indicios, me persuadi a creerla. Llamé cõ el aldaua, di como no me respondian desuariados golpes: mas repeti mui pocos para confirmar mis sospechas. Pense en tal ocasion reuentar de corage, perdi el decoro a la paciencia y sufrimiento, di voces como loco, alborotè la vezindad, busqué, inquiri, llorè, i desconfiè; pero todo fue en vano, pues al fin mal que no quise, oi mi vltima sentencia. Quien me la declaró fue vna muger vezina a mi posada. Esta llamandome á la suya, i compadecida de mis amargos sentimientos, me sacó de cuidados; para dexarme en nuevas confusiones. Dixome que la tar-

de passada se auian mudado mis baules i ropa, y mi dama i su tia, dexandole a ella las llaues de la casa: i dixome tambien, que vn galan muy bizarro, auia sido el manejo de aquesta circunstancia, quien traxo palanquines, quien asistio a los tercios, quien los acompañó, quien boluio por Rufina, quien pagó su trabajo, i dispuso las cosas. Con esta luz teniendola por grande, me despedi i corri á hazer mis diligencias: las quales fueron tales, que antes de muchas horas di con los palanquines, acabando tan venturosamente de entender de su boca, la segunda sentencia de mi tragedia triste. Confessaron al momento de plano, i auer puesto mi ropa, por mandado de aquel galan, i de mis buenas señoras, en poder del harriero de la Corte, i a donde se partiera cargandola la tarde antes: y poco despues ellas y su nuevo guardian en mui gentiles mulas. Este vltimo auiso, no pudiendo escucharle, dio al traste indignamente, con el respeto justo que deuia a mi persona, mas quien puede tenerle en tan amargos trances, quien amando fue cuerdo, quien viendose engañado, sufrio tales desprecios con tolerancia. Nunca tan apretado i afligido como ahora se vio mi coraçon. Por vna parte le acossauan tan ingratos desdenes, paga tan inferior a mis desseos, i obras; i por otra tan confirmados celos, y sospechas tan seguras.

V A R I A F O R T U N A .

viéndome tripulado; y púestome en su lugar fué
sustituto. No se qual destas causas le fue mas ri-
gurosa; qual dio mayor esfuerço a su resolució.
Finalmente abrasado i induzido, tanto del cie-
go amor; quanto del apetito de vengança: per-
dido i loco, sin detenerme vn punto, me puse en
vna mula, i acompañado de vn mançebo, cami-
né esta darrota. No os cuento mi viaje; porque
no es a proposito, solo os puedo afirmar; que vi-
ne de milagro: porque ni paré, ni comi, ni pegué
los ojos; casi en los quatro dias primeros: y pié-
so viera el vltimo, si el moço lastimado de tan-
to afligimiçto, no me hiziera por fuerça tomar
álgun reparo, que alargase mi muerte. Este duro
teson i diligencia, me fue de grã prouecho: pues
no obstante que el cuerpo lo sintio, preuino la
ventaja que le lleuaua aquel su ingrato dueño;
y quando menos lo esperaba de mi contraria
suerte, y Rufina de su buena fortuna; al viento
en popa con que caminaua contenta, me opuse
vna mañana al entrar en Toledo: a donde a pe-
nas (quiriendolo mi moço) me apeé a dar cea
da en vn meson que alinda con el Carmen, quan-
do lo primero que vi, fue en la sala frontera, a
Rufina y su tia almorçando, y en cabecera de la
mesa, su nueuo empleo. Venia mi rostro, ya del
ayre y del Sol, y ya de las vigalias i abstinencias,
*tan consumido i otro, que le desconociera el pa-
dre que me hizo: pero ni todo esto fue parte pa-
ra que*

ra que en ojeandome Rufina no cayesse en la cuenta. Dio muestras de su efecto; tembló de miedo, y leuantose al punto; y apachugando con las puertas, intentó cerrarlas, dexandome en el patio. Pero sirvió su fragil diligencia, de poner en su punto mi enojo y colera; i de aumentarla mas, el oir la refriega, que entre ella y el galan, traian sobre la execucion. El preguntaua la inopinada causa que la mouia a cerrar, y ella sin referirselo proseguia su proposito, i apretaua las puertas. El vno presumiendola, resistia con furor y arrogancia, y el otro con suspiros y lagrimas, suspendia la salida. Pero a todo vencio el arrimar mis ombros: abrí, i a su pesar entré con la espada en la mano. Y aunque para mi ofensa no hallé al contrario menos apercebido, ni esto pudo librarle de sus rabiosos golpes: a los segundos di con el en el suelo, y lugar juntamente, a que se escapassen con vida, Rufina y su maestra: si bien esta vltima, no salio sin retorno: lleuó por paga de sus buenos consejos, escrita mi coraçon de oreja a oreja, cosa que acrecentó sus lastimas, i ocasionó mayores gritos. Boluiose con aquesto el meson, vn caos de confusiones, comenzaron a dar voces los huéspedes, al mismo passo, que de diuerlas quadras y apolentos, iuan saliendo diuersos pasajeros i caminantes; vnos i otros llamauan la justicia, implorand su auxilio; y los mas atentados, temiendo algun

V A R I A F O R T V N A

secreto, sacauan sus maletas, enfillauan sus ma-
las, dauan prissa a los moços. Solo yo rompien-
do por entre mil espadas, furioso, ciego, intrepí-
do, proseguia mi vengança, desempedraua pa-
tios i aposentos, buscando la ocasion de mis des-
dichas. En este intento barbaro me cogio vn al-
guazil, di go la voz tremenda que suspedió mis
iras, aquel noble respeto, i afecto natural, con
que estamos vnidos i subordinados; con que
nos conseruamos en igualdad i paz. A penas oi
retumbar con imperio, vn tencos a la justicia,
quando me quedê inmovil: pero recobrome el
peligro. Sabia yo quan cerca tenia el Carmen,
hizeme largo campo, tomê calle y iglesia, de a-
donde aunque aleguê su inmunidad, me sacarõ
i pusieron aqui. Cargaronme al momento de
grillos, y mientras se boluio el Alguazil á aueri-
guar la causa. Temiendo lo que al fin sucedio, i
aconsejado de algunos presos viejos, di poder a
vn buen procurador, dineros i orden, para que
prouasse mi iglesia, cuyas censuras, i la infelice
nueva de la muerte de mi contrario, llegó a vn
mismo tiempo a mi noticia. Supo tambien, lo
que mas mal me estuuò, su calidad, apellido, i na-
turalaleza; esta era de Cordoua, su linage muy no-
ble; su hazienda grande, i su nombre don Anto-
nio: razon que facilmente, me le hizo cono-
cer, y no menos que por el principio i funda-
mento que en aquella Ciudad tuuieron mis sol-
pechas

pechas i zelos. Bien se os acordará que se llamaua así, el galan con quien hallé parlando a Rufina i su tia; vna noche antes que saliesse de Cordoua: el qual entonces, regido de su amor, es sin duda ninguna, que nos siguió a Granada, y que en ella sacandonos de rastro, prosiguió sus intentos, solicitó mi empleo, i se salio cō él: pero con fin tan triste como ya auéis oido. Creyó el pobre manco, que segun mi dama le afirmaua, yo era su marido: y así temiendo (mucho mas el rigor de la ley, i quan mal la justicia lo recibe) para mejor guardarse y encubrirse, en la confusa maquina de la Corte, quise guiar a ella su viaje y juntamente su perdicion i ruina. Pues es certissimo, que si se fuera a Cordoua, ni mi vengança tuuiera igual efecto, ni mis passiones fuerças y atreuimiento para emprenderla entre los suyos. Mas quien a las determinaciones de los cielos es bastante oponerse.

Digo pues, noble Pindaro, que con tal nouedad se apretó mi prision de suerte, que en mas de mes i medio sali de vn aposento, vi, ni hablé a hombre humano, ni menos entendí el discurso y progreso de mis negocios; hasta que (no obstante que ya auian acudido los dentos del difunto, en seguimiento de la causa, y que así ellos, como la tia de Rufina con su herida en el rostro, solicitauan mi castigo) a fuerça de *escuras*, *excomuniones* i diligencias, *Asquearon*

V A R I A F O R T V N A

las fuyas; digo en quanto a mi encierro, que en quanto a lo demas, poderosos an sido a entrete-
ner mi restitucion casi aquestos tres años: en
quien tanto an valido sus enredos y estoruos, q̃
aunque á sobrado termino, para poder tener tres
sentencias conformes, oy solamente me hallo
con la primera, y mis necesidades tan por el
cabo, que ya é desconfiado de verme libre. Rufi-
na i su engañosa tia; estuviéron algunos meses
presas: pero su buena cara i mucha liuiandad,
las abrieron las puertas, y con vn leue destierro
se fueron de Toledo i me dexaron en paz: si es
que la puede auer en tan cōtinua guerra, entre
tormentos tan disformes como padece mi al-
ma, sin mas esperança de remedio, que el que
oy la á prometido este dicho encuentro, y la
nueva alegria, de quien se an reueſtido mis fra-
giles espiritus, desde el momento que merecie-
ron veros boluiendo a vuestra gracia.

§. XI.

Llorando tiernas lagrimas, y acompañado
de las mias, dio así don Francisco de Sil-
ua remate a la triste ocasion de sus prision-
es, y por el cōsiguiente, principio a mi mayor
cuidado. Llano es que hallandole tan imposi-
bilitado, auia de cargar de mis ombros, la ius-
ta obligacion de amistad tan antigua; con este
pre-

presupuesto, asegurándole que no me partiría de Toledo sin el (promessa bien difícil) le dexé cōsolado, cōtento i con algun dinero: i advertido el notario, el procurador, y el juez, me vi cō todos el siguiente dia. Vi el processo i la causa, tome el pulso a las cosas, i de vnas i otras, alcancé cuerdamente, quan en los principios se estauan, quan sangrientos sus emulos, quin dispuestos a dexarle morir con dilaciones cautelosas, en aquel cautiverio. Desmenucé su intento, penetré sus caminos, i hallándolos en todo alpeños y confusos, reholui otra vereda (bien q̄ mas arriesgada) pero menos prolixa. Con tanto di auiso a don Francisco, a quien el natural deseo de cobrar lo perdido, hizo posibles mis temeridades, cierto y seguro lo mas dificultoso. Tanteé bien la cárcel, i considerada i advertida singularmente, no descubri por su gran fortaleza, fuga mas a proposito, que sus mismas puertas. Eran aqueſtas, tres, i dispuestas en la forma siguiente. Vna con su porral y que sale a la calle, sin guardas, ni porteros, esta es la primera, i a la segunda se sube vna escalera, en quien reside el principal, y poco mas adentro, está la vltima, pero cerrada siempre, y a cargo de aquel mismo; entre estas dos ay vn pequeño transito, al qual salen raras vezes los presos que no son de mucha confianza, y de segura i cierta libertad. Entraua en este numero (segun el concierto

V A R I A F O R T V N A

del Alcaide y ministros) mi camarada, tanto por la quietud y cortesia que lo auia grangeado quanto por la sentenc ia que ya tenia de Iglesia en su fauor, y assi notando aora, la seguridad con que le permitian salir hasta alli, abracè la ocasion, i resolui mis determinaciones, que aunque terribles, nunca estas mudaron de consejos antes de la promessa deue mirar vn hombre sus circunstanCIAS; primero se á de determinar, y luego, si prometio cumplir, o morir en la demanda. Solo faltaua ya para la nuestra, su breue execucion; no quise suspenderla, temi no se aduirtiesse mis entradas y passos, no que se publicasse su secreto, porque del, ai aui a mi mismo criado hize partícipe. A este pues el dia señalado, le ordené que pagase la posada, y con el coxin y la maleta, esperase a la noche junto a Sã Agustin. Era preciso que se emprendiesse el caso entre dos luzes, por el menos bullicio, y por la menos gente que ocupaua entonces el portal de la carcel, i a d. mas, tener lugar seguro, donde acoger nos y encerrarnos por tres o quatro dias. A semejante fin, eligi aquel Conuento, donde aunque tenia conocidos i amigos, no los quise ausar hasta el tiempo mas crudo, cosa que estuu en terminos de costarme la vida. Llegó en efecto la hora, preuenida de mi, algun espacio antes; entré en el aposento de mi amigo, pusele un puñal en las manos, i yo con otro i mi espada en la cio

la cinta, començamos la obra encomendándonos a Dios. Acerqueme dissimuladamente a la puerta del patio, llamé, y acudiome el portero, i abriendo (como solia otras vezes) le entró juntamente con migo don Francisco, y mientras nos abria la segunda puerta, (alargando la plastica de intento) yo me fui poco a poco arrimando a ella, y mi camarada se quedò en la primera, esperando que yo me atraucasse al salir dela segunda; entonces fingiendo que queria destocarme el sombrero, obligué al buen portero a que hiziesse lo mismo; y en viendole embaraçado asì, cerrè con el, y le apartè, de vn embion, del cerrojo y la puerta, dando lugar con esto, a que Don Francisco la ocupasse, y de dos grandes saltos se pudiesse en la calle, dexando atras la escalera y çaguá, i sobre todo a mi, asido fuertemente de las garras y manos del portero, que ya vista la burla, llamaua a voces quien le traxesse ayuda. No estaua acordado tan mal nuestro concierto, mas la presente turbacion, còfundio a mi amigo, i le hizo olvidar cò el suyo mi riesgo. Razon q me obligò a lo que no lleuaua imaginado; pues si el se detuiera (mediante su fauor) me dexara el portero, i no me pusiera en necesidad de darle dos heridas para q me soltase. Con esto no sin graue peligro, porque ya iua baxando alguna gente, seguí a don Francisco: digo el rumor de sus pisadas, hasta que enre-

V A R I A F O R T V N A

las luzes de diuerſas fruteras que ay en ſanto Tomè, ſe me perdio de viſta. Nunca en las grandes priſſas, ſe guardó mejor ordẽ, buſquẽ mirẽ, corri; pero no pude hallarle; i aſi ſoſlegãdome vn poco (aunque con harta pena) vue de encaminarme al referido pueſto. Mas antes de llegar me ſucedio vn caſo graciosiſſimo, bien que al principio no le tuue por tal. Eſtaua atraueſſado por la calle donde iua, vn carro con dos bueyes, que caſi la dexauan ſin paſſo: y no obſtante aun el corto que auia, le ocupaua harta gente, pero con todo me quife auẽturar y no ſer el poſtrero, comence a executar lo, mas en el miſmo punto, adelantandome dos hombres de buen olor y ropa, ſus luſtroſos arreos, y ſu anticipaciõ me cauſaron reſpeto. Aguardẽ q̃ paſſaſſen, i aun a que ſu necio pundonor, me boluiſſe impaciẽte; porque ſin conſideracion de los que ſe eſperauan, el vno con el otro, ſobre qual ſeria el vltimo; començaron vna larga porfia; llenando el viento de cortesias ſuperfluas, y de furor i rabia a quantos las oiamos: i particularmente a mi, q̃ como venia huyendo, menor eſtoruo ſe me antojara vn monte: pero vengome el Cielo de ſus eſcuſados y toſcos cumplimientos, pucs al cabo de vna ora que tardaron en ellos, vécido el me nos cuerdo abaxó la cabeça, y entró por el eſtrecho, a la miſma fazon, que vno de los dos bueyes, tocado por ventura de la contera de la elpada,

da, y de otra caula intrínseca, leuâtò el pie derecho, y le assentò vna coz dada en tan lindo tiempo, que el golpe i su caída se aduirtio en vn mismo tiempo. Tendiole con aplauso de todos en medio de aquel lodo, a donde muy bien encenagado, le dexè, i discurri passando con mas tien-to i con menor peligro. Ciertamente, que aunq̃ mi condicion no es nada criminal, que me hol-gue en parte, de auer visto librada entre los du-ros pies de aquel rudo animal, la merecida pe-na deste presumido ignorante, la qual si biẽ co-nozco que a sido impertinencia el esc riuirla, no se me á de negar, quanto mayor lo es siempre la que tales sujetos emprenden cada dia: y asì yo me é resuelto a sufrir esta enmienda, atrueco q̃ ellos admitan su aduertencia y auiso. En cõclu-sion llegué a san Augustin donde hallè a mi cria-do, que me estaua atendiendo, y a donde no sin mucho recelo esperè a Don Francisco, mas co-mo mi temor me asseguraua poco, llorando su tardança, y adeuinando su perdida, tratè de res-guardarme. Llamè a la porteria, pero quando crei que tenia negociado mi retraimiento, en oyendo la causa me despidio el portero como si fuera vn Turco. Y aunque le di razon de los a-migos Religiosos que en el Conuento auia, se cerró de campiña y me dexó a buenas noches. Mas si en tan grande riesgo quedè perdido de *animo*, antes despauilandome los ojos, y viendo

Y 5 *que*

V A R I A F O R T V N A

que en el mismo portal auiá vnas pequeñas vi-
gas, discurriendo el remedio sali a la plaza i jue-
go de pelota; mirè las vistas, i notando vn pre-
til no fuera de proposito, arrimando a el vna de
las viguetas, gateando por ella, me puse en el te-
jado, y mi eriado tras de mi.

Poças cosas consultan el miedo, y el peligro,
assi fuimos por ellos con harta turbacion que-
brantando mil tejas, hasta llegar a vna ventana,
que a pocos golpes nos dio rompida en partes,
la entrada i puerta que nos nego el portero;
mas no assi como quiera se gano esta auentura,
sin trabajo o riesgo. Apenas entramos a vna sa-
la (parecia transito al dormitorio) quando con
lanças de pendones, varapalos, y latas, nos ro-
dearon quinze, o veinte capillas: y dando gri-
tos; al ladron, al ladron, nos empezaron a sacu-
dir el poluo. Y esto con tanto brio, que primero
que fuimos escuchados, pudieran nuestros huf-
fos quejarse largamente de sus inadvertencias
y rigores, i aun pagar de contado (aunque por
diferente mano) el carcelaje i costas que de-
uia don Francisco. Finalmente llamado yo por
sus nombres, a los frailes que tenia conocidos,
fauorecido dellos se aplacó la tormenta: si
bien sabido el caso que me traia en semejan-
te forma, no assi como pensè admitieron mi
guarda. Juzgaron, que auiendo sido preso mi
camarada como yo presumia, diria luego apre-
tado

tado todo nuestro concierto, y por el configuierete se sabia mi asistencia: con que quedara expuesta a vn notorio peligro. Parecioles obiarle, y sin mas esperar (con gusto de el Perlado) nos vistieron dos habitos, y con lamisma prissa, acompañados de dos frayles, i vn moço de la casa que lleuaua el cogen, y auia de ser mi guia hasta vn cigarral y granja del Conuento, me sacaron de la Ciudad por la puente de san Martin, al cabo de la qual dexando la librea, sin ser de nadie vistos, los Religiosos se boluieron adentro, i yo i mi compañia, por entre la aspereza de fornidos peñascos, timbres con que corona su margen, por alli, el celebrado Tajo, proseguí mi jornada.

De esta suerte, si bien muy affigido, por el successo cierto de mi compañero, caminé media hora, pero al fin della, porque no se menguassen mis desconsuelos, interrumpio el camino, i acrescento mi pena, el començar la guia que lleuauamos, a temer su peligro, i a dudar mi remedio. Paró lleno de confusion el moço de los frailes, i con medrosas ansias, me importunò y pidio, le dexase boluer. Dixome suspirando, q̃ el auia cōsiderado aquel negocio, i via claramēte, que si lo que Dios no quisiessse, me seguia la justicia y le hallaua con migo, pagaria sin duda su inocente persona, las costas, i aun la pena de lo que no auia comido, ni bebido.

Resol

V A R I A F O R T V N A.

Resoluióse con esto a no passar delante; d'onde segun su turbacion, las señas de la granja, y sin mas esperar, boluió por el camino mas ligero q̃ yn corço, dexandome en el campo desamparado i solo al arbitrio de mi mala fortuna, i de la escasa luz de las estrellas, que ya a esta hora enmarañadas de diuersos nublados, fue fuerça, q̃ en faltandonos perdiessemos la sonda, y juntamente la esperança que nos traia alentados, anticipando así, la pena y el castigo que ya me amenazaua. Mas parte tiene en el cruel tormento, el tiempo que se espera 7 se está dilatando, q̃ sus efectos propios: pero aunque esto es verdad, toda via me dexó el lentimiento, discurso y fuerças, para no desmayarme. Anduue vacilando de vnas partas a otras, casi toda la noche hasta que rendido del cansancio i del sueño, pareciendome que ya me auria alexado dos o tres leguas de la Ciudad, me dexè caer al pie de vna carrasca. Y haziendo mi criado otro tanto, sin poder soportarlo nos dormimos. No obstante que apenas presumí cerrar los ojos, quando me despertò vn gran rumor de gente de a cavallo, y juntamente la salida del Sol, que al mismo instante iua resplandeciendo en su Horizonte. Turbome tristemente el ver que allí me vniessse hallado el dia, i sobre todo tan cerca del camino, que de mi a el no auia treinta passos, pero lo q̃ mas me affligio, fue el mirar a Toledo dos tiros de

de arcabuz del pu esto donde estauamos. Cruzá
uan por el campo a cauallo y a pie diuersos pas-
lageros, i como el miedo del castigo traen con-
sigo tan continuas sospechas, qualquiera dellos
se me antojaua vn Alcalde de Corte, las yernas
y las plantas Alguaciles i guardas, i ojos de Ar-
gos que buscauan mi muerte, las ojas de los ar-
boles. No osaua resollar, ni mouer pie, ni manos
antes aunque era en la mitad de Agosto, me cõ-
uirtieron las presentes congoxas, en los Carami-
balos elados de Diziembre. A esta sazõ boluiẽ
do la cabeça, vi no lexos de mi que blanqueanã
vnos hornos de cal, y alsì guiando hazia ellos,
con el pecho en el suelo, hallando desocupado
el vno sin mejor aduertencia me vali de su som-
bra arrojandome dentro, pero si bien mi criado
i yo nos quitamos del riesgo de ser vistos, di-
mos en otro tal, que si milagrosamente el Cielo
no nos fauoreciera, fuera imposible escapar de
sus manos con le vida. Sin exageracion me atre-
uere á afirmar, que fue aqueste, el mas terrible
y lastimoso dia, que a passado por mi desde que
naci, porque al pessa que fueron poco a poco co-
brando aliento los rayos del Sol, y el calor aug-
mentandose a esse mismo las paredes y suelo de
aquella infernal gruta, que de su natural erã de
vn viuo fuego, començarõ á arder i abrafarnos
intensamente, de manera, que solo en este fin
que de san cierto amenazaua los gannates, por el

V A R I A F O R T U N A

El fresco delito pudiera darnos fuerza para sufrir y tolerar su martirio. Pues lo bueno era, q̄ para ayuda de tan grande desdicha, se hallauan nuestros cuerpos con algun refrigerio. Desde que comimos el dia antecedente, no tuuo nuestra boca, aun vna gota de agua conque templar su incendio. Lastimara se viendo tanta afliccion el mas fiero pirata, pero que cosa ay tan dificil que no vença el temor, este nos entretuvo; bien que muriendo i reuentando casi hasta la noche, que yo sali, i dexando al criado lleguè al camino, y los primeros que passaron, en preguntando por la granja de los Frailes, me la enseñaron a la vista, y tan vezina del triste purgatorio en que auiamos estado, que del hasta sus bardas no podia auer medio quarto de legua. Tal fue nuestra ceguera; o por mejor dezir miserable fortuna, que teniendo el remedio casi junto a nosotros, nos cegó los sentidos, para que así perdidos pagassemos en aquel breue infierno, con tan prolixa pena, parte de la mucha que entonces, estarian padeciendo el Alcaide y ministros por nuestro atreuimiento.

§. XII.

Con tan alegre auiso algo mas alentados, guiamos al cercado, cuyas puertas hallamos

mos tã cerradas como nuestra ventura. Estauan estas de la casa mui lexos, i assi tuuimos el llamar por escusado, mas no el meternos dentro saltando por las tapias. Aqui al caer no nos faltaron cambronerías, çarças y espinas, pero todo se atropelló i aun templó facilmente con vnas ciruelas amacenas, que nos hizieron brindi, de las quales, aunque ni frescas, ni maduras, hinchimos lindamente los vientres, y si bien no les sacaron de mal año, toda via con su aliento le tuvieron los pies para llegar al sitio deseado, mas ni aun estauan acabadas nuestras desdichas, vimos la casa a escuras, mudos y enfordecidos a nuestras voces y aldauadas los moradores. En conclusión creimos que no los atia, i no fue poco poder ya entonces tener sufrimiento, comēte a renegar de mi corta fortuna, i aunque no arrepentido de la buena obra hecha a mi camarada, toda via tales dificultades y infortunios desde que la executè, me tenían muy escandalizado. Sentia cō esto mi criado la presente afliccion, i deseando su remedio y el mio, dio vna bueltra a la casa, hallandola en silencio, y por el conseqüente mui altas y fornidas las tapias de el corral: fue su consejo que buscásemos modo para entrar en el, y que assi nos quitásemos del euidente riesgo en q allí estauamos. Ninguna medicina, nos es graue y difícil si promete salud, parecióme acertada la que me aconseja-

VÁRIA FORTUNA

lia, y leuanteme de vn poyo en que me auia sentado para emprenderla luego, pero aun no auia puestome en pie; quando abriendo vna ventana que resguardada de su reja, caia encima de mi; sin ver quien nos hablaua salio por ella vna voz de la parte de adentro, i como si viera oido nuestra determinacion i concierto, se opuso a el diciendo. No importa que ayan hecho los ladrones la cuenta sin la huespeda, que par diez que de esta vez se an de boluer en jolito, no está tan solo el campo como an imaginado; otro poco a otro cabo hermanos vagamundos; vna i no mas; veniades por el gallo. Estauamos los dos a semejantes cosas, i mayormente a las vltimas, pasmados escuchandolas; i viendonos absortos. Profugio la misma voz. Que esperan los tacaños, oyenlo i no se van; pues por los santos abitos q̃ tengo, que con vn par de balas yo les haga salir mas apriesa que entraron. Y con tanto, el dezir i el obrar, casi todo fue a vn tiempo; sacò el cañon de vna escopeta larga, y el verla i su estampido llegò sobre nosotros en vn punto. O quanto fiore vestigio que es la muerte, no vi la lumbré del fogon quando me tendi por el suelo: sabe Dios que me juzgué con quatro o seis pelotas; mas aunque me tentè de arriba abaxo, por vna parte i otra, ni me hallè herida, ni el criado tan poco, crei que apuntaria por alto con sola la poluora para espantarnos, i dando dello muchas

gra.

ci as al Cielo, levantandome en pie con espanto
 los gritos, le comencè a conjurar diciendole.

Hombre, o demonio quien quiera que tu eres, q̃
 rab a te enfurece, que locura te irrita, que así
 ciega y sin juicio tratas como a piratas saltea-
 dores, a quien ni te a ofendi do, ni conoces ; tu
 no es posible que seas como significaste Reli-
 gioso, pues tales obras, ni de vn barbaro bruto
 sepueden esperar, quanto i mas de quien di-
 zes. Y las que vosotros (respondio aquella voz)
 me veniades a hazer, son a caso mejores , pues
 no entendais que a de ser lo de la otra noche,
 que ni me an de engañar vuestras razones , ni
 vuestros fingimientos me an de boluer al vomi-
 to. Que fingimiento y vomito son estos, bolui a
 dezirle con harto desconsuelo. Atendednos her-
 mano por vuestra vida , i sabreis de la nuestra
 que no es la que pensais, ni estas personas las q̃
 aueis prelumido. Con orden y mandato de vues-
 tro superior emos venido aqui : anoche , tarde
 salimos del Conuèto, reportaos y escuchadme.
 Hizolo, y prosiguiendo le contè todo el caso, la
 fuga de la guia, el perder el camino, las señas q̃
 nos dieron , i otras circunstancias que juzgue
 conuenientes para que se assegurasse, como ene-
 feto sucedio, cayendo al fin en la cuèta y su yer-
 ro, quando pudieramos nosotros estar en la otra
 vida, si fuera verdadero el temeroso amago del
 arcabuz. Auiandle aquel dia auisado sus frailes i

VÁRIA FORTUNA

sin remitido, creyendo que ya estaríamos con
el, diuersas cosas para nuestro regalo, pero nues-
tra tardanza i su gran desatento baraxó su ad-
uertencia i confundió el negocio, ajuntandose
a esto cierta pelada burla, que aun estaua muy
fresca en su experiencia; i assi remiendo otra
igual de nosotros, no fue mucho que agora nos re-
cibiéssse con tan ruin agalajo, si bien ya satisfe-
cho; abriendonos la puerta procuró se emenda-
sse con mayores excessos. Pidionos perdon arre-
pentido el hermano lego, cosa que yo le conce-
di de mui buena gana, i como despues de la tor-
menta, no parecén las ondas del mar tan desa-
pacibles i furiosas, assi abraçandome de sus ma-
grientos habitos, reputè por vn Angel, al que po-
co antes llamè Demonio: no ay trabajo tan grã
de que en esta vida no tenga algun consuelo.
Cenamos largamente, segun necesitauamos, i
en el interin alegres, nos fue contando el frai-
le, en descargo de su precipitacion este breue
sucesso. Dixonos que auria cinco o seis noches,
que estandose acostando le suspendió vn rumor
que oyera mui cerca de las puertas; i que qui-
riendo ver lo que era, determinò salir a la venta-
na, desde la qual reconocio dos hombres, el vno
tendido en el ymbreal, i el otro sustentandole; i
q̃ este mostrando gran congoxa, hablaua al com-
pañero, i animandole dezia. No os afligais ami-
go, que pues la sangre se os va ya restañando, no
a de

a de ser tanto el daño como emos presumido. Y luego que tras desto le respondia el herido, ay Alonso, no veis que esso no es restañarse, sino q ya no tienen mis venas mas que poder verter, triste de mí que muero sin confesarme, mas siēto tal desdicha que mis propias heridas. Pues no os desconsoléis le repetia el primero, que si yo no me engaño, nos á traído el cielo donde tendreis remedio. Por infalible tengo que esta es la granja de los frailes, i siendo así, no ay duda sino que alguno aurá que os confiese i ayude. Aqui dixo mi lego, que llegaua su platica, quando compadecido oyendo aquel trabajo, sin esperar a que los hombres le llamassen, baxò corriendo a abrirles; i les recogio mui piadoso. Venia el vno entrapajada la cabeça, lleno de sangre el rostro, i casi desfallecido i delmayado. Este pues en conociendo los religiosos hábitos se echò a sus pies, besandose los i repitiēdo confesion. Mas como el era lego, desengañandole en quanto aquel articulo; en todo lo demás que tocò a su regalo le acudio agasajandole. Ofreciole su cama, hizole vn par de huecos, confortole, alentándole con presupuesto que el siguiēte dia le prometió traerle medico y confessor luego en amaneciendo. Con tal oferta dezia q los auia quietado i obligado a esperar con mayor reposo, durmiendo con alguno lo que restaba de la noche. Despues de la qual despertando

VARIA FORTUNA

solicito para cumplir lo que estava a su cargo. Queriendo hazerlo, y mirando por los hōbres, ni nallo rastro del herido, ni barruntos, ni sombra del compañero, cosa que teniendo por sue- ño le hizo quedār pasmado vn grande espacio; pero que presumiendo algun daño, baxò al pun- to a la puerta, y tocando el pestillo, y viendole bien cerrado crecio su admiracion, i començo a llamarlos; no persuadiendose que estando asì encerrados, podian auer salidole por otra parte. Asì nos refirio que auia estado gran rato sin caer en la cuenta, casi ya sospechando que fue- se algun encanto, hasta que discurriendo en su busca de vnas partes a otras, vio desde el corre- dor que señoreaua los corrales, que por do me- nos entendia se le auian escapado. Eran las pa- redes de aquellos, de cinco o seis tapias, y por su altura tenia por imposible semejāte salida, mas todo puede facilitarse con la industria: es- tauan en el corral vnas borcas de parra, y valiē- dose dellas, les aprouecharon de escalas; mas ni con tales muestras acabana de entender donde se endereçauan, porque ninguna prenda de mu- chas que pudieran robarle, faltaua de la casa. Mas en esta sazón, y quando sus confusiones y discursos le tenian agotado, vio patente a los ojos el desengaño y claridad que tanto deslea- ua; vio con mucho dolor de sus entrañas, que po- co a poco salia del gallinero arrastrando vna lar- ga ba

ga bayeta, vn pequenuelo bulto, que si bien al principio no conocio lo que era, dentro de breve termino despauilando mas la vista, halló que el enlutado era su triste gallo, que si pudiera hablar en vez del canto alegre con que recibe al dia, relatara en endechas la miserable historia de su viudez y soledad. Auianle los engañosos huéspedes dexado le sin cincuenta gallinas. Tan-
tas afirmaua el buen lego que eran sus compañe-
ras, y aun el cuytado gallo, en su modo afirmaua el referido número, porque en las espaldas del capuz trayendo vn epitafio, contaua el frayle q̃ dezia desta suerte,

Si el que pierde vna muger,

Se cubre de luto triste,

Con mas razon oy, le viste

Quien perdio cincuenta ayer.

Esta graciola burla quiso que abonase su yerro, y disculpase su inaduertencia nuestro huésped, el qual regozijandonos aquella noche con ella y otros cuentos, luego que se passó y vino el dia trató que por su medio tuiessemos auio, y alsi yendo y viniendo de Toledo a su granja, boluio con mulas y mancebo de a pie, en cuya compañía despidiendonos del, en siendo anochecido començamos el viage. Y bolteando por mas seguridad a la cumbre del monte, muy cerca de la Ssla Conuento de Geronimos, salimos al camino real, y endereçamos al d^e Ocaña, donde

V A R I A F O R T V N A

dos horas antes que amaneciese , tanto como esto solicitamos las espuelas, entramos por sus puertas.

§ . XIII.

PArece que corrian tras de mi, i hazia qualquiera parte que se encaminauan mis pasos , los acaecimientos peregrinos i grandes, de que ya juzgo enfadado al Letor, o por lo menos mui dudoso en su verdad i credito : mas siempre los sucessos notables traẽ consigo i iguales objeciones. Muchas cosas succeden a los hombres, que antes de sus efectos les parecieran impossibles, otras conuierte en facil vso la fortuna , ninguna en este mundo se deve tener por sumamente incontestable; aunque no ignoro que lo menos dificil siempre lo reputamos por mas seguro. Si los varios progressos de mi vida fuerã tan ordinarios i casuales, que le faltara lo nuevo i admirable que en otras no miramos, ni yo tenia para que referirla, ni para que apetecer, i desear su noticia el curioso Letor. Siruale pues a questo aduertimiento, de donde que assegure en la nauegacion de mis jornadas, la certeza y verdad de su relacion; sin que tan varios casos pierdan su autoridad, por sacarlos *en publico* para su exemplo i diuersion.

Al fin hecha esta salva, entramos, como dixé en Ocaña al ponerse la Luna, cuya ausencia, añ siendo las tres de la mañana, dexò el lugar con mas obscura sombra, pero ni a questo pudo escufar que no fuésemos vistos desde vna alta ventana, por la qual al attrauessar vna calleja angosta, yo que iua el vltimo fui llamado con vna facil seña. A los principios mal pude discurrir si era hombre, o muger, mas en prosiguiendo la voz, su blandura i sonido confirmó lo postrero: dixome, á cauallero, suplicoos que pareis y me digais si sois de aquesta villa; aqui reparando la mula la respondi que no, con q̄ mostrando mas contento, me boluó a repetir, pues de nuevo os suplico, que ya que el cielo me á hecho tan dichosa, guiando a este puesto cosa tan conueniente para mi vida i honra, que os siruais de atenderme. Cesó, i obedecila, i mādando al criado que passasse adelante, ella se entrò al momento, i yo quedè esperandola vn espacio mui corto; despues del qual boluiendo otra vez a salir a la ventana (con dezirme, obligacion es, de hombres suplir nuestras flaquezas) fue poco a poco, descolgando vna cuerda, i della bien asido cierto pequeño bulto, que en llegando a mis manos, tentè que era vna cesta cubierta y rebocada con vn cendal de tafetan. Pero no presumiendo entonces descubrirla, alçando el rostro para entender la orden que me dauan, los grandes

V A R I A F O R T U N A

golpes con que senti cerrar apriesa la ventana, i configuientemente los gritos de hombres, y las voces de fragiles mugeres, que claramente llegaron a mis oidos, interrumpio mi intento, y apressuró los talones, con los quales apretando a la mula, sin esperar a mas, escarmentado demi corta fortuna, me escurri de la calle, y alexando me della quanto mas pude y supe, no suspendi la rienda, hasta la otra salida del lugar, que junto con mi gente me entré en la vltima posada. Aqui pues, en tomando aposento, pidiendo luz, y quedandome solo descubri mi aventura, si bién en vez del rico cofrecillo que me topè en Seuilla, hallé aora vna criatura, segun mi parecer recién nacida, cosa que me tuuo palmado vna grã pieça, y mas el aparato, adorno, y atauio, de sus emboltrúricas y aderentes. No siempre auia la suerte de encontrarme con tesoros y minas, si bien no tuue esta en tan poco, que porque le faltasse de aquello, dexasse al punto de buscarle el remedio de que necesitaua. No se podia disponer a queste, sin dar á alguno cuenta, para que le guiase, demás, que aunque quisiera recatarlo no me fuera posible, por las voces y llanto, con q el pequeño infante, hizo patente aora nuestro secreto. Así valiendome de la piadad y lastima de su género, tomé a la huespeda por instrumento que le facilitasse, y con ser adefora, halló en ella tanta acogida a mi justa pretension, que sin

mayor

mayor consulta se levantó del lecho, y animada con mis ofrecimientos y promessas, buscò y traxo muger que dentro de mi quadra, paladeasse i diesse de mamar a la criatura. En el interin por foflegar el pecho, desbaligè la cèsta, vi con cuidado quanto dentro venia, que aunque todo era ropa concerniente al sujeto, brincos, juguetes, dices, y cosas deste modo; ni a estas cortas alajas les faltó estimacion, ya tanto por su curiosidad, olor, y buen asseo, como por la abundancia, nobleza y calidad de sus especies: pero mui mucho mas y sin comparacion, por vn papel cerrado, que venia al fin de todo, el qual abriendole, no solamente vi en el escritos los siguientes renglones, mas juntamente vna rica fortija, cuya piedra, siendo vn fino diamante, dio mas luz a la quadra, que la vela que me estaua alumbrando. Quedè admirado viendo cosa tan bella, pero ni esta suspension escusò mi aduertencia. Notè que en torno della, venian catorze letras esculpidas, que juntas vnas y otras formauon esta breue razon: A VN SOI MAS FIRME. Bien conoci que era conceto del amor, aludiendo a la dureza firme del precioso diamãta; mas sin querer cansarme en otra inteligencia, passè a la del papel que dezia desta suerte.

E Sse niño infelice desde su nacimiento, vá sin bautismo; haze de mas dichoso dandosele

V A R I A F O R T U N A

sele al momento con el nombre de Enrique, y ruegoos mucho no le desampareis, hasta dexarle con el remedio q̃ se espera de la piedad Christiana, pues para mejor facilitarle, el valor dessa joya suplirá su estrechez: pero sobre todo os suplico, que os siruais de esperar, en qualquiera posada desta villa solamente dos dias, que yo os hare buscar, sin que passe este termino, i por quien, en hallandoos, podreis del confiar, lo mismo que os confio, i dexar para siempre obligada a vna muger, menos venturosa que agradecida y noble. Dios os ampare i guie.

Tales razones contenia el billere que digo, con que arguyendo del, i del hermoso anillo, la calidad del dueño, con mas gusto i afecto determinè ayudarle. Pero ante todas cosas, viendo desfallcida la criatura, temiendo su peligro, luego en amaneciendo, le hize dar agua de Bautismo, i sin mas dilacion, yo mismo, sin fiarlo de nadie, fui a vna cercana aldea, i guiandome el Cielo, hallè i traxe conmigo vna ama mui conforme a mi gusto, a quien con recato i secreto entreguè el niño, i por cuenta i razon sus vestidos i arreos, la paga de seis meses, i otros muchos regalos, con que boluio contenta, i advertida donde auia de escribirme, para que se le fuesse pagando i acudiendo, i yo quedè esperando los dos dias que me pedia el villere. Si bien en todos ellos fue por demas i de ningun efecto
to mi

to mi asistencia i cuidado; causa por quien estuue algo dudoso, en lo cierto, del caso, pues casi presumi que me auian engañado, echando a mis espaldas aquella carga: mas no obstante, dispuesto a no faltarle, deseché esta sospecha, i como la del suceso incierto de mi perdido amigo don Francisco, solicitaua mi partida, no quise suspenderla mas tiempo, i así creyendo que auia de hallar nuevas del en Madrid, o en casa de mi madre, me encaminé hazia ella, encargando primero a mi buena huéspeda, que si por dicha, alguno me buscasse, le dixesse el lugar donde me auia de hallar: i con tanto no queriendo alentarme sin ver antes a mi nuevo aijado, tomando bien la madrugada, guié al aldea con vn corto rodeo, y mirandole ya mucho mas alentado, sumamente contento y alegre, me despedi del i su ama. Boluiendo a mi jornada, i al camino derecho, a poco, mas, delas ocho de el dia.

De esta suerte, por suprir la tardança, i llegar a Madrid aquella noche, apreté los ijares de la mula, i fue con tantas ganas, que en breue espacio me dexé a tras a quãtos iuan por el mismo viage, i aun alcancé i preuine algunos q̃ auia salido antes q̃ yo, hora i media. Erã destos, dos hombres de a cauallo, el vno con habito eclesiastico, i de galã el otro, i que aunque caminauan con *harta diligencia*, en saludandolos, i aduirtiendo

la mia,

VARIA FORTUNA
a mi, y que se conformaua con su proprio des-
seo, queriendo no dexarme, y yo no rehusando
su compañía, juntos alegremente proseguimos
el comenzado intento. Llegamos á almorçar á
Aranjuez, y en el interin siendo ya grande fiesta
acordamos passarla en aquel paraíso. O si fuera
mi musa, aora la del diuino Garcilaso, dixes poco
la del mismo Mantuano, cierto q̃ nunca se que-
data en silencio, entre aquestos discursos, la des-
cripción fiel de tan raro sujeto, de aquel famo-
so vnico y singular jardin, portento de la Euro-
pa, obra insigne y magnífica, del generoso inge-
nio, prudencia y traza del segundo Filipo. Mas
ni mi humilde estilo basta a tan graue asunto,
ni pienso que aya alguno, que pueda cabalmen-
te i segun el merece atreuerse a su empresa. Cõ
tal desconfiança no hize mas que admirarla, y
respetuamẽte, callando, engrandecerla. Lo mis-
mo hizieron mis nuevos camaradas, y como la
familiaridad del camino ablanda el trato, y ha-
la docilidad aun en los mas absteros, facilmen-
te nos agasajamos y conuenimos, tratando va-
rias pláticas con que diuertir el cansancio, y en-
tre tener la fiesta: y assi dexando para mas dul-
ce lira nuestros buenos desseos, comenzamos
Políticos a gouernar el mundo, sus estados; sus
fuerças, ya confiriendo vnas, y ya encareciendo
y reprouando otras: mas como siempre adonde
ay hombres moços, paran sus conuersaciones

en successos de amor, (sin embargo y respeto de el habito Ecclesiastico que teniamos delante,) yo empecé a maltratar al rapacillo ciego, y el compañero a defenderle con abundancia de razones retóricas. Alegauanse por mi parte, y para reforçar mi opinion, la inconstancia i liuidad de las mugeres, sus traiciones i engaños, como tan elcarmentado de sus efectos: mas el por el contrario, presumio confundirme, trayendo de Porcias, da Penelopes, de Lucrecias, y Tíbes, diferentes exēplos, a que despues de otras respuestas, yo para conuencerle i desengañarle, pidiendo el beneplacito del que nos escuchaua, en breue espacio resumi todo el cuento que me passò en la Corte, i luego el de Rufina, segun tenéis noticia. Mas quando imaginè, que con tales fracasos estarian los oyentes rendidos i atajados; el seglar sonriyendose, salio mas obstinado, con dezir que cada vno contaua de la feria como le iua en ella, i su amigo tomandose la mano, i atajando mis replicas, con vna breue arenga se opuso a su defenla desta suerte. Dixo aunque no es de mi abito semejante materia, toda via por no dexaros persuadido a que es vuestra opinion comun i general como tenéis juzgado, abrè yo de salir de mi ordinario termino. Bien pudiera traeros a la mia con argumentos faciles, con razones tan claras como pide el intēto, mas porque los exemplos concluyen i persuaden
mejor

V A R I A F O R T V N A

Mejor que filogísimos, quiero que estos os ven-
gan, quiero que con licencia de mi compañero,
vno que entre los dos está vertiêdo sangre, me-
rezca el lauro de vuestro rëndimiento. Tan fres-
cos an de ser los instrumentos i armas deste cer-
tamen; tan fuertes i poderosas sus razones, que
no solo confio teneros presto de mi bando con
ellas; mas que me aueis de confessar que son in-
justas las que aueis alegado, contra el amor fiel,
valor, perseuerancia, i firmeza de las mugeres.
Asi encarecio el Eclesiastico el prometido cuê-
to, con que creyó rendirme; aũque antes de em-
peçarle aguardó el beneplatito del que le acom-
pañaua, que era vn bizarro i gallardo mancebo.
Confirieron entre los dos vn rato, deuio de ser,
dificultar el vno, i hazer facil el otro i sin incon-
ueniente, el cumplir su promessa. Auiales dado
yo cuenta de alguna parte de mis cosas, sabian
que era muy estrangero de su tierra, i que por
consequente, ni las personas, ni el secreto cor-
rian detrimento; o peligro, i con tanto resol-
uiendo sus dudas, no con pequeño gusto mio
y aplauso, dio el principio siguiente a su amoro-
sa historia.

Certa de este contorno, ay vn grande lugar,
tan illustre por su origen antiguo, como famo-
so i rico por su nobleza, abundancia i fertili-
dad terreno, i otros diuersos requisitos, que
le ha-

le hazen vno de los nombrados i mejores de el Reino. Deste pues es natural Anselmo, Catallero; mancebo de excelente sujeto; ya por sus partes naturales; ya por las adquiridas con sus grandes estudios, finalmente (dexo aparte su sangre) es vno de los hombres que en este nuestro siglo; merece dignamente el generoso titulo de docto. Aqui oyendo tal razon, juzgandola a blasfemia, sin poderla sufrir, arque en ambas cejas, accion con que atajandose el curso de su cuento; huyo antes de proseguirle de salvarla mas cuerdo i aduertido; diziendo asi en la siguiente forma.

Mucho os parecerá que me é adelantado en honra de mi amigo; si ya no presumis que el hazer tal barato de tã alto atributo, a sido porque ignoro su mayor excelencia; i assi justo parece que no quedeis dudoso en lo que auéis oido, y que yo os delengañe, haziendolos entender que se lo que me é dicho. Vniuersal en las materias, general en las ciencias, vario en toda doctrina, deue ser el varon a quien se diere semejante renombre; pues no es capaz deste, el q a tan cortos limites, como son los q incluye vna facultad sola, pretêde reduzirle: docto será a mi iuizio, quie como Anselmo, sabe vn vtrũ de Teologo, i quie en declarar lugares de escritura, muestra q está leído i verlado en los Sãtos; i el q en los successos

V A R I A F O R T V N A.

del mundo, no ignora sus historias, sus estados políticos, el que en censurar vna lengua, habla con propiedad i noticia, el que quando se trata la inteligencia de algnn canon, ley regia, o municipal, no está encogido i mudo, i en los secretos naturales dize sus efectos i causas, i quie si el Astronomo platica de influencias, el Geometra de ligneas, el Arismetico de numeros, sus consonantes el Poeta, sus tiempos i compases el Musico; muestra generalmente, que sabe de los Astros, que entiende Architectura, que conoce Vnidades, que alcança consonancias i medida, y en fin que ni aun se fue por alto, bemol, ni be quadrado. Tales ingenios merecen tales titulos, estos solos deuen ser embidiados de los hombres, i assi llamarle doctos, è hablado segun siento, i respetiuamente, segun la estimacion i conceto que se tiene de Anselmo.

Assi de aquesta suerte discurria el Orador, en los elogios de su amigo, quando boluio á atajarle el compañero, haziendole que prosiguiesse el caso (sospecho que corrido) porque mostrò en su rostro, tocarle parte de tan grande alabanza: mas ni por esso faltó a su exornacion, concluyola, y boluio a relatar desta suerte su historia, diziendo. Pues ni tan altas partes, dignas por cierto de mejor fortuna, pudieron resistir la violencia de vna passion de amor, veneno inremediable, que ni admite remedio, ni le es antidoto
la mas

La mas fina, atriaça: pero que medicina, que curación, que experiencia, se opuso con efeto, a esta enfermedad; Ella es quien mas afflige el espíritu humano; debilita las fuerças, obscurece el ingenio, priua la libertad, entorpece el sentido; es vn fuego escondido, vna agradable llama, vna ponçona suave, vna dulce retama, vn alegre tormento, i vna gustosa infamia, i finalmente este mal amoroso, siempre tuuo, de los nosciuos y alperos el primero lugar, en nuestros cuerpos i almas; porque en tomando possession de sus fuerças, mientras el sujeto es mas noble, mas discreto i prudente, haze mayor operacion, i es de la calidad del vicio corrompido de la calentura, que siendo su principio el tierno coraçon, dexa incurables los otros miembros infimos, i sensibles. En tal estado se halló el gallardo Anselmo, luego que en vn festin, vio sin pensar, la hermosura de Estela, donzella de admirables virtudes, a quien abandonando sus loables estudios dio por en su doliente pecho, el lugar que antes auian ocupado tan diferentes exercicios. Era esta dama, sino tan noble en sangre como Anselmo, mas poderosa i rica de temporales bienes, no menos arreada de peregrinas partes i requisitos, cosas en que bastantemente se igualauan entrambos. Y assi creciendo a vn punto sus conformes desicos, facilmente se entendieron los ojos, i se hablaron las almas. Tenia Estela padre

V A R I A F O R T U N A

tan solamente, pero a queste; como rico soberbio, poco tratable por no menesterolo, al pero por lo inculto, i en conclusion, notado i conocido, por su terrible condicion, por su auaricia y groseria; mas estas imposibles fueron atropellados breuemente de Anselmo; el tiempo largo fue mediando el contraste, i no obstante el gran recato que aua sobre la dama; no faltó a la ocasión de poder conformarse.

§. XIII.

Estaua ya por la continuación de la amorosa vista, en diferentes lances reiterada, castréd de los dos corazones: bien que el de Estela como mas encogido i vergonzoso, andaua menos prodigo de lo que merecia sus deseos. Pero ofreciendoseles suficiente ocasion, en tierra fiesta hallandose muy juntos, sin escandalo, y nota, Anselmo dixo su amorosa passion; a quien aunque la atendio recatada, ni la admittio muy facilmente, ni tampoco la despidio desdenosa.

Primeros brindis son siempre de el virginal concepto; la ambigüedad de las palabras; tales ciertas son de su secreto incendio, sus equiuocaciones i deslucos. Entendiolo el amante; i no desconfiando prosiguió sus intentos i habló de esta suerte, O quantas vezes hermosísima Estela,

confi-

considerando mi desdicha i vuestro merecer, è
 temblado el llegar a tanto atreuimiento; pero
 ni mi dolor que está ya incomportable, ni vuest-
 ra gran clauura i recogimiento; que siempre
 me an negado el lugar oportuno, me an permi-
 tido mayores dilaciones; ni menos que en esta
 coyuntura, dexé perder el tiempo que ya el
 Cielo me concede. Yo confieso mi señora,
 que tan alto fauor deuiera auerse antes gran-
 geado por mi; con papeles i cartas, cõ seruicios
 de mayor consequencia: mas ni de vos an sido
 recibidos con gusto, ni de mi violentados; por
 no daros enojo. Así è buscado (sabe Dios con
 que miedo) sazón igual para que en ella pueda
 mejor que en papel, certificaros mi pasión, i jū-
 tamente con el acento tierno de sus razones
 fieles, abrasados suspiros, i lastimosas ansias, par-
 te del mar furioso; en que se anega el alma, si
 vos no la ayudais, sino la ampara vuestro piado-
 so brazo. Tengo Estela por cierto, (tanto con-
 fío de aqueste noble espíritu) que llegando a en-
 tender estas amargas quejas, hara que en ellas
 repareis mas piadosa; hara que en vuestro pe-
 cho se conozca, algo del bien i el mal, que se ani-
 da en el mio: puesto que su encendido ardor le
 tiene de tal forma, que no a de saber daros, en
 el viuo exterior, tan eficaces mueltras, que no
 sean desiguales, a las que internamente le con-
 sumen i acaban.

V A R I A F O R T U N A

Afsi el vencido Anselmo pronunciáua turba-
do temejantes palabras,acompañandolas cō tā-
tas lagrimas i profundos gemidos , que fueron
testimonio de la verdad del alma: con que re-
niendola que le escuchaua alguna compafsion,
(quiza encubriendo otras mayores llamas) dif-
simulada i cuerda respondió en este modo: Piē-
so señor Anselmo, que si estais olvidado de vue-
stra discrecion tanto como de lo que se deue a
mi decoro honesto, no tengo duda sino que tam-
bien aureis mucho estrañado mi desdenosa pre-
funciōn, i aun puede ser que la ayáis atribuido
á algun vicio ; pues esso fuele ser lo que mas se
aplica a la virtud. Y haraos pēsar aquesto, el ver
que aunque por tantos dias i con tā largo amor,
con tan varios mensajes, i con tan grande estre-
mo, auéis solicitado mi voluntad, no la auéis cō-
seguido. La verdad es Anselmo, que esto no es
de culparme, pues deuiendo seguir la senda mas
segura ; ni como principal muger podia hazer
otra cosa, ni como recatada donzella abraçarla
v quererla; pero tambien es justo que se entien-
da i conozca que sino è recebido vuestros pape-
les, ni vuestras pretensiones admitido ; no ta-
nto o è reprouado a aquellos como, ni condenado
tambien estotros. Y esta neutralidad no de-
imaginarfe que nazca del desprecio v desdi-
de vuestras muchas partes (que esso seria lo-
ra) sino del tener por certissimo, que aplan-

do su empresa, forçosamente creceria vuestro mal, i la dificultad del remedio, en el qual imposible es su fin, sino me engaño, por el camino q̄ vos le gouernais. Yo hasta aora no se quien es amor, no me puedo quexar de su soberuo imperio, la primera experiencia está en mi por hazer, i así viuo aduertida, que quando llegie a questa, ni oluidaré el respeto que mi honrabilidad pide, ni soltaré las riendas a su pasión de fuerte, que ponga mi honra al canto del tablero. Y con este temor, porque no preuariquen propósitos tan justos, i porque no los contraste i atope lle mi amor i vuestro exceso, ponga venda en mis ojos, candado en mis oídos, que impidan su veneno, que interrompan su canto, que atajen sus hechizos; quiriendo mas así, ser descortes grossera, que en los fines hallarme arrepentida. Mas no obstante lo dicho, quiero que no tá poco me tengais por ingrata. Salud mi honra, y viua siempre aquesta, que siendo tales vuestros intentos nobles, yo entonces gustaré de perder el nombre de cruel i desdenosa, porque vos, de ganeis de honesto y virtuoso. Siendo tan buena galan yo seré agradecida, hazedlo así señor, se alinde entre los, mi honor seguro, i vuestra verdad firme.

Aun passara adelante la hermosa dama, si llegando sus criadas no la atajaran, i hizieran que *Anselmo* con dissimulacion (mosicodulfe eorpe la mu

V A R I A F O R T U N A

la mucha gente) le despidiessse della, i si biẽ no del todo satisfecho i alegre; por lo menos mucho mas alentado a proseguir sus passos, como enefeto lohizo, siendo correspondidos hasta los justos terminos de Estela; ya con los dulces ojos dulces i agradecidos, ya con fauores dignos de su perseverancia. Asì continuaron los dos su amorosa porfia muchos i largos dias, bien pudiera afirmar que fueron años: i aunque en diuersos lances reiteraron sus platicas i esforçaron su incendio, ni con todo se satisfazia de aquel tan solo objeto, el affligido amante. Este de lassossiego le traia las mas noches desvelado, a la contemplacion de las paredes, archiuo venturoso de su querida prenda. Pero vna dellas, que no con mas aliuio Estela (por ver si le veria) estava a vna ventana que caia a las espaldas de su casa; siendo aduertido della con el resplãdor de la Luna, al mismo tiempo que auiendo el conocidola queria auenturarse hablãdola, mas diligente que sufrida, sin perder la ocasion le atajó, i dixo semejantes razones. Pareceme señor, que quien anda a tal ora por partes tan ocultas i sospechosas, tiene su vida en menos de lo que yo la estimo: pues no quisiera veros con el menor peligro, aunque perdiera i arrestara mis mayores consuelos, de mas que tengo quien me *cara i guarda*, de suerte, que seria muy possit *que descubriendonos*, yo arriesgasse mi

ra, i vos vuestra salud. Hermoso dueño mio, respondió Anselmo, no imagineis que llego aquí con tan poco recato: mis ojos me aseguran, el silencio i la ora puede desvanecer vuestros temores, fuera de que ni tengo quien me siga, ni carezco de amigos; i quando por su desdicha, vudiesse algun curioso que pensasse oponerseme, tambien sabré arriesgar mi vida en vuestro servicio, como perderla, porque vuestro decoro nunca se disminuya por mi causa. Pero si todavia, fuese tal mi desgracia, que me privassen del vivir en semejante empresa, creed señora que me tédre por satisfecho, i que solo podré sentir mi muerte, porque es fuerza, que en ella quede imperfecto mi verdadero amor, i vos menos servida de lo que piden sus ardientes deseos. Aqui cessando el tierno enamorado, afición i piedad, començaron en el pecho de Estela a fomentar su fuego, i sin poder sufrirle, sin algun disimulo, dixo mezcladas de profundos suspiros estas palabras. Ay Anselmo querido, ruegous señor, que no me traigais a la memoria cosas tan tristes nunca aunq así os hablê, juzguê en los dos tan miserable suerte, nî el cielo justo, se mostrara contrario a nuestro intento; solo os suplico ahora, que con sinceridad si desheais vuestra vida i la mia, os declareis con migo. Decidme sin rodeos, a que fin se encamina vuestra larga *perfidia*, porque también os digo, que si esta no se abra-

V A R I A F O R T U N A

abraça con lo que mi honra pide, vos os cansais embalde, i yo viuo engañada: mas si con ella se conforma, i pretende lo que merece mi lealtad i firmeza, para que lo empeçado se concluya (admitiendome por legitima esposa) desde luego tendreis tanta parte en mi alma, que sin respeto de l que a mi padre deuo, i del empleo que me va dispuniendo en vn sobrino suyo, i sin temor de sus enojos, iras, i de su furiosa condicion, i de su mas terrible proceder, me pondre en vuestras manos, i os obedeceré como a señor i como a marido i padre, i estare aparejada a seguirlos hasta morir a vuestro lado con igualdad de animo; mas si como imagino, vuestro proposito es repugnante a este mio, pidoos que me dexeis desde oy en mi quietud honesta, para que assi con ella, pueda mejor viuir segura i satisfecha entre mis iguales.

Nunca presumio Anselmo aun tener tanta dicha, propria condicion de discretos, confiar menos mientras merecen mas, i assi sumamente contento, i aun receloso del apuntado primo la respondio sin dilacion. Querida Estela pues de tal sois seruida no ay para que alargarme en mi encarecimiento, no ay para que exajerar mi gusto, referir mi alegria. Digo señora mia, que aunque me reconozco indigno de fauor semejante, desde luego le aceto, i desde luego en prendas de mi fe, si antes de ahora no tuvierades mi alma

alma os la entregara al punto, con la mas singular i firme voluntad que se vio entre los hombres; mas pues vos sois dueño, pues en vos solo viue, tenelda aprisionada, ponelda yna S. i clauo, hasta que conefeto muestren sus obras, mas cierto testimonio, i con instrumētos i testigos dignos de confianza, o por los medios que mejor eligieredes quede retificada mi palabra, i assegurada vuestra noble promesa. Con aquesto acabaron sus platicas, quedando mui de acuerdo, en la resolution menos dificil, que facilitase el nuevo estado, i juntamente la resistencia de su padre, y la oposicion del pariente con quien ya andaua en venta; razon que fuertemente (por ser Anselmo pobre) imposibilitaua en su modo el negocio. Porque pedir a Estela por esposa a su padre, tratarlo con sus deudos, echarlos rogadores, v aprouecharse de iguales diligencias, a entrambos a dos les parecia escusado, juzgando por certissimo que antes darian al traste con su amorosa maquina, que la conseguirian por tal medio v camino. Por esta causa passaron a otros atajos i veredas mas cortas, consultaron, guiard i emprendieron la vltima. No fue tan secreta esta platica, ni su resolution como Estela creia. Tenia vna dueña por aya, a quiē reconocia por madre desde sus tiernos años: cuidaua esta de su persona i guarda, mas que si verdaderamente fuera su hija, mereciendo este afecto, la gran-

V A R I A F O R T V N A

de confiança que della hazia su padre. Dormia en su aposento, desperto i echola menos, i leuandole alterada, bulcandola con silencio i castela. Llegò a la ventana i atendio (no sin terrible sentimiento) a las determinaciones i cõciertos que auéis oido. Los quales concluidos, queriendo Estela boluerse a la cama, dando derrepente en el laço, i conociendo a su aya, llorò i gimia el verse descubierta, i mucho mas las reprehensiones i amenazas con que reprouò sus progresos. Pero como ya aquellos, auian echado firmisimas raizes, ni halagos, ni temores bastaràn a interrumpirlos, o menguarlos vn punto: antes mientras mas quiso disuadirselos, crecieron en su pecho i la dexaron victoriosa; porque finalmente, tales razones dixo, tales argumentos produjo, tantos exemplos traxo, tantas lagrimas vertio, tan grande fue su fuerça, respondiendo, alegando, contradiziendo, i confirmando, que en conclusion, persuadiendo a su Aya, la obligò a que viniessse en su mismo proposito, i no se le opusiesse en sus execuciones. Amauala i queriala con mas amor que madre, temio que no se arrojasse desdeñada, en otro mas sangriento incontiniente; obedecio su gusto, porque tan facilmente como suelen airarse, se conforman i conuenien mugeres, discurren poco, i ahondan menos, para la direccion de sus consejos: asi de a donde Estela creyò su perdicion, i

yot ruina, resultó su bonança i mas seguro puesto : pues con ayuda semejante mejoró su partido; i dando aviso á Anselmo, mandandale venir la siguiente noche a vna rexa baxa, que salia de el jardin, a vna secreta calle, en presencia de el Aya i de vn criado de su querido amante, le dio la mano, i el la recibio por esposa; quedádo con tan estrecho nudo, con vinculo tan fuerte, enlaçadas sus almas en mucho mas perfeto i legitimo amor.

§. XV.

BIEN pudieran tan felices y mas dichos los principios, guiar los medios, i asegurar tambien los fines, mas siempre vereis que se sigue, tras de grande bonança, muy grande ruina i tormenta: pero al presente ignorantes i descuidados los dos, de otro nuevo infortunio, solo tratauan de el deseado efecto, de su dulce y amada passion. Bulcaron en el interin muchas i mui diuersas traças, i muchos i diuerlos remedios, para templar sus amorosas llamas: mas como todas no les salian tan apelo, ni a proposito, tomando vnos i reprouando otros, gastaron mucho tiempo, y se alargaron muchísimos dias, sin elegir ninguno, entretenidos con la amorosa platica, que de noche i adesora mas

V A R I A F O R T V N A

los apresuraua i encendia, que no los divertia i reportaua.

Tenia Estela vn primo hermano llamado Claudio, moço de gentil tallo, rico, i sobre todo aquesto, mucho mas su amartelado que requeria parentesco tan grande; pero no obstante juzgauase por conueniencias i respectos de hazienda, mas por marido que por galan i amante. Assi le reputauan en el pueblo, en su casa, i aun en la misma de la graciosa dama, y esto aun se apretaua aora con mayores esfuerços. Venian en ello los parientes i deudos, no lo negaua el padre, antes se la tenia ofrecida, aun sin saber su voluntad; pero escabaua ella, ya con su tierna edad, ya con otras disculpas que pudieron dilatarla dos años. Mas ya en la presente concurrencia, casi se vio perdida i en terminos (por tan continuo aprieto, i importunacion) de declarar el justo impedimento, pero costarale la vida, no era su padre hombre de tales burlas. Assi el temor de su terrible furia la tuuo a raya, padeciẽdo sobre su resistencia, mui malos tratamientos clausuras, i rigores increíbles: mas templauanse estos, con la agradable vista, breue consuelo y platica, de que gozaua con su amante las mis noches: i mayormente aora, que hallandose cerca de tan mortuifigimiento, el mismo riesgo y aprieto en que se via, animò sus deseos hasta de terminarse, a que haziendo vna escala gozasse

Ansel.

Anselmo la prenda que era suya, i andaua vacilando i en contingencia de perderse. Efectuose assi, i por vna ventana i nacesible por su altura, no dudó el ciego amante de ir preuiniendo la temerosa empresa; pero aun no auia llegado su sazón, otros nuevos trabajos se pusieron en medio que la impossibilitaron; i aun permitieron como presto vereis. En este interim, el enamorado paciente, solicitaua de manera su pretension; que no contento con las persuaciones i diligencias referidas, hizo que su misma madre i tia de Estela, le hablasse, i procurasse cautamente entender sus consejos, i el ultimo de a donde nacia su larga dilacion. Pusolo assi por obra, mas aunque la propuso con razones discretas, muchas con que a ella le parecio que concluia, i juntamente con el gentil despejo de su hijo, su bizarria, sus partes, sus mayores riquezas, sus bienes de fortuna, casillas con quien bien podia prometerle su posteridad perpetuas bonas. La dama que antes se dexara morir que faltar a su Anselmo, en vez de cuerda mento (como otras vezes) de inertir sus intentos, cansada ya de tanto importunar, i aun juzgando que al auiso le ofendia no declarandose precipitadamente, sin reparar en cosa, i con no acostumbrado atrevimiento, le respondió las palabras siguientes. Marauillada estoy señora tia, de que ayais sido tan facil en exponer de mi persona, como arrojada i libre en

V A R I A F O R T V N A

En prometerla sin entender su gusto; mas no importa, que con quedar aora advertido con mi desengaño vuestro descuido, se tomara la enmienda. Tened señora desde oy por mui sabido que aunque mi padre i vos inventeis mas tormentos, mas crueles martirios que escriuieron del inhumano Falaris, i todos juntos se executen en mi, los pasare primero, que obligarme a seguiros. Relucta esto i a padecer mil muertes antes que dar la mano a quien en sangre i parentesco me es vna misma cosa. Tengo por mui creido, que castigamientos tales, vnion tan poco licita, si ya no es detestable, suelen mui de ordinario tener tragicos fines, lastimosos i miseros sucesos; no è de esponerme a ellos por vuestra voluntad; sola vna causa suele facilitarlos y esta falta en nosotros. Mi primo tiene bastantissima hacienda, i yo no estoi sin dote; pues en que forma, o a titulo de que; pedis dispensacion; imposible parece que segun nuestro estado i mediania se nos conceda, menos que con alguna relacion mui siniestra, que no è de sentir, aunque pierda la vida. Esta es señora mi resolution vltima, mi final parecer en lo justo i honesto, deuen los hijos obediencia a sus padres no en las cosas que traen tales inconuenientes: ofensa de los Cielos, i vn paradero triste i inmediable, es el que aora rehuso. No me muera cosa, a Claudio estimo como a mi hermano.

propria; como a primo le quiero, mas no como a marido; no esperéis con aquesto mas claro de-
 fengaño, ruegos a miada tia, que pues ya le sa-
 beis; no apreteis más la cuerda, sino gustais que
 para mal de todos; se quiebre i despedace con
 el arco. Así habló i concluyó, dexando a quien
 la oia espantada i confusa. Nunca pudo la tia
 esenchar de su boca tan absoluta réplica. Palmó
 i sin saber lo que aura fuesdidola, ni al vado, ni
 a la puente estuuó largo espacio, pero al fin ha-
 ziendo mas hondo fundamento a sus razones li-
 bres, callando se despido de Estela. Fuese a su
 padre i con la misma turbacion le contó lo pa-
 sado; i añadiendo algunas circunstancias, irritó
 mas sus iras, llenole de sospechas i temores; i co-
 mo segun su condicion, menos preambulos ba-
 staban a sacarle a buirera, sin mas tardanza cole-
 góse el filosofo se entro bramando al aposento de
 su hija; la qual en viendole venir conociendo su
 enojo, para templarle así, bañado de lagrimas
 los ojos se echó a sus pies; i en ellos atendió
 las terribles i sangrientas palabras; que desta
 suerte le comenzó a decir: Como así ingrata, i desobediente hija mia, de-
 sis atreuido cō tanta libertad a negar a estas ca-
 mas el decoro i reverencia q̄ por tantas razones
 debites siempre estar permaneciente en memo-
 ria; como así se a borrado della i te entorbi-
 niendo aquel dominio, aquel imperio grande y
 ablo

V A R I A F O R T U N A

En prometerla sin entender su gusto; mas no importa, que con quedar aora advertido con mi desengaño vuestro descuido, se tomara la enmienda. Tened señora desde oy por mui sabido que aunque mi padre i vos inventeis mas tormentos, mas crueles martirios que escriuieron del inhumano Falaris, i todos juntos se executen en mi, los passare primero, que obligarme a seguiros. Relucta estoi a padecer mil muertes antes que dar la mano a quien en sangre i parentesco me es vna misma cosa: Tengo por mui creido, que calamientos tales, vnion tã poco licita, si ya no es detestable, suelen mui de ordinario tener tragicos fines, lastimosos i miserables successos; no è de esponerme a ellos por vuestra voluntad; sola vna causa suele facilitarlos y essa falta en nosotros. Mi primo tiene bastantissima hazienda, i yo no estoi sin dote, pues en que forma, o a titulo de que, pedis dispensacion; imposible parece que segun nuestro estado i mediania, se nos conceda, menos que con alguna relacion mui siniestra, que no è de consentir, aunque pierda la vida. Esta es señora mi resolucion vltima, mi final parecer en lo justo y honesto, deuen los hijos obediencia a sus padres, no en las cosas q̃ traen tales inconuenientes. La ofensa de los Cielos, i vn paradero triste i irremediable, es el que aora rehuso. No me mueue otra cosa, a Claudio estimo como a mi sangre pro-

propria; como a primo le quiero, mas no como a marido; no espereis con aquesto mas claro de-
 fengano, ruegoos amada tia, que pues ya le sa-
 beis, no apreteis mas la cuerda, sino gustais que
 para mal de todos; se quiebre i despedace con
 el arco. Así hablo i concluyo, dexando a quien
 la oia espantada i confusa. Nunca pudo la tia
 esenchar de su boca tan absoluta replica. Palmó
 i sin saber lo que aura fucedidola, ni al vado, ni
 a la puente estuuo largo espacio, pero al fin ha-
 ziendo mas hondo fundamento a sus razones li-
 brés, callando se despidio de Estela. Fuese a su
 padre i con la misma turbacion le conto lo pa-
 sado, i añadiendo algunas circunstancias. Irritó
 mas sus iras, llenole de sospechas i temores, i co-
 mo segun su condicion, menos preambulos bas-
 tantes a sacarle a barrera, sin mas tardança cole-
 roso i furioso se entro bramando al aposento de
 su hija; la qual en viendole venir conociendo su
 enojo, para temerle así, bañados de lagrimas
 los ojos se echó a sus pies, i en ellos atendió a
 las terribles i sangrientas palabras, que desta
 fuerte le comenzó a decir: Como así ingrata i desobediéte hija mia, de-
 as atreuido có tanta libertad, negar a estas ca-
 sas el decoro i reuerencia q por tantas razones
 denota siempre, estar permaneciente en tu me-
 moria; como así se a borrado della i tu entendi-
 miento aquel dominio, aquel imperio grande y
 ablor

· · · · V A R I A F O R T V N A

escala, quando sintio que por la propria calle venia rumor de gente ; no dexó de turbarse , por que no así tan presto sin mucha detension , estuendo i embaraço, se podia delarmar, o encubrir el artificio; i así no consintiendo, dexando en su guarda al criado, guio al canton de la calleja angosta, al proprio instante que vn hombre bien dispuesto iua entrando por ella. Opuso se al encuentro, i quiriendo impedirselo, mudando la voz, con mucha cortesía le impidio se boluiesse; mas no era el personaje sujeto de tan cortos espiritus, desemboçose oyendo tal demanda, i apercibiendo la espada i el broquel, dando hazia a tras vn passo respondio lo siguiente.

Ninguno con titulo mas justo, puede ocupar la calle que yo piso, ni aun el passo que quereis de fenderme; hazeos a vn lado , o mi espada sabra abrirse camino para mi i para ella. No auian estas palabras pronunciadose, quando mal de su grado Anselmo conocio que era su dueño Claudio primo de Estela, ningun desastre pudiera en caminarle su destino, que mas caro le fuesse, por que no obstante que su pretension no ignorada le tenía indignadissimo, el ser sangrè i pariente tan cercand de su dama le templaua i aũ forçaua a respeto. Pero con todo , reconociendo agora que tiniendoselo, quedauan sus amores auenturados y casi descubiertos, esta como causa mas fuerte vencio a los demas decoros. Vio

que

que al fin estaua el caso en terminos, que no podia sin arriesgar mas daño, escular la refriega; determinole, i sacando la espada con singular destreza, floreando la punta se fue en gentil cópas desuiando del puesto, y recibiendo del valiente contrario, y (mucho mas viendo su retirada) terribles golpes i espesas cuchilladas, que reparaua i rebatia con despejo admirable. Desta manera el vno defendiendose, i el otro apesurandole, fueron sacando pies, hasta que ya alexandose, quando Anselmo juzgò que podria su criado auer recogido i guardado la escala, tomãdo diferente postura se reparó, i dixo a Claudio asì. Bueno està Cauallero, cesse vuestro rigor, baxad la espada, que assaz bastantemente queda bien conocido el valor desse braço, pasada por do mandaredes, que yo no è pretendiendo defenderos la calle, sino para admirar cõ mi propia experiencia, lo bien que auéis sabido franquealla, segun de vuestras manos se publica; Razones eran estas que pudieran templarle, mas como estaua el moço picado, i aun herido de celosas sospechas nõ le satisfacieron, antes la cortesia i blandura tan fuera de proposito le causò mayor recelo; i asì cõ este, sin querer admitirlas, le respondió. Miètras no me dixeredes quien sois, i a lo que alli asistíades no cureis de otra cosa que defenderos. Descomedido andais, le replicò Anselmo, pues os da atreuimiento,

V A R I A F O R T V N A :

to lo mismo, que desierades agradecerme, pero poco me importa que muy presto vereis si era bueno el consejo. Menos le turó Claudio de aquellas amenazas apretó con mas furia, i obligando a que Anselmo guardasse mas el pecho, que recatase el rostro, en siendo descubietto fue conocido del, si bién en breue elpacio se miró arrepentido, perdio la tierra que antes auia ganado i desastradaméte, de vna dura estocada, el amor i la vida. Pero no fue esto tan presto que primero, al estruendo no acudiese la ronda, los corchetes i Alguazil mayor, en cuyos braços diziendo (en vez de pedir los Sacramentos) quien era su homicida, se le arrancó el alma. Bien creyó nuestro amante, aunque engañandose, que no era conocido, i así aunque pesaroso de tan triste suceso, por mas dissimularle, guió a su casa, en quien ya halló al criado que le estaua atendiendo. Mas en el interin, dexando la justicia i ministros, por la vezindad i cercania, el cuerpo del difunto en casa de su tio, caminaron aprisa a buscar la del reo.

Es en aquel lugar Anselmo, muy amado i bien quisto, i por aquesta causa, o por otra permitida del Cielo, llamando antes de cercarle la casa, quiza de industria, o quiza por descuido, dieron facil escape a su peligro, porque a penas llegaron a sus oídos los golpes, quando desengañado de su primero parecer, se persuadió al contrario,

rio, juzgò que le auian visto i seguido, v lo que realmente fue, que Claudio conociendole diera tales auisos, i con tanto, mientras aquellos echauan por el suelo las puertas, saltando Anselmo por las tapias de vn buerto los dexò a buenas noches, i se puso en casa de vn amigo en suficiente cobro, i antes de amanecer con secreto inuiolable en vn cierto Conuento, del qual aunque le visitaron i desemboluieron diuerfas vezes, los Alguaziles, i su Governador se salieron ayunos. Pero justo será que boluamos los ojos al alboroto grande de que se llenò todo el pueblo con tan triste fracasso, i mayormente la morada de Estela, luego que por ella metieron al ya difunto Claudio. Pendi su padre de la dama que le tenia por yerno, rebentar de congoxa, mientras ella recogida en su quarto (considerando el daño general que tan en breue, i por tantos atajos i caminos aia salteado todas sus cosas) no ai lengua, no ay estilo que baste a ponderar sus lastimosas queexas. Representaronle entre ellas con la muerte del primo (que al fin era su sangre, i aun que no tan amado, no tan acerbamente aborrecido) el ausencia forçosa de su querido dueño, los peligros i riesgos, que assi presente como estrangero i peregrino le amenaçaua, vna i otra suspiraua i gemia, quando aprobando la ocañon infelice, i quando reprobando la determinacion del amante. Vnas vezes le cul

V A R I A F O R T V N A

pa i otras le disculpa i escusa, ya le es fiscal i ya le es abogado, por reo le condena, i por inocente le absuelve, i así metida en tantas desdichas, muchas vezes ratificó sus lagrimas, muchas talio de juicio, infamando sus ojos, injuriando su alma, á aquellos por causa de sus males, i a estotra por facil al rendirse. Mas a esta ora entendiendo su padre el llanto que ella hazia, tan admirado de semejante nouedad, como del caso lastimoso, confirió cautamente, que segun lo passado, tales desigualdades no conformauan bien con la auersion que a Claudio auia mostrado, reconuino vnas i otras, i al cabo sacó dellas, que quien tan poco antes, i con tan graue exceso, resistio ser esposa del que agora lloraua, sin duda era inducida de misterios mas hondos. Y desde aqueste punto, si bien remotamente ignoró el fundamento, anduuo siempre mas sospechoso i recatado, i no obstante por ver si rastreaua, aun quilo cauilloso informarle de la Aya de su hija, en sus procedimientos, en sus mas intimos i menores discursos. Mas ya vereis que tal seria el informe; pudieran, siguiendo por el, canonizarla, i así ya por aqueste y ya por el predicamento de la fiel criada, quedó, sino como antes satisfecho, por lo me

pos no con tantos remores y
cuidados.

§. XVI.

Ninguno en el lugar, por más que se atendió a desentoluer las piedras; ni por más que la ociosa curiosidad procurò investigarla, pudo dar con la causa, gracias al cuidado de Anselmo, i al gran secreto con que su dama i el, la prosiguieron i fomentaron. Así fueron mui disformes i varios los motiuos que dieron al triste de Claudio. Era aqueste mantebo comunmente tenido por soberbio, i aun que adornauan otras mui buenas partes su persona, toda uia el defeto primero le grangeo grande aborrecimiento, i Dios nos libre de vn tan cierto peligro; no ay daño que se iguale al del aborrecimiento i odio publico. Mui al contrario se reputaua Anselmo, la general estimacion de estu- dioso, de cuerdo, de afable, de apacible, de humilde i cortesano, hablaua en su descargo por las calles i plaças; todos en voz i en grito, pregonauan su abono, todos en secreto, i en publico, afirmauã conformes, que alguna libertad indigna de sufrirse, obligó la desgracia del difunto, i forçò à executarla a vn sujeto tã noble, esto es ver cumplido el refran, cobra buena fama y duerme descuidado. Gran voz es la del pueblo; terrible i temerosa su sentencia i decreto: digolo porque con ella se templò poco a poco el rigor

V A R I A F O R T U N A

rigor de la justicia, i las diligencias i acechan-
 ças con que por varias vías, lds parciales, los a-
 migos del muerto, buscauan i affligian al retira-
 do Anselmo: el qual en mas de vn mes, ni salió
 de vn rincón, ni tuvo noticia de su persona de u-
 do, ni conocido. Todos sus criados estauan pre-
 sos, i aun el mismo que le lleuó la escala, con ca-
 denas i grillos padecía igual de dicha; porque
 como vio Anselmo, que segun la declaraciõ que
 infirió del difunto, solo por tal indicio se podia
 proceder, confiado en su buen animo le mandó
 que atendiesse, antes de hazerse reo. Mas aora
 no auiedo prueua para tenerlos presos, fueron
 sueltos sus compañeros i este; cosa que llegó a
 su noticia por medio de los frailes, no con pe-
 queño gusto, porque en su libertad tenia el libra-
 dos, el descanso i aliuio de sus penalidades; i co-
 mo la mayor era no saber de su querida Estela,
 ni menos en la forma que auia tomado el san-
 griento desastre, temeroso cuidò que la tēdria
 indignada, i el desseo de salir de semejante du-
 da le hizo atropellar su euidēte peligro, llamar
 al fiel criado, i poner en sus manos cordura i di-
 ligencia, el medio principal del saber informar
 se, buscar sazón, y aprouecharse della. Y no con-
 tento, para mejor valerse de sus nueuas i auisos,
 pospuniendolo todo, se salió de sagrado, i se pla-
 tó en la casa i amparo de vn su amigo; confian-
 ça por cierto llena de graues riesgos; pero qual
no

no atropella, facilita i deshaze, la causa poderosa de quien era regido. En esta coyuntura (como a los coraçones de los amantes dicen, que siempre informan vnos mismos efectos) la hermosa Estela menos pereçosa i negligente entendiendo de su Aya la libertad de los criados, llenò de varias maquinas i traças el espiritu, i eligio vna por donde se consiguiessse su proposito, i pudieffe saber de su querido ausente. Para este fin escriuiendo vn villere, se le entregò a la secretaria de su amor, la qual puniendole a recaudo, i fingiendo vna nouena y deuocion, a que auia de salir algunos dias, apercebida del, con recato prudente, passaua siempre la ida i la buelta por la casa de Anselmo, por ver si su fortuna le encontraua tal vez con el criado dicho; orden tambien dispuesta, que al fin por su camino se conseguio el desseo, dâdo cõ lo buscado al quarto dia. Vieronle i conocieronse los dos exploradores, i como bien expertos i dotrinados en su oficio, (entendidos los animos) ella passò derecha hasta el Templo a donde iua, i el haziendo lo mismo, se puso en lance que recogio el villere sin nota i aduertencia de los ojos i espias q̃ siempre los rodeauã, i sin poder hablarse el vno prosiguió en sus hipocresias, y el otro mui alegre esperâdo la noche, fue i ofrecio a su amo las primicias dichas de su terceria. No encarezco al presente las locuras de Anselmo, por no

V A R I A F O R T V N A

alargar la historia, entendido se está de su perfecto amor que tal seria su extremo. Abrio el papel juzgando siglos largos los puntos que tardaua, i besándole primero mil vezes, temblando-le la mano, i el coraçon dentro de el pecho, rompio la nema, i en el leyò las siguientes razones.

POco amor tiene, quien el peligro de su cuerpo antepone al contento del alma, Anselmo si vuestras palabras amorosas confirmadas con tantos juramentos i promessas, fueran fieles, nunca oy Estela llorara vuestro oluido, ni a sus queexas i lagrimas, vuiera dado causa, quiẽ mas la era obligada: mas no es mucho que auiedo ya empeçado vuestras manos, a bañarse en la sangre de mi infelice primo, quieran aora, quedando encarnizadas, quitar la vida a esta triste Donzella, si bien con armas mas crueles, q̃ vuestra aguda espada, pues si aquella pudo matar en vn instante a Claudio, no asì vuestra memoria, fiero cuchillo de mis cansados dias, podra de vn golpe hazer igual destroço, i esto no por piedad sino por mas tormento, que el que se passa en breue, no es tan duro i cruel como el que se dilata. Si darme tales penas teneis por cosa justa, sepa vo señor mio, que es esse vuestro gusto, pues el solo entenderlo, me hara que los reciba con mas constãte espiritu que vos me auéis amado, *i con esta vitoria morire satisfecha.* Mas si a tã

tas desdichas, an quedado esperanças de acabarfe, i vuestra Espofa Estela, no fe arrancò del todo deffe pecho, ruegoos Anselmo, que fi quie-
ra efcriuiendola luego, os acordeis della i de mi. Duelaos querido dueño fu foledad i defuen-
tura, laftimen os las perfecuciones que padece,
los malos tratamientos i rigores por quereros i
amaros, en continua defgracia de fu padre, a-
borrecida de fus deudos, guardada i reprimida
de fus propios criados, murmurada del pueblo,
affombrada de vn muerto por fu caufa, i oluida
de vn viuo por fu ofensa. El Cielo os guarde,
y confuele a esta triste.

Bien muestra este papel en fus efectos varios
quantas ventajas tiene a las demas pafsiones a
que el humano fer eftá fujeto, la violencia de a-
mor, pues fe puede dezir, que los dolientes de
tal enfermedad (fi bien en carne humana) viuē
casi en cierta manera, fuera del mismo fer en q̃
fueron criados, sin vfo verdadero de fus senti-
dos, sin libre operacion de fus potencias, sin dif-
curfo i razon, i finalmente feparados i agenos,
del refplandor i claridad que la deidad fupre-
ma informa a fus criaturas. Claro i vifto fe ef-
tá, quanto autoriza esta verdad, el defuario
de Estela, quanto la califica, presumir el aman-
te que vn pequeño contento, fe aya de antepo-
ner a la vida y fofsiego, de la cosa amada.
Biē se vè efto fi es locura, o prudēcia, i fi dezirle

VARIÀ FORTVNA

à vno afrentolas injurias, se compadece con estarle adorando. Creer por vna parte, que Anselmo la á oluidado, i por otra pedirle que la esclaua, llamarle matador sangrieto, infiel i perjuro, luego por otra amado esposo, dueño i señor querido. Clamar misericordia quando se está ofendiendo, rogar quando se está desconfiando, y finalméte amar i aborrecer, injuriar i adorar, despreciar i pedir, oluidos i memorias, misericordias, impiadades, desconfianças i finezas; cosas tan enemigas i contrarias, como imposibles de asistir a vn sujeto. Quien será el ignorante que las ignore, quien será el torpe i ciego q̃ no las vea, quien el que no las califique i condene por delatinos. Pues advertid agora, que no obstante todo esto (quien lo podrá creer) es infalible i llano, que en tales deluorios, principalmente, está y consiste la mas fuerte señal, la probança mas firme, la confesion mas clara, de vn fuerte puro i senzillo amor. Todo sufer, verdad, constancia, esfuerço, pende destos contrarios: da tales esperanças i temores, descuidos i cuidados, seguridades, i inconstancias desconfianças i finezas, discrecion i locura, i assi se puede ver amante verdadero, sin tales requisitos, como el Sol sin sus rayos, i la noche sin tinieblas i sombras. Misero i desdichado de aquel q̃ asseñorò plaça en tan orate compañía, debaxò de vãdera de tã contrarios i disformes colores, pues
a bien

à bien escapar, al cabo se hallará, o muy cercado de semejantes aflicciones, como padece Estela, y de tan tristes confusiones, como à Anselmo o-
fultaron, luego que vuo leido las queixas, senti-
mientos i lastimas de su prenda querida. Es sin-
duda, es certíssimo, que si las persuaciones del
criado uo le tuuieran, i el peligro i respeto de la
casa de su amigo no le estoruaran, que sin mas
dilacion se pusiera en la calle, se pusiera, no di-
go yo en tan notorio riesgo, mas en las mismas
manos de sus emulos, a trueco de obedecer a su
dama i dar satisfacion a sus injustas queixas. Pe-
ro suplico al fin, en la impossibilidad de sus des-
seos, el discurso amoroso del papel, que se sigue
respuesta de el primero, i descargo mayor de su
verdad i FÉ.

Possible es, archiuo y fiel secreto de mi al-
ma, que tanto os aya atropellado i peruer-
do nuestra comun desdicha, que assi os ten-
ga priuada del discursar discreto, con que tan
varias vezes aconsejastes mi salud; i reprimis-
teis (por no arriesgarla) nuestros mayores gus-
tos. Possible es mi señora que al fin de tanto
años de experiencia, viua con tal descredito a-
queste vuestro esclauo, que dudeis en su fee, que
ayais imaginado menguas en su verdad, enga-
ños en su amor, oluido en su memoria; i lo que
yo mas llo-ro, creido que pudo auer en el mundo
para

V A R I A F O R T V N A

manos para ofenderos, primeros movimientos para enojaros. Cierro Estela querida, que si por mi pasión no juzgasse la vuestra, que este solo entender me quitara mil vidas: mas lo que en mi culpa os descarga i excusa, i vna misma dolencia, vna enfermedad misma, como me tiene a mi loco i frenetico, no es mucho que os tenga a vos afligida i turbada, i no es mucho que os tēga tambien ciega, pora no conocer que el exponer la vida i el perderla (como vos ordenais) en el presente caso; arrastra tras de si el perderos a vos que sois mi propria vida, i el perder vos la vuestra q̄ consiste en la mia. Y por el consiguiente (si esto es verdad) considerad agora, si pretendiendo Claudio priuarnos deste bien, quitarnos con vna herida sola, dos vidas tan conformes, sacar de vn cuerpo dos almas tan vnidas, fuera justo no ponerme en defensa, fuera licito, que esta q̄ permite el comun i natural derecho, no me la concediesse vuestro amoroso afecto, sino por mi provecho, alomenos, por la mayor quietud i tranquilidad de vuestras cosas. El desuorio i arrojamiento de las suyas, preeipitaron i aun echaron a Claudio sobre mi misma espada; su soberbia le hirio, no mi desseo, partidos le hize que antes pudieran reputarse a couardia que á animo, i cō todo aun precediendo yo, su opinion a mi honra, no pude reportarle. Precisa fuerça fue, valerme de la mia: sed oy nuestro juez, i ved Estela, quien

quien fue el actor i reo, i luego juntamente, si estando en tal estado, estimareis mas a vuestro esposo sin honra i con la vida, que con lo vno i lo otro, aunque a tan grande costa. Clark está la elección en muger tan prudente, viuo i honrado aeneis a vuestro Anselmo; i tan amante tierno como el primero dia, porque antes tendra fin la maquina del mundo, paz la guerra continua de sus quatro elementos, que falte en mis entrañas la llama desse fuego, en mi pecho esse espiritu, con que alienta i respira, i en mi memoria i alma, la mas dulce presencia, obligació fidelidad, palabra i mano, que deve Anselmo a su mejor Estela.

Asi humedeciendo este papel con mas lagrimas tristes, que rasguños de tinta, escriuió el abraçado moço a su mas rico empleo, a cuyo poder llegó el siguiente dia por el mismo camino que vino antes el suyo. Quedd la dama en vida, alegre i satisfecha, i aun no se si corrída de sus indignas quejas i sentiimientos. Prosiguió aquel consuelo, i en todo lo restante de la novena de su Aya, no dexado perder ora de aquella extratagemas, con villetes reciprocos, diuirtieron i engañaron los dos, su larga ausencia: dispusieron los medios de su comunicacion, i continuandola el criado, yendo i viniendo a prima noche, tomaba los papeles i ataba en vna cinta que le arrojaua Estela, los de su dueño.

VARIA FORTVNA

§. XII.

EN tales obras consumieron seis meses, termino en quien tomaron los negocios mejor disposicion. Echóse fama que Anselmo estaba en Aragon, i aquel respeto estimó la justicia i morigeró la colera de sus contrarios, pero lo que mas empleó su desseo de vëgança fue el ir esparciendo poco a poco sus amigos i aficionados (exceptando el origen, porque este ninguno lo sabía) la ocasion essencial que dio la muerte a Claudio, su descomedimiento, su arrogancia i soberuia. La cortesia, blandura, i paz, con que le rogó Anselmo, los partidos que le hizo, sus indignas respuestas, i finalmente su defensa forçosa. Esto con el crédito grangeado por el discurso de su vida, fue probança bastante para la inocencia del ausente, para su descargo i excusa; ninguno vno en el pueblo que así no la juzgasse, i se lastimase, juntamente de sus peregrinaciones i trabajos. Tan general abono, tan general satisfacion como esta, parece que allanua qualquier dificultad, i así quiriendo aprovecharse della, habló el amante a su huesped y amigo, adirrtirole como el que entonces lo acordaua (digo con aconsejado descuido i disimulo) *que muy a caso procurase tentar, si para su perdón, podria ser expediente el casamiento con la pri-*

la prima de Claudio. Era aqueste remedio el puerto mas seguro de sus naufragios: i aun algo mas inuencible, que antes que le causassen, toda via faltar aora la oposicion del muerto, facilitauan mas su mejor acierto. Dezia entonces Anselmo a su amigo por deslumbrarle mas, que no obstante que el se hallaua prendado de otro amor mui antiguo, antepondria a su gusto esta nueva eleccion, por quietarse i quietarla. Iuzgo lo así su huesped, i aprobando el consejo, tomó a su cargo la disposicion del tratarlo; pero mientras valiendole de medios valentísimos, fue véciendo contrarlos. Anselmo auisó a Estela, i aduertida de lo que auia de hazer, si bien desconfiada, esperó el quando llegassen las noticias de el caso, a los oidos de su padre, que no tardó grá tiempo. Propútole el concierto, vn graue religioso, i juntamente algunos de sus mismos parientes: i como la calidad del reo era tan auentajada, quanto mayor su aborrecimiento i passion, quiriendo saluar esta sin ofensa de aquella, remitió con palabras generales i equiuocas, la determinacion de su repuesta, a la consúta i parecer de los demas deudos, de la madre del muerto, i voluntad i consentimiêto de su hija. Mas no obstante, el quedó indignadísimo, i acabó con aquesto de persuadirse, a que no fueron vanas sus antiguas sospechas. Creyo aora del todo, que esta secreta causa, quito la vida a Claudio.

V A R I A F O R T V N A

dio, i que la inobediencia de la dama en tomarle por dueño, auia procedido deste ignorado amor. Afsi entendiéndolo, con vna infernal furia, casi estuuó resuelto a matarla antes de permitirlo. Pero difiriendo su enojo hasta mayor prouança, librò lo principal i verisimil della, en la resolución negada v aceptada de su hija. Mas como ya ella estaua sobre el caso, i auia cuerdamente notado i colegido, quan mal lo recebia; temiendo algun desman, tomò mejor consejo. Apenas se lo propuso el padre, quando (si bien el procuró darla a entender, fingido que lo tendria por justo) libremente arrojada, le asció tal empleo, i con mayor cautela le aduirtio claramente, que antes se dexaria morir que ponerse en poder de el que mató a su primo. Con lo qual, reuencida su astucia quedò engañado el cauiloso viejo, de aquel flaco sujeto a quien pensó engañar. Dio gran credito i abraços estrechissimos a Estela, hizo desde aquel punto, mas firme confiânça de su persona, alçó la mano de su recato i guarda, sossego el coraçon, i en tal conformidad respondió a los terceros desesperandolos de las tratadas bodas. Mas no afsi se perdieron los amâtes de animo en la desconfiança de su remedio) antes gozando la ocasion (vista la tranquilidad y quietud del sospechoso padre, el seguro descuido con q̃ ya descansauâ sus recelos i miedos) se **prouecharon** della, i por la misma parte, calle, venta-

ventana, i ora, que primero intentarõ, Anselmo subio alegre mediante la referida escala, i Estela vio en sus braços sus mas altos empleos. Quedò entonces la dama, entre su aficion i verguença, desecha en dulces lagrimas, i sin hazer otra mudança que mirar a su esposo, passò a los ojos toda la fuerça de su alma, dando así por su objeto, puertas al coraçon, porque gozasse lo que con tales ansias auia deseado i apetecido. Pero en aquestos estasis, tomandola las manos su querido galan, besandolas mil vezes, este nuevo fauor quebrantó su silencio, i con mayor esfuerço a començo a dezir. Quien creera señora de mi vida, que presencia por mi tan deseada, sea de tan alta fuerça que priue al cuerpo i al espiritu de sus acciones naturales, segun aora siento cõtemplando vuestra gran hermosura; señal bien cierta es esta, del poderolo afecto con que soy gouernado: mas aunq̃ mi cõtraria fortuna, á impedido mostraros hasta oy, quanto aquel puede en mi, i quanto é padecido por vuestra causa; creed bien mio que su menor passion á sido de mas pena que la muerte, i que con ella grã tiempo á, la vuiera puesto fin, si la esperança que è tenido de llegar a este punto, no vuiera sustentado mi vida, para recebir oy, la venturosa paga de sus trabajos i aflicciones. Pero ya licito i iusto es hermosísima Estela, que sin mas renovar nuestros passados males, demos orden

VARIA FORTUNA

aora en la seguridad delos presentes bienes, go-
uernando sus cosas con tan sanos consejos, que
ni nuestros contrarios los puedan preuenir, ni
perderlas nosotros en sus execuciones, Lo bien
dispuesto destas remito a vuestro gusto, i lo que
toca a mi, que será obedeceros, fiadme lo señora
que como esclauo vuestro, ni huire de la prision
dichosa en que me veo cautiuo, ni faltare a vues-
tras ordenes mientras tuuiere aliento.

Aqui boluiendose á abraçar, aun mas estre-
chamente, Estela con entrañable amor le respõ-
dio diziendole. Querido esposo mio, que prisiõ
puede auer, donde el cautiuo i preso, es de mas
calidad que el que llama su dueño: dexaos de
esse atributo, sino quereis que os pague cõ igua-
les renombres, i no se si en su mayor verdad os
llenarè ventaja, pues ya mi firme amor me tie-
ne en tal estado, que se oluida de mi por buscar
me en vos mismo, i en tanto extremo viuo, que
por quereros vengo á aborrecer a mi sangre, y
obedeciendo a vos, quito a mi proprio padre lo
que os ofrezco i rindo; i no curando de su respe-
to justo, atropello los mios, i antepongo a mi
honra vuestra noble confiança, tanta es la que é
librado en su promessa i fe, que primero creere
que faltaran todas las cosas, que ella se disminu-
ya o falte a esta muger; de quien tened por cier-
to, que si viuis amante, sois mui correspondido,
i si ya padecistis atendiendo a su gusto, no á sus-
pira-

pirado menos por acudir al vuestro, i que nunca fue otro su amor i pensamiêto que el que a vos os gouierna i a ella la supedita, si bien jamas podremos mitigar sus ardôres, reprimir su furor, templar sus crueles llamas, menos que con la vnion, con el honesto vinculo, que por tantos caminos se nos a dilatado.

A estas razones vltimas entró la dueña, i sonriendose de oirlas, mirando la perplexidad de los amante; les començó a dezir, Pues que medio esperais para poner los dos, en perfeccion igual, essas partes diuinas. Si teniendo tal tiempo la contumis en disuadir su gloria, quien le tiene i le pierde tarde, o nunca le cobra. Así dixo, i sin mayor tardança tomandoles las manos, ratificaron en su presencia los juramentos ante vistos, capitularon los conciertos i clausulas deste casamiento clandestino, i cerrando su camara, dexo lo demas del discurso presente, a la discrecion i aduertencia con que en conforme amor, pusieron dulce limite a sus antiguos y encendidos desîcos. Desta suerte gastaron los dos tiernos amantes gran parte de la noche, hasta que reconociendo la venida del dia, vuieron de poner treguas a su descanso, despidiendose con protestacion de reiterar el mismo tratado siempre que la fortuna lo permitiese, o concediese sazón mas a proposito, para poder sin miedo descubrir estas bodas. Así pues por el

Cc 3

misma

V A R I A F O R T V N A

misimo lugar, recato, i ora, continuaron sus vistas termino de dos mesas. Mas en el interin, sustanciado el processo de ausencia, por el gouernador, visto que los cõciertos i caminos de paz se resfriauan, i que ni Anselmo se presentaua, v parecia, no pudo dilatar la primera sentencia.

Condenole por ella, harto contra su gusto, a cortar la cabeça en rebeldia, auicndole antes llamandole a edictos i pregones, i procedido no sin mormuracion de los contrarios, cõ larga remission, en otras muchas y grandes diligencias juridicas.

Con esta nouedad se refrescaron los passados rigores: deziasse publicamente, que estaua en su casa el delinquente, i no faltaron testigos i personas de no buena intencion (que en vn lugar tan grande nunca falra de todo) que afirmassen averle encontrado, conocido, i seguido diuersas noches, en diuersos parages. Y así despiertos los ministros, i irritados los emulos, buscarõ su posada i la de otros amigos, i en conclusion tanto se desuelaron, que al fin dieron con el secreto asilo de el que le receptaua en la suya: mas quiso su venturosa suerte, que esto fuesse en sazón que le hallaron ausente. Gozaua a la misma ora, de los braços de Estela, pero no obstante, como el soplo i auiso era de buena data, tomando las esquinas i bocas de las calles, creyeron que *podia esperarle seguramẽte, i en prenderle quãdo*

do viniese a recogerse. Así tambien traçada tenian armada á nuestro enamorado, sus contrarios la trampa: mas quien entonces les refiriera a ellos, en quã diuersos lazos reposaua; quien les dixera como podrian hallarle en casa de el mas fuerte i mortal enemigo; o por mejor obrar quien al presente, diera razon a Anselmo, de el mal recebimiento que le atendia en la morada de su mayor amigo. Llegò en efeto el punto acòstunbrado, i despèdido de su adorada esposa, sin sospecha i recelo, baxó la escala, recogiola el criado, que siempre le asistia, i juntos caminaron la buelta de su aluergue. Pero ordinariamente son frustrados de la prudencia i discrecion las cautelas i engaños. Traia Anselmo la barba sobre el ombro, nunca por mas que durmio la justicia, se reputò quieto, antes auisgando siempre, mudaua calles, las derrotas i rumbos, i no contentò por mas asegurarle, antes de llegar a su casa, quedándose el con la escala entre vnos soportales, embiaua delante su explorador que descubriese el campo. Tambien tenia de noche por costumbre abaxarse hasta el suelo, poner en el la oreja, i taparse la otra con la mano, traça con quíe recogido el sentido, penetraba i oia con gran ventaja, i a muy largas distancias, el mas pequeño ruido. Así aora executádola aguardádo al criado, sucedio al còtrario, por q̃ apenas le vió los corchetes quãdo alborotados

VARIA FORTVNA.

dos i contentos, juzgando que era Anselmo, le dexaron llegar hasta tocar la puerta, en donde saliendo de repente con espadas i luzes, le rodearon i luego le prendieron.

§. XVIII.

A Qui llegaua el amoroso cuento, quando le interrumpieron (entrando donde esta uamos) los moços de las mulas; dixerón que era tiempo de ponernos en ellas, i por ser la jornada hasta Madrid mui larga, harto contra mi gusto lo vuimos de hazer. Prometio concluir le su dueño, en el discurso del camino, i así cerca de las tres de la tarde, aleutados de vn viento fresquecico, boluimos juntos al comenzado viage, por el qual no sin mucha calor anduimos vna ora, yo desseosísimo de oir el fin de el caso, i mis dos camaradas, no se si dilatandomele: quizá la resta del, era mas de encubrirle, pero no les valiera con mi curiosidad, si el suceso que aora me esperaua, no lo acabara de estoruar i suspender.

Veniã pues a esta misma lazon por vn ancho camino que cruçaua el que nosotros iuamos, vn tropel de villanos, trayendo en medio, vn hombre, en vn macho de albarda. Luego en viendo la forma, presumimos que le lleuauan preso; *picamos a las mulas*, i emparejando los ynos con los

los otros, ellos nos saludaron i paslaron delãte, i nosotros verificamos nuestras sospechas, bien que no afsi pude yo hazerlo libremente, porque a penas mirè el rostro del preso, quando cõ grã lastima mia conoci en el, al infelice don Francisco de S. lva. Parê las riendas, i perdido el color sin poder encubrirlo, claramente entendieron mi alteracion los nuevos compañeros. De los quales queriendo despedirme para seguir la miserable suerte de mi amigo, tantas i tales fueron sus razones i replicas, que no pude escusarme de contarles la causa. Aparteles a vn lado del camino, i en breue suma les referi nuestra amistad antigua, la historia de Rufina, la prision de Toledo, su libertad, el quebrantar la carcer, el perdernos entrambos, mi viage a Ocaña, i juntamente, como despues, auiendome sucedidome en su entrada vn notable fracaso, que me detuuvo en ella dos o tres dias, tenia aora por cierto que auia sido ordenada del cielo semejante tardança: para que a tal sazón guiado por el mismo, ayudase a mi afligido amigo, i escusasse su muerte, la qual tendria sin duda en llegando a Toledo. Afsi les informè, i boluiendo á abraçarlos, llamando a mi criado quise torcer la rienda, mas auia ya hecho mi relacion en sus nobles espíritus, harto diferente efeto del que yo imaginaua. Mandome reparar el honrado Eclesiastico, i echandome los braços lastimado del cu-

V A R I A F O R T V N A

to me dio a entender quanto pudiera fiar de su valiente maro, si el abito i las ordenes no lo contradixeran: pero que su precisa falta, supliria largamente su cõpañia i amigo, el qual era varon tan esforçado, q̃ aunque por su peligro desseara estornarselo, no se lo suplicaua, porque segun su aliento, sabia mui biẽ que seria por demas. Esto me habiò, quando su camarada con obras i palabras calificó su testimonio: pusose me a mi lado, i con tanto, acordando, que el compañero cõ los moços de mulas boluiesse a esperarnos dentro de Aranjuez, encomendandonos a Dios, los dos i mi criado proseguimos contentos i alentados. La derrota que lleuaua la gente, a la qual alcançamos dentro de vn quarto de ora, i para no alterarla, fingiendo que antes auíamos perdido aquel camino, i que el çlerigo que vieron con nosotros, yendo por otra parte nos les vino a enseñar, les dexamos quietos, i alabãdo piadosos la caridad i buena obra que se nos auia hecho. Así trauamos platica, i de vna i otra, quedãdose algo atras vno de los villanos, nos començo a contar sin preguntarselo, la ocasion de su viage. Dìxonos, que auiendo llegado a su lugar, que era vna aldea dos leguas de allí, ciertas requisitorias de Toledo, con auisos, i señas del hõbre que lleuauan, i con noticia grande de vn mui grãde delito, heridas de vn portero, fnga i quebrantamiento de su carcel. Fuera tan fazonada la suerte

fuerte de su alcaide que sin pensar en ello, le cogio bién descuidado en el mesón, i que al presente le remitia con ellos, cierto de que en llegando, no tan solo serian bién pagados, pero el, mas en particular galardonado, por la grã talla que con pregones publicos, auia la justicia prometido para quien le peendieffe. Esto nos refirió el villano con mucho regozijo, mientras mi amigo i yo advirtiendolo todo, visto que eran seis guardas las que le acompañauan, las quatro con espada, las dos con escopetas, sin perdernos de animo (si bién el riesgo era notorio) acordamos su salida mejor, con mas sano consejo. A grãdes i arriesgadas empresas graude constancia i determinacion se requiere. Reloluimos el caso, y enterado cada vno en lo que le tocava, antes de dar lospecha con nuestra detencion, haziendo muestras de que nos despediamos, mi camarada i el criado rompieron por en medio, i al pasar alargando las manos, asieron por los cañones de las dos escopetas, que lleuauan al hombro, y apretando los puños i las espuelas a las mulas, a vn mismo tiempo, arrancádofelas con gran presteza i valor notable, les dexaron sin ellas. No estaua yo dormiendo, porque aun sin ver el successo, ya andaua por el campo la espada en la mano, mas no fue necessario ensangrentarla mucho. A penas la turba de pardillo, mirò y vido en poder ageno las dos armas de fue-

V A R I A F O R T U N A

de fuego, quando juzgandose por blanco de sus pelotas, corrieron como gamos, desapareciendose por entre vnos barbechos. Traia yo desde que sali de Toledo, para desçonocerme, i deslúbrar el rostro, vn gran porche en vn ojo, i otros varios disfraces, i así no es mucho, que hasta ahora no vuiesse caído en mí, don Francisco de Silua, mas quando quitè el tapon a la ventana izquierda, quando me quedè sin vigotes, moños i cabellera, quando tendi por aquel prado semejantes çurrapas, i quedè en mi figura; no ay pluma, no ay retorica que encarezca su espanto; no ay palabras q̄ basten a significar su admiracion i agradecimiento. Bien quisiera abraçarme al momento, i yo no le negara iguales agasajos, si vnas fuertes esposas, i vna cadena gruesa, no le tuuieran impedido sus acciones i manos. Tambien no eran el sitio, ni el tiempo convenientes para escuchar lastimas dilatadas, ni aun para desherrarle, segun lo pretendi. Picamos velozmente, i sin tomar descãso, atrauessando valles, cerros, i varios montes, sin mas certeza q̄ nuestro buen distinto, dimos en el mar de Antígona. Es este vna laguna que ay junto Aranjuez, a donde no sin grandes rodeos, llegamos a maitines. Allí con mi criado auilamos al Clerigo, aduirtiendole el puesto en que quedauamos, i las herramientas que se auian de traer. Y executado aquesto, nos embreñamos riberas de Xarama,

toman-

tomando por asilo, sus mas incultos i enmarañados bolques.

Aqui cortando con la daga vnas cuerdas, con que venia apretada la cadena al aluarda, la desafimos, i pusimos nuestro preso en el suelo, i a pocos golpes, con dos lindos guijarros, tambien le hizimos que prestasse el cãdado: saltò la cha pa, i halando el ramal solo, quedaron los pies libres, sin arroya, ni eslaue. Mas no asì fue tan facil el despoñorio de las manos, tuuimos por preciso el esperar al dia, i la venida de nuestra gente; pero en el interin, haziendo de cabestros i xaquimas trauas para las mulas, las dexamos pacer. Y yo por no dormirme, i caer sin los ojos en algun laberinto, no queriendo que Don Francisco hasta estar desherrado, me contasse su perdida, pedi al nuevo compañero, que en su lugar prosiguiesse la historia que començo su amigo. Aua yo notado que quando el otro lo cõtataua, en dudando algun pũto era del aduertido: i asì no pudiendome aora alegar ignorancia, para euadirse de mis ruegos, tan obligados de ellos, como el termino oportuno de la proiixa noche, por mas entretenerla i diuertir el sueño, dando atencion los dos, i yo en particular primeramente, breue razon a Don Francisco de lo que estaua referido, el discurrio en la resta, i tomando el cuento donde le dexó su amigo, dixo que *desta fornia,*

V A R I A F O R T U N A

No así tan facilmente prendieron los ministros, como a tras se apuntò, al criado de Anselmo: temiose a los principios de otro daño mayor, i con tal pensamiento, primero que rindiessse las armas, i se dexasse afsir, vuo muy grandes voces, estruendo suficiente para auisarle con el, a otro menos aduertido que lo estava su dueño: el qual apenas lo escuchò, quando dando en la cuenta, sin curar de la escala, haziendo alas los pies, la dexò, y corrio hasta el fin del lugar; diligencia tã buena, que por presto que acudio la justicia, viendo errado su lance, le dexò sin la presa; si bien en su retorno hallando la escala; mal que no quiso se contentò con ella. Con este indicio, i el toparle a deshora, vuo el criado de dormir en la carcel, mas como no declarò cosa de algun perjuizio, dentro de pocos dias le pusieron en saluo. En el interin Anselmo acogido a vn Conuento, considerandose tan perseguido i acollado, hizo llamar sus deudos, i juntos todos confirieron el caso, siendo de parecer que se hiziesse de corte. No estauan ya las cosas para mas dilatarlo, i era este acuerdo el vltimo remedio, y por el con siguiente bastantissima causa para poder guiarlo desta suerte, el gran poder i fuerça de sus contrarios, i el dinero i riqueza con q̃ atropellauan el pleito, i supeditauã la justicia. Así quedò asentado, i que Anselmo se fuesse a presentar al Con-

al Consejo de Ordenes, por ser aquel distrito de su jurisdiccion. Auísó al punto a Estela, i aunque la costò muchas lagrimas, vuo de dar licencia, consolandose con la esperança cierta, de que por tales medios, su esposo grangearia libertad y quietud. Y con tanto dispuestas otras cosas (dexando al fiel criado para la continuacion de su correspondencia) partio a Valladolid; i alli se presento en la carcel de la Corte.

Oyeronle en Consejo; citó a sus enemigos: i como quanto alegauan ellos, era la confesion del muerto; i el auerle ausentado el; siêdo aquellos indicios solamente, i Anselmo cauallero, no asi como pensaron le dispuso el negocio, luego se dio a entender a la primera vista, menor rigor i mas facilidad. Mas tan buen expediente, i este correr con vientos fauorables, i las velas hinchadas su suceso, parece que en alguna manera se le templò vna impenzada nueva; asi tal, que le entristecio agora, lo que en otra ocasion le diera mucho gusto. Supo por cartas de su Estela q se hallaua preñada con dos faltas, i con dos mil temores de que su padre no entendiesse su exceso, i la diessse vn bocado, como podia esperarse de su furiosa condicion. Asi lo creia Anselmo, i con terribles ansias arrepentido (aunque tenia su pleito en tan buen terminó) de auerse puesto en el, en semejante coyuntura.

procura

V A R I A F O R T V N A

procurò consolarla i entretenerla en su breue despacho al qual sin perdonar estudio, gastò desuelo i diligencia, començo a dar mas prisa con mas sollicitud, i con mayores veras. Las congojas i lastimas que cercauan aora a la affligida dama, no lon para escriuirse; entendidas estan quales serian, mayormente hallandose tan sola, ausente de su esposo, i en la presencia i ojos, de vn hombre tan feroz i arrebatado como su padre. Pero con todo, su misma absteridad i aspereza intratable, fue en parte prouechosa a su gran desconsuelo; porque no obstante que al fin la amaua como a su vnica heredera, su natural circunspeccion, celana esta aficion de tal manera que los mas de los dias se passaua sin verla. Afsi valiendose de tanta sequedad, i fingiendose en ferma i en la cama en los meses mayores, pudo encubrir el daño, i llegar hasta el vltimo; en quiẽ tambien Anselmo, purgados los indicios, con ocho meses de carcel i prision salio a la calle, y sin parar vn punto, por llegar mas ligero corrio siempre la posta. Pero los males quando siguen a vn hombre, buelan con muchas alas, i se adelantan de ordinario al remedio.

§. XIX.

L Egò pues mientras su amante caminaua el fatal punto y ora tan temido de Estela,
y aun

y aunque fue venturosa en que su padre ya estu-
u eſſe acollado, no aſſi lo anduvo en los demas
progreſſos. Pario cerca de media noche, con la
ayuda i aliento de ſu Aya, vn infante: i ſi bien
quodò tan quebrantada como lo requerian ſus
pocos años i flacas fuerças, no por eſto faltò al
aun neceſſario, parte del qual ya eſtaua preue-
nido: aunq̃ ſu mayor pena era ſalir de vncuidado
tan graue i temeroſo como tenia entre manos:
i aſſi determinada á anteponer ſu vida, al tier-
no amor del hijo, yendo i viniendo a las venta-
nas de la calle, atendio con ſu criada haſta las
tres de la mañana, que teniendo a buena fuerte
el ver paſſar dos hombres de acauallo, con varo-
ſil animo llamó al poſtrero, i preguntandole ſi
era forastero, i el reſpondiendo a ſu propoſito, le
de entregò metido en vna ceſta; aduiertiendo
el modo de portarſe en ſu diſpoſicion, i juntamé-
te dandole para ella vna rica forrija / prenda de
ſu querido eſpoſo.

En eſte paſſo ſin poder reportarſe, vertio con
mil ſuspiros i ſolloços, eſpeſſas lagrimas, el va-
liente mancebo, coſa que en mi cauſo nouedad
harto grande, i ſoſpecha i admiración mucho
mayor. Mas ninguna igualò a la que yo experi-
menté i conoci, en mi miſmo, viendo tan ſin pē-
ſar deſcubiertos i hallados los encubiertos pa-
dres, i encantado ſecreto, del niño que dexaua
criando en el aldea: pero con todo diſſimulé.

callé con indecible gozo, hasta saber el fin que ya iba prosiguiendo desta suerte.

No ay felicidad tan perfecta en quien no falte algun derrumadero: parece que hasta ahora, aunque no sin baibenes i desuios, auia fauorecido la fortuna, los notables discursos de amor tan verdadero; mas poco satisfecha de su perseverancia, boluio a medirle con su inconstancia natural, i atropellò de vn golpe, quanto su poderoso braço auia por tantos dias encumbrado i sabido. De ninguna fortuna se deue menos fiar, que de la prospera, porque entre sus halagos y desdichas, no le interpone nunca mas que vn tumba de rueda. A penas se vio Esteta fuera de tan mortal desasosiego, libre i desembaraçada del passado peligro, quando se hallò cercada de otro no ménos importante i terrible, del vltimo y mayor que en esta vida la pudo succeder, assi pagò a la suerte aquel pequeño aliuio. Siempre en los casos arduos i presurosos, se atropella por desordenes grandes: no era posible que vuies- sen saltado estas, en negocio tan triste, como vn parto secreto, i mayormente con remedios tan cortos, primitiuos del sujeto, tiernas i flacas fuerzas, sin partera i socorro, mas que el de vna muger llena de turbacion i confusiones. Estas sin duda crecieron de manera que llegaron a noticia del padre. Grandes serian, pues le quebrantaron el sueño, i le hizieron andar lo restante
has-

hasta el dia, buelto por la centinela de su casa: i como con más facilidad en el silencio de la noche, se escucha i se preuiene, qualquier breue rumor, oyò todo el passado; i no sin falta de recelos, levantandose, abrio vnos quartos bajos, cuyas rejas caian a la misma calleja, i cautamente en vna; esperò el fin, i consiguio su intento. Vio passar los hombres de a cauallo que ya dixè. Oyò la voz de su hija que los llamaua, parte de sus razones, y en conclusion el descender la cesta, i el entregarse della, el que dexò aduertido. Y con tanto, creyendo, sino el sucedido daño, otro de igual afrenta i contrapeso, reuentando de colera, i apressurado de su insufrible condicion, subio al instante al aposento de la dama; i dando con toda su potencia vn espantoso golpe en la puerta, como esta no tenia mas que vna sola aldaua, quebrantando el pestillo, a vn tiempo mismo, abrio, i entrò, y cayò su hija desmayada en el suelo. No asì la sobreuiò a la animosa criada, corrio i metiose (sin cegarla el presente temor) en vn fuerte re-
trete, donde caia la ventana por do hablaban á Anselmo, i cerrando al momento con valor mas que de hembra, ayudó a los cerrojos con sus ombros, para mas resistencia. No curò por entonces el irritado viejo de enuestir con la puerta, cuidò que de vna suerte y de otra citara bien segura su sangrieta vengança: mas crecio este

V A R I A F O R T U N A

este desdichado lugar que advertido i mirado quanto en la quadra auia, en vn rincón el mas secreto della, dio con las pares, dio con las reliquias miserables de su infeliz tragedia. Con lo qual mal y tarde, advirtio su desdicha, acabó de entender quén poco le auian seruido y, aprouechado, sus recatos i guardas, sus cautelaci espias. Llorò, bien que en silencio, raiosas lagrimas, nacidas de inafrenta: y, acumulando a sus ayraños impetus, las causas desta injuria, la inobediencia de su hija, su torpeza i deshonra, ciego i precipitado con tales incentiups, se resolvió a matarla. No discurren la passion y la ira mas atentadamente; con mas facilidad se embriagan los hombres, del enojo i la colera, que del vino mas fuerte, i si a questo accidente cae sobre naturaleza melancolica, es sin comparacion mas renaz i proteruo. Afsi, aunque la desgraciada Estrella se le arrojò a los pies, i quiso disculparse, ni hallò piadad, ni rastro de razon en su soberbio espíritu. Mandola con tremenda seueridad que le signiesse, i ya casi mortal la miserable dama, con tardos i temerosos passos, levantando i cayendo, baxo hasta vnas tristes bouedas, a donde viendo ya tan vdzina la horrenda i fiera cara de la muerte, bolviendo sus lacrimosos ojos a los piadosos cielos, implorò su fatur, i temiendo al fin como mortal aquel amargo trago, pidio de nuevo a su ofendido padre. Que pues queria sin oirla

oir la satisfazer sus iras con la muerte del cuerpo, no así dicse lugar, a la eterna de su alma.

Suplicole con entrañable afecto, que antes la permitiese confessar sus pecados.

Quando las cosas se emprenden con justicia i razon, igualmente suele seguir el efecto al deseo, mas quando no son licitas, casi ordinariamente se yerran, i confunde en sus execuciones. Permitiolo así el cielo, pues quiso agora que su padre de Estela contra todo discurso i providencia humana, concediese su ruego. Fió el secreto de su resolución, a vn antiguo criado; hechura de sus manos i mañas, i muy conforme cō su voluntad i condicion terrible. Reposauan entōces dos, que tambien dormian dentro de casa, llamō tan solo á aqueste, i diziendole que le auia dado a su hija vn accidente repentino, le mandō que llamasse por mas presto i vezino al Cura mismo, que viuia en la Parroquia. Pusolo por la obra sin detenerse vn punto, i fue en fazon tan oportuna (que aun con no ser de dia) le halló q̄ ya estaua vistiendose para otra diligencia. Pero juzgādo aquella por mas graue i vrgēte; siguió tras de la guia hasta en casa de Estela. Cerrarōle en entrando, con presteza las puertas, i hallando al viejo, que asistia en el portāl, auiendo saludadole, el le asro por la mano, i sin mas circūloquios, le lleuō hazia la boneda, a donde en allegando, solamente le dixo, que confessasse breue

V A R I A F O R T U N A

mente a la persona que alli dentro hallaria. No pudo menos de alborotarse el Cura con razon semejante, porque si bien es hombre de valor y experiencia, el caso tan ageno de su intento i cuidado, le auia forçosamente de causar nouedad. Y llano es i euidente, quanto creceria aquesta, luego que desengañada, palida i macilenta, a la luz de vna vela, conocio mui llorosa a la infelice dama. Inclind Estela en viendole, a sus pies las rodillas, i con turbada voz, sin tratar de confessarse (tal la tenia el successo) breue i sumariamente le dio cuenta de todo, dixo- le sus amores, su desposorio i parto, i vltimamente para tan triste passó le pidio su fauor. Quedãdo el que la oia, que por lo menos era (dexemos a vna parte persona noble de piedad i de honra) intimo i caro amigo, de su querido Anselmo, mas suspenso i turbado que el caso requeria. En esta confusion estauan vno i otro, sin saber resoluerse, quando oyendo la dama que alternatiuamente, dauan algunos golpes en otro soterrãño vezino, facilmente escuchando conocio que cauauan; i cayendo en la cuenta, acabò de entender que hazian su sepultura, i quã aprie la caminauan sus cosas. Y no pudiendo resistir aquel trance, perdidos los alientos, buelta a su confessor, le dixo. Veis alli padre mio, estan ya *dispuniendo* el misero i funeral sepulcro deste *cuerpo*, ved si tal desconuelo, si crueldad tan

san-

sangrienta, podrá dificultar, i aun turbar aora el
 ultimo i mayor beneficio de mi alma; Esta (aun-
 q e amarga) epictima segura, este medicamen-
 to saludable, que mediante mis lagrimas, mi ra-
 zon, i mis ruegos, me concedio el mismo que
 me engendrò i dio el ser, que al presente me qui-
 ta por tan disformes i violentos caminos. O
 quan fiero espectaculo es la muerte, pero sin du-
 da alguna es mas espantoso, quando es acateña-
 da como vemos aora: muchos con los primeros
 impetus la apetecen i abraçan, pero delibera-
 damente mui pocos o ninguno. Estaua ya entre a-
 q estos cuidados, el buen Cura (que quiero que
 sepais, que es el mismo que nos á acompañado,
 y el que en Aranjuez dio principio a esta histo-
 ria) tan compadecido i lastimado del presente
 successo, como dispuesto i resuelto, a oponerse
 en su contra, o auenturar la vida. Y así confir-
 mando su valeroso intento barbaridad tan inhu-
 mana, mirando bien la puerta, i diuisando en e-
 lla, por la parte de adentro vna mui rezia alda-
 na, hablo a la triste Estela, i informandola en su
 determinacion, dixola, que animosa, en viendo-
 le salir de la bueda a fuera, cerrasse al punto, y
 lo demas librasse en las manos de Dios, i en su
 buena fortuna: i con tanto sin esperar respuesta
 boluiendo el rostro dõde estaua su padre, q era en
 los vmbrales mismos, le pidio q mãdasse cessar
 aquellos golpes, si queria q su hija pudiesse con-
 fessarse.

V A R I A F O R T V N A

cessarse; parecióle la demanda, mui justa, i así q iriendo disponerla, apenas desamparó el vmbrai, quando en dos grandes saltos, desamparó el Cura la boueda, i la afligida Estela, aunque estaua sin pulsos, cerió sus puertas cō igual brevedad. Mas a que infenal furia, a que tigre de Irkania podré yo comparar la indignaciō del viejo, luego que vio la burla; penso morir de pena, arrancó de la espada, mas por presto que enuistió con el Cura, y a él (como la yedra al muro) se auia enredado entre sus brazos i ombros. Con todo aquesto peligrara sin duda, porque mui facilmente, saliendo aora el criado le matara o hiriera, pero de otra manera lo hizo el piadoso ciclo. Oyeronse a este punto grandísimos y espantōlos baibenes, en la puerta de la calle; cada golpe que dauan estremecia la casa, como si la mouiera vn terremoto, i no se oia, ni entēdia mas que vn ciego rumor de alaridos i voces; todo era confusion, todo era gritos, hasta que en medio dellos mostrò su grande imperio la voz de la justicia, conjuro poderoso para romper y abrir las puertas de Pluton, quanto i mas las de vn particular Ciudadano. Obedecieronle sus criados al punto, i en quitando el cerrojo se hinchó el patio i la casa de innumerable gente del gouernador y sus ministros. Partieron estos la *refriega* del Clerigo, i mientras se informauan de la *afligida* dama, descuidados del padre, el vien-

viendo ya perdidos sus raudiosos intentos, quiso executar en la dueña que se le auia encerrado, la vengança que no podia en la hija. Subio en vn instante las escaleras arriba, i en llegando al retrete, a pocos puntapiés dexò abierta la puerta, mas hallandole solo, saltò muy poco para desesperarse. No así con tal descuido auia portadose la discreta criada, a penas con su peligro cierto, conocio el desdichado fin que amenazaua a Estela, quando con animo inuencible (empresa al fin de vna muger resuelta) valiendose de aquella misma cuerda, con que auian descolgado la criatura, dichosamente se dexò derrumbar hasta tomar la calle, i cõ igual presteza, buscando a la justicia, la refirio el suceso, i el remedio eficaz de que necesitaua; ocasionando con tan prudente auiso, su llegada a tan fortuito tiempo como ya aueis oido,

§ . XX.

EN semejante estado se hallauan estas cosas quando sin parar noche i dia, entrò Anselmo en su patria: en quien no tomando sosiego hasta poder andar libre por ella, no quiso dilatar la presentacion de sus despachos. Fuesse al punto en persona a disponer su diligencia cõ el Gobernador, llegando a su posada, aun no siendo las siete de la mañana. Pero no obstante, hallan-

VARIA FORTUNA

llandola muy sola, i con mayor silencio que requeria la ora, quiriendo entrar a preguntar la causa, las primeras personas que se le pusieron delante en vn recebimiento, fueron el Aya de su querida esposa, i vn Alguacil que la asistia por guarda. Fuerça era, que esta impensada vista, le auia de hazer estremecer, las carnes: temblole el coraçon dentro del pecho, i las palabras entre la lengua i labios, no bien articuladas se bluieron al cuerpo. Igual temor turbó a la afligida dueña, si bien mas alentada, despues de vn breue espacio, interrumpio el silencio, lloró, y con sus suspiros tristes, le dio sin dilacion razón de todo el caso; dixole el grande riesgo en que estava, su venturoso escape, i juntamente, quãto se auia dispuesto, para el remedio de su mas carencia. Mas como aun este estava tan dudoso è incierto, i el verdadero amante siempre recelamas, q̃ assegna el peligro, representandosele a orri, quantos su tierno amor, i el espantoso calopidieron oírle, juzgando ya delante de sus ojos, muerta de crueles heridas a su esposa, no pudiendo sufrir dolor tã penetrãte, dando furiosos gritos se arrojò por el suelo; vécio por grãde espacio, la pasiõ de su animo, al varonil sujeto. Quedando desta suerte descubierto y patente el secreto amoroso que con tanto cuidado y *por largo termino*, auia estado callado. Mas *passado aquel impetu*, recobrandose, considerò
que

que no así con gemidos i mugeriles lagrimas, se auia de restaurar la salud de su Estela. Encendióse en furor, i qual si fuera loco corrió a buscar la muerte en su justa vengança ; mas apenas con este desacuerdo anduvo algunos passos, quando encontró con vn tropel de gente , con el Governador i sus ministros, que dexando primero con guardas mui bien preso al padre de su dama, venian con ella misma, trayendola cerrada en vna silla, para depositarla en vn Conuento. Hizole desta suerte, i disimulando el dolor el afligido Anselmo, bien que ya mas alegre con ver tan recobrado el bien mayor que tuuo por perdido; fue en esta coyuntura conocido de todos: pero el, mas en particular echò los braços, i dio agradecido oído al valeroso cura, a quien el i su esposa deuián tales efectos, i de quien al presente (sabiendo por estenso quanto passaua) no se quiso apartar hasta que con su consejo y cuerdo parecer, se encaminase la salida mejor de sus negocios, como al fin se dispuso: porque considerando todos los deudos i demas parientes de la dama , el termino forçoso a que se auian sus cosas reduzido, solicitados del bueno i honrado Clerigo , rogados de el prudente Governador, i importunados casi de todo el pueblo, tuuieron por cordura conformarle gustosos, i con agradecimiento general, en lo q en breue espacio se auia de executar aunq no quiesseen, porque

V A R I A F O R T V N A

porque es mui gran prudencia i discrecion acomodarle con los tiempos . Afsi determinados hablando juntos al padre de la dama , tanto al fin le apretaron, i tantos fueron los respetos y causas que le pusieron por delante , que vuo (a mas no poder) de rendirse a la carga , a todos sus parientes, a todo vn lugar , a su amor paternal (que Estela era su hija) i sobre todo a la disposicion del Cielo, que por tan varios modos y caminos, mostraua ser aquella su voluntad. En conclusion el dia siguiente, siendo el Gouvernador i su muger padrinos de su boda , Estela y Anselmo vieron el premio i galardón de sus grandes trabajos, a los quales aun no quisieron dar el vltimo reposo, sin atender primero a la perdida triste de su hijo,

Supo luego el amante la forma de su entrega i lo que en vn papel se contenia, i en consecuencia del, en compañía del Cura, buscò quãtos mesones i casa de posadas auia en el lugar , hasta que desconfiando del buen suceso , i teniendo por cierto que la persona se cansò de esperar, o la criatura tierna murio vencida de las incomodidades de aquella amarga noche, queriêdo desconsolados boluerse, por no faltar á alguna diligencia, aunque les parecio cosa imposible que alli por ser tan leños se vuisse apeado. Toda *via* *pasaron* al vltimo estalage que ay en los *arabales*, i sin pensar hallaron en el bastantes nue

uas de lo que procurauan. Supieron de la huésped, el agasajo que allí tuuo el infante, el cuidado de su incognita guarda, i juntamente; lo que despues de auer atendido los dias señalados la dexó dicho, para que lo advirtiese quando afsi le buscassen.

Aqui dando vn tierno suspiro, con nuevo afecto boluiendo se hazia a mi prosiguió. Esta noticia pues, es la que agora (o noble amigo) nos lleva presurosos en seguimiento de aquel piadoso hombre, tanto por conocerle i dar a su gallardo proceder las deuidas gracias, quanto para traer mediante su fauor, a la afigida Estela, aquellos dulces i primeros despojos de sus entrañas.

Afsi dio alegre fin a su amorosa historia el gallardo mancebo, al mismo punto que con la luz del dia, vinieron juntamente los dos moços y el honrado Eclesiastico, en cuya presencia queriendo tener mas suspendidas sus congoxosas ansias, cierto de su verdad, i sin ninghna duda, quitandome los guantes descubri el rico anillo, i sacandó del pecho el papel de la dama, vno y otro, se lo puse en las manos, diziendoles. Vuestra jornada á tenido mas breue conclusion que sospechauades, dad las gracias a Dios, que queriades ofrecermé, pues con su diuina providencia, nos juntó a todos en ocasion tan oportuna, quiza para que yo con el fauor de vuestra ayuda, dando la libertad a mi compañero, ruiesse.

V A R I A F O R T V N A

se el galardón desta buena obra, i vosotros con entregaros la prenda que buscáis, la satisfacción i premio de la vuestra. Estas palabras dixe, quando pasmados i encogidos del subito contento, el vno i otro se abrazaron con migo, i no sabiendo que cortesias hazerme, mientras quitaron los criados con ciertas herramientas que traian, a Don Francisco las espaldas, yo les di larga cuenta de la aldea, señas i requisitos, que con el ama dexaua concertado para en semejante accidente. Pedile al Cura que de mi parte boluiesse el rico anillo a la gallarda Estela, i no queriendo el admitirlo de ninguna manera, en las demandas i respuestas que sobre ello tuuimos, huuo de declararse el gentil mancebo, i no menos que por el sujeto principal i Erce deste suceso, boluimos á abrazarnos entonces, aún mas estrechamente, i quedando así todos conocidos i amigos. Ellos no viendo ya la hora para boluerse a Ocaña, pidiendonos licencia se despidieron; i don Francisco i yo esperando a la noche, acompañados de los moços campo trauiessó dimos buelta a Madrid. Era forzoso ir con aquel recato por el peligro tan cierto que vno i otro corriamos, i así sin camino ni senda, regidos por el Norte nos gouernamos como diestros Pilotos.

*Destá fuerte anduimos dos oras, entreteni-
do, yo en escuchar mi camarada, i ella en irme*
con-

contando la ciega confusió que le apartò de mí la noche Tolédana. Dixo que como no sabia la Ciudad, quando menos cuidò, se auia hallado metido en vna calleja sin salida, a donde oyêdo el gran rumor de los que iuan en nuestro seguimiento, turbado i temeroso, se valio de vna casa cuya gente, que eran quatro pobres mugeres pidiendolas su amparo, compadecidas se lo dieron, guardandole dos dias: al cabo de los quales, huyendo del camino Real, i despedido de todas ellas, atrauesó la Sagra, hasta que muy cerca de Pinto, en vna corta aldea, por las señas fue preso en el meson, i puesto en el estado de q̃ yo le libre. En tal conuersacion iuamos diuertidos, quando reconociendo vn pequeño lugar, ya cerca de las diez, guiamos hazia el, para saber q̃ derrota lleuauamos.

§. XXI.

DEleytoso nos es escriuir cosas dignas de leerse, i saber juntamente, cosas no indignas de escriuirse, por no faltar a la empresa q̃ sigo, que es deleitar i diuertir a los lectores, no escuso en los progressos varios de mi vida; parte ni circunstancia que pueda darles gusto, q̃ no le faque a plaça, aunque sea mui mediana, cõsiguiendo cõ esto el primer requisito deste nuestro conceto. Así permita el Cielo, no se pierda mi pla-

VARIA FORTUNA.

mi pluma (como otras muchas vezes è a duerri-
do) en el aprouacion de su verdad, i mas si por
sus cosas, como acontece siempre; quieren me-
dir algunos, los ajenos successos; si presumen su-
mar, los acaecimientos ordinarios i propios,
con los admirables i peregrinos de otros varo-
nes. Bien te, segun ya è dicho, que muchos ca-
sos antes de succeder, por su espantosa empresa,
se tauieron delos hombres por impossibles; i ca-
si viéndolos executados, no los creyeron. Y assi
consoláreme, de que los accidentes. de mi varia
fortuna, padezcan igual pena, o la misma que o-
tros mas importantes an padecido, i no por esso
dexaré de escriuir los demas que me restá, aun-
que como en el que aora se sigue el credito de
su dificultad.

Pero aduertido a questo, digo ~~que~~ entramos
en aquel lugarcillo con pensamiento de infor-
marnos del parage en que estauamos. Serian en
tonces tres oras despues de enochecido, tiem-
po en quen del trabajo del dia reposaua el fati-
gado villanage. Todas sus casas rodeaua Mor-
feo, con vn tacito i profundo silencio; solo las de
fabridas voces de mastines i perros, repetian en-
tre las iras de Diana, la miserable muerte de An-
teon. Estos hazian su oficio, en tanto que las mu-
las menudeando las plantas olieron la cebada, i
se arrojaron con regozijo i brio por las vezinas
calles de la aldea; en la qual apenas se vio la de
mi

mi camarada, que por ser con albarda venia en ella mi criado, quando con resonãte aliento, mirando a las estrellas començo a dar espantosos bramidos, o por hablar en su lenguaje, defabridos rebuznos. Tendrase esto por burla, no asì vuo implorado el fauor de la luna, como escriue de si, transformado. Apuleyo, quando por secretos misterios que sabreis adelante, la respondio a vna voz, todo el bestiamen del lugar. Replicò el quadrupedo, i sin embargo delas coces i palos, que descargaua en ella mi moço, hizo que a consonancia, repitiendo de establos de cauallerizas i corrales, se hinchesse el ayre de su disforme musica, i la pequeña aldea de rumor i alboroto. Cõ todo esso, sin caer en la cuenta lleguè a llamar a la primera casa; hize varias preguntas, satisfize mis dudas, i no mal informado, quise que profuigiessemos nuestro viage. Bolui para esto, dõde estaua mi gente, a la qual, bien sin pensar, la hallè metida en vna graciosa confusion. Auia seles mientras yo hizè mi informe, entrado debaxo de vn portal la mula cantadora, i arrojado, porq̃ queria estoruarfelo, por entre las orejas al que iua encima. Estaua quando lleguè buelta vn fiero leon, ya tirando con las hermanas herraduras puñaladas al techo, i ya cõ bocados i cozes, haziendose ancha rueda. A este infernal rumor abrieron de la casa vezina vna ventana baxa, por a donde asomandose vn hombre, viendo lo

VARIA FORTUNA

que passaua tan mala vez descubrio la cabeça, i habló no se que cosas, quando la mula por natural distinto, boluio a solfear en su enfadoso canto, mostrandonos los dientes i riyendose, o ya por dicha triscando de nosotros, o ya notificando en el bestial idioma, a su perdido dueño, su venida i hallazgo: i parecio ello assi, pues apenas el aldeano i ella, de rabo de ojo se miraron las caras, quando se conocieron, esta por subdita, i aquel por su señor. Alborotose el rustico, i con voces i grita llamo aprieta sus moços. Dixo, á Bartolo, á Domingo, acudid a la puerta, abrid al momento que aqui está nuestra mula, i los grandes tacaños que nos la saltaron. i quitaron el preso. Assi garló el villano, i assi por nuestro mal tarde i turbadamente, dimos en el secreto; dimos en que era aquel el lugar donde prendieron a mi amigo don Francisco, i el presente portal, la casa de la mula, su amo el que gritaua, i nosotros la caça que auia caido en la red, para pagar mejor el passado delito. O poderoso Dios, i quan valiente estimulo es el miedo; que gigante tan grande, que fantasma tan fea, aun no auiamos oido semejantes razones, i ya estauamos conuertos en marmoles elados; vn sudor abundante discurrio igualmente por los miembros de todos, i vn mismo pensamiento, diligencia i cuidado, sin mas comunicarnos los unos a los otros, mouio en vn punto nuestra

tra voluntad i deſſeo. Corriamos ſin concier-
to i camino haſta ſalir al campo, i nueſtro deſa-
liento, improuiſo, aninò al villanage. No auia-
mos caminado cien paſſos, i ya ſe hundian to-
das las campanas de la Igleſia, cuyo triſte re-
bato, acabo de entorpecernos i aſſigirnos, i aun
nueſtras proprias mulas, correfpondian con de-
ſigual pereza, al amargo conflicto. Mas no me
admiro dellas, coſtumbre es de ſu mala ralea
ſalir aſſi de qualquiera lugar; ſi ya tambien ao-
ra, para que no ſintieſſen las eſpuelas, les ayu-
dó el creer que ſeles defraudauan algunos pien-
ſos. Con eſtas anſias, dexando a vn lado las mas
trilladas ſendas, viédo algo cerca vna mui eſpe-
ſa arboleda, guiamos a ella para ampararnos de
ſu ſombra, i hallamos que eran guindaleras
i almendros, i vn viñedo eſpacioſo por quien
nos embrolcamos con alguua eſperança: ſi
bien ya a eſta ſaçon, heria i retumbaua en nueſ-
tras orejas i coraçones, el grande rumor i al-
gazara con que ſe iuan juntandolos aldeanos,
i concitando los vnos a los otros al futuro com-
bate; mas no imaginamos acetarle; ſu gran
deſigualdad diſculpó nueſtra fuga: la qual a-
ligeramos quanto nos fue poſſible, no ſolo a-
briendo ſin piedad los hijares de las mulas,
mas juntamente llevando en ſus caderas gen-
tiles bardaſcaços de los moços de apie. Aſſi fui-
mos andando a viſta de los barbaros vnalegua-

VARIA FORTUNA

mortal, mas en los fines della, diuifando vn castillo, i en torno del vn lugarō cercado, tuuimos a gran dicha tan impensado encuentro. Pero tēplofenos este gusto mui presto, porque al estruēdo que los quatro traíamos, saliendo de vna choça dos viñaderos, se nos pusieron con los chucos delante, i presumieron leuantādo las voces, sobre el auer entrado por su jurisdiccion, otra cōtienda. Mas bien apriesa nos desentbaraçaramos de aquesta, si el tiempo que gastaramos en ello, no uierā de ganarle los que venian siguiēdonos. Alsí por tanto quisimos atajarla con razones corteses, aunque ni nos aprouecharan si otro menos groffero, leuantandole aora de detras de vnas cepas, no les pusiera en orden, diciēdoles. Para que deteneis aqueffos hombres, dexaldos que se acojan, pues les basta la pesadūbre con que vienen huyendo, sin que tambien querais acrecentarsela. Valgame el cielo dixe entre mí, oyendo tales cosas; sin duda alguna, q̃ mi proprio pecado, o algun Demonio, va preuiniendo i auilando delante de nosotros nuestra fuga i desdicha. Pero en esto, prosiguiendo en su platica, me sacó de sospecha, hablando como de antes con sus dos compañeros. No veis les dize que vienen aduertidos de algunos caminantes, i que por esso se desuian de Torrejon, para no caer así en las manos de las dos cōpañias que ~~están~~ *están* alli alojadas; ellos hazen mui bien, dexal-

dos

dos ir en paz, que a Fè mia que se escapã de buena, pues por lo menos en llegando al Exido, les auia de dexar sin las señoras mulas, Pues en ver-
dad, respondio mas reportado vno de los prime-
ros, que en pago de la mala obra que emos que-
rido nazerles, que les è de guiar i sacar del peli-
gro. Executaldo asì por vida vuestra replicò el
compañero, que el bien nunca se pierde, i el mal
siempre se paga con el doble.

Con aquesto en cessando, les agradecimos su
intento, i prometimos por el trabajo que toma-
ua larga satisfacion; con que mas alètado se nos
puso delante, i començo a saltar como vna ca-
bra por diferentes trochas i rodeos. Este termi-
no breue que asì nos detuuiamos, fue de grande
importancia para nuestros contrarios, los qua-
les ya a esta ora, casi llegauan a ser reconocidos;
pero cruzando nuestra guia entre vnos vallada-
res, sin saber lo que hazia, nos embreño de fuer-
te, que totalmente nos perdieron de rastro; mas
lo que mejor dispuso nuestra fortuna, fue lo que
en este punto sucedio a los villanos.

§. XXII.

A Vianos antes contado el viñadero, comi-
dos compañías de soldados que passaua
al Puerto de Cartagena, llegando a Torre-
on, por via de concierto se auian alojado en el
Ee 3

V A R I A F O R T V N A

cercano Exido, a donde no tan solo los regalarõ con la cena i comida, mas juntamente, con prometerles carruage de mas del que ellos sebuscauan, haziendo estorçiones i agravios a muchos pasageros ; para este fin dezia, que andauan esparcidos por el campo, sargentos i oficiales: sobre quien al presente ignorantes de lo que alli passaua, dieron por nuestra dicha, los que veniã siguiendo nuestro alcance. Tales milagros son propios de la noche , efectos son de la elcuridad i tinieblas : porque asì como aquellos, creyeron lo que menos deuiã, asì tambiẽ los desmandados soldados, presumieron en viendo su confusion i tropa, que eran acometidos de algunas gauillas de los moçuelos del lugar en que estauan, i por lo menos primero que vnos y otros cayeron en la cuenta, quedaron segun despues supimos , muy bien dascalabrados . Y en el interin nosotros, pagado i despedido nuestro adalid, nos pusimos en cobro, i antes de amanecer, dentro en Madrid, i en la posada de mi hermano.

De esta forma permitieron los Cielos que nos viessemos libres de vn tan grande peligro; i realmente que el fue vno de los mayores que yo tuue en mi vida. Otro tanto juzgò por si don Francisco de Silua, i aun con mayor recato, pues sin podersele estoruar tuuo por acertado salirse de Castilla por entõces; tenia sus padres en Portu-
gal,

gal, i así por esta causa como por auerse i prevenirse cō mayores espensas; informado primero de mi viaje a Flandes, nos abraçamos i despedimos, con protesta de vernos en aquellos países: para los quales mientras el hizo el suyo, dispulé mi camino dentro de breues dias: termino en quien, porque el lector no piense que se á olvidado la volūtat de Iulia, tuue della, de su madre i criadas diuersos agasajos i visitas. Començaron de nuevo sus menzages i cartas, subio de pūto su importunacion i ruego, con que no tan solamente se refrescaron los incendios passados (crecidos en mi ausencia, mas que desminuidos) pero juntamente, temiendo fomentarlos, aligeraron mi jornada. En conclusion, no sin mui tier nas lagrimas, quedò desesperada, vereis en su ocacion el fin i paradero de tan furioso amor. Mas ya entretanto, acōpañado de mi hermano i militares galas, fui a recebir la vendiciō materna, i con ella me parti a Barcelona, con solo mi criado. Teniamos antes auisos ciertos, de q̄ salian de alli las Galeras de Genoua: i por aprovecharme de tan buena coyuntura, caminé noche i dia; visite a Monferrate, i con feliz suceso lleguē poco antes q̄ se hiziesse a la vela, causa porq̄ no pude segū lo desseaua, ver aquella memorable Ciudad, fundaciō del Cartagines Amilcar, si ya no damos credito a Ercules, i a la tradicion de su barca nona. En fin con viento prospero

V A R I A F O R T V N A

ro, salimos de la playa, dimos vista a Palamos y Colibre, i haziendonos a la mar, descacciendo vn tanto, fuimos a dar en Ibiça i su puerto. Aqui el General, o Cabo de esta esquadra, cuyo nombre no digo por algunos respetos, tuuo auiso q̃ estauan quatro leguas de alli dentro en la Formentera, siete galeotas de colarios de Argel: i con grande Alborozo, mandando preuenirnos, çarpó bolando, porque por pies no se le fuesen. Así por no ser descubiertos pegados con la tierra, caminamos la buelta del contrario, i auiedo llegado cerca de anorhecer al cabo, que se llama las Salinas junto a la Ciudad de Ibiça, embiò vna fragata con ocho marineros, para que con las escuras sombras de la noche, llegassen a la isla i reconociesse con secreto si estauá en su despalmador los enemigos. Dispuso se esto al punto, i dentro en breue espacio, tornando a donde estauamos, confirmaron la nueua: cō que boluiendo el General a proseguir la empresa, partio para ellos con intenciõ gallarda, de que los auia de hallar sobre los ferros. Nauegan nuestras Galeras mui en orden, i auiendo dado se la que auian de guardar, seguros de la presa, listas las armas i todos mui alegres, quando menos pensamos, todo aqueste contento se nos desuanecio i se trocò en disgusto. Yuamos a este tiempo bogando fuertemente aquellas quatro leguas que ay de Ibiça a la isla, pero en el mismo

mo termino, nos cargò de improuiso vna torniēta de poniente maestral, i con tan grueſſa mar, que aunque lo procuramos, no fue poſſible boluernos al abrigo, ni ir en conſerua, ni enconueniente forma. Del concertamonos, i en breue eſpacio diuiſas vnas de otras, cada qual ſiguio ſu derrota buscando algun reparo. Aſſi de aqueſta fuerte, ſola la Capitana entró en el puerto, donde hallò las galeotas mui deſcuídas i tendidas las tiendas. Pero en viendo a la nueſtra, y q̃ entraua tocando arma con los fanales encendidos, las abatieron luego, i aunque con turbaciō, temiendo mas peligro, çarparon ferros i ſalierō huyendo, i echando las tres dellas por la via de Levante, ſe cubrieron del borraſcoſo mar, al amparo de la iſla, i las otras corriendo al cabo de Poniente, proejando, i contrastando con las ondas i el viento, paſſaron por las proas de tres de las galeras que con igual peligro, iuan acercandole al puerto, i auiendo dado, i aun recebiendo con el artilleria algunas cargas, nunca nos fue a propoſito el enueſtir las, porque el airado mar i fortuna deſecha, nos lo impidio, i aun puſo en los vltimos terminos. Huyeron, i no obſtante les ſiguierō las nueſtras, mas no pudo ſer mucho, porque a coſa de dos leguas de diſtancia, creciendo la tormenta ſe perdieron i dieron a la coſta las enemigas, repreſentando a nueſtra viſta, el miſero naufragio, que fue fatal anūcio,

VARIA FORTUNA

del que nos esperaua. En este medio hallándonos sin guia, i no sabiendo lo que de nuestra capitana i las quatro restantes, uiesse sucedido, si bien ya estauan juntas. Con gran fuerza de remos quisimos supeditar el mar i boluer a buscar las hazia el puerto: mas aunque con indecible trabajo llegamos cerca del, fue en vano el fatigarnos, porque se nos opuso el temporal, i con bramidos fieros, el viento, el agua, i las escuras sombras, que sobre todo acrecentaua nuestro miedo, subieron de punto la horrenda tempestad. Nunca vieron mis ojos tan espantosa noche; facil i mas gustosa se me antojò en su comparacion, la que en Valladolid me puso tan apique. O quantas vezes viendome en tan mortal peligro, injuriè mi osadia, i culpè mi codicia temeraria.

El interes i la honra, desseos de gloria, v de adquirir tesoros, ponen sièpre a los hombres en semejantes deluenturas. O si lo menos desto emprendièssemos por lo mas importàte; no asseguramos los eternos honores i riquezas, con tã faciles medios i caminos como la Fè nos dize, y anhelamos sedientos, atropellando mōtes, i surcando las inconstantes i procelosas ondas, confiados de vna tabla sutil, por los perecederos y momentaneos. Bien pudiera la perdida infelice de Don Luis de Cordoua, el peligro de entōces, i las protestas q̃ hize, auer mas reprimido mis

curio

curiosos espíritus, pero muy raros son los que después de la tormenta se acuerdan de sus males. Yua en esta sazón, al peso de la noche, aumentando la que nos acosaba; i así a mas no poder vimos de dar fondo, contrastando lo restante hasta el día, por no chocar en tierra. Pero al amanecer i quando con la luz esperauamos algun aliuio, o refrigerio, cerrando el Cielo (por nuestros pecados) a las plegarias que le haziamos las piadosas orejas, permitio que perdiésemos esta breue esperanza, i que el furioso viento quebrantando las gúmenas, que tenían quatro ferros diéssela a traues con lastimosa ruina, con vna de nuestras tres galeras, sin el capatzen della yn hombre solo, si bien eran trezientos, entre soldados, marineros, i forçados, los que la acompañauan. Quedamos con tan triste espectáculo todos desanimados, i prometienndonos con tan dura amenaza, otro desastre igual. Cada qual comenzó a disponerse, i a cosa de las diez se nos dobló el cuidado, viendo conforme fin en nuestra compañera; aunque de aquesta se escaparon cien hombres. Ya no quedaua entre las vñas de aquel brauo león, mas que mi pobre leño, turbados i afligidos los que le gouernauán, llorando vnos, dando gritos los otros, este se confessaua, i si aquel no podia por la priessa i el numero, publicamente a voces, referia todos los delitos que en otro algũ tiempo no dixera.

V A R I A F O R T V N A .

con tormentos crueles. En esta parte vi escuché increíbles delirios, mas quien es tan constante, quien tan considerado i circunspécto, que a la disforme cara de la muerte, no confiese que es de carne i de sangre. A este proposito no se me hizieron tan detestables (aunque lo fueron mucho) las presentes de dichas, ni el acoadarme lo que en otra borrasca escribe a este proposito fray Iuan de los Santos, Dominico, en su Etopia Oriental, libro primero, capítulo diez i nueve. Dize pues este Autor, que en medio del naufragio que padecia su Nao camino de la India, se les aparecio aquella clara luz, a quien los marcanes dan nombre de San Telmo (si bien ay quien afirme que es exalacion sola) i que viendo el milagro se arrodillaron todos, i particularmente vn valiente soldado, que con serlo, i mui cuerdo i prudente, no pudo reprimirse: antes vencido del temeroso riesgo, cuenta, que ainojado en el suelo, con suspiros i lagrimas, dándose rezios golpes en los pechos, repetia muchas vezes estas mismas palabras. Adoroos mi señor S. Pedro González Telmo, vos me saluad en este peligro por vuestra misericordia; i que reprehendiendole el otro su compañero, advertiendole que tal adoracion solo se deuia a Dios i no a los Santos, y que por tanto orasse de otra forma, les auia respondido otra mayor locura, diciendo: mi Dios será aora quien deste peligro me librate,

Alsi

Asi confunde i corta aun en el mas robusto i si rñido roble, la afilada segur, la tixera sutil, de la sangrienta Atropos; i asi no es de admirar, que viendo tan de cerca el verdugo i garrote, vuiesse entre nosotros semejantes miserias. Mientras llegaua la vltima, yo i mi criado nos pasamos en camisa, pero tan desmayados, ya del no auer dormido, ni reposado vn punto en tan prolixa noche, como de los golpes del mar, i el temor de la muerte, que casi no me hallaua con fuerças, para si quiera dilatarla, i mayormente aora, quando rindiendose a su furia, vio el mar en sus espaldas, abierta por mil partes nuestra galera. Tenia yo preuenido vn mediano barril, i asi abraçandome con el, y llamando a la Virgen, desde las ruinas de la popa donde me auia quedado, me dexè arrebatat de las primeras ondas, las quales con impetu terrible me arrojaron en tierra; i quando despues de vn breue espacio puestos los pies en ella, crei estar en su profundo abismo, abriendo los lacrimosos ojos, cõ mas ventura que los que me rodeauan, entre diversos cuerpos que dexaron la vida, me hallè con ella, aunque molido i quebrantado. Di gracias a los cielos por tan feliz suceso, si bien fue tan templado, que hasta oy lloro i suspiro el contrapeso grande con que le conseguí. Pereció mi buen criado, no me dexó el naufragio vna sola camisa, perdi quanto traia, que no era poco, i solo es

V A R I A F O R T V N A

capé dello el apillo de Estela , i vnas dos letras para Milan y Genoua, porque estas i otros muchos papeles, venian al cuello en vna oja de lata, i aquel traia en el dedo , desde que Anselmo no quiso recebirle. La mayor parte de la gente que venia en mi galera se guarecio en la Isla, bien q̃ los mas desnudos, o heridos de los golpes del mar, refriega de la noche, raxas i astillas que estauan en la costa, i no obstante estos males, temiendo otros mayores comenzamos conformes a preuenir nuestra conseruacion i su defensa. Era forçoso , que auiendo dado al traste las galeotas que dixe , i a dos leguas de alli, no podia dexar de auer muchos Turcos en tierra: assi lo confirmaron mas de ochenta Christianos, de los cautiues i forçados que dellas se escaparon, i se vinieron a nosotros, i con tan buena ayuda nos animamos algo, i maniatamos al momento a los que auian tambien librado se en las nuestras, porque en viendo la suya no se fuesse y aunasseu con los otros: i luego aunque tan acabados, traipassados de frio, sangrientos i desfilados , hizimos dos trincheas, fortificandonos cō la mucha madera que el mar nos embiaua , i cō las picas, mosquetes, i alabardas que arrojò su resaca. Assi passamos la noche de aquel dia, sin mas sustento que aflicciones i lagrimas , procedido del miserable estado que llorauamos: y átiendo buscado entre las reliquias del naufragio,

gio, alguna municion, recogida a vna parte ; de mi acuerdo i consejo, pusimos guarda , i embiamos seis soldados a que tambien la hizieffen en vn grande barranco, por donde podian venir tã bien los Turcos , i acometernos descuidados; mas no lo permitio el cielo , pues aunque sucedio segun yo sospechaua, cerca de media noche disparando vn mosquete, nos dieron el auiso , i siẽdo asì sentidos no osarõ acometernos. Pero a la madrugada boluiendo a su posada , retirãdo los seis, passaron el barranco casi treziẽtos Turcos, los quales con escopetas i arcõs, vinierõ acercandose con mui gentil denuedo. Entonces arbolando nosotros las pocas picas i alabardas que auia, hizimos cuerpo al reparo de nuestras dos trinchetas, si bien doziẽtos passos antes, juzgando ser mas numero del que les atendia , hizieron alto dandonos fuertes cargas de arcabuzeria i flechas. Pero en este rebatõ , i quãdo por nuestra grã flaqueza, debilidad de espiritus, pocas armas i gente, todos suspirãbamos ya el vltimo i mayor, pues era cosa llana, que resoluiẽdo se los Turcos nos perdieramos en su primerõ embite. Inspirado del cielo viendo tan cerca el daño , i violentado de vn secreto furor fuera de mi costumbre , con vn valor mas que de hombre , salí de las trinchetas, Preboluiendome al braço vn capotillo de dos faldas, arrancando con furor la espada, intrepido corri

hazia

V A R I A F O R T V N A

hazia donde pararon, i diziendo a voces; los per-
ros huyen, a ellos compañeros: no fue menester
mas, antes con este exemplo incitados los mios,
siguiendone enultereron al mismo punto, que
advirtiendolos Turcos nuestra resolucion, bol-
uieron las espaldas. Assi los dimos caça hasta el
barranco dicho, en quien tornando a repararse,
hizieron de nuevo alto, i repitiendo cargas de
flechas, i arcabuzes, su abanguardia dio tiempo,
para que a su calor i abrigo passasse la retaguar-
dia, i esta, en estando en cobro, executò lo mis-
mo hasta passar la otra, en que anduieron segun
mi corto juizio, tan cuerdos i aduertidos, como
soldados plasticos. Y despues con el barranco
de por medio, se traud escaramuça con grã per-
dida nuestra, assi por ser tan pocos en la substã-
cia i numero, como por no tener bastantes arca-
buzes i municiones, porque quien se hallaua cõ
ellos, no tenia cuerda, o poluora, i si algun rastro
auia, era mojada i de ningun efecto, i con todo,
duró dos oras grandes nuestro tesson, i el suyo.
Al fin los retiramos con muerte de vnos pocos,
a la parte donde estauan sus perdidas galeotas,

§. XXIII.

NO es la desgracia grãde, mientras en m-
chos males no viene dilatada, pues rar-
vezes dexan de encadenarse, siguiendo

vnos a otros hasta acabar la vida i el remate de el hombre. Y así segun aquesto, bien puedo referir que fue la nuestra, de las mas superiores y no de las medianas; pues a red barredera, i por tan varios modos, acomulò desdichas, desastres i miserias, sobre tanta afliccion sin descálar vn punto, hasta que en conclusion nos dexò sin remedio. Estua este al presente librado, i con razón, en el poco sustento, poluora i municiones que auiamos recogido con trabajo increíble; parecia verisimil, que en tanto que durauan, pudiéramos resistir los contrarios, i tratar de nuestra conseruacion, esperando el socorro del General i las demas galeras, que aunque al presente tardó mas dello justo (si bien se hallauan cerca, i ya juntas con el) toda vía su esperança nos animaua mucho: mas sucediendo aora por el descuido de vn soldado, otro nuevo fracaso claramente con el, tuuimos por segura la muerte, o a bien librar amargo cautiuerio. Yua en esta coyuntura nuestra gente recibiendo la poluora, i como la prieta no era poca, vno que presumio mostrar se mas solícito, inaduertidamente, cayendose le la cuerda emprendió los barriles, i ellos con infernal furor i espantoso estampido, no solo quanto auia a la redonda, bízcocho, carne, vino, mechales, i balas; pero mas de veinte hombres, sin otros diez v doze que quedaron de suerte, que si no era nombrandose a si mismos nadie los co-

nal (q
posien
camin
conclu
dor i
Anfel
des tr
el vlti
dida t

Su
i lo q
cia d
fone
que
por
la c

no se auia resuelto, quando para estoruarlo i proseguir nuestra perdicion, se descubrieron por vn cabo las tres galeotas gruesas, que la noche pasada el caparon del puerto huyendo el rostro a las demas, i a nuestra capitana. Estas pues segun dixi, auiendo echado al Levante de la Isla, siendo della abrigados repararon alli, hasta que algunos de los Turcos del naufragio, yendo hazia aquella parte les contaron su desdicha i la nuestra; con lo qual tierra a tierra viniendo a acrecentarnosla, en puniendose a tiro començaron aora a cañonear nuestras trincheas, i a matarnos la gente. Y no parando en esto, acudiendo a otra banda los turcos de la Isla, nos cogieron en medio, mientras nuestros esclauos mismos que estauã maniatados, aduertida su dicha, valiendose del lance, i aprouechandose para su libertad de nuestro acosamiento; con los dientes i manos, vnos a otros se quitaron los laços, i arremetiendo de tropel a nosotros, a pedradas i a palos, hizieron su deuer por cobrar lo perdido. De manera, que en este duro trance, en vn momento solo, nos vimos salteados por la frente, por el lado i espaldas; i consiguientemente, por fuerça reducidos a vna infame i vil acogida. Ya e dicho como estauamos mui faltos de municiones, i de todas las armas, i assi no es mucho que cediendo a tan sobradas fuerças, nuestra infeliz fortuna nos rindiese i obligasse

V A R I A F O R T V N A

al vltimo refugio. Fuimonos retirando dando-
nos animo, i abriendo nos camino los cautiuos
Christianos que auian huido de las perdidas ga-
leotas: eran aquestos mas plasticos i expertos en
los baxios de la Isla; i puestos los primeros, por
entre vnos peñascos, nos començaró a guiar no
sin gran peligro, porque como el mar rebenta-
ua tan furioso, i el escarcea i las ondas hallauan
resistencia, rompiendo alli inexorablemente a
negaró á algunos. No escriuo en este passo mas
particularidades, no obstante que pudiera, i las
vuo terribles, pues aun el mismo General casi se
vio perdido. Entró en la mar vestido que fue
grave inadiertencia, mas ya tal vez, con riesgo
de mi vida (bien lo puedo dezir, i ei no mostró
negarlo) puse en salvo la uya, siendo despues de
Dios, mis pobres braços, aunque desfallcidos,
el mas seguro apoyo de su salud. Llegose al fin
al puerto, i a las quatro galeras, donde libre-
as cogerte, no nos faltaron nuevas calamidades, y
desuennuras. Venia la gente medrosa i fatigada
transida de hambre, i toda sin aliento, i como tal
en viendo los esquifes i bateles, se abalanzó
ellos sin termino, o respeto, i de tal suerte que
sin aprouechar la autoridad del General, ni aun
grandes cuchilladas i heridas que se dauan tan
to cargo de golpe que se hundieron los dos con
*mas de cincuenta hombres, i fuera mayor el da-
ño a no ser socorridos con prisa, demas que*

otras

otros nadaron animosamente hasta llegar a las galeras.

En el interin, los Turcos vitoriosos (mas por causa del tormentoso mar i nuestra dura suerte que por su esfuerço proprio) recogierõ vfanos nuestros esclauos, libres, i embarcados, en breue sin el perar vn punto a que nos rehizi flemos se alargaron al mar, dando la buelta á Argel; y luego el dia siguiente algo mas animosos hizimos nosotros a Genoua otro tanto, si bien primero quiriendolo el General assi, recorrimos mas armados la Isla. Cobramos la Artilleria de las galeras perdidas, i juntamente cosa de ochenta Turcos que quedaron escondidos en las desiertas breñas, por no auerlos podido embarcar a todos en las fuyas. Este fue el triste fin de esta infeliz tragedia; perdimos tres galeras, i ochocientas personas, i los contrarios quatro, con no menor descuento. Cobraron libertad sus cautiuos Christianos, i los nuestros gozaron de iguales preuilegios; i en conclusion los vna i los otros llevamos que llorar para mas de seis dias. Estos, o pocos mas sin otro inconueniente tardamos en llegar a Genoua. Auian venido con migo en mi galera, los mas de los infieles que cautiuamos en la Isla, i valioles no poco, porque como los daños recebidos por su parte eran tan frescos (dexo a vna parte la auersion natural) muchos de los soldados les maltratara mucho.

VARIA FORTVNA

Si yo no lo impidiera con razones i ruegos . La caridad Christiana, los mas fieros carnes la an de experimentar i conocer; esta virtud piadosa justo es que siempre relplandezca en nosotros, i nos distinga de las demas naciones barbaras.

La que viè con los Turcos, les fue incentivo para que se me aficionassen, i particularmète vno, a quien no se con que secreta fuerça yo tambièn me inclinè desde el punto i la ora que le vi en mi presencia. Era la suya gentil i despejada, su edad de veintisiete años, su trage biçarrissimo, i su trato i cortesia (aunque en language extraño) mas del riñon de España que del origē rustico que yo le presumia. Assi por estas causas desseando tenerle (como por los seruicios que le hize , i otros respetos singulares el Capitan me estaua aficionado) con poca diligencia conseguí aquel desseo, i contanto mudandole el vestido, alegre i satisfecho me encaminé a Milan, atrauefando antes las asperas montañas de Ligutia, en cuyas faldas está la hermosa Genoua, de quien sali a quatro de Setiembre , andando con mi moro i vn mancebo de apie , el mismo dia, ocho leguas, si bien vna v dos, antes de llegar al aluerque, me sucedio el caso que sabreis ahora.

Yua yo descuidado, i quando menos podia esperarle, siento vn grande rumor , i pareciendome ser tropel de cauallos bueluo el rostro, i por la mis-

la misma senda, veo venir hacia mi corriendo á toda furia en quatro cauallos mui legeros, quatro gentiles hombres, que emparejandose conmigo i reparanda vn poco, vno dellos con turbado semblante juzgando por mi abito que yo era Español, en el mismo language me dixo desta suerte. Cauallero vuestro buen natural os ocredita con mejor confianza, suplicoos que como tal, hagais que vnos soldados que nos vienen siguiendo notengan en vos señas ni auiso de nosotros. Esto me dixo, i yo se lo ofreci con igual cortesía, i luego despidiendose boluieron a su curso con igual diligencia, dexándome confuso i aun no poco alterado de el sobresalto que medierõ, pero en perdiendolos de vista proseguí mi jornada casi otra media legua, al cabo de la qual en vna encrucijada de diuerfos caminos, los tres por las espaldas, i seis por ambos lados, en vn momento me cercaron nueue hombres con sus armas i lanças en forma de cauallos ligeros. Caularame este encuentro pesadumbre terrible, sino viniera preuenido, i assi con muy grant quietud atendí a sus preguntas, i entendiendo que todas se endereçauan a informarse de los que iuan viendo, haziendome de nuevas disimuladamente, desmenti su camino, persuadiendole i afirmandole que nadie iua delinte con que quedandose los seis, toda via los restantes passaron juntamente conmigo, a me-

VARIA FORTVNA.

por enterarle en vnas hosterías, donde los vnos i los otros nos aluergamos aquella noche. Temia yo que alli no lo supieffen i me cogieffen en mentira, mas Dios lo dispuso de otra suerte, i sin tener mas rastro pidieron de cenar. Pero tomando por mi cuenta semejante cuidado, cō algo mas de lo que para mi se preuino, les conuidè, i contentos acetando la oferta nos regalamos i brindamos alegremente. Anhelauan ya entonces mis curiosos desleos por saber la ocasion de la fuga de aquellos, i el furor con que estotros iuan en su alcance, i assi en viendolos calliētes del licor, i agradecidos al que lo auia gastado, se la pedi i rogue con palabras corteses. A que correspondiendo sin largos circunloquios, leuantadas las mesas, el vno en no mal Español; la fue diziendo en la siguiente forma y manera.

No es el caso que me pedi secreto, sino tan publico i notorio en la ciudad de Genoua, de quien somos ministros, que podrè relatarle muy sin inconuiniente de agrauiar a ninguno: mas aduertido a quest, sabreis que anoche passò el suceso que os cuento, en casa de Alexandro Fregolo gentilombre de aquesta Señoria. Tienese alli grande conuersacion, vario entretenimiento, i sobre todo, juego de gran quantia, en que *án dexado algunos lo mejor de su hazienda, y otros ganandola; si bien que hasta oy se à visto,*
que ta-

que tales grangerias ayan adelantado el caudal de sus dueños, siempre se desliza i trasuena la bolsa del tahur, por el mismo arcaduz que la dispuso el coímo. Aquí pues entre sus muchos feligreses, no eran los mas tardios Oracio Milanés, cauallero Lombardo, y Fabricio Lercaro hijo de Senibaldo ciudadano riquísimo: parece ser que este mas con su grande credito, que con presencia de dineros, ganó a diuersas ocasiones y a diuersas personas, sumas en numero que cobró de contado, i con que satisfizo sus perdidas con igual recompensa. Mas como el dado i naype, no siempre dize con fauorables pintas, vna que las tuuo en su contra, perdió Fabricio, i ganó el Milanés; ocho mil escudos en confianza de su palabra. Quedó el primero de satisfazerle dentro de quatro dias; pero auia sido Oracio mas puntual i breue en pagar a Fabricio en otras ocasiones, i así con poco gusto le cōcedio aquel termino, i aun otros dos mayores que le pidio despues con fingidos achaques: mas ni en los vnos, ni en los otros tuuo efecto la paga. Cansose Oracio al fin de esperar mas excusas; i Fabricio sintiendose apretado, mandò dezirle cō vn amigo suyo, que o tuuiesse paciencia hasta que supadre le pusiesse en estado en que poder pagarle; v que al presente se contentasse por lo menos, cō lo mas que como hijo de familias, auia juntado. *le, que eran tres mil ducados.*

VARIA FORTUNA

Este recaudo oyò cō tanta pesadumbre i desconfiança el Milanés , que desde luego en ella, se conocio su indignacion, i el triste paradero q̄ tendrían estas cosas: no admitio la resulta, i resoluióle en responder que de todo el dinero no perderia vna blanca. No hizo desta brauata mucho caso Fabricio, hallauase en su patria mui en parentado i seguido, al reues el contrario, forastero i mui solo, aunque no tanto como el imaginaua. Passaronse despues mas de otros treinta dias, en quien medio reconciliados i auenidos, dando i tomando en ello tuuieron otros lances, sin dexar de acudir como solia al juego i a la conuersaciō, si bien el assistir la Oracio, mas era para preuenir su negocio con profunda disimulacion, que por la esperança de otro mejor efecto. Y parecio ello assi, pues anoche a las nueue, no auiendo antes podido cogerle en escampado, viendo que de vn bufete donde estaua jugando, Lercaro con no se que necesidad se leuantaua i baxaua al zaguan, siguiendole el contrario, cautamente, apenas igualó con Fabricio , quando acudiendole otros tres emboçados que tenia apercebidos, mandandole callar, le pusieron tres pistolas al pecho, i sacando al momento al Meno artificioso, Oracio se le echó a la garganta, i le cerró con vn sutil secreto. Y diziendole que entregaria la llaué luego que le lleuassen los ocho mil escudos a Sarrabal lugar primero de Milan

Milanle dexò ya casi medio ahogado, i se puso en cobro. Mas antes que passemos de aquí mas adelante, no me parece excessò presumir aduertiros esta inuencion diabolica, pues no siendo conocida ni sabida en España fuerça es que la aueis de ignorar. Es pues el Meno (llamanle assi en Italia, pero no assi en Alemania a donde le an inuentado) vna argolla de bronze, cercada de espesas puntas de diamante agudissimas, de anchor de quatro dedos, i forjada con tan extraño temple i de tan fuerte massa, que no ay lima tan dura que la pueda mellar quanto y mas romper, demas que si lo intentan, apenas le tocan con alguna, quando en vez de cortarla saltan chispas de fuego como de vn pedernal, que abrasan i fatigan al misero paciente, con igual daño que el que causa la argolla, la qual es obra aunque diabolica i terrible, muy comũ en Alemania. Y por robusto i rezio que sea el que la tiene encima, raras vezes llega a viuir treinta oras, porque el aprieto es tan estrecho i grande, que no le da lugar para tragar vn pisto: i assi desalentado en tormento tan duro, faltando el alimento, el sueño, i el reposo, o pagan lo que deuen aunque vendan sus hijos, o perecen rabiando; porque tratar de abrirle tienese de ordinario por imposible empresa si no es con su llaue; la qual despues de echada cubre de tal manera el gueco i abertura que no da

VARIA FORTUNA

ra con ella, menos que por milagro, otro del q̃ le sabe y forjó el laberinto. Pero auéis de advertir ya que estais bien informado deste, que el que se vale del, o usa semejante cautela, tiene pena de muerte, perdimiento de bienes, i otros graues castigos, que siempre se executan in emissiblemente. Mas no obstante Oracio (como veis) atropellò por todos, y Fabricio Lercaro boluiendo desmayado a la sala, hizo patente su desdicha a los que alli se hallauan, que en viendole quedaron tan turbados como lastimados y tristes por el mal remedio que nadie podia darle, pero como el mas breue i seguro era la referida paga, sin detencion alguna partieron a vna quinta donde estaua su padre, i para conseguirla, le dieron larga cuenta de quanto auia passado, i el peligro notorio en que quedaua su hijo; mas ni esto hizo operacion en el mas que si fuera estruño, ni menos los apretados ruegos con q̃ los vnos i los otros le suplicaron que se compadeciesse del. Antes con gran desabrimiento, si bien es el mas rico i adinerado personage de la Republica, les despidio diziendoles, que primero dexaria morir mil vezes a Fabricio, que acudir con su hazienda a tã infame i afrentoso rescate. Con este despidiente desconfiados de su salud boluieron con la nueva al miserable i affigido moço, que rodeado de muchos parientes i amigos, con mui lastimosas ansias i agonias

nias atendió a la cruel sentencia de su padre, y se dio por difunto.

§. XXIII.

EN el interin, sabido por la justicia i el Gobierno semejante delito, aun con ser adelfo ra, mandaron dar pregon con señaladas tallas, así para el que abriese el intrincado Meno, como para quien diese pressa la persona de el reo. Juntaronse en vn punto dozientos oficiales, mas aunque lo intentaron, prouaron i adquirieron, todos boluieron mudos, todos con notable disgusto desconfiaron del remedio, solo vn Tudesco artifice hizo mas cala i cath. Abrió por grande espacio el sentido i los ojos, dio bueltas a la argolla, tocò todas sus puntas, sus más finiles ligneas, i al cabo no hizo nada. Tenian los circunstantes libradas sus esperanças vitimas, en la ciencia deste hombre, i así luego como le vieron encogerse, i despedirse, comenzaron horrosos las miserables obsequias del infeliz mancebo. Este gran sentimiento parece que le nueuo dio animo al Tudesco, i con estas yx en la puerta de la calle, tornò a subir i entrar, i aun a desollinar con mas pxiolixa cueta el infernal enredo. Trasudaba el paciente viéndò su fin tá cerca, su enemigo tan lexos, i a si padre tá duro, no *diera por su vida vn puñado de arena.* Pero en

V A R I A F O R T V N A

tan gran naufragio, i quando menos la imaginaua, vio la luz de S. Telmo, el fin de sus tormētas, por las dichas manos del ingenioso artifice; el qual reconociendo aora por la parte de abaxo a raiz de vna punta, vn agujero tan breue que aun no se diuisaua, advertio que era perno que no alcançaua bien, pues no se redoblaua, i lleno de alegria pidiendo apriesa vn delgado punçon, metiendo alli la punta i dando vn golpe hazia arriba, aunque lastimando a Fabricio, hizo saltar la muesca, i con general aplauso i regozijo le dexò sin argolla. Dieronle en albricias quatrocientos ducados, cebo por quien nosotros, pretendiendo ganar el que està prometido por la prision de Oracio, y sabiendo ser esta su jornada, le venimos todos siguiendo segun aureis ya visto.

Con tal razon cessando, dio remate a su cuento, el qual aunque de poca diuersion quise sacar en publico, tanto porque se advertan quantos i quales son los inconuenientes i afrentas que trae consigo el juego, como porque el lector discreto de su iuizio i sentencia, sobre la malignidad destos sujetos, sobre la mayoria de aquellas tres maldades, porque yo cō mi talento corto, no me atreuo á afirmar si fue mas graue el rigor y crueldad del viejo Sinibaldo, o la que vió el ofendido Milanes con su hijo, o finalmente la indigna causa que dio al vno i al otro el pa-

cientos

ciente Fabricio, mas justo es que buelua a mis progresos.

Otro dia auiendo despedidonos, proseguí la jornada a Milan, caminando por entre aquel jardín de Lombardia, ya sobre las riberas i emanentes del caudaloso Pò, i ya por varias quintas huertas i caserías, hasta llegar a la ciudad que es llave del Imperio de Europa; a donde aunque mi buen desseo i pètercia curioso vna larga asistencia, ciertos inconuenientes me la imposibilitarõ. Tuue alli nuevas por carta de mi hermano que me dieron gran pena. Auísauame en ellas, como la hermosa Iulia de quien teneis noticia, luego que sali de Madrid se auia desaparecido de su casa, i que publicamente se afirmaba i dezia que iua en mi seguimiento. Con que sin detenerme vn punto, temiendo ya en mis hombros su temerosa carga, uue de anteponer este miedo a mi gusto, i sin ver a Milan, no obstante que mi cautiuo iua muy indispuesto, i el inuerno se empeçaua a sentir, me encaminé hacia Flandes, cuyos baxos países, portentosos teatro de los mas grandes hechos q̃ an visto nuestros siglos, pisé con tètõ dentro de pocos dias, y por cierto accidente la ciudad de Malinas; lugar en quẽ respeto de vn amigo Español q̃ ya estava esperádome fue mi primero asilo, i el descanso de mi prolijo viage. Parece ser q̃ la dólencia de mi esclauo solo esperaba esto, pues a penas me

V A R I A F O R T V N A

reparè dos dias, quando ella poco a poco se le
agradò de suerte, que a el conu no rendirle i ha-
zer cama, i a mi el curarle con espacio i cuidado
Esta ocasion me detuvo mas de lo que quisièra,
sin passar a Bruselas, pero en el interin, fui entre-
tiniendo el tiempo con ver i contemplar las co-
sas mas notables desta admirable i grãdiosa pò-
blacion.

Esta Malinas, por todas partes rodeada de el
Duquedo de Brabante, en vn sitio amenissimo, de
alegre i claro Cielo, vientos puros i saludables,
circundada de murallas fortissimas, profundos
fosos, alimentados del caudaloso Dilia, cuyas a-
guas corren por medio della con gran comodi-
dad, de sus habitantes. Las casas son magnifi-
cas, las plaças grandes, i anchurosas las calles,
Tiene sumuosos templos, Monasterios y igle-
sias, i particularmente las de Nuestra Señora, y
la de S. Rupeldo su abogado i patron, son de es-
quisita fabrica. Ay en la vltima vna enleuada
torre, cuya altura es tan grande, que se descubre
della diez millas de campaña, infinitos villages
y las dos ciudades de Bruselas, y Anberes. Tam-
bien reside aqui, aquel graue consejo, casi supre-
mo en Flindès a sus diez i siete Prouincias, y la
asistencia deste, la haze mas populosa, mas fre-
quentada i rica, de mas noble esplendor, pala-
cios i edificios, no obstante que en mucha parte
destos, quando yo estuue alli, aun no estaua repa-
rado

rado i suplido segun su antiguo lustre, el lastimoso i memorable estrago, de aquel horrible incendio que padecio esta ciudad el año de 1546. pues con auer precedido vn espacio tan largo, i no ser sus moradores de los menos politicos, se vian aora, muchas de sus reliquias, i por ellas no tan sola quanto deuio de ser el esplendor antiguo; mas juntamente, quan sin comparacion la desventura que la traxo a estos terminos. Bien creo que ni en memoria de hombres, ni en libros, ni en historias se oyò, ni vio fracaso semejante, ni por el conseqüente, mas digno de saberse; i asì por esta causa, prosiguiendo el estylo que lleuo en mis discursos, de aduertir i deleitar con varias digresiones siempre que la materia las permite, me á parecido hazer notoria aquesta, mientras la enfermedad de mi cantiuo no nos aprieta mas para boluer a ella. El caso es el siguiente.

Parece ser que el año referido, auia en Malinas en vna de las mayores torres de sus fuertes murallas, no lexos de la puerta de Necherpolian, vna gran cantidad de barriles de poluora, que ay quien afirma que eran mas de ochocientos, juntos alli por orden de la Reina Maria para ciertos efectos, si bien no tan a recaudo como era necessario, pues aunque el edificio de la torre era de canteria, i por de dentro de muy seguras bouedas, por la parte exterior tenia algunas

V A R I A F O R T V N A

auerturas, como siempre se veen en fabricas antiguas. Viua pues dentro desta, vna pobre muger; a quien por serlo tanto, la auia hecho limosna la Ciudad de darle alli apouento. Pero ella al cabo de algun tiempo, mouida de algun Angel, consideraua su peligro, i el grande en que estaua la poluora, por causa de las queiebras que è dicho, pues por ellas imopinadamēte podia entrar alguna cētella, i ocasionar su ruina i mayor desdicha. Así con tal recelo, dio muchas vezes, para el reparo del a la justicia i Regimiento diuersos memoriales; mas como el sujeto que los daua era menesteroso, no se hizo caso dellos, con q̃ la pobre vieja tomò mejor acuerdo, i sin cansarse mas, se mudò a otra casilla.

El mismo dia que ella andaua en aquesto, y mientras cargada con su ropa desembaraçò la torre, siendo las quatro de la tarde, començò a reboluerse el cielo, i con nublados gruesos, viētos, truenos i relampagos, a dar indicios de vna grande tormenta, la qual yendo aumentando, como cerrò la noche, durò en su peso hasta mas de las onze, ora en quien, con vn fiero estampido, cayò vn rayo furioso, lleno de tan peruerso hedor, que dexò atofigadas todas las vezindades i contornos. Y entrando entonces por los resquicios de la torre el fuego de vn relampago, así emprendio en la poluora, que con *ser de muy* disforme grandeza su edificio, su al
tura

tira excellã, i sus cimientos de estraña pesadumbre, su retringido fuego la leuantó desde ellos, como si fuera de vn muy ligero corcho, i con tã gran violencia fue eleuada en vnas partes i otras, que antes de caer en tierra, reuentò en mil pedaços, i sus disformes piedras bolaron con tã gran impetu, como sale vna bala de vn cañon de batir.

Toda la multitud de piedras i sillares, dio en primer lance sobre las casas mas vezinas, i de-llas derribo, con miserable estrago, vn espantoso numero; quinientas dizen las que mas las moderan, sin otros muchos soberuios edificios que quedaron cascados y en eminente riesgo. No vuo vidriera en los Templos i casas que no se hiziesse pieças, hasta las puertas i ventanas, con solo el ayre compelido, se rompieron i abrieron y en los texados, frisos i chapiteles, aun no quedaron sanos los ladrillos i tejas: i quantos cofres, baules, escriptorios, caxas, armarios, i alacenas auia en todo el circuito, se descerrajaron i partieron por medio, y lo vno, i lo otro con tanta breuedad i diligencia que casi no se percibio el ruido quando se vio su efecto. Murieron dentro de las murallas quinientas personas, i las heridas fueron mas de dos mil, y finalmente no vuo, ni quedò cosa en toda la Villa, que no sintiesse parte desta desdicha, i lo que es mas de admirar, a muchos que estauan acostados i que

G g 2. infeliz

VARIA FORTVNA

infelizmente quisieron ser curiosos leuantando se auer la causa della , las mismas piedras , que ya venian bolando, i gouernadas del impetu de el fuego, les arrebatara las cabeças, las piernas v los braços, i a otros los dexaua hechos poluos. Vnos con el ambiente solo caian sin sentido en el suelo, i otros eran lleuados por el ayre a muy distantes partes. En esta casa el marido lloraua la muerte de los hijos i muger, i en aquella al contrario la del esposo i padre, de manera que en toda la ciudad , no auia otra cosa que lagrimas i espanto, ignorando los mas, sin animo i aliento, el principio y medio de la calamidad y desuentura que estauan padeciendo. Con esto vno infinitos que pensaron era venido al mundo, aquel tremendo vltimo i temeroso dia del juizio.

Sucedieron en tan pequeño espacio casos extraordinarios. Vn muchacho venia de la plaça con vna luz en las manos , i vno de los fillares, como si sentara el moço en el muy de proposito, lo lleuó gran trecho sin hazerle mas daño q perder el sentido, i así lo hallaron desmayado sobre la piedra el siguiente dia.

En vna casa donde vendian cerueça, estando dos segadores jugando al naipe i apresurando brindis, mientras baxó la huespeda a vna bobeda a sacarles cerueça , quando subio al rumor, los hallo que sentados i con las cartas en las ma
nos

nos se auian quedado muertos. Otra muger yendo a cerrar vn aposento de su casa, la fuerça de los vientos la arrancò la cabeça, i dio con ella vn tiro de ballesta. A otra hallaron magullados los sesos, i viendola preñada, abriendola la sacaron vna criatura viua, que en tal calamidad fue mas dichosa, pues en recibiendo agua de Bautismo espirò i boló al cielo. Pero en fracasos tan notables el que mas se notò, fue el ver que vna triste muger cò quien estaua en mal estado cierto ministro de justicia, se hallasse en carnes y colgada de vn arbol en el campo, pendiente al ayre de sus mismos cabellos, i los intestinos i tripas de fuera, i arrastrando con espectaculo horrendo i asqueroso. Muchas personas quemadas de la polnora quedaron tan desfiguradas, tan fieras i espantosas, que aun las mas familiares i allegados no los reconocian. Ocho dias tardaron en sacar cuerpos muertos delas ruinas i edificios caidos: i en el tercero destos, parecio vn hombre viuo en el hueco que hizieron dos paredes juntandose al caer en el suelo. Este con tier-
nas lagrimas preguntaua si era aquel dia el ultimo i postrero, i si ya venia Christo al juizio vniuersal. Todo lo referido passò en vn breue instante, i lo restante de la noche hasta el Alua, quedó el cielo mui claro, limpio i sereno el ayre. Andado con esto los Magistrados i justicias con muchas encendidas, de vnas partes a otras, socor-

V A R I A F O R T V N A

riendo i minorando el general conflicto, sacaron se los muertos sin que los mas pudieffen conocerse , i juntos los enterraron en el cimiterio de san Pedro; porque estauan algunos tan hinchados i hediondos que causaua su detencion nueva calamidad i pesadumbre. Tal fue la plaga que esta ciudad sintio, que de todo el Ducado de Brauante venian a verla como a cosa espantosa, i que auia sido blanco i terrero de vn açote tan graue: parece que con el quiso mostrar el cielo, el que por sus maldades rebelion y heregias ya les amenaçaua a estas grandes prouincias.

Y no parò en lodicho la relacion que escriuo, porque aun crecio el estrago en los arrabales vezinos. Aqui murieron mil i quinientas almas, vnas boladas de la poluora, i otras sepultadas entre trecientas casas que tambien se arruinaron. El fosò profundissimo que rodea la Ciudad casi a dozientos passos distante de la torre, no solo se secò, aun con tener vna gran pica de agua, sino que llenandose de tierra quedó igual con el campo, i el muro al mismo termino por vna vanda y otra padecio su naufragio, quedò sentido, quebrantado i abierto. Sacó los peces, i desde el agua los arrojò en el prado. Y arrancàdo los arboles desde su nacimiento los lleuò largo espacio, donde hizo nuevas seluas, nuevas montañas hazinas i rimeros que parecìã los Alpes. Abrió el fru-

el fruto i hoja de quantos se miraron dentro de media legua. Y aunque parezca duro de creer, es cosa aueriguada, que los arboles que solamẽte perdieron la hoja i fruto, con ser Agosto brotaron nuevas flores, nuevas hojas i frutas que algunas maduraron en este mismo Otoño.

La persona que esto me refirió, por mas calificarlo me acompañò i lleuò a la Iglesia de S. Pedro, donde como ya dixe sepultaron a los que perecieron aquella amarga noche. Y alli me enseñò dos versos numerales que la ciudad mandò esculpir i hazer; en quien concisamẽte, para memoria del siglo venidero, quedò bien manifesta i declarada la verdad deste caso, i juntamente su lamentable ruina; i assi si algun curioso peregrinare aquellas tierras, viendolos facilmente confirmará mi credito, i si huviere tenido las saldra tambien de dudas.

§. XXV.

L As historias i libros, particularmente el q. voy escriuiendo, admiten con razõ aquellas variedades, i tal es mi principal motivo, demas q̃ tambien esta disposicion, trae consigo a las vezes enleñança i doctrina, por lo qual no es indigna de perdon mi tardança, digo la que é tenido en boluer a mi historia, por referir la *tragica i funesta* desta illustre ciudad. Cierta esto fue

G g 4

V A R I A F O R T V N A

fue espantable, i como inuestigaron diuersos escritores, i yo tengo apuntado, presagio verdadero de las innumerables desventuras que dentro de diez años començaron con larga duraciõ para aquellos paìses.

Ya dixè arriba algo de la ocasion que me tenia en Malinas, aunque gran parte della fue la dolencia grãde que affligio a mi cautiuo, la qual por el presente, o ya agrauandose por verse en tal estado (pues no se yo quien viue con salud si està sin libertad) o ya induzida por otra causa superior i secreta; crecio por puntos i oras hasta hazerse temer, i tanto que el juzgò que moria, i yo crei lo mismo con harta pena. Auiame segun tengo aduertido, aficionado mucho a su agradable persona, i asì en esta sazon, no solo por perderle sentia su enfermedad, mas juntamente por ver perder su alma, antes de auer podido darle en su saluacion algunos toques. Desayudaua en parte esta tan justa empresa, el contrario lenguaje, pues en casi veinte dias que le traxè con migo, nunca me fue possible hazerle que aprendiesse algo de Español, mas ni tan grã dificultad bastò a desanimarme; antes despues que presumi el peligro, no perdi ocasion, en que (segun podia) no lo procurase atraer a mi mejor consejo. Valiendome para ello de soldados amigos, i algunas personas religiosas que sabian bien su lengua, no obstante que surtiendo muy

con-

contrarios efectos, jamas el Turco respondió a mi proposito, mas que con suspirar i llorar tristemente, hasta que vna mañana quãdo menos yo lo pensaba (i aun quando mas desesperado del suceso, tenia resuelto alçar la mano del) haziendome llamar a su aposento, me llenò de improviso de otra nueva esperança. Dixome aunque por señas, que me quedase a solas porque tenia que hablarme, i yo entonces crei que deliraba, pues no reconocia que ignorando su lengua era cosa imposible el entendeale; i con aquesta duda mandè llamar a quien nos fuesse interprete, pero advertido del, en mui claro Español me respondió que no era necesario. Quedè palmado oyendo tal milagro, i verdaderamente le tuuiera por tal si el no me desengañara come vereis muy presto. Cai en la cuenta i en su gran disimulo, i acomulando causas a mi curiosidad, me prometí de todas vna grande salida; i así haziendo primero despejar el aposento, sentandome escuchè en mui gallardo estilo, la fino Castellano, i harto mejor que el mio, el razonamiento q̃ empezó desta suerte.

Por muchas causas, o dueño i señor mio te è querido llamar en este duro trance, en quien ya solo es tiempo de confesar verdades, i mayormente pendiendo de vna dellas el principal remedio de mi alma, que todo lo demas es accesorio y de muy poco efecto: pero porque en el día

VARIA FORTUNA

no acatamiento, sean de alguno mis propias confusiones, i ocasion de algun merito mi terrible verguença, no el culo (si bien cercado della) el declararte los intimos secretos de mi pecho: no para que su maldad te desobligue, sino para que como acartado medico, apliques a sus llagas remedio conueniente. Tu como cauallero Christiano tratá de su cura, i yo como tu cautiuo i obediente la resigno en tus manos ; haz della y haz de mi lo que por bien tuuieres , confio que será lo mejor pero escuchame agora...

Este preambulo tan concertado i bien dispuesto me dexò absorto, i mucho mas el discurso de su historia que assi fue prosiguiendo.

A doze leguas de la Imperial Toledo dignissima cabeça de los Reinos de España, está un lugar de aquel Arçobispado, donde nacio el que ves, no segun an pensado i te dixe al principio en el Peloponeto i de padres insieles , sino illustres i nobles, i como alla dezimos , Christianos muy ranciosos; mas como entre las Flores i plantas mas hermosas tal vez se empina el cardo montañez, assi para su ofensa nacio este monstruo de su mas limpia sangre : y es aquesta verdad tan infalible i cierta, que no puedo alegar razon q me disculpe , pues ni a mi me faltò el paternal *cuidado* , criança i disciplina en mis primeros años, ni hasta los diez i ocho que sali de su abrigo, me dexaron gastar el tiempo ociosamente,

te, ni menos que en exercicios loables, letras y estudios segun mi suficiencia. Estos buenos principios torcio mi inclinacion deprauada i noscua, dio al traste con su empresa, i con pequeña causa de lamparandola me hizo dexar mi casa, y confacando a otro moçuelo algo menor que yo sali a ver el mundo en su compañía, o a comprovar (segun yo dezia) sus marauillas grandes y portentosas obras, opulencia de Reinos i estrangeras prouincias, que auia visto i leído en diuersas historias. Assi se concertaron las primeras pisadas de mi desobediencia; faltè a la obligacion que deuia a mis padres, a sus necesidades i trabajos, cuyo remedio i fin, juzgauã ellos que serian mis estudios; cerrè a su amor los ojos, y abri de enfrenado franca entrada en mi alma a todos los pecados, vicios i libertades, que con su fuerça grande, al cabo me arrojaron en el estado que mirais i al presente suspiro. Conociendo i vistos los principios del hombre, facil nos es conjeturar sus fines, tal es la inclinacõ qual siempre fue el sujeto, i tal qual este su lenguaje y su platica, i con su platica se conforman sus obras, i con sus obras se conierta la vida, y de ordinario con la vida la muerte, mas no permitia Dios que en mi se vean cumplidas estas palabras vltimãs; espero en su bondad infinita que pues por tan estraños i secretos caminos *me ha traído a morir a tierra de Christianos, no*
será.

VARIA FORTUNA.

será el paradero i fin de mi carrera como pronosticaron sus auieſſos principios.

Digo pues dueño mio, que ſali de mi patria, i yo i mi camarada cõ tan poco dinero como diſcurso i juizio, i aſi mal ſuſtentados llegamos demañana a Torrijos: guardauaſe de peſte aquel i los demas lugares, no nos dieron entrada ni noſotros lleuauamos el acotumbrado teſtimonio, i aſi vuimos de callar y boluer al camino; pero vn caſo harto impenſado ſuſpendio a queſte intento, i aun me puſo en peligro de perderme. Hallò mi compañero en medio de aquel campo vna pequeña choça, i metiendose en ella, dentro de breue eſpacio ſalio con vna eſpada; no parecia perſona en todo ſu contorno, tuuelo a buena dicha, i aplicádola luego para los gaſtos del camino, yo que era mas diſpuesto me la pule en la cinta, mas preſto a mi pelar me dexaron ſin ella. No auiamos andado medio quarto de legua quando por el raſtro nos alcançò ſu dueño, i como con mis fragiles braços i eſperiēcia, peleò juntamente ſu verdad i juſticia, no ſolo nos rindio, mas con la miſma eſpada me dio vna grande herida, en la cabeça, i aun pienſo me acabara, ſi a las voces que dimos mi amigo i yo no acudieran corriendo cinco o ſeis carreteros *que me quitaron de ſus manos, i aduirtiendola ſangre le agarraron i boluieron al pueblo y á los dos juntamente; donde por no canſarõ con*

tan

tan pueriles cosas, i porque mi graue enfermedad no dexa que me alargue, vn Alcalde ordinario conocio de la causa i me mandò curar en casa de vn vezino; mas en el interin, temiendose mi amigo que tambien le dexassen por las cosas, no sin algunas lagrimas i abraços se despidio de mi. Esto á ocho años, i nunca mas supe del, si bien aunque estuue en peligro, sané dentro de quinze dias, i fui en su busca i seguimien to á la ciudad de Seuilla para la qual era nuestra jornada.

Aqui llegaua el misero cautiuo, quando sin poder mas reportarme, visto tan claramente i conocido lo que tenia delante de mis ojos, advertida su platica, advertidos los passados progresos i principios de mi historia, los successos i casos de mi primer viage, llorando tiernamente, no sin espanto suyo, interrumpiendola, abracé en mi cautiuo, en el disimulado Turco que yo estaua escuchando, al primer compañero que tu ne en esta vida, al condicipulo de la escuela i estudio, i aquel que si traeis a la memoria en el principio deste libro, dexè herido i curandose donde el a referido. Tales tan peregrinos son los acaecimientos de los hombres, i por el con siguiente, tan digna de respeto i justa admiraciõ la causa superior que los gouierna. Di a su diuino Autor con profunda humildad reconocidas gracias, juzgando este dichoso encuentro, por

VARIA FORTUNA

vno de los mayores beneficios que tuue de su mano , tanto por la reducion de aquella oueja, quanto por ver que se seruia de endereçarla por mi medio: i boluiendo con nueuo regozijo á abraçar a Figuerca, me le di a conocer, colmando con nouedad tá increíble, igualmente su pecho de espanto i confusion, de verguença i cõsuelo. Pasmò en oyendo mis razones , i con silencio mudo, fixando los ojos en el suelo, dixo calládo; con solamente lagrimas, mucho mas en su abono, que lo pudiera hazer con infinitas razones y palabras. Así con larga intermissiõ le dexê que templasse, i fuesse poco a poco despidiendo del pecho la subita congoxa que le tenia turbado. Despues de la qual, confortandole yo con entrañable afecto, i dandole animo con mas tiernas caricias, i aun breue cuenta de mis acaecimientos, bolui a su termino los perdidos espiritus ; y a mas firme esperança i seguro puerto, su empaque, su temor i desconfiança. Y con tanto, rarificado nuestro passado amor, con otro estrecho laço, nuestra antigua amistad, con la aficion y Fé que suele perpetuarse, quando desde pequeños se comiença i prosigue : como quiera que para el remedio de su alma no conuenia encubrir lo essencial de su cuento, aunque con debil voz, *algo mas alentado* le boluió a referir en la siguiente forma.

Supuesto, amado Pindaro, que a mi me importaba,

ta, i a ti no es enojoso este discurso triste, no lo pienso escusar, si bien mucho quisiera que antes de proseguirle, disculpase igualmēte mi mal conocimiento, lo mismo que en el tuyo puede ayudar al mio. Como te libra a ti mi trage i lengua barbara, haga lo poco en mi, el poco, o ningun tiempo que aqui te è conuersado, el verte agora tan gallardo i tan hombre, i el anerte dexado tã muchacho i rapaz, quando nos apartamos en Torrijos, tu para continuar tan buenas dichas, i yo para despeñarme en Seuilla como sabras ahora. Alli pues caro amigo, te esperẽ muchos dias, si bien el gran trabajo que tenia en conseruarme, para mas bien hazerlo, me obligó a procurar mejor modo de vida. Supe que vn Cauallero tratando de casarse buscaua pages i daua ricas libreas, i aunque mui mal tratado, mi talle i modo le parecio a proposito, recibime en su casa. i en corto termino yo me vi reparado. No passò vna semana sin concluir la boda, traxo mi amo a su esposa que era vna hermosa dama, i asì con muchas fiestas, largos i alegres dias regozijò la familia este su nueuo estado. Llamauale el Don Carlos, i su muger Luciana, el discreto i galan, i ella bella i virtuosa, i vno i otro mui ricos i poderosos, con que en tan cuerda vnion, fuerça era que viuiesse vna vida alegre i dichosa; tal lo era ciertamente, i con razon pudiera embidiarle en Seuilla aq̃l feliz i hermoso

V A R I A F O R T V N A

ayuntamienro, si la instable fortuna, natural enemiga de los buenos, no boluiera su suerte, trocãdola mayor tranquilidad i buena dicha, en el mas triste estado que padecieron hombres. Desta calamidad fui yo no poca parte, i asì aunque es algo acessoria, al principal motiuo que me obliga a contarla, toda via porque lo sepas todo, i se auerguence mi alma refiriendo sus males, podras tener paciencia i escucharla. Traxo Luciana consigo entre otras muchas, vna criada, a quien por la experiencia de amor i seruicio estimaua en estremo, i aun daua vn poco mas de libertad que a sus compañeras, con lo qual acaciao lo que a mugeres suele, que con el regalo de masiado, fauor i libertad, se oluidan de su honra. Aficionose a mi, i yo tambien puse en ella los ojos, i como es tandificil que de vnas puertas adentro por gran recato que aya, dexen de executarle estos hurtos amorosos, qual el ladron de casa, facilmente los puse donde nuestros desseos torpemente anhelauan, mas no perseueraron en semejantes desordenes. Fuimos sentidos presto, i casi cogidos, como dizen, las manos en la massa, por la honesta señora; pero aun en tal desgracia nos fauorecio la suerte. Estaua entonces en el campo don Carlos, i su ausencia dio termino, para que mitigase su alteraciõ Luciana; quiso al principio entregarnos llamando al marido, pero pensando en ello, temiendo que confu-
riolo

rioso impetu nos mataſſe, i luego la inquietud q̃ le redundaria, determinò ſeguir otro conſejo. Mandome que al momento ſalieſſe de Seuilla, i ſegun deſpues ſupè; con ſecreto i ſin ruido, pagò la trille criada lo que entrambos deuiamos, i tal la uor la hizo que en mas de vn mes, coloreando el achaque con cierta enfermedad, no ſalio de vna cama; i pueſto caſo que por ſu atreuimiento i deſoneltidad deuiera aborregerla, no obſtãte, piadoſa i compaſſiua, recelando que del deſampararla naceria ſu mayor perdicion, la regalò i curó, i aun la boluio a ſn gracia. Mas ni eſto fue baſtante para amañar la rabia i el deſſeo, de vengança que por el juſto caſtigo, interrupcion de ſus deleites, i auer echado tierra ſobre nueſtras maldades, ſe apodero de ſu criada. Eſtaua yo en el interin, tan ciego i abraſado de mis locos amores, que no ſolo no obedeci el mandato, ni ſali de Seuilla, mas beuiendo los vientos por todos los caminos que me fueron poſſibles procuraua tener noticia de mi dama; i aſi ella, que no menos q̃ yo anhelaua a las mias, luego en cõualeciendo tuuo mejor acierto, ſupo de mi perſona, i no faltãdo modos para eſcriuirme, ni medios i terceros para hablar, yo la vi muchas vezes por vna alta ventana, i ella que no ignoraua mis pocas fuerças, atruque de que yo perſeuerafe en la ciudad, ſe quitaua el ſuſtento, vendia las miſmas tocas para darmelo.

VARIA FORTVNA

§. XXVI.

DEsta suerte proseguí muchos días en su imposible empresa, porque con lo pasado, el recato i cuidado de Luciana, le puso tanto estoruo que le dificultò, i aun hizo inexpugnable, iamas vn punto la apartò de sus ojos, ni en casa de sus padres (que los tenía en Seuilla) la dexaua salir, ni aun a Missa sin ella; con que precilamente fue creciendo su llama, i por el cósiguiente su irreparable enojo. Ya no de proseguir mi amor, sino de vengarse de su ama trataba Lucrecia. Era aqueste su nonbre, harto distinto de su primero origen. Mas ciego es en la muger, mas terrible i fogoso el apetito de vengança, que su propria lasciuia, lo que no hizo ere ayraido este fragil sujeto (mal he dicho) este espantoso monstruo, no intentará ni hara la mas hambrienta tigre. Bien es verdad que nunca concedi en su horrendo proposito, si bien tampoco lo escusè i desuie como estaua obligado: lo cierto es que aunque oi su amenaza nunca pensè que Lucrecia la pusiera en efecto; mas engañome entonces mi corta experiencia, pues sin poder bastar mis ruegos i persuaciones, ella se resoluió a determinarla, i me encubrió el secreto muchos dias. Esperò coyuntura, i estando su señora fuera en cierta visita, Don Carlos en su

en su estudio; no quiso perder tiempo, entrose a el; i cogiendole solo le dixo que tenia que hablarle, i añadiendo ser cosa de importancia, cerrando el aposento, el la escucho con mucha admiracion, i ella le començò a dezir estas mismas palabras:

Dos condiciones solas, quiero señor que me prometas antes de descubrir mi pecho, vna ha de ser que has de guardar secreto sin nunca publicar el autor deste auiso, pues no será razon q̃ por premio de mi lealtad i zelo de tu honra, en algun tiempo alguien me de la muerte; i la otra a de ser, el no correr con furia, ni precipitacion, sino mañosamente, hasta ver con los ojos lo que te aduerto aora. No pudo menos de turbarse don Carlos, ofrecio assi cumplirlas, i rebentando por salir de tal duda la mandò proseguir, y ella començo de nuevo a hazer nuevos preambulos, ya sobre desculparse en darle vn tal enojo, ya en el auer tardado en descubrir la causa, i ya sobre calificar su lealtad i esperiencia, su serui- cio i amor, su diligencia i promptitud, i principalmente la verdadera Fé con que a Luciana amaua, no tanto por su merecimiento, quãto por ver con tan larga afsistencia, lo mucho que el la estimaua. Aqui haziendo vna pausa passò adelante i dixo. Ver pues señor mio tu aficion tan mal correspondida, tu decoro i honor tan poco respetado, mueue oy a mi lealtad mi lengua, para

VARIA FORTUNA.

poder dezirte, que te ofende i afrenta Luciana. Sabe Dios que antes desto, son infinitas las vezes que la è reprehendido, i muchas mas, las q̃ por fruto de mi amonestacion, e sacado palabras injuriosas, obras indignas, i malos tratamientos de su boca i sus manos, i aun hasta amenazarme con la muerte cruel no á parado. Yo temo que esta se me apareja ya si tu no me socorres, remitiendome en casa de mis padres, o no pones remedio en las cosas de entrambos. Vn vil criado tuyo a violado tulecho, no es mas illustre i alto su infame i torpe empleo, los dos viuẽ tan ciegos en su amor i tu injuria, que si tienes paciencia, i te gobiernas con cordura, veras y tocaras, prouado su delito. No quiero que en quanto a esto fies de mis palabras, aunque si abres los ojos, si callas i no das muestra de tu recelo, yo asseguro que mui presto mirandoles al rostro, conozcas su maldad, i qual es el criado q̃ te ofende.

Cessò en diziendo aquesto la inaduertida moça, i no menos terrible le fue al triste don Carlos, el cuchar sus razones, que si en dos mil pedaços le arrancaran el alma; amaua aun mas que á ella, a su inocente esposa, teniala (como enefeto lo era) por mui honesta i santa, juzgaua por imposible cosa, semejante prouança. Mas entendiendo quan facilmente podia defengañarse, al go mas alterado dissimulò su pena, aduirtio á

Lucre-

Lucrecia que sobre aquel suceso no hablasse á otra persona, i mandandola boluer a su labor se quedò solo, pensando en su desdicha, i en quien seria el criado complice de su traicion. Tenia entre los demas vno mui gentilombre, de rostro mui hermoso, i de costumbres mucho mas, i por aquesta causa su mas fauorecido, i así su esposa (entendiendo que le agradaua en ello) siempre se seruia del, siempre le regalaua i cuidaua en su auio. Ningun negocio, ninguna diligēcia o menage i recaudo mandaua Luciana a otro, todo corria, con pura i senzilla voluntad, por las manos de aqueste. De aqui nacio el presumir de Carlos, que aquel deuia de ser, pero su gran fidelidad esperimentada del por muchos años (porque le auia criado desde los primeros que tuuo) le hazia preuaricar i dudar en el credito, mas cō todo deliberò de andar mui sobre auiso, i ver si podria desengañarse por si mismo, sin vlar de otros medios. Y con aquesta aduertencia, como quiera que ya sus propios celos le iuan trastocando las cosas, lo negro haziendo blanco, i lo hermoso mui feo, pareciòle que aquel andaua mas pomposo i luzido, i siendo afsi verdad que el ser limpio i bizarro, le procedia de vna natural locania, la atribuyó a mal fin. Y fuera desto atendiendo el criado solo a seruirle bien, viéndole tan solícito, tan cuidadoso i diligente; tan continuo en su presencia, i tan asistente á agrar

V A R I A F O R T V N A

dar a su esposa, i a grangearle a el, todo le fue in-
centiuo para crecer su sospecha, todo mirado
con presupuesto falso, aumentaua sus celos, i en
admitiendole estos, o su amarga ponçoña, siem-
pre sucede assi. Qualquier accion de la ignoran-
te dama, aunque fuesse de las mas ordinarias y
comunes, interpuniendose el criado, era el re-
trato viuo de la traicion que presumia en entrá-
bos, i en conclusion, de tal forma al demonio dis-
puso sus descuidos, que sin tener Luciana cuida-
do alguno, en lo que sanamente i con bondad ha-
zia, i sin pensar el page la ofensa de su dueño, y
los rauiosos ojos con que erã remirados sus mas
gratos seruicios, incurrieron en la culpa que nū-
ca cometieron, i en el castigo cruel que no auia
merecido. Finalmente don Carlos tubo por cier-
to el daño, i resuelto a vengarse, habló primero
a Lucrecia, quiso saber primero, si le atreuia á
hazelle ver con efecto, lo que con palabras le a-
uia descubierto i prometido: i ella mas obstina-
da, ofrecio el cumplimiento con grã facilidad.
Informole del modo, dixole que fingiesse que
como otras vezes se iua a caçar al campo, y que
boluiendo solo cerca de media noche, la hizies-
se cierta seña, con la qual le abriria, i que yen-
dose luego al aposento de su esposa, la cogeria
segura con su atreuido adultero. Assi fue su con-
cierto, i sin mas dilatarlo, pareciendole bien
al desdichado cauallero (con quantos criados
podian

podian embaraçarlo) salio el siguiente dia cō voz de que iua a caça, Afsi lo preludio su honesta compañera, i bien agena del mal que la esperaba, antes de anohecer reconocio la casa, mandò cerrar las puertas, y con su gente se recogio temprano. Era de parecer que la muger honrada ausente su marido, se ha de tratar como huérfana i viuda. Pero antes desto, por la ventana acostumbrada, yo me vi con Lucrecia, de quien sin mui largos rodeos (como el guardar secreto con quien se quiere bien es cosa tan difícil) mirandome algo melancolico i triste, no tan solo pensando afsi alegrarme escuché muy alegres consuelos de su boca, cierta i breue esperança de boluer a gozarnos, mas juntamente su traicion i vengança. Bien pienso que creyo que yo la daria albricias, o que de puro gusto saltaria como loco, mas fue otro efecto el que sintio mi alma; los cielos saben que en mi vida suspiré ni lloré causa que me afligiesse tanto. Mucho amaba a Lucrecia, i mucho mas la quise a los principios, que las intercadencias tiemplan i enfrían sus llamas, mas ni por esto me atreui a tolerar vn tan gran maleficio, disimulé i callé, i despidiendome lo mas presto que pude hice vna Cruz al puesto, i con resolucion de abandonallo todo, prouecho i aficion, sustento i voluntad, escriuiendo a don Carlos vn papel, sellado i bien cerrado, se le di al mismo page.

V A R I A F O R T V N A

que inocente culpauan, mas quiso mi ventura i aun la contraria suya, que no supiesse yo con tanta distincion, como era necessario, la maquina traçada, ni sabia si era el la persona effencial, ni el tiempo i modo, ni otra circunstancia del caso, i assi tan solamente auise por mayor a don Carlos lo que sabreis despues, aduirtiendolo al criado, que en todo caso le diesse aquel villete al punto que llegasse, i aun si pudiesse ser, se le embiasse a donde esteva en caça. Encarguele este punto encarecidamente, i porque no faltasse le repeti mil vezes, que era vn mui graue auiso. Pero quando está vna desgracia determinada de los cielos por sus secretos juizios, poco aprouechan i sirven diligencias humanas. Pensé que aquesta mia pudiera remediar el aleuoso engaño, mas yo trabajé en balde, mi buen celo me escusa, mi ignorancia me salua. Finalmente segun lo concertado, don Carlos huyendose a su gente, boluio a la ora aduertida, i puniendose al lado vna daga emponçoñada, i trayendo consigo cierto veneno fuerte, dispuesto para el caso, hec ha la seña baxò Lucrecia á abrirle. Pero es de aduertir que antes corrio primero al aposento de el criado, i llamandole aprieffa, le hizo subir al mismo de Luciana, i diziendole que ella se lo mandaua, porque queria embiarle a que traxesse vn *medico*, tambien le dio a entender que la auia *salteado vn accidente repentino*. Con lo qual fin

po.

poner otra excusa al diligente moço obedecio
bolando; i al proprio instante abriendo ella la
puerta a su señor don Carlos, de tal forma dispu
so esta apariencia, que el ir subiendo el vno i ba
xando el otro, fue casi todo a vn tiempo. Auia
hallado el criado cerrado el aposento, i con grã
quietud el quarto de su ama, i casi (escuchando
vn poco i llamando vn buen rato i no le respon
diendo (juzgó que fue el intento de Lucrecia
burlarle, i con algun enfado se boluia para el su
yo, mas atajó sus passos quien menos el creyera
que le podia ofender. Apenas su señor con verle
en tal lugar confirmò sus sospechas, quando em
bistiendole furioso, a los primeros golpes le pas
só el coraçon, i sin dezir Iesus le tendio en aquel
suelo, i con la misma rabia, derribando las puer
tas, entrò donde su esposa estaua reposando, y
arremetiendo a ella, arrebatádola del lecho por
sus madexas de oro, que tal era el cabello, la tra
xo vn largo espacio arrastrando, i hiriendo de
vnas partes a otras, i estando casi muerta çò mal
tan repentino la inocente señora, conociendo a
su esposo, mucho mas se turbò de verse así tra
tada por quien (en fe de su virtud, i de no auer
le errado) antes auia de ser respetada i seruida.
Con este mortal affligimiento llorando amarga
mente, solo le suplicaua le dixesse la causa, mas
el sordo a sus voces, con el sangriento pomo de
la daga, porque no hablasse la hizo pedacos los

V A R I A F O R T V N A

dientes de la boca. Y así auiendo despues desto, gran rato maltratádola queriêdo despacharse, por no derramar sangre de quien tanto auia amado, la dio a escoger de dos partidos vno; Dixo, vtoma este veneno con que se acaben tas miserables dias, o espera que yo con mi daga te haga pedaços el coraçon i el pecho. A esta triste sentencia, viêdo la infeliz dama deliberado su mas querido esposo, i que ni sus ruegos i lagrimas, podian mouerle a escuchar sus razones, tomò la caxa donde estaua el veneno, i alçândo al cielo los lastimados ojos, dixo: yo hago a Dios, i a los hombres testigos, de que muero inocente, yo ruego a la diuina prouidencia, que no quede contigo (o dueño amado mio) ni con el mundo, atomo de sospecha que sea contra mi honra, i que sea mi limpieza con tan claras señales conocida, que a ti te pese mas de la presente muerte que executas, que no a mi de perder esta amarga vida. Bien se que me la quitas, o por mal informado, o por aborrecerla, pero también no ignoro que ni por esto, ni por aquello es dado, o permitido; mas no obstante, solo ahora me es licito callar i obedecerte, no quiero que tu mano irrite contra si, con mayores crueldades el castigo del cielo; sin derramar mi sangre, consiento i quiero que cõfigas tu gusto. Así hablò, i con valor constante, llevâdo el eficaz veneno hasta la boca, lo passò en vn momen

to; y hecho esto, boluiendose al marido tornó a dezirle semejantes razones. Ya Carlos de mi vida se executò tu gusto, ya señor mio cumpli tu voluntad, justo es que pues agora no se escusa mi muerte, tu que eres mi marido no me niegues en este vltimo trance, lo que aun me concedieran los mas fieros contrarios i enemigos: no es imposible ni arduo, lo que quiero pedirte, que me declares la causa de tus iras, es solo lo que yo te suplico, i este bien solamente, si puede auer consuelo en tan amarga despedida, se le dara a mi alma, concedela, i concedeme que parta de tus pies con este breue aliuio. Aqui oyendo demanda semejante el engañado cauallero, en vez de lastimarse i reprimir su colera, mas encendido en ella, juzgò por mayor atreuimiento querer afsi su esposa negarle su pecado i delito, que si le boluiera a cometer de nuevo. Y afsi con mas furor boluicndola a tomar por los cabellos, la dixo: como infame mugger, aun tienes lengua, viendote en tal estado para contraddezir lo que mis ojos vieron i tocaron mis manos, mas ya calgo en la cuenta, ya conozco i entiendo que te agrada el mirar antes de tu vil muerte, la causa della i el fin de mis afrentas, ven, ven, sigueme fuzia harpià, bien es que pues ya mueres, te conceda essa gracia. Con esto arrastrandola por todo el apolento, la sacò i la lleuò, a donde estaua re-

V A R I A F O R T V N A

bolcando en su sangre el desdichado moço, Y echandola en llegando sobre el difunto cuerpo, con temerosa voz la dixo: hartate desleal, ya cū plo tu desseo, pues te acordaste en la ruina de mi honra con esse infiel sujeto, justo es que os conformeis agora los dos, en la muerte, en el lugar, y el tiempo.

En este punto la infelicissima señora, a quien ya muy apriessa, yendosele acercando al coraçō el efīçaz veneno, le faltauan las fuerças, viendo aquel espectáculo, i alçando debilmente el macilento rostro, dixo dando vna voz. O poderoso Dios ten piedad de mi alma, mayor es mi desgracia de la que yo creia, mayor es el engaño de mi querido esposo, mucho mayor sin duda, pues así á muerto a dos tan injustamente; alumbrale Señor en ceguedad tan grande, aclara mi lealtad, i manifiesta la inocēcia de aqueste, i la traicion con que emos muerto entrambos, Y no pudiendo pronunciar los vltimos acentos ceyo difunta, dexando atonito i pasmado a don Carlos, de ver en su muger tanta constancia, morir negando su delito y injuria, mas como con el auer hallado su criado en el puesto que dixe, tenia tã confirmadas sus celosas sospechas, desechando otra duda, tratò de disponer sus cosas con segura salida. Auia imaginado cierta traça, para dar á entender que de vna apoplexia podia auer muerto esta noche Luciana, i así llamando a la
cruel

cruel Eluira, ayudandole ella, la puso en su mismo lecho. Y despues desto, quiriendo juntamente dar cobro en el criado enterrandole en vnos soterraños, Como para ponerle en el hombro le fuesse levantado por la mitad del cuerpo, el mismo peso abrio las faltiqueras, i entre otras cosas que se salieron dellas, i cayeron a sus pies, fue el villete cerrado, que segun dixé arriba, yo se le auia entregado la tarde antes, para que se le diesse en viniendo de caça: i como en tan arduo negocio conuenia estar mui aduertido, i no dexar camino v rastro por donde sepudiesse presumir el secreto, pues muchas vezes vemos, que de pequeñas i aun menores señales nacen grandes indicios, y finalmente el descubrirle casos importantissimos, atentò a preuenirle, no quiso el cauallero que alli quedasse cosa que hiziesse daño. Recogio las que dixé, y entre ellas mi papel, mas vièdo el sobrescrito que era para el, no obstante la obra començada, incitado y mouido de la justicia Diuina que no queria dilatar el castigo, le abrio i lo leyò, que es lo mismo que se sigue.

P Or auer comido vuestro pan, i sobre todo por lo que deuo a Dios, i me obliga su Fè, ser hombre, y ser Christiano; os auiso señor que vuestra criada Lucrecia, trata de levantar a vuestra esposa vna grande traicion, en vengan-
ça de

V A R I A F O R T V N A

ça de auerla ido a la mano en mis amores mismos: que esta fue señor mio, la ocaſion verdadera, porque Luciana me echò de vuestra casa. Seaos esta aduertencia norte i lenda ſegura para no tropeçar engañado en algun baxio, mirad ſin duda que lo que os digò es cierto, porque aſſi a queſta tarde, me á declarado en quã eſtrechos puntos andaua ſu vengança, i las injuſtas muertes de Luciana; i otro criado ſuyo, con el qual os auia hecho creer que torpemente manchaua vuestro lecho. Cuerdo i prudente ſois, recebid el auiso, i proceded en eſte caſo antes de comenzar, menos acelerado que cauteloto, que ſi lo hazeis, yo ſio que vereis mi verdad y me quedareis agradecido para ſiempre.

§. XXVII.

A Sſi aunque tarde, leyò Don Carlos lo que yo le eſcriuia; temblandole las manos, y el coraçon turbado dentro del pecho; creyò ſin duda en viendo mi papel, que algun eſpiritu para mas afligirle o reduzirle a que deſeſperaffe, le auia fingido i pueſto delante; tan fuera de ſazon; aquel inopinado encuentro; por otra parte preſumio que dormia; i que tan tristes coſas le ſucedia ſoñando, i en vn mui grande termino, ni ſe pudo mouer; ni leuantar los ojos del

del villete. Mas en el interin, la perjura criada, que nunca imaginò que su vengança llegara á executarfe con tan sangrientos fines, reconociendo a semejante tiempo en el rostro de su amo tan nueva alteracion, mudanças i señales tá fuera de proposito, adivinando su desastre (como quiera que esta sea calidad de los malos, estar siempre temiendo el castigo i la pena) tambien començò a demudarse i perder las colores ; pero fue mucho mas quando su amo (no porque curioso, quiso ver como le tomava i recebia) la puso mi villete en las manos ; porque entonces ya fin tener esfuerço para dissimular, apenas conocio mis renglones quando cortada i sin alientos se cayò desmayada : pero boluendo luego en si, con igual desatino, levantando y cayendo , quiso dar gritos, quiso correr a echat por vna alta ventana que salia a la calle . Desta fuerte quitandola el vigor para dissimular, quando mas la era necessario, permitio Dios, que aun sin hablar palabra ; tacitamente confesase su culpa, i tarde i mal , Don Carlos conociesse su engaño . Con todo esso aun con estar ya el mas muerto, que su esposa , tuuo valor i espiritu para mandar a la criada que estensamente i sin negarle nada , le refiriesse la verdad de todo el suceso. Y ella asì mismo, para echarse a sus pies i pedirle perdon con muchas lagrimas, i juntamente para hazer sumandado, contándole desde

V A R I A F O R T U N A

desde el principio hasta la postré todo el proceso de nuestro amor, i el miserable origen de esta amarga tragedia, repitiendo en su discurso largo muchas vezes, que nunca auia pensado que tan al fin llegara su terrible vengança, ni la auia deseado para mas que ver a su señora, maltratada i herida, como lo fuera della. Esto fue lo que dixo, i estas palabras solas fueron las que su lengua pronunciò en esta vida, porque aun no siendo poderoso para escucharla mas el engañado cauallero, rompiendo el ayre con dolorosas voces arremetio con ella, i rasgandola el pecho, auiedo primero dadola veinte i seis puñaladas, la sacò el coraçon, i con la misma rauia enfureciendose con el, por ser el instrumento principal donde forço sus daños, le diuidio i partio en mil menudas pieças. Y sin mayor tardança, despues de vn triste llanto que hizo sobre los cuerpos de su casta muger i fiel criado, juzgado por imposible cosa reatar tantos males, dexando mi papel, i a las espaldas del escrito todo el caso, se salio de Seuilla, i con ligeras postas se metio en Cataluña. Luego, el siguiente dia se supo en la ciudad, i estando en Gradas alcancè su noticia, i aunque segun mi auiso otras nuevas mejores me tenia prometido, toda via si bien las senti mucho, no me cegò el dolor de la suerte que a Lucrecia. Considerè mis cosas, i temi que ya por sabidor y complice en el hecho, o ya participante

su mayor comprouacion, me pondrian en la carcel, i que en ella por si viste, o no viste, o si pudiste o no pudiste auisar con mas tiempo, me tendrian dos años. Tomè mejor consejo, i vendiendo el vestido trocandole a otro peor, disfraçado i a pie caminé hazia san Luear.

De allí, despues de auer gastado lo poco que lleuaba por esta causa, i porque tambien no me tenia por seguro, parti a vnos lugarcillos de el termino de Cadiz do estan las Almadrauas, i en quienia aunque, lo diga con verguença, i disgusto viendome perecer, me acomodè a su oficio; parè en aquella confusa picardia, vascosidad i horrura de nuestra patria España. Pudiera referirte de aquel baxo exèrcicio successos bièn notables, mas el gran mal que siento me haze que passè en blanco estas, i aun otras cosas. En sño yo gastè aqui quatro meses de tiempo, i no se si fuerã muchos mas segun me auia prendido la vagamunda ociosidad, libertad i abundancia, de que sin Rey ni lei, gozaua alegremente, pero perdi-la toda quando menos cuidaua. Guiando, como despues lo supo, mi mayor desuentera, el auiso que dio vn Marisco Andaluz enxerto en mal Christiano, ya del grande descuido en que estaua la tierra, i ya del poco estoruo que se podia temer de nuestra corta guardia. Así por esta causa animãdo a Zúñiga, coñrrio vigilante y Turco de nacion, salio de argel en corso, i caminando

V A R I A F O R T V N A

minando hazia Poniente con quatro Galeotas, en pocos dias desembocò el Estrecho, i acercandole a Cadiz antes de amanecer echó en tierra su gente, i con gran brevedad valiendole la noche, nuestro descuido i sueño, antes que despertásemos ya estauamos cauiuos mas de dozientos hombres; con quien no sin suspiros mios, començaron a guiar dō estauan sus baxeles. Pero por mucha priassa que el barbaro se dio, entendido en la Isla, salio el Corregidor con buena gente (dixose en las Galeras, que vn natural de el Puerto renegado saltò dellas huyendo, i auisò a la ciudad) puniendo a su endiscrimen el contrario suceso, como en peligro cierto de perecer los Turcos, o perder la presa, la qual iuan aora recogiendo i haziendo el vltimo esfuerço por librarla i librarse, mas no les fue possible. Trauose escaramuça, sintieronle apretados, i mal q̃ no quisieron alargaron los mas, solo yo i otros treinta, por nuestra desventura, nos quedamos cauiuos, aunque antes, vn fracaso paso nuestra libertad en alguna esperança. Parece ser que auiendo la marea vaziado entontes mucho, quando los acollados Turcos quisieron virar las Galeotas las hallaron en seco, lo qual visto por ellos les cauò gran desmayo; si bien en quanto algunos pocos, escaramuçando brauamente, detuvieron los nuestros, la resta que quedaua, con los hombros i braços a pura i viva fuerza las ech-

charon al agua: esto se pudo obrar con las tres solamente, eran vasos pequeños, i no obstante perdieron antes de executarlos mas de quarenta Turcos entre muertos i presos, pero el baxel de Azin por muy grande i pesado, escapando la gente, quedò con los de Cadiz, mientras desesperados dieron los tres la buelta, dexado a diez por hombre, defraudado el suceso, que solo fue tragico i lloroso para mi i otros treinta Christianos. Pues quando en vn momento boluieron a su aliento los demas camaradas, i quando los de Cadiz celebrauán con fiestas la vitoria, la presa rica i amada libertad de los tristes forçados que venian en la galeota de Azan; mis lastimados ojos, i mi cansado aliento, arrojauan al viento suspiros tiernos i lagrimas amargas, i mayormente luego que vi apartarme de la costa de España, perder de vista sus apacibles montes, i ponerme en seis dias en la playa de Argel, donde en publica almoneda nos vendieron al punto, cayendo yo en poder de vn Arracz de Biserta, que me lleuò consigo dentro de veinte dias. Diole en este viage, mi juventud i falta de esperiencia, ocasion a mi dueño, para persuadirme mejor que tomasse su ley, ya a las vezes con ruegos ya cò amenazas, ya cò caricias, ya con malos tratamientos, pero siẽpre vèci i le dexè corrido, por que es tal la verdad, tanta la fuerça de nuestra Fé Catolica, i tiene el alma con ella tan alta sub-

V A R T A F O R T V N A

sonancia, q̃ el confesarla solo, la allegura i quieta, como al reues la aflige, el dudarla, o torcerla. Este claro argumento, aunque en tan pocos años, tuuo mi mocedad por seguro puerto, sin q̃ en muy largos dias hizieslen mella en ella ninguna estratagema de las muchas q̃ vfo mi cruel Patron, ya cargandome de cadenas i açotès, ya cercenando mi misero sustento, i ya trayendome siempre en continuos trabajos acarrecando piedras, molien lo en atahonas, adereçando càpos, cultiuádo heredades, Yo curaua las bestias, yo guardaua el ganado, yo plantaua jardines, yo regaua las huertas, i de estos puños scios pendia el gouierno, el seruicio i caidado de su casa, i cõ todo no le tuue contento, hasta que cogiendome por fuerça, amarrado a vn pilar, me retajó, i con igual violencia me hizo vestir de Moro, i casar con vna muchacha de quinze años su hija. Ten Pindaro porcierto, que no es lo que te è dicho presuncion de abonarme, sino efectiuamente lo que entonces passó: porque te hago saber, que aunque aleguè la fuerça, reclamè a la justicia, i pretendi prouarla, no tuue algun remedio, antes declararon Morauitos (que son letrados de su ley) que estaua sujeto a sus preceitos, i era tan Turco i Moro como ellos; Tienen por opinion aquellos ciegos barbaros, entre sus desatinos, este que es mas inorme. Afirman que ofrecen a Mahoma muy grato sacrificio, siempre q̃

por

por grado, o por fuerça, atraen alguno a su maldita feta. Así yo entonces en el vestido Turco en el alma Christiano permaneci hasta que tus hijos, prendas con que empecé a olvidarme i a remontarme poco a poco de mi remedio i saluación: quedeme al fin a escuras sin los rayos de el Sol, i trocando su luz por las tinieblas lóbregas en que viui hasta agora, ciego de vn torpe amor enlazado de vna fragil cadena, i en conclusión encenagado i sumergido entre los viles vicios i lasciuias que permite el ignorante Mahometismo. Tan largas muestras di de mi mudança, que seguro mi suegro, se acompañò de mi en diuersas jornadas; digo saliendo en corso con vna galeota, i haziendo presas que pudieron lograndose adelantar la hazienda i el caudal tan apriesa, que oy era nuestra casa vna de las ricas del Reino. Pero como ya el cielo por su misericordia infinita, iua disponiendo el sacarme de aquel profundo abismo, permitio que tomado la buelta de Poniente nuestro baxel, i otros siete de Turcos que iuan en su conserua, nos diese la tormenta i naufragio que tu i tus compañeros padecisteis sobre la Formentera, a donde solo yo me ganè en venir a tus manos, todos los demas se perdieron, o quedaron cautiuos, si como alli lo viste mas se les dilatara el socorro oportuno. Estas palabras últimas dixo con tantas lagrimas el afligido Figueroa, quanto el horrè-

VARIA FORTUNA.

do teatro de sus calamidades i miserias requeria. Juzguè con justa causa, que eran efectos tristes de su dolor i pena; mas viendole mui presto que con silencio grande, copiosos trasudores y prefuroso aliento, se reboluía en la cama, romandole los pulsos, conocí claramente que el mal aminorado hecho pausa, y se iba aumentando con muchos crecimientos, creí que Dios queria disponer de sus cosas, animè mis propósitos, i reconciliado con la Iglesia, en quatro dias que le duró la vida, llorè i gimiè con espantosas lagrimas su pecado i delito, i con señales i premisas de verdadera contricion i arrepentimiento, dexò en mis braços el espiritu. Pudiera aqui mi pluma dilatarse, i escriuir en tan alta materia como es la predestinacion de los hombres algunas lineas, que mas calificassen la que resplandeció en este caso; pero el podrá por sí dezir, lo que yo escuso, tanto por ser ageno de mis cortos estudios, quanto porque los cultos censurantes no tengan que cortar en el meterme a Teologo. Mas bolviendo al suceso, yo hize lo que pude por el difunto amigo, i en auiendo cumplido con su sepulcro i honras, passe a Bruselas y di fin a el viage.

FIN.

Aquí

A Qui quiso el Soldado hazer
mitad al prodigioso curso de
su Varia fortuna; si tal fuere su fuer-
te q̄ mereciere el gusto del Letor, su
aprouacion y aplauso, desde luego
prometo sacar en breue espacio la
relta que le queda, que ni es menor
ni menos admirable, antes en cierto
modo le es mas auentajada, por
proleguir en todo como accion di-
latada, i principal asunto, el casto y
puro amor de la hermosa Isabela, y
los trabajos grandes que en su em-
presa y discurso, qual otro Clitofon-
te, o qual otro Clitofonte, o qual
otro Teaxenes. padecio nuestro
Pindaro con valentia y
constancia Espa-
ñola.

